el che EN BOLIVIA
Documentos y Testimonios



TOMO 5
Pensamiento boliviano

Recopilación, Introducción y Notas:
Carlos Soria Galvarro T.

Pensamiento boliviano

el che EN BOLIVIA
DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS

Recopilación, introducción y notas:
CARLOS SORIA GALVARRO T.

La Paz, Septiembre 2005



Serie: El Che en Bolivia
Deposito Legal: 4-1-1552-05

La Razón

Colinas de Santa Rita
Alto Auquisamaña - Zona Sur
Telf. (591) 2-2771415 Fax (591) 2-2770908
http://www.la-razon.com
E-mail: larazon@la-razon.com

Composición, edición y corrección:
Beatriz Mena Fernández
Diseño de portada: Grupo Ortega Landa
Diagramación, infografía y pre-prensa: La Razón
Impresión: Imprenta Landívar

Segunda Edición: La Paz, Bolivia - septiembre 2005



INTRODUCCIÓN

El pensamiento boliviano sobre Che Guevara

Carlos Soria Galvarro T.

¿Cuál es el lugar que la guerrilla de Che Guevara ocupa en la historia de Bolivia?... ¿Cómo percibieron el fenómeno guerrillero los intelectuales bolivianos?... ¿Cómo lo vivieron en su momento los protagonistas, tanto militares como guerrilleros?... ¿Cómo fue recibido el triunfo sobre la guerrilla por el mundo oficial de la época?... ¿Qué relación hay entre la guerrilla y la izquierda boliviana?... ¿Cómo sintieron al Che los poetas y narradores?... Tales algunas de las interrogantes que intenta responder este libro, el último de esta edición de la serie: "El Che en Bolivia, Documentos y testimonios". Y lo hace a partir de análisis y reflexiones de muchas personas que, de una u otra manera, se pronunciaron al respecto.

Hemos consultado para ello, un considerable volumen de material impreso, sobre todo libros, folletos y revistas, recopilando aquello que nos pareció significativo para brindar un cuadro panorámico del pensamiento boliviano sobre el Che.

Tratándose de una selección, aunque sistemática y más o menos representativa, no puede ser sino fragmentaria e incompleta. Como se comprenderá, es imposible encerrar en un libro todo cuanto se dijo y se dice todavía en Bolivia sobre el frustrado proyecto guerrillero de Ernesto Che Guevara. Y fragmentaria, porque de aquellos documentos, ensayos o estudios preseleccionados, se tuvo aún que extraer lo que a nuestro juicio resultaba esencial.

El recurso de la fragmentación no sólo que es inevitable, sino también pertinente, el único que permite poner al alcance de la gente un producto legible. Y, como es obvio, un trabajo de esta naturaleza no puede dejar de estar influido por criterios, experiencias y visiones personales de quien se ocupa de hacerlo. De lo que sí podemos dejar expresa constancia es que tanto la selección como la fragmentación de los materiales aquí publicados, han sido realizadas con rigor y honestidad. No aspiramos a satisfacer a todos ni por cierto creemos que todo esté dicho. Siempre puede ser abordada esta cuestión con otros enfoques, con diferentes objetivos y con mayores fuentes de información, para obtener, también, resultados distintos. Nosotros mismos, en aras de no sobrepasar la extensión del formato que nos habíamos impuesto,

tuvimos que dejar fuera por lo menos dos capítulos inicialmente proyectados, uno sobre lo reflejado en los editoriales de los periódicos bolivianos y otro sobre la visión latinoamericana.

El tema no está agotado, ni mucho menos. En la medida en que el Archivo Histórico de las Fuerzas Armadas se vaya abriendo a la investigación, se conocerán nuevos documentos aún inéditos y, sobre todo, facetas humanas desconocidas del accionar de los soldados y oficiales bolivianos que participaron en la contienda. Esto, sumado al hecho de que conforme pasa el tiempo se aquietan las pasiones y cambian las perspectivas desde las que se miran los hechos, originará nuevos enfoque e interpretaciones que enriquecerán el acervo del pensamiento histórico político de Bolivia.

El propósito de este último volumen es brindar al lector común una especie de muestrario de las ideas generadas por los acontecimientos de 1967 y, a la vez, proporcionar pistas a los investigadores que quieran adentrarse en el tema. Adicionalmente, se incluye en forma de anexo un ensayo bibliográfico sobre el Che en Bolivia.

Al igual que en los tomos anteriores, cada pieza documental va precedida de un encabezamiento, con elementos de juicio o informativos para ayudar al lector a formarse el contexto en el que el material fue producido. Se ha respetado en todos los casos la redacción y ortografía originales, incluso en nombres propios como Che, Ché o "Ché", según la forma usada por los autores. Asimismo, los pies de página corresponden a las fuentes de donde se hizo la transcripción. Todos los apuntes u observaciones de nuestra parte, se incorporaron solamente en los mencionados encabezamientos.

Varias personas, amigos, colegas y familiares, contribuyeron de diversos modos a este trabajo a lo largo de muchos años de búsquedas y acopio de materiales, así como a través de consejos y sugerencias. Quiero mencionar y agradecer muy especialmente a Beatriz Mena Fernández, mi esposa, no sólo por su constante aliento, sino por haber asumido el peso fundamental del trabajo de edición de esta segunda versión de El Che en Bolivia; a las tres generaciones contemporáneas de mi familia: mi madre, mis tías, mis hermanos, mis tres hijos y mis nietos, por el apoyo y la confianza; a José Roberto Arze, René López Murillo y Remberto Cárdenas por sus valiosos aportes; a los ex compañeros de trabajo, socios y directores de CEDOIN por el apoyo que en su momento dieron a esta iniciativa de recuperación documental en su primera entrega.

Por supuesto, también van los agradecimientos a La Razón *en las personas de los colegas Juan Carlos Rocha y Grover Yapura, promotores de esta segunda edición, así como a Edmundo Morales, Ninel Orozco y Angel Miranda y el equipo de pre-prensa.*

Como lo he dicho en múltiples ocasiones anteriores, considero que los sucesos guerrilleros de 1967 son un acontecimiento internacional ocurrido en Bolivia que sin duda se recordará como uno de los más impactantes en la segunda mitad del Siglo XX.

La guerrilla comandada por Ernesto Che Guevara en Bolivia, si bien no logró torcer el rumbo de la historia, dejó una huella profunda cuyo rastro está marcado en las páginas de este libro.

La Paz, septiembre de 2005

I

Pinceladas históricas

Bosquejo basado en periódicos

El Instituto de Sociología Boliviana, ISBO, dependiente de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, en el número 7 de su Revista de abril de 1968 publicó este ensayo elaborado por Gastón Solares Ávila. El autor explica que fue una decisión institucional destinar una sección hemerográfica especial para compilar la mayor información posible sobre el tema de la guerrilla.

Se trata de un primer resumen de los recortes de prensa acumulados, sin mayores verificaciones ni análisis interpretativos, reproduce versiones fantasiosas sobre el número y la composición de la guerrilla, como por ejemplo la atribuida en la prensa a Antonio Domínguez Flores"León". Sobre todo por su lenguaje el autor revela claramente su posición contraria a los guerrilleros.

Resumen historico de las guerrilas en Bolivia

En los primeros días del mes de marzo de 1967 empezaron las sospechas sobre la entonces posible existencia de una organización de guerrillas y actos de sabotaje en la zona de Monteagudo del departamento de Chuquisaca; sin embargo, no existía plena evidencia, y las suposiciones estaban basadas en los movimientos de determinadas personas desconocidas y calificadas de extremistas y enemigas del gobierno. Las autoridades de la región empezaron a indagar sobre la veracidad de tales actividades aunque sobre todo la población urbana restaba importancia a estas noticias pese a que el Ejército había ya adoptado medidas de precaución.



Gral. René Barrientos Ortuño, Presidente de la República.

El 21 del mes que transcurría la prensa informó sobre un primer choque entre una patrulla del Ejército y un grupo de guerrilleros, cuyo saldo habría sido el de un soldado muerto. Mientras las autoridades militares negaban aún la existencia de guerrillas en el país, diferentes partes informativos procedentes de la región en que aquéllas operaban, confirmaban la noticia a la vez que los desmentidos llegaban a nivel presidencial. Recién el 26 de marzo, en la ciudad de Santa Cruz, el Presidente de la República, Gral. René Barrientos Ortuño, admitió la existencia de guerrillas manifestando que un Subtte. de Ejército había caído muerto junto a diez soldados en una acción producida en Ñancahuazú (cerca de Monteagudo) y que las bajas guerrilleras alcanzaban a quince muertos y cuatro prisioneros. Al día siguiente en la sede del Gobierno, los Comandantes de las diferentes fuerzas del Ejército coordinaron un comunicado oficial con el Presidente de la República y el Ministro de Gobierno en el que, al oficializar la aparición de grupos guerrilleros en el país, comunicaban que el Subtte. Amézaga, seis soldados y un guía civil, luego de caer heridos, fueron fusilados por los insurgentes. El Gral. Barrientos denunció la existencia de extranjeros en el movimiento guerrillero indicando que ésos cumplían órdenes de la Conferencia Tricontinental de La Habana. Afirmó también que las Fuerzas Armadas de Bolivia disponían de suficientes tropas para hacerles frente en 25 diferentes lugares.

En el curso de los días posteriores abundaron las informaciones sobre acontecimientos y choques producidos entre fuerzas regulares y guerrilleros. Diferentes corresponsales de diarios y periódicos, al informar sobre la intensificación de los vuelos de reconocimiento, hacían saber que aviones de la Fuerza Aérea iniciaron sus bombardeos en las zonas ocupadas, confirmando así lo que el Presidente adelantara en el Oriente Boliviano. Camiri, centro petrolero, se convirtió en el núcleo fundamental de las operaciones antiguerrilleras, cuyas autoridades militares trabajaban en íntima unión con las similares de Sucre y Santa Cruz. La movilización del Ejército era cada día mayor y sin embargo el Presidente de la República rechazaba la posibilidad de que se dicte el Estado de Sitio indicando que la zona de emergencia estaba limitada y que la situación estaba perfectamente controlada. Por su parte, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, Gral. Alfredo Ovando Candia, que se encontraba en Lima invitado por la Comandancia General del Ejército Peruano, al referirse a las preguntas de los periodistas limeños, indicó que suponía que el movimiento guerrillero estallado en el país dirigido desde La Habana en coordinación con los insurgentes de Colombia, Venezuela y Guatemala.

Autoridades de los Ministerios de Gobierno y Defensa, al garantizar la seguridad de todo el territorio de la Nación, hacían constar que el grupo de insurrectos no actuaba en forma aislada, sino que existían otros grupos semejantes que buscaban enlace con agitadores internos.

Informaciones extraoficiales dieron cuenta de que 2000 efectivos militares, cuya mayoría pertenecía a la Cuarta División, intentaban cercar a un centenar de guerrilleros mediante una operación “envolvente”. La acción represiva se había concentrado en tres regiones orientales: Muyupampa, Monteagudo y Camiri, resguardándose especialmente esta última población por su importancia petrolera, en prevención de posibles ataques guerrilleros.

Por primera vez, la prensa del 28 de marzo afirmaba que todas las informaciones logradas coincidían en señalar que la organización de este movimiento estaba a cargo del argentino-cubano Ernesto “Che” Guevara, indicando, además, que aquél ya estuvo en Bolivia en 1953 y 1955 y que conocía perfectamente la zona oriental donde inclusive trabajó como sanitario. Informaciones procedentes de Sucre dieron cuenta de la presencia de Guevara en la ciudad, afirmando que tuvo primerísima participación en las organizaciones guerrilleras que obedecían a un plan rojo para conseguir la salida de Estados Unidos del Viet Nam, por lo que se incrementaría además la acción guerrillera en varios países latinoamericanos. Todos los comentarios y conjeturas al respecto aseguraban que se trataba de una organización perfectamente montada y formada por gente extranjera de varias procedencias y varias especialidades, entrenada eficazmente para este tipo de maniobras.

El Gral. René Barrientos, en un llamado a la Nación, dijo: “No se trata, sólo, de una operación militar para castigar a los invasores; se trata de una empresa nacional a la que todos los bolivianos deben concurrir con fe, con decisión, con coraje, para demostrar al mundo que somos una Patria Libre, Independiente y Soberana”.

Las Fuerzas Armadas habían establecido la existencia de centros de reclutamiento y adiestramiento de guerrilleros en las tres zonas geográficas del país, probablemente, como deducción de las declaraciones formuladas por algunos prisioneros que habían sido trasladados a la ciudad de La Paz. La Fuerza Aérea, por su parte, en sus vuelos de reconocimiento descubrieron pistas de aterrizaje mimetizadas en zonas poco pobladas del territorio nacional y proyectaban la ocupación de aquéllas, mientras que fuerzas combinadas de aire y tierra continuaban al norte de Lagunillas llevando a cabo su operación “envolvente”. Se informó además que: “a medida que el Ejército iba ocupando las áreas afectadas por las guerrillas, se creaba en ellas un ambiente de confianza y seguridad y que los pobladores ofrecían su apoyo incondicional a las tropas”.

El Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas expresó que se sostuvieron intensos combates entre efectivos militares y guerrilleros, combates que dejaron un saldo de dos muertos para estos últimos, cuyos cadáveres no fueron todavía identificados por falta de documentos.

Recién en la tarde del 29 de marzo, y después de varios esfuerzos anteriores una comisión civil integrada por miembros de la Cruz Roja, logró rescatar los cadáveres del Subtte. Amézaga y de otros soldados de la Cuarta División que murieron en uno de los primeros combates.

El Gral. Alfredo Ovando Candia, al retornar al país, dijo que si era posible diri-





Haydeé Tamara Bunke (Tania)

giría personalmente la represión a las guerrillas, que el país tenía gran prestigio en el exterior pero que era sumamente doloroso verlo figurar en primera plana de diarios extranjeros dando cuenta de las guerrillas porque su existencia, añadió, no da la sensación de orden y trabajo, pese a que se sabe que los protagonistas son una minoría. Posteriormente, el Comando en Jefe anunció que las FF.AA. habían decidido formar el Consejo de Guerra.

El 1º de abril amaneció con dos noticias importantes. Por una parte, la prensa habló ya de Laura Gutiérrez. "TANIA", y de su actividad como jefe de enlaces guerrilleros y, por otra, el Comando en Jefe de las FF.AA. dio a conocer la nómina oficial de muertos y heridos que cayeron en la emboscada tendida por guerrilleros el 23 de marzo, en la quebrada de Ñancahuazú. El mismo día los Generales Barrientos y Ovando realizaron un vuelo de observación sobre la "zona roja" acompañados de varios periodistas a los que, en vuelo Camiri-Santa Cruz, declararon que los grupos guerrilleros eran mucho más numerosos que los que hubieron en el Perú y que la lucha podría extenderse por varios meses.

Aunque la prensa extranjera, especialmente argentina, no creía en la posibilidad de que Ernesto Guevara estuviera dirigiendo las guerrillas en Bolivia, cada día se especulaba y comentaba más sobre lo que después se convertiría en una realidad irrefutable; sin embargo, tampoco se conoció, hasta los primeros días de abril, ni siquiera al jefe boliviano que resultó ser "Coco" Peredo.

En Camiri, el Cap. Augusto Silva hizo un dramático relato sobre la emboscada de Ñancahuazú, recalcando detalles sobre la muerte de sus compañeros y reconociendo que durante las 48 horas en que estuvo prisionero, juntamente con el My. Plata y otros soldados, los guerrilleros se portaron bien, pese a los intentos de sacarles información y sustraerles sus objetos personales.

Los combates continuaron con altibajos para uno y otro lado. Los principales titulares de los próximos días eran: "QUIÉNES SON LOS GUERRILLEROS?", "COMENZÓ LA OFENSIVA CONTRA GUERRILLEROS", "GUERRILLEROS EN RETIRADA ASALTARON VARIOS RANCHERIOS EN LA ZONA DE TIRABOY", "LAS VÍCTIMAS DE ÑANCAHUAZU RECIBIERON HOMENAJE PÓSTUMO" y muchos otros artículos y comentarios de singular interés aunque, a decir verdad, aún no se dispensó la importancia que merecía la situación, especialmente de parte de la población urbana.

El 12 de abril, se publicó la nómina de varios muertos y heridos que cayeron en un nuevo combate de importancia en la zona de Iripití. Monte tupido y serranías abruptas fueron el escenario donde reaparecieron los guerrilleros para dejar diecinueve bajas en el Ejército. El comunicado del Comando indicó que se había constatado la muerte de cuatro guerrilleros. Aquel día se dio a conocer el texto del Decreto Supremo que declaraba al Partido Comunista y P.O.R. al margen de la ley.

Nuevas informaciones dieron cuenta de las escenas de dolor vividas a la llegada de los cadáveres y heridos a centros poblados, y se supo también que, como consecuencia del último combate, se encontraron reveladores documentos dejados por los guerrilleros seguramente en su rápida retirada.

"El Diario" del 15 de abril comentaba la visita del Gral. Barrientos a la zona de Lagunillas, El Pincal y finalmente Ñancahuazú donde los guerrilleros le habrían hecho disparos desde la espesura del monte. Llevó palabras de aliento a las tropas prometiéndoles la llegada de regimientos nuevos y armamento moderno, en reemplazo de los fusiles Mauser. El regimiento Ranger ya se encontraba instalado en el norte del departamento de Santa Cruz con la finalidad de controlar la zona petrolera.

Mientras el Ejército preparaba acciones calificadas de importantes y se adoptaban varias medidas en esferas militares, una patrulla de avanzada fue atacada en Masicurí y un nuevo foco guerrillero apareció a 70 Kms. al norte de Camiri. Un artículo del diario "Presencia" señala que el jueves 19 de abril aparecieron los rebeldes en actitud pacífica para solicitar a los pobladores de Muyupampa alimentos y drogas. Aprovecharon también la oportunidad para reiterar que realizarían una revolución completa y que lucharían hasta el fin.

Pese a la censura de prensa que se había impuesto días antes en la zona guerrillera, los diarios del 25 informaban, en principales titulares, sobre la muerte de seis guerrilleros y el apresamiento de otros quince, saldo significativo de un violento choque que se produjo en la localidad de Caripote. El comunicado posterior del Comando en Jefe indicaba que los guerrilleros tuvieron solamente cuatro muertos y varios heridos que estaban en poder de las FF.AA. El mismo día, el corresponsal de "Presencia" publicó la identificación de tres extranjeros que fueron detenidos días antes en Muyupampa. Se trataba de Regis Debray, el francés que se auto-identificara como periodista; pero que, sin embargo, por diferentes motivos, fue sometido a un juicio cuya trascendencia y duración atrajeron la atención mundial y cuya sentencia, al declararlo culpable, lo condenó a 30 años de cárcel, la pena máxima de la justicia boliviana. Se trataba asimismo de Carlos Alberto Fructuoso, el argentino que posteriormente fue identificado como Ciro Roberto Bustos y que actualmente comparte con Debray la misma pena por similares delitos; y de George Andrew Roth, el reporter fotógrafo que más tarde fue puesto en libertad.

Posteriores informaciones daban cuenta de tres nuevos choques entre fuerzas regulares y guerrilleros castro-comunistas y, junto a tales noticias, figuraba la muerte del perro policía, rastreador de pistas, que había caído en acción de armas junto a su amo, el Sargento Villanuevo Sánchez Cerro.

El mes de mayo se caracterizó por la publicidad dispensada a Regis Debray. Artículos, declaraciones, fotografías y entrevistas ocuparon la atención nacional e internacional. Su madre, la Sra. Jeanine Alexandre Debray, llegó a Bolivia el 6 de mayo en busca de la libertad de su hijo asegurando que se trataba de un idealista y no de un guerrillero como se lo calificaba en el país.

Un otro comunicado de las FF.AA. daba cuenta de cinco bajas nuevas: tres militares muertos y dos soldados heridos en un choque armado en la región de Ñancahuazú. La situación era cada día más seria, y preocupaba ya a diversas entidades. Por esos días la Unión Boliviana de estudiantes Cristianos condenó la acción guerrillera y demandó una justa sanción contra los subversores.



Jeanine Alexandre Debray y su hijo Regis.

El comunicado Nº 24 A-67 emanado de las FF.AA. afirmaba que se había constatado plenamente que los "rojos" eran de procedencia extranjera, que cumplían órdenes de La Habana y que los bolivianos que integraban esa banda recibían una significativa gratificación económica.

Una noticia procedente de Bogotá, registrada en el Nº 3163 del 19 de mayo de 1967 del matutino "Presencia", daba cuenta de la declaración que había hecho el Jefe de la Inteligencia Militar de Bolivia, Coronel Federico Arana, a 16 oficiales de países americanos en sentido de que existían elementos de juicio que hacían factible la posibilidad de que el cubano "Ramón", líder de las guerrillas bolivianas, sea el propio "Che" Guevara.

En los últimos días de mayo y primeros de junio abundaron las noticias sobre nuevos choques aislados que dejaron en cada caso bajas para ambos frentes. La frecuencia de los combates se intensificaba más y más. El 20 de junio, una patrulla del Ejército encontró enterrado cuatro cadáveres de guerrilleros en la zona de El Cafetal, escenario del último encuentro. El 27, mientras tropas de la Octava División efectuaban un patrullaje en la Florida, a 70 kms. de Vallegrande, fueron objeto de una emboscada guerrillera en la que el Ejército perdió tres hombres y muchos otros fueron heridos.

El titular más importante del 30 de junio fue: "CHE GUEVARA ORGANIZÓ LA ACCIÓN GUERRILLERA" pues tal había sido la sensacional revelación de Regis Debray. El mes de junio se inició la confirmación oficial de la noticia por parte del Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, Gral. Alfredo Ovando Candia seguida de la del Coronel Luis Reque Terán, comandante de la Cuarta División, quién exhibió varias fotografías como pruebas de la presencia del "Che" en la zona guerrillera.

El 6 del mes que transcurría se produjo el asalto más audaz de los guerrilleros, a la localidad de Samaipata, situada sobre la carretera Cochabamba-Santa Cruz, para proveerse de víveres y drogas. Informaciones posteriores dieron cuenta de que los asaltantes habían dado muerte al soldado José Verazaín, que habían cancelado el importe de las drogas y que la operación estuvo dirigida por Ramón, nombre de comandante de Ernesto Guevara.

Simultáneamente se inició en Camiri la operación "Cinthya", y se encontró abundante munición, ropa y alimentos que los guerrilleros habían escondido en una cueva cerca de El Pincal.

En esos días el argentino Bustos, que guardaba detención en Camiri, había revelado a un corresponsal de "Presencia" lo que "Che" Guevara le manifestara personalmente: "...las guerrillas estallaron antes de tiempo.... contrariamente a los planes de quienes las organizaron. Se trata de crear un foco continental, a fin de propalar después la corriente comunista (Presencia Nº 32214, 9 de julio de 1967).

Finalizaba julio y empezaban en serie victorias parciales para el Ejército nacional. Se intensificaban las maniobras de la operación "Cinthya" con ataques de aire y tierra. Mientras tanto Ernesto "Che" Guevara era designado Presidente Honorario de la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad que se llevaba a cabo en La Habana y el Gral. Ovando Candia, en Bolivia, exhortaba a las naciones americanas a hacer frente a la revolución castrista.

En agosto se descubrieron varios depósitos de Armas en la zona de Ñancahuazú y se proporcionó a la prensa el detalle del material encontrado: armas automáticas, mecánicas, municiones, vestuario, guías de itinerario, cajas de puros elaborados en La Habana, listas de nombres, aparatos de radio, grabadoras, cintas magnetofónicas, documentos, máquina de escribir, textos de enseñanza del idioma francés, material de ingeniería, etc., etc. Se empezó también a capturar mensajes cifrados radiales entre los diferentes grupos guerrilleros. Las armas anti-tanques capturadas hicieron pensar en que la finalidad podría ser la extensión de la lucha guerrillera a las naciones vecinas como Argentina y Paraguay. Tal, la información del comandante de la Fuerza Naval.

La operación "Cinthya" culminó en el combate de Masicurí (Vado del Yeso) en el que el grupo de nueve guerrilleros comandados por "Joaquín" y "Tania" fue exterminado en una acción calificada como el mayor éxito para las Fuerzas Armadas. "Joaquín" era el cubano comandante de grupo calificado como "torpe, pero buen conductor, vanguardia de la revolución", en el diario personal de Ernesto Guevara; "Tania", la argentina cuyo nombre era Laura Gutiérrez Bauer. Che Guevara dice de ella con referencia a su muerte: "Es como si hubiera perdido a un hijo". Su cadáver fue encontrado a los 7 días del combate a orillas del Río Grande.

Vallegrande tributó un apoteósico recibimiento a la patrulla militar que luchó en Vado del Yeso dando hasta esa fecha —primeros días de septiembre— "el golpe más duro a los rebeldes", según la opinión del Gral. Alfredo Ovando Candia.

Junto a las informaciones referentes a la intensificación de las actividades antiguerrilleras y al detalle de nuevos combates registrados en la zona de Masicurí donde cayeron cinco guerrilleros más, se publicó aquella proposición del Gral. Barrientos pidiendo la rendición de los rebeldes a cambio de garantías, ofrecimiento que fue reiterado posteriormente en la ciudad de Santa Cruz.

El 9 de septiembre, a pesar de que todas las informaciones coincidían en afirmar que la presencia de Ernesto Che Guevara en Bolivia era una realidad, el Primer Mandatario dijo: "yo lo dudo y mantengo mi primera posición: el Che está muerto y se ha creado un mito en torno a su figura". Y añadió: "no le doy ninguna importancia al Che. Lo que debemos demostrar es que nuestro pueblo es unido y que comprende que ninguna intromisión tendrá éxito contra la voluntad de los bolivianos". (Presencia Nº 3375, 10 de septiembre de 1967). A los pocos días inició una gira por la zona roja y pernoctó en el puesto más avanzado de la lucha contra las guerrillas. Convivió 48 horas con los soldados. A su retorno a la sede del Gobierno, y con un cambio radical de su primera idea sobre la presencia de Guevara en el país, ello seguramente como consecuencia de los informes recibidos durante su último viaje, —el Gral. Barrientos Ortuño ofreció $b. 50.000.— por la captura del Che, vivo o muerto, "preferiblemente vivo".

A pocos días de finalizada la gira presidencial, el Vicepresidente de la República, Dr. Luis Adolfo Siles Salinas, visitó también la zona guerrillera "con el objeto de exponer a las tropas el apoyo de la población civil y la solidaridad de retaguardia". El Comandante de la Agrupación Táctica número 3, Cnl. Constantino Valencia Oblitas, comunicó al Vicepresidente la existencia de un importante grupo que operaba en Masicurí comandado por Ernesto Guevara. El Comandante en Jefe de las FF.AA. se trasladó a Camiri para acompañar al Segundo mandatario de estado en su viaje por la zona militar.

El Nº 3381 del matutino "Presencia", del 16 de septiembre de 1967, informó sobre una importante red urbana de contacto con los guerrilleros y sobre la detención de varias personas cuyo caso de mayor significación correspondió a Loyola Guzmán, ya que en su poder se encontraron varios documentos sumamente comprometedores cuyo descubrimiento ocasionó un intento frustrado de suicidio por parte de la activista universitaria. Se publicaron también nombres de los demás detenidos que de una manera u otra tenían que ver con el movimiento guerrillero. Varios de estos casos pasaron a la justicia ordinaria.

El 22 de septiembre se inició en Washington la reunión de cancilleres en la que el Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, Walter Guevara Arce, denunció la presencia de Ernesto Che Guevara dejando una impresión incierta en sus colegas americanos. Simultáneamente, se realizó una conferencia de prensa en el Salón de los espejos del Palacio de Gobierno en la que, previa introducción por el Presidente de la República, el Gral. Ovando hizo sensacionales revelaciones y presentó diversas pruebas sobre la presencia del guerrillero Guevara en el país.

El Servicio de Inteligencia Militar había identificado a varios guerrilleros, confirmando que en muchos casos se trataba de militares cubanos que vinieron en misión subversora a Bolivia portando documentos falsos. Tales los casos de "Joaquín", muerto en Vado del Yeso, que era en realidad Juan V. Acuña Núñez, quien había ocupado inclusive el cargo de Comandante del Ejército de Cuba; el Cap. Orlando Pantoja Tamayo que ingresó a Bolivia como Antonio León Velasco; el Cap. Eliseo Reyes Rodríguez cuyo pasaporte estaba con el nombre de Rolando Rodríguez Suárez, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y ex-Director de Seguridad de ese país; el Comandante Gustavo Ricardo Machin Hoed de Beche, como Alejandro Estrada Puig que ejerció en Cuba las altas funciones de Vice-Ministro de Industria y otros más. (Compilación de "Presencia" Nº 3388, 23 de septiembre de 1967).

Al finalizar el mes de septiembre las FF.AA. se vieron obligadas a adoptar ciertas medidas que posibilitaron la continuidad de las acciones guerrilleras en la época de lluvias que se acercaba. Un nuevo choque en la región de La Higuera tuvo por consecuencia la muerte de tres guerrilleros cuyos cadáveres fueron identificados en Vallegrande. Uno de ellos resultó ser el máximo comandante boliviano de los guerrilleros, Roberto "Coco" Peredo Leigue, que tuvo la participación más activa desde el período de organización hasta el combate en La Higuera que acabó con sus días. La Jefatura pasó a poder de su hermano "Inti", que hasta la fecha —enero de 1968— no ha sido encontrado por las FF.AA. conociéndose simplemente que junto a otros cuatro guerrilleros deambulaban por la selva boliviana habiéndose negado a la rendición sugerida por el Ejército, acaso por desconfianza o por fidelidad íntegra a sus principios (1).

Mientras las FF.AA. insistían en que el grupo comandado por "Ramón" —que, como ya se anticipó, era el nombre de combate del Che— sería liquidado en días más, un prisionero que se entregó voluntariamente al Ejército, acogiéndose al ofrecimiento del Gobierno de respetar la vida de los prisioneros, dijo en sus declaraciones que "Ramón" se encontraba gravemente

(1) El 16 de febrero, las Fuerzas Armadas de la Nación entregaron a la prensa un breve comunicado indicando que el grupo guerrillero cubano logró cruzar la frontera e internarse a territorio chileno.

enfermo, aseveración que fue reiterada varias veces añadiéndose, además, que sólo se movilizaba a lomo de bestia y que apenas caminaba. Ninguno de los detenidos, sin embargo, conocía el mal que lo aquejaba.

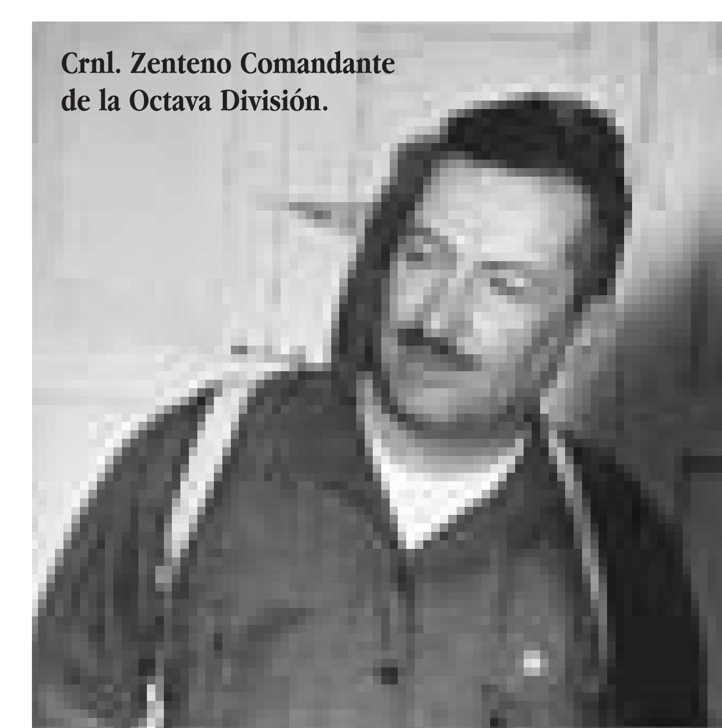
El Nº 3400 de "Presencia" del 5 de octubre de 1967, publica las declaraciones de Antonio Domínguez Flores, guerrillero capturado días antes, quién había manifestado que el Che organizó tres grupos en Ñancahuazú. El primero, compuesto por 120 hombres, estaba comandado por el propio Guevara. El segundo, por 90 hombres dirigidos por el cubano "Joaquín" y el tercero, al mando de "Coco" Peredo, contaba con 60 hombres. En sus revelaciones afirmó Domínguez Flores que existían insurrectos que estaban dispuestos a desertar, pero que los que intentaron escapar fueron fusilados después de ser descubiertos, logrando su propósito solamente algunos que como él tuvieron suerte.

Cuando el estado de cosas llegaba al límite máximo de suspenso se produjo el combate que determinó la victoria final para el Ejército Boliviano. El 8 de octubre, en La Higuera, cayó "Che" Guevara junto a muchos de sus compañeros. Los "Rangers", batallón especializado del Ejército Boliviano, habían sido los destinados a protagonizar la última y más importante de las batallas. Demás está decir que la prensa abundó en todo tipo de detalles. Los titulares eran aún condicionales: "EL CHE HABRÍA CAÍDO", "SE AFIRMÓ QUE GUEVARA MURIÓ EN LA HIGUERA", etc., etc. Los informes desde Vallegrande decían que una patrulla de los "Ranger" había ubicado a los guerrilleros al amanecer del 8 de octubre y que el choque se inició a la una de la tarde después de intensa persecución para terminar después de las 19 horas.

Radio La Habana indicó que noticias procedentes de Bolivia daban cuenta de la muerte del Comandante Ernesto Guevara en un choque producido cerca de La Higuera; sin embargo, restó en principio importancia a la noticia.

En Vallegrande, el Comandante de la Octava División, Coronel Joaquín Zenteno Anaya, confirmó a los periodistas la muerte de Guevara. Su cadáver fue trasladado desde Higueras en un helicóptero y se encontraba ya en el hospital "Señor de Malta" de aquella localidad. Posteriormente, tanto el presidente de la República como el Comandante en Jefe de las FF.AA. oficializaron la noticia manifestando, éste último, que con la muerte del Che, terminaban las guerrillas. La confirmación escrita estaba registrada en el Comunicado Nº 46/67 emanada del Comando General.

La evidencia estaba fundamentada por comunicados oficiales, informaciones de prensa, fotografías, comparación de las impresiones dactilares que establecían plenamente la identidad entre las enviadas por la República Argentina, a pedido del Gobierno Boliviano, y las tomadas directamente del cadáver, y otras pruebas que



Crnl. Zenteno Comandante de la Octava División.



resultaban de menor importancia. Aún así la prensa mundial planteaba interrogantes con relación a la verdadera identificación del guerrillero muerto en Bolivia y en muchos casos aseguraba que no podía tratarse del ex-Ministro de Industrias de Fidel Castro. La duda aumentó cuando Roberto Guevara, hermano del guerrillero muerto, manifestó que durante su breve visita a Bolivia no pudo ver el cuerpo del que, según autoridades bolivianas, sería su hermano y que por lo tanto no podía declarar nada a la prensa. Sólo más tarde, hacia el 15 de octubre, el Primer Ministro de Cuba, Fidel Castro, aceptó la noticia y dijo: "Hemos llegado a la conclusión de que la noticia referente a la muerte del comandante Ernesto Guevara, es dolorosamente cierta"... "es imposible, en mi concepto, que alguien pudiera acumular todas las pruebas que han surgido a menos que la noticia fuera cierta". Al finalizar su alocución dispuso tres días de luto nacional.

La familia de Guevara, posteriormente, envió un documento firmado a la prensa argentina confirmando la muerte de Ernesto Guevara. Los titulares de los diarios nacionales fueron sensacionales en los días de octubre: "SE IDENTIFICÓ PLENAMENTE AL GUERRILLERO ROJO", "EN UN LUGAR DE VALLEGRANDE FUE ENTERRADO EL CADÁVER DEL CHE", "NO SE PUDO EVITAR DESCOMPOSICIÓN DEL CADÁVER DEL CHE", "DESPUÉS DE LA INCINERACIÓN QUEDO UN DEDO PULGAR PARA NUEVAS IDENTIFICACIONES", etc., etc.

El Diario de guerra del líder desaparecido ya estaba en poder de las FF.AA., aquel diario del que sólo se conoce parte y en el que Guevara escribió su manera de pensar y actuar. Del campesino boliviano dice: "es impenetrable como la piedra. Cuando se le habla, parece que en la profundidad de sus ojos se mofara". Al referirse al Ejército escribió: "Jamás pensé que fuera tan duro".

Fue leído en parte ante el Consejo de Guerra, y sus fragmentos sirvieron de pruebas de culpabilidad contra Regis Debray y Ciro Bustos que eran procesados en Camiri.

Días más tarde el Gabinete se reunió en pleno para felicitar al Capitán General de las Fuerzas Armadas por su labor cumplida. Fueron también felicitadas las Divisiones Cuarta y Octava del Ejército Nacional. El Congreso rindió un solemne homenaje a las Fuerzas Armadas de la Nación, sesión a la que asistieron el Presidente de la República y miembros del Alto Mando Militar.

Apuntes periodísticos de Ted Cordova-Claure

Sin el propósito deliberado de historiar, y sí más bien con el lenguaje ligero y a veces anecdótico del periodismo, Ted Córdova-Claure escribió un breve ensayo titulado "Las guerrillas y la realidad boliviana", publicado en el libro "Guerrilleros y Generales sobre Bolivia" junto con trabajos de Mariano Baptista Gumucio ("Introducción al tema de Bolivia"), Sergio Almaráz ("El sistema de mayo") y Simón Reyes ("La masacre de San Juan", un informe del entonces dirigente de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, FSTMB).

Este libro aparecido en julio de 1968 en Buenos Aires respondía a la necesidad de satisfacer la gran expectativa mundial que sobre Bolivia habían provocado los acontecimientos guerrilleros, como se deja traslucir en la nota introductoria.

Del trabajo de Córdova-Claure, periodista boliviano de larga trayectoria, hemos seleccionado uno de los subtítulos que mejor recoge el ambiente y las situaciones de la época.

Intervención y guerrillas

Barrientos ha dicho, pensando en Debray y en el Che Guevara, que no puede aceptar la intervención extranjera en la política boliviana.

Debray ha dicho, pensando en Barrientos, que más extranjero es el general Porter, de Missouri, que el guerrillero nacido en Argentina.

En realidad, en este intercambio de puntos de vista sobre la intervención norteamericana, de la cual el general Barrientos es apenas un desechable instrumento, representa el control sobre un país entero, para mantenerlo tal cual está ahora, es decir, dócil, pobre, ex-

plotado, sin capacidad para velar por sus intereses, para fijar los precios de sus materias primas.

La intervención de figuras como Debray o Guevara significa, por el contrario, una inyección vitalizadora a los movimientos nacionalistas y revolucionarios. Los políticos bolivianos des orientados, abrumados por el fracaso de Paz Estenssoro en noviembre de 1964, estaban necesitados de ideas orientadoras, de un gesto que revitalizara la esperanza. El gesto de Guevara ha tenido una repercusión mundial y las juventudes de Wa shington, Amsterdam o Berlín Oeste llevaron su retrato durante las manifestaciones antibélicas de mediados de octubre. El sa crificio del Che no ha sido en vano, como no lo fue en su tiempo el de Juana de Arco ni el de Tomás Moro, que dejaron a la humanidad dos conceptos distintos, al mismo tiempo básicos y opuestos, como el de la nacionalidad y el ecumenismo. Guevara dejó al mundo la noción de mística revolucionaria que es a la vez nacional y universal, y por eso no sólo captaron su mensaje juventudes de Latinoamérica, como ya estamos viendo. Pero en el fondo, su mejor e inmediata influencia se está produciendo en Bolivia, donde las raíces de una revolución nacional son tan profundas y es sólo con un fuerte proceso nacionalista que se puede fortificar, en Latinoamérica, el concepto de una revolución general. La Revolución Latinoamericana se va produciendo en función de los procesos nacionales.



Barrientos, en un lenguaje realmente cursi, producto de su improvisado concepto de política y economía y de un errático grupo de asesores encabezado por el solemne escritor Fernando Diez de Medina, advertía (pensando en Debray) que no podía aceptar la intervención de extranjeros en la política boliviana. Pero entre sus ministros siempre tuvo incrustados abogados de empresas extranjeras, ex empleados de la Embajada de Estados Unidos y desde luego un personaje que nunca falta a sus reuniones de gabinete es el embajador norteamericano Douglas Henderson. Quizás en Sudamérica el gobierno de Bolivia sea el único que tolere la intervención de un embajador extranjero en las sesiones de gabinete, hecho que no puede pasar desapercibido ni siquiera para John Gunther, quien después de participar él mismo, junto con Henderson y los generales Barrientos y Ovando, llegó a esta despiadada conclusión: “Bolivia es un país mendigo...” (1)

Barrientos también ha matizado su política de aceptar un peligroso intervencionismo con un clamoroso pedido de ayuda militar a la Argentina, demostrando así que en la carrera hegemónica de Buenos Aires y Brasilia los militares argentinos habían logrado un triunfo parcial en Bolivia (y luego Paraguay)

(1) “Ins de South América”, John Gunther, 1967, Editado por Harper y Row.

y que Barrientos es hombre de Onganía, posición que por lo demás no contribuye ni una pizca para afirmar al general de aviación en el Palacio Quemado de La Paz por algún tiempo apreciable. El propio Onganía, ¿cuánto más durará? Nos hacemos esta pregunta a fines de febrero de 1968.

De todos modos, el 4 de julio el comité militar del gobierno argentino tuvo una reunión secreta para considerar un pedido de tropas y armas del General Barrientos (2).

Un tren de 18 vagones cargados de armas pasó el mismo día por estaciones del Norte argentino y se internó en Bolivia, en la población de Villazón, sin detenerse en la frontera y bajo la protección de gendarmes argentinos. Pero luego de este primer suministro, Onganía decidió que no se enviarían tropas. Según una observación del "New York Times", Argentina no tiene un contingente disponible de tropas especializadas en la lucha antiguerrillera que pudieran ser enviadas con la seguridad de no terminar en un fracaso. Y por otro lado, es temible la reacción de la opinión pública boliviana ante semejante hecho. El pacto Onganía-Barrientos quedó virtualmente torpedeado después de las imprudentes declaraciones del dictador paraguayo Alfredo Stroessner, durante su visita a Buenos Aires, donde en un arrebato de entusiasmo en torno a la vieja idea de crear una fuerza militar continental, dijo que Paraguay podría intervenir militarmente en Bolivia, como lo hizo en la República Dominicana", ante el peligro de las guerrillas.(3)

También es verdad, aunque Stroessner no lo dijo, que el contingente paraguayo pudo haber sido violenta y rápidamente expulsado por los patriotas dominicanos... de no ser por la presencia protectora de miles de marines yanquis.

La alarma de Barrientos y otros generales estaba ciertamente justificada, ya que en los primeros meses la guerrilla logró victorias resonantes sobre el ejército. Y aún en el momento de la muerte del Che Guevara, la proporción de bajas guerrilleras comprobadas todavía era la mitad de las sufridas por el ejército, más o menos de 25 a 50.


Loyola Guzmán

El desastre guerrillero se produjo, en primer lugar, por las delaciones. Ya vimos cómo por una delación se descubrió la existencia de la guerrilla cuando ésta se encontraba todavía en período de preparación. Fue otra delación la que facilitó la emboscada al Che Guevara. A esto debemos sumar la constitución misma de la fuerza guerrillera, donde salvo la excepción de los hermanos Peredo, los comandantes aunque muy pocos, eran extranjeros. No hubo ni tiempo de formar a muchos guerrilleros bolivianos. Los enlaces en las ciudades, particularmente en La Paz, tampoco fueron muy organizados. La prueba es que al caer una joven estudiante, Loyola Guzmán, la policía cap-

(2) Artículo de Rogelio García Lupo, "Pacto militar entre Onganía y Barrientos", publicado en "La República", Caracas, julio 24 de 1967.
(3) Diario "Jornada", de La Paz, 25 de julio.

turó documentos y fotografías que después facilitaron la acción contra-guerrillera e incluso, al final, fueron utilizadas como evidencias para condenar a Debray y también para acelerar la ayuda norteamericana ante la seguridad de que el Che podía ser capturado y liquidado, como ocurrió.

El desastre de la guerrilla comenzó con el episodio del Vado de Yeso, en el río Grande en la zona de Masicurí Bajo, a 80 kilómetros al sur de Vallegrande. Fue una emboscada lisa y llanamente de 32 hombres contra nueve. Los guerrilleros fueron acribillados mientras cruzaban el río. Las tropas del ejército los estaban esperando, gracias a la delación de un campesino, Honorato Rojas.

Los "hombres de miradas impenetrables" como anotó el Che Guevara en su Diario, resultaron al final, fatales para la guerrilla y facilitaron al ejército un acción que, de otro modo, parecía imposible de cumplir. Barrientos, en sus felicitaciones a los militares, llegó a decir: "ustedes han consolidado la democracia, dando batallas verdaderamente decisivas". Una arenga digna de McArthur.

La verdad de una de estas batallas es más cruda y menos espectacular que la heroica defensa de la democracia, en otro momento de euforia, Barrientos extendió la defensa a la "democracia del continente".

El capitán Mario Vargas vallegrandino, buen conocedor de la región, llegó con 31 hombres hasta la casa de Honorato Rojas, un hombre que había colaborado con las guerrillas suministrando alimentos. Ahora, para comprar su libertad, Rojas estaba jugando el papel inverso. El informe de Rojas fue más o menos el siguiente: el Comandante Joaquín y nueve guerrilleros están por aquí. Quieren comprar una vaquilla para pasar el hambre y desean que les indique un lugar para vadear el río.

Se sabía, además, que el grupo andaba extraviado y en condiciones precarias.

Esta fue la primera parte de la misión del delator Rojas. La segunda consistió en conducir a los guerrilleros hasta el punto donde esperarían los militares. La familia del propio Rojas estaba asustada, pero la presencia amenazante de la tropa la convenció de que debían guardar las apariencias, disimular y llevar a los guerrilleros hasta la emboscada, después de la venta de la vaquilla.

El propio capitán Vargas relató que le había pedido a Rojas que vistiera una camisa blanca, para no ser confundido con los guerrilleros. Pero Rojas le dijo que no tenía problemas, que una vez indicado el camino, los guerrilleros le dejarían ir, como hacían con todos los campesinos. Sin duda, la mirada inescrutable de los campesinos despertó reservas sólo en el Che. Es inexplicable cómo los guerrilleros llegaron al vado, totalmente confiados en la orientación de un campesino del cual se sabía que sospechaba el ejército.

A las seis y media de la madrugada del 31 de agosto, los 31 soldados, de los regimientos Brown y Manchego, acantonados en Santa Cruz, ocuparon sus posiciones entre los matorrales de ambas orillas del río. Esperaron casi todo el día. Sólo al atardecer surgió el primer guerrillero, el mulato Braulio, y detrás la pequeña figura de la guerrillera Tania.

Ese era un momento que los militares habían esperado por meses. Por fin, por primera vez, no sólo iban a sorprender a los guerrilleros sino que también los verían en carne y hueso, y en desventaja. Hasta entonces, la identidad y fisonomía de estos hombres había sido un misterio. Los guerrilleros siempre llevaban la ventaja de la emboscada, conocían a los oficiales por sus nombres y los intimaban a rendición antes de disparar. Tomaban prisioneros, curaban a los heridos y después los

soltaban a todos. Sólo los soldados y oficiales que habían caído prisioneros estaban en condiciones de decir cómo eran algunos de los guerrilleros, pero sus relatos, como ya hemos visto, eran confusos, imprecisos. Afirmaron, eso sí, que recibieron buen trato, y que nadie fue liquidado, como el Che.

El Capitán Vargas relata que sus soldados, ante la perspectiva de ver y sorprender a los guerrilleros por primera vez, vivían un momento de terrible excitación. Se frotaban las manos. Había tensión mientras afinaban la puntería.

El relato del Capitán Vargas a los periodistas —tomamos la versión de la revista Punto Final de Chile, Sep. 30, 67— es muy elocuente. Habla Vargas:

"Mis hombres, dice Vargas, me pedían que tirara. Dele, capitán, me decían. Lo llegué a tener a 20 metros de mi fusil. Pero me contuve para que no escaparan los otros. Había colocado un soldado, en quien confío mucho, más abajo y más alejado esperaba que éste terminara después con Braulio. Antes de salir a la otra orilla y cuando ya se nos perdió de vista, Braulio debió dar la señal a los guerrilleros porque comenzaron a aparecer en fila india. "Joaquín", primero y cerraba la marcha "Tania".

"Con la mayoría de ellos en el agua, cuenta el Capitán Vargas, y cuando venían de frente hacia nosotros, abrimos fuego. Inmediatamente botaron sus mochilas y sus armas, que se las llevó la corriente y trataron de guarecerse en el agua. Comenzaron a huir en dirección de la corriente obligándonos a abandonar nuestras posiciones y a bajar a la orilla. Desde ambos costados fuimos disparando y eliminándolos uno por uno. Todo no duró más de 20 minutos".

¿Cómo murió "Tania", capitán?

Vargas: "fue una de las primeras en caer. Yo hice mi primer disparo y se me trancó el fusil. Tomé otro y al levantar la vista vi que ella se agachaba lentamente. Era el blanco más visible. Vestía blusa blanca y pantalón marrón, distinguiéndose nítidamente entre las figuras grises de sus compañeros que, desde lejos, aparecían como bultos. Tania llevaba una boina y el pelo caía sobre sus hombros".

"Tania" cayó sin hacer uso de su arma y sin siquiera alcanzar a desprenderse de su equipaje. Su cadáver fue hallado a 8 kilómetros del lugar, a orillas del Río Grande, después de 5 días de búsqueda por los militares.



Después de tres días de espera para ver el cadáver, las autoridades militares dijeron a los corresponsales que había sido enterrado de inmediato, previa identificación, debido a su avanzado estado de descomposición. El parte agregó que la autopsia confirma que "Tania" murió de dos disparos de fusil.

El único que conservó su arma y ofreció combate fue Braulio, según el Capitán Vargas. Mató al soldado Antonio Vaca, la única baja del ejército, enterrado con todos los honores en Santa Cruz.

José "Paco" Carrillo quedó herido y salvó la vida después de esconderse detrás de un peñasco de la orilla, donde fue hecho prisionero. Ocupaba el lugar anterior a "Tania" en los momentos de vadear el río.

El ejército sufrió una baja. Todos los soldados recibieron licencia y fueron ascendidos al grado superior. El capitán Vargas ahora es el mayor Vargas. Por fin, después de meses de frustración, se demostraba que la guerrilla no era invencible. A partir de ese momento, cambiaron totalmente las circunstancias. En medio del entusiasmo y después de otros choques en los cuales el ejército logró anotarse nuevas bajas —no sin sufrir las propias—, ya era evidente que alguna información importante había inspirado gran confianza en los militares que sólo unos días antes se encontraban desmoralizados. En septiembre, una alta fuente militar, casi con un mes de anticipación, dijo confiadamente: Pronto daremos la noticia más grande: anunciaremos la muerte del Che Guevara en las selvas del Sudeste boliviano.

Para esa fecha, en los cañadones de la región de Vallegrande unos mil soldados ya estaban buscando al legendario guerrillero.

Se iba filtrando, poco a poco, la verdadera identidad de los guerrilleros. El caso de Tania fue espectacular y un oficial que luego fue sancionado le rindió honores militares. En La Paz, aún en el ambiente de gran chauvinismo dirigido por el gobierno y sus mecanismos, que incluyen a toda la prensa, mucha gente se sintió realmente conmovida por el caso de Tania y por la demostración de que algunos jóvenes bolivianos de conocidas familias estaban en la guerrilla, dispuestos a la lucha política más pura.

Los integrantes bolivianos de la guerrilla eran jóvenes con preparación universitaria, de familias burguesas, pero desde luego, convertidos al socialismo. Algunos se graduaron con títulos profesionales en Cuba pero otros tenían estudios en Europa, incluso dos o tres pasaron por universidades de Alemania Federal. Tal el caso de Jorge Vásquez, el primer guerrillero que cayó preso, después de haber sido herido.

Vásquez, de 27 años, es hijo de uno de los principales historiadores que ha tenido Bolivia, Humberto Vásquez Machicado, ya fallecido. El joven guerrillero, que estudió en Alemania, constituye un dramático misterio. Se afirma que se fugó del hospital donde estaba recluido y prisionero. No se ha sabido más de su paradero. Existe la seguridad de que se le aplicó la ley de fuga. Por relato de los enfermeros en Camiri, se sabe que los militares estaban exasperados por el comportamiento de Vásquez, quien pese a su estado se negó a suministrar toda información. Al contrario, su frase preferida era: Váyase a la mierda.



El misterio de Vásquez, tiene su lado truculento. Es difícil que un hombre con varios plomos en el vientre pueda huir, salir de una zona totalmente rodeada por tropas y penetrar en una selva hostil. ¿A dónde ir? ¿Al Paraguay? Está a cientos de kilómetros y allí lo esperarían los torturadores de Stroessner. La teoría de que Vásquez fue liquidado es la más certera. Y sin embargo, la madre del joven guerrillero, una prestigiosa violinista de la Sinfónica de La Paz, no ha podido ver ni una sola vez a los generales Barrientos y Ovando ni obtener una versión oficial del ejér-

cito. Al referirse al caso del Che Guevara, Barrientos dijo, con mucha pompa y para consumo de las agencias noticiosas, que no se haría ninguna exhibición del cadáver. Somos respetuosos con los muertos, dijo el General. Pero, al parecer, no todos los cadáveres son iguales para Barrientos. Cuando mayor el misterio, más terrible quizá la forma en que murió Vásquez. Pero el tribunal militar de Barrientos que procesó a Debray no tuvo inconveniente en declarar a Jorge Vásquez como un "rebelde contumaz" porque no se presento a oír los cargos....

Otro tipo de guerrilleros fueron los mineros de la zona altiplánica. Unos cuantos, de los muchos cesantes, depositaron sus esperanzas en la guerrilla y se marcharon al monte. Cambio violento de clima, de ambiente. Vida sacrificada, casi sin preparación. Descubrieron en los guerrilleros una mística casi suicida: no nos importa morir, si alguien imita nuestro ejemplo. La lucha es a largo plazo. Y entretanto, el ejército que hostiliza y la realidad inevitable: la lucha realmente es a muy largo plazo, no se trata de la ilusión de una toma rápida del poder, que en Bolivia no siempre ha sido una ilusión. La guerrilla significa condiciones de lucha muy diferentes al temperamento de la mayoría de los bolivianos, esa mayoría altiplánica que tiene actitudes de violencia súbita, fulminante, pero que luego vive en eterna calma, casi adormecimiento. Los cambios de gobierno deben ser rápidos. ¿Qué significa eso de otro Vietnam o muchos Vietnams en América para un minero que jamás ha comido bien en su vida? La guerrilla era el suicidio, lo que se podía comprender solamente penetrando en ella, ya que no existía, lamentablemente —y contrariamente a lo que suponía el general Barrientos— un conocimiento previo de los trabajos de Regis Debray.

Y entonces comenzaron las deserciones. Tres, quizá cinco mineros desertaron rápidamente. No escogieron la libertad porque no saben cómo es y sólo les queda la esperanza de que alguien hará algo por ellos, quizás con el próximo cambio de gobierno.

No fue ese el papel de todos los voluntarios mineros. Muy diferente es el caso del heroico comandante Willy, Simón Cuba, quien murió tratando de salvar al Che Guevara, luchando casi sólo contra docenas de soldados.

¿Y cuál era la posición de los revolucionarios nacionalistas entretanto? Busquemos como término medio el punto de vista de Víctor Paz Estenssoro, aunque hubo otros que decididamente apoyaron la insurgencia y otros, como Ñuflo Chávez, que la condenaron quizás buscando una tregua a la persecución del gobierno o sencillamente porque así piensan.

En junio, a sólo tres meses del primer estallido guerrillero, Paz Estenssoro ya tenía una posición clara ante el problema guerrillero. En una entrevista con el periodista argentino Fernando Más, en Lima, Paz dijo:

"La guerrilla no va a proyectarse. Pero tiene simpatía popular. El pueblo boliviano, que no es comunista, le tiene simpatía pese a ello. Y esto se debe a la incompetencia oficial. En Bolivia no hay propiamente un gobierno. Este es un gobierno con sentido anti-popular, pese a sus declaraciones. Responde a viejos intereses y está sumido en la inmoralidad.

"El MNR no tiene relación con las guerrillas. No cabe duda de que son comunistas. No es extranjera, es boliviana en su absoluta mayoría. La guerrilla no puede llevar a un gobierno comunista, pero puede desatar un levantamiento general. Los militares pueden convencerse, así, de la inutilidad de Barrientos. El pueblo ayuda a la guerrilla". (Revista Confirmado. Nº 106, junio 29).


Victor Paz Estenssoro

Paz Estenssoro, o cualquier otro político boliviano, sabe bien que las cosas, en Bolivia, se resuelven en La Paz, y no en Camiri o en la quebrada de Ñancahuazú, que es donde deambulaban las guerrillas. Sabe también que siempre de acuerdo con la tesis de Debray, que es la de Fidel Castro, las guerrillas pretenden crear el aparato político, el partido revolucionario, en la misma montaña. La lucha es a muy largo plazo, de acuerdo con las teorías de Debray, y en Bolivia un factor predominante es la impaciencia. Además, los acontecimientos, generalmente trágicos, se desencadenan con una rapidez irracional que no res peta ninguna teoría. Paz Estenssoro, el 2 de agosto, hizo declaraciones a la agencia noticiosa Inter Press Service, completando su análisis de este fenómeno insurgente: "Las guerrillas que han surgido en Bolivia —dijo— , han sido consecuencia de un proceso interno muy importante. Al caer el MNR y tomar el poder las fuerzas armadas, éstas empezaron a desconocer los pasos dados por nuestra revolución, concluyeron con las esperanzas populares, produjeron un vacío en la continuidad del gobierno revolucionario y no lo sustituyeron por otro. Ese vacío despertó las expectativas de la izquierda e hizo pensar que las guerrillas contarían con la posibilidad de ser las nuevas impulsoras de la esperanza popular. Las guerrillas son además perfectamente idóneas militarmente. Es un caso muy serio de preparación y estrategia. Sus jefes y altos cuadros han recibido instrucción y hecho experiencias de combate en Cuba y Vietnam. Sin pensar en que la guerrilla es internacional, como se ha sostenido, creo más bien en un fenómeno integralmente boliviano. No es ni será fácil vencerla. El error del comandante en jefe de las fuerzas armadas bolivianas, Alfredo Ovando, fue pensar que en el primer encuentro cerca de Camiri, de las tropas con los guerrilleros, cuando éstos se retiraron, ya se había producido una desbandada. La guerrilla reapareció por Sucre, luego dio golpes de sorpresa a 350 kilómetros de Camiri, por la zona de Santa Cruz y no sería extraño que puedan mantener ese repetido tren de movilidad desconcertante".

Pero en realidad, ¿cuál es la actitud del MNR frente a las guerrillas? Paz Estenssoro responde:

"No puedo negar que los militantes del partido tienen actitud favorable a las guerrillas. Hasta aquí han venido varios líderes mineros a consultarme qué hacer frente a las guerrillas. Les he preguntado si ellos creen que deberíamos actuar en favor de las guerrillas y lo creen, y esa respuesta me la explico porque las guerrillas abren las puertas de la esperanza que se nos canceló a todos a raíz del golpe militar. Oficialmente no podría de ningún modo apoyar a las guerrillas. Pero mientras no esté presente el MNR en Bolivia, nadie podría evitar que algunos militantes simpaticen y hasta colaboren con las guerrillas".

Y sin embargo, la guerrilla fue tan solo una forma de la insurrección general en Bolivia, quizás la menos efectiva en un sentido militar.

Por motivos económicos y geográficos el Altiplano fue, es y seguirá siendo por muchos años más el centro vital de la política boliviana. Al mismo tiempo, Bolivia seguirá viviendo de su primitiva agricultura altiplánica y de ese campesinado indio que constituye el 70 por ciento de la población total, por muchos años continuará dependiendo de los recursos mineros. Aún para lograr un desarrollo diversificado y una economía social y planificada, Bolivia tendrá que apoyarse en estos débiles sostenes, para poder subsistir como nación. La simple consideración de esta realidad objetiva podría declarar inútil toda teoría política sobre la guerrilla de Regis Debray, al menos para el caso boliviano.

La guerrilla no tuvo en ningún momento el valor de una vanguardia política para las masas bolivianas, es cierto que despertó grandes simpatías. El núcleo político, en el caso de producirse la guerrilla, tendría serias dificultades físicas para llevar su mensaje a las masas que están esparcidas en la zona altiplánica, casi tres mil metros más arriba de donde operaron los hombres de Peredo y Che Guevara.

La guerrilla careció de un radio transmisor, una de las recomendaciones básicas de Debray, o quizá no tuvo tiempo de instalarlo, si tenemos en cuenta que la acción se precipitó cuando todavía estaba en período de preparación. El Bolivia la radio es por el momento el único medio efectivo para comunicación de masas. La población que lee diarios no pasa del cincuenta por ciento.

Si bien consideramos que en el caso boliviano no pudo aplicarse la observación de Debray, en el sentido de que "una guerrilla debe ser la vanguardia política", en cambio estamos de acuerdo en que el triunfo militar es seguro cuando se tiene el apoyo de las masas. "La victoria, dice Debray, es imposible sin la activa participación de las masas, puesto que será la huelga general o la insurrección urbana generalizada las que darán el golpe de gracia al régimen y lo derrotarán en sus maniobras finales —un golpe de estado de último minuto, una nueva junta, elecciones— extendiendo la lucha a todo el país".

En realidad en el caso boliviano, la acción combinada de una huelga general y una insurgencia en las calles de La Paz es la fórmula inevitable del derrocamiento de los gobiernos impopulares, con o sin guerrilla.

El momento político de la guerrilla, sin la existencia de contactos decisivos con las fuerzas mineras y los grupos políticos como el MNR, el PRIN, y cuando Barrientos tenía absoluto control de la situación tampoco fue el más propicio. Es cierto que, en cambio, la guerrilla ha contribuido a formar una nueva conciencia de los objetivos de lucha que está por fin íntimamente relacionada con la necesidad de una verdadera revolución socialista en Bolivia.

Mariano Baptista Gumucio: El Che no estaba en su sano juicio

El conocido hombre público, escritor, historiador y periodista, Mariano Baptista Gumucio, recogió así el episodio guerrillero en su libro "Historia Contemporánea de Bolivia" publicado inicialmente en 1976. El texto que va a continuación ha sido tomado de la segunda edición, corregida y aumentada, de 1978.

Baptista dice advertir un venero paranoico y quijotesco en la conducta del Che y opina que los dirigentes del PCB rehusaron participar al descubrir el carácter continental de su proyecto.

La guerrilla de Guevara

Entre marzo y octubre de 1967 se desarrolló en Bolivia, la guerrilla de Ñancahuazú, encabezada por el legendario Comandante Ernesto "Ché" Guevara. El "Ché" visitó Bolivia, en los primeros años de la Revolución Nacional y fue un modesto empleado del Ministerio de Asuntos Campesinos, que visitaba silencioso los locales sindicales. Después estuvo en el Perú, en Guatemala y en México, siendo testigo de varios acontecimientos latinoamericanos. Este médico argentino, que no ejercía su profesión, se vinculó en tierra azteca con Fidel Castro, participó en el desembarco en Cuba que un grupo de revolucionarios que militaban en la juventud del "Partido Auténtico" de Prío Socarrás, hizo en el yate "Granma". Dichos jóvenes del radicalismo liberal, que tenían también simpatías cristianas, desarrollaron la guerrilla en la Sierra Maestra, en la que el "Ché" se hizo conocer como un audaz y hábil estratega. Con la huida de Batista y la huelga general de La Habana, que permitió el rápido triunfo de los barbudos, se instaló el



nuevo gobierno revolucionario de Castro, en el que el "Ché" ocupó el alto cargo de Director del Banco Nacional y, después el de Ministro de Industrias. En la dirección cubana triunfante era además de inflexible, radical en sus posiciones, sobre el rumbo de la revolución. Producido el boicot azucarero de los EE.UU., Cuba se inclinó cada vez más hacia el campo soviético. En la polémica sobre los medios de superar las improvisaciones y el caos económico, frente al ala prosoviética que sostenía la necesidad de aplicar los métodos experimentados en Europa Oriental, el "Ché" se pronunció por acrecentar la conciencia y el fervor revolucionarios antes que los incentivos materiales. Quedó en desventaja y, entonces, prefirió salir de Cuba, yendo primero a combatir al África, donde se decepcionó del primitivismo tribal que vio, y elaboró la tesis de convertir en realidad la idea de hacer de los Andes una Sierra Maestra Latinoamericana. La CIA y, también los servicios soviéticos de inteligencia, estaban al tanto de las andanzas del "Ché".

Antes de partir a Bolivia, Guevara envió una carta a sus padres a Buenos Aires: "Queridos viejos, —les decía—, otra vez siento bajo mis talones el cosquillar de Rocinante, vuelvo al camino con mi adarga al brazo.

"Hace de esto casi diez años, les escribí otra carta de despedida. Según recuerdo, me lamentaba de no ser mejor soldado y mejor médico; lo segundo ya no me interesa, soldado no soy tan malo.

"Nada ha cambiado en esencia, salvo que soy mucho más consciente, mi marxismo está enraizado y depurado. Creo en la lucha armada como única solución para los pueblos que luchan por liberarse y soy consecuente en mis creencias. Muchos me dirán aventurero y lo soy, sólo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades.

"Puede ser que esta sea la definitiva. No lo busco pero está dentro del cálculo lógico de probabilidades. Si es así va un último abrazo...Ahora una voluntad que he pulido con delectación de artista, sostendrá unas piernas flácidas y unos pulmones cansados. Lo haré... Acuérdense de vez en cuando de este pequeño condotiero del siglo XX.. Un gran abrazo de hijo pródigo y recalcitrante para ustedes".



Guevara ingresó a Bolivia, convenientemente disfrazado, en noviembre de 1966, con pasaporte uruguayo, moviéndose con una credencial de experto de Naciones Unidas que consiguió de la propia Secretaría General del Presidente Barrientos. Su concepción política no era la de buscar la toma del poder en Bolivia, sino hacer de este país un foco guerrillero de irradiación continental para la creación de "uno, dos, muchos Viet Nam" en Latinoamérica, en la proyección de una guerra prolongada en las áreas rurales.

Tratábase, como refiere el abogado Ricardo Rojo en su libro Mi amigo el Ché, de un trampolín para proyectar la guerrilla a su patria de origen: la Argentina. Se ha hablado de una desavenencia tan profunda con Castro que habría llevado a Guevara a abandonar para siempre la isla,

poseído de un "deseo de muerte", como coronamiento de una vida romántica. El mismo, en la carta de despedida a sus padres, se equipara con el caballero de la triste figura, montado otra vez en Rocinante, para enderezar entuertos por el mundo. Pero la receta de imitar a un pueblo martirizado y traumatizado por treinta años de guerra, como el de Viet Nam, no parece haber sido madurada por una mente en su sano juicio. Si en el caso de Guevara, se advierte un venero de paranoia, ¿qué mueve a sus seguidores y de qué manera ha alcanzado su gesta y su figura una resonancia universal, como pocas en este siglo? Pienso que Bruno Bettelheim acierta al decir que es "el atractivo romántico del hombre que deja la cultura de la ciudad y se interna en el monte... muestra cuán poco han superado las identificaciones de la infancia con los héroes de la cultura arcaica, cuán poco han aceptado los ideales de madurez de nuestro tiempo —aquellos del científico o del dirigente político que tratan de mejorar una sociedad industrial imperfecta, no de aquellos que tratan de escapar de ella o destruirla—. Ambos guerrilleros (Guevara y Castro) representan una imagen de hombre individual viviendo una vida primitiva fuera de la sociedad odiada. Es otra vez la era pre - industrial la que es ensalzada. Es la tecnología moderna (piensan ellos) la que les roba la oportunidad de ser fuertes, de ser hombres. Como el Ché Guevara, escogen un quijotesco campo de batalla y una derrota cierta con los pobres —a los que románticamente adscriben todos los atributos de noble salvaje de Rousseau— aunque los pobres no quieren otra cosa que gozar finalmente de todas las ventajas materiales que solamente una sociedad altamente industrializada puede proveer".

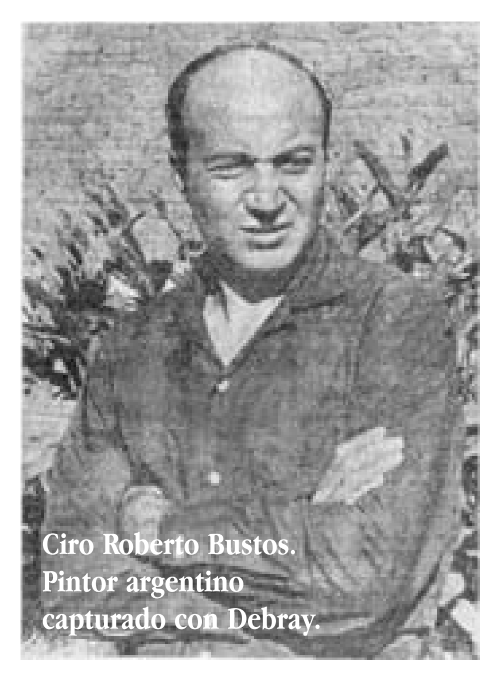
En marzo de 1967, por informes que el gobierno norteamericano puso en manos del boliviano, Barrientos y los altos círculos militares y policiales ya conocían de los aprestos del "Ché", en el sudeste del país. En junio, uno de los guerrilleros, "Ricardo", compró una propiedad agraria a nombre de Roberto Peredo Leigue, que fue la base de entrenamiento de los rebeldes, conocida con el nombre de "campamento de Calamina". El ejército notó la rareza de los movimientos de los "agricultores" y, realizando pesquisas descubrió el foco en plena preparación. La gente del "Ché" hizo una emboscada a las fuerzas gubernamentales, con un saldo de 14 muertos y 18 soldados y oficiales prisioneros, que fueron luego puestos en libertad.

Para la guerrilla de Ñancahuazú, Fidel Castro conversó en La Habana con los dirigentes del partido Comunista de obediencia moscovita, que inicialmente comprometieron su apoyo, pero, ya en Bolivia, al quedar en claro las proyecciones continentales de la operación armada del "Ché", rehusaron participar. Para estas fechas, una disidencia interna en las filas comunistas, impulsada por el distanciamiento irreparable de Mao Tse Tung y los teóricos chinos, del comunismo oficial del Kremlin, había dado lugar a la formación de un segundo Partido Comunista, nacido en una reunión que se realizó en un Distrito minero, teniendo como dirigentes a Federico Escóbar y Oscar Zamora, el primero dirigente sindical y el segundo ex funcionario de la Unión Internacional de Estudiantes. El segundo partido, que adoptó finalmente la denominación de PC Marxista-Le-


Juan Lechín Oquendo

ninista, también rehusó participar en el foco guerrillero por tener una concepción distinta: la de la guerra campesina al estilo chino. Juan Lechín Oquendo, por compromisos con Fidel Castro, pero desconectado de su partido y de la COB clandestina, lanzó en el exterior un apoyo público a la guerrilla del "Ché", mas él fue interceptado en Arica y no logró ingresar al país. El Comité Ejecutivo del PRIN, impresionado por la declaración de su jefe y bastante irreflexivamente, con la oposición de una parte de los dirigentes sindicales, emitió otro apoyo a los guerrilleros castro-comunistas, lo que le valió la consiguiente persecución. El POR de Lora desde el principio, denunció el movimiento guerrillero como una aventura extraña al movimiento de masas, mientras que el otro POR, el de González, se mostraba partidario de aquél. Los jefes exiliados del MNR, Paz Estenssoro y Siles no dieron su apoyo a los guerrilleros. El PDC y los partidos del FRB, por su parte, estaban junto al ejército y contra el extremismo.

Las acciones comenzaron en la región chaqueña de Chuquisaca en la jurisdicción de la Cuarta División de Ejército, comandada por el General Luis Reque Terán (1), pero la persecución gubernamental obligó a los guerrilleros a internarse en Santa Cruz, sede de la Octava División, encabezada por el General Joaquín Zenteno Anaya. La fuerza guerrillera del "Ché" constaba de 52 personas, o sea, 17 cubanos, 3 peruanos, 2 argentinos, 1 francés y 29 bolivianos. Había entre ellos una mujer, "Tania", Laura Gutiérrez Bauer, que murió en una emboscada, al cruzar un río. Las Fuerzas Armadas, que al comienzo de los sucesos no tenían una alta especialización en la contrainsurgencia, fueron entrenadas por asesores militares norteamericanos, recibieron armamento nuevo apropiado y se lanzaron a una contra-ofensiva mortífera, que exterminó casi a todos los miembros de la guerrilla en poco tiempo. Los rebeldes fueron divididos en dos porciones, una que era la retaguardia, quedó aniquilada y la otra, donde estaba el "Ché" enfermo, se internó hacia Valle Grande, con los soldados en sus talones.


Ciro Roberto Bustos. Pintor argentino capturado con Debray.

Bustos, un pintor argentino, y Regis Debray, intelectual francés, que era el doctrinero de la guerrilla, fueron capturados y sometidos a consejo de guerra en Camiri, junto a un fotógrafo inglés que cayó por curioso, y algunos guerrilleros bolivianos, sindicados de desertores o "rajados", según el diario del "Ché". Los folletos principales de Debray, hijo de una distinguida familia parisina, fueron El castrismo o la larga marcha de América Latina y Revolución dentro de la Revolución. Durante el proceso de Camiri se levantó mucha polvareda internacional y no sólo los intelectuales, los estudiantes y el movimiento obrero, exigieron

---

(1) El Gral. Reque Terán fue Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas en época de Torres, cuando declaró a la prensa que era "experto en bombas atómicas. Yo enseño personalmente la forma en que se debe preservar a la tropa de los efectos de la bomba atómica". ("El Diario", 18/2/71) revelación verdaderamente notable que no ha sido suficientemente ponderada y que convierte al general boliviano en la única persona en el mundo, en conocimiento de un secreto que las grandes potencias tratan de desentrañar hace varias décadas, invirtiendo en el empeño sumas astronómicas.



Gral. Reque Terán

la libertad de Debray, acusando al gobierno de Barrientos de "fascista", sino que también algunos gobiernos occidentales, entre ellos el francés, se sumaron a la amplia campaña mundial. El principal encausado era político. "Se juzga la guerra de guerrillas a través de mí", concluyó. Los sectores radicalizados de los estudiantes bolivianos protagonizaron en las Universidades actos de protesta a propósito de las intervenciones del Fiscal Militar. Debray fue condenado a 30 años de prisión, puesto que la Constitución abolió la pena de muerte.

La batalla final contra la guerrilla se libró en la quebrada del Yuro, en una emboscada, de la que sólo "Inti" Peredo y dos guerrilleros más lograron evadirse. El jefe de los guerrilleros dijo: "No tire, soldado. Soy el Ché Guevara y valgo más vivo que muerto". El y los otros prisioneros fueron trasladados al campamento de La Higuera y encerrados en las aulas de la escuela. En una entrevista concedida en Buenos Aires a la revista "Vistazo", el General Reque Terán, uno de los jefes de la lucha antiguerrillera, dijo que en La Paz se formó un Consejo de Guerra para determinar la suerte del "Ché". Del Consejo participaron los tres comandantes en jefe —señaló—, el Jefe del Estado Mayor, el Comandante General en Jefe y el Capitán General que es el Presidente de la República.

La versión del que entonces fue Ministro de Gobierno, Antonio Arguedas, sobre la muerte del "Ché" se encuentra en Abaddón, el exterminador de Ernesto Sábato, con las siguientes palabras: "El Ché fue llevado con los otros prisioneros a una escuelita de La Higuera y en una de sus aulas pasó toda aquella noche. El domingo 9 de octubre, a las 2 de la tarde, el Presidente Barrientos y el General Ovando recibieron el informe de la captura. Hubo una reunión de Alto Mando. Fueron los generales Torres y Vásquez quienes presentaron la moción de ejecutarlo. Ninguno se opuso, quedaron callados. Poco después, el Comando del Ejército transmitía a Vallegrande esta orden "Saluden a Papá". La orden fue recibida en La Higuera por el Coronel Miguel Ayoroa. Se la transmitió al teniente Pérez y éste, a su vez, al suboficial Mario Terán y el sargento Huanca. Los victimarios empuñaron sus carabinas. En el lugar en que estaba encerrado el Ché, yacía también amarrado el guerrillero Willy. Cuando Terán apareció, Willy lo insultó y entonces Terán le tiró a la cabeza. Lo mismo hizo Huanca con Reynaga, que estaba encerrado en el aula vecina. Mario Terán fue señalado por el destino para matar al Comandante Guevara. Apenas salió del aula en que había victimado a Willy, atemorizado decidió cambiar el arma por otra más poderosa. Se dirigió a donde estaba el teniente Pérez para solicitarle una carabina M-2 que descarga ráfagas automáticas. Terán es un hombre bajo, menudo". En sus declaraciones, por su parte, Terán expresó que Guevara le dijo: "póngase sereno, usted va a matar a un hombre". Entonces dí un paso atrás, hacia el umbral de la puerta, cerré los ojos y disparé la primera ráfaga. El Ché cayó al suelo con las piernas destrozadas, se contorsionó y comenzó a regar mucha sangre. yo recobré el ánimo y disparé la segunda ráfaga que lo alcanzó en un brazo, en un hombro y en el corazón". En las horas siguientes, el cadáver del "Ché" fue exhibido a la prensa. Su fotografía, con los ojos abiertos y su faz jesucristiana, quedaron,





impresionantes, para la posteridad. Sus restos fueron incinerados en un lugar secreto. Su diario fue fotografiado en el acto por el agente de la CIA, Félix Ramón Medina, y enviado a los EE.UU. antes que al gobierno y al Alto Mando bolivianos.

Tiempo más tarde, se descubrió que el Ministro del Interior, Antonio Arguedas, que había hecho, de joven, una pasantía, por el partido comunista, y era, en el momento en que se desarrollaban estos acontecimientos, oficial de la Fuerza Aérea, era también agente, o soplón de la CIA. Y no era esto lo peor: se reveló también que fue el jefe de la CIA en Bolivia, quién sugirió al Presidente de la República, el nombre de Arguedas para Ministro del Interior. El vespertino "Ultima Hora" comentó editorialmente que a los bolivianos se nos debía caer la cara de vergüenza.

Extrañísima peripecia la de este hombre, para decir lo menos, ante la cual, las carreras de los "dos caras" del siglo XIX, como Casimiro Olañeta o Ruperto Fernández lucen casi edificantes. Arguedas pertenece al tiempo de la mafia y es un personaje salido de El Padrino. De pronto, todavía de Ministro, envió por correo a Fidel Castro, a una dirección en Suiza capturada a un miembro del ELN, después de someterlo sin duda, a duro tratamiento, el Diario de Ché Guevara. Descubierta la infidencia, se asiló y dio una vuelta al mundo, entre solicitudes y las amenazas de la CIA, hasta que halló refugio en La Habana, donde sus anfitriones no deben dejar de preocuparse de una próxima voltereta. Allí ha declarado que sabe dónde están las manos cortadas del "Ché".

Entre los ejércitos latinoamericanos y la prensa occidental, el prestigio de las Fuerzas Armadas creció enormemente. Ellas liquidaron un experimento equivocado y suicida, que terminó en el aislamiento del régimen cubano por la determinación de una Conferencia de cancilleres. Únicamente México se negó a romper relaciones con La Habana.

Cuando se desarrollaban los sucesos del sudeste se produjo otro hecho en la región altiplánica del país. Los trabajadores mineros, para poder discutir acerca de un planteamiento salarial, resolvieron reunirse en Siglo XX a fines de junio. Arribaron, a dicho distrito, los delegados de las otras minas y muchos delegados fraternales de otros sectores laborales y estudiantiles. Sorpresivamente, cuando terminaban los tradicionales festejos de la noche de "San Juan", con fogatas y consumo de bebidas alcohólicas, a las 5 de la madrugada comenzó una incursión armada de tropas del ejército, incursión cuyo intenso fuego se apaciguó, recién, a eso de las 8 de la mañana. Un comunicado del Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas explicó que el ejército actuó para erradicar un foco de subversión. "Esta es una orden del señor Presidente de la República, en vista de la labor desquiciadora de los extremistas que operan en la minería", puntualizó dicho comunicado. Uno de los testigos presenciales, el dirigente fabril Benavides dijo, por su parte: "En ningún momento he notado estado de

subversión o plan alguno para atacar a unidades militares, existía completa tranquilidad y los dirigentes mineros se ocupaban de preparar los alojamientos para las organizaciones laborales que debían llegar a ese distrito, soldados disparaban contra todo sospechoso, prueba de ello son los niños y mujeres muertos inocentemente". El gobierno admitió la muerte de 27 personas.

Pese a las fuertes medidas de orden público, que se aplicaban indistintamente al MNR, las fuerzas de izquierda y las de ultraizquierda, el año siguiente, 1968, fue de bastante movimiento político, utilizando la bandera de la denominada "masacre de San Juan" y la crítica a la labor del gobierno del General Barrientos. Un periodista de "Presencia", que escribía con el pseudónimo de "Xavier" (Alberto Bailey Gutiérrez), escribió conmovedores reportajes sobre la situación económico-social de los mineros, que impactaron al país. La COB clandestina y las direcciones sindicales hablaban de hambre y miseria. En el Parlamento, diputados movimientistas e independientes, entre ellos el escritor Marcelo Quiroga Santa Cruz, interpelaron a los ministros acerca de la concesión a la GULF del gas natural, como extensión de sus contratos sobre la explotación del petróleo. Varios intelectuales como Sergio Almaraz, Augusto Céspedes y otros dictaron conferencias en las universidades, para referirse a la Gulf Oil Co., como a un nuevo "superestado" perjudicial para Bolivia. El Diputado Quiroga Santa Cruz y otros, sometidos a proceso criminal, con desconocimiento del Fuero Parlamentario, fueron confinados a Madidi, lugar inhóspito que, junto con Ixiamas, y otros centros militares de la selva, sirvieron de lugar de "residenciación" para los opositores y dirigentes sindicales. Después de la guerrilla y de los luctuosos acontecimientos de las minas, el Gobierno dictó la Ley de Seguridad del Estado, en diciembre, que invalidó parcialmente la Constitución Política del Estado.



Herbert S. Klein: El Che no se relacionó con los mineros

Para el historiador estadounidense Herbert S. Klein, la guerrilla del Che no tuvo conexión con las luchas de los mineros y fue una rebelión de fuentes absolutamente externas. El siguiente es un fragmento del capítulo "La aparición de un nuevo orden" tomado de su libro "Historia General de Bolivia", publicado en español en 1982.

Barrientos mantuvo el control de la situación

En realidad, el régimen barrientista fue el más popular en el campo, después del de Paz. Buen conocedor del kechua mestizo del valle cochabambino, Barrientos hizo un gran esfuerzo por apoyar y manipular los sindicatos campesinos, siendo famosa su generosidad en la compra de la ayuda individual y del apoyo general campesino. El resultado fue un régimen militar urbano antiobrero y conservador, aliado al campesinado indio. A fin de cuentas, era una poderosa coalición, que sólo dejó de ser viable por la descarada corrupción y la inestabilidad castrense.

Casi acto seguido de hacerse cargo del poder el ejército lanzó una gran ofensiva contra los sindicatos, por razones tanto políticas como por las que pretendió económicas. El régimen de Barrientos afirmó que había que destruir la FSTMB y la COB si se quería que COMIBOL se convirtiera en una empresa estatal rentable y bien administrada. En los primeros años de su gobierno Barrientos logró desmantelar la FSTMB, dejando en la calle a uno 6.000 mineros, reprimiendo toda manifestación huelguística y, como coronación de todo ello, perpetrando la masacre minera de rigor la noche de San Juan, en junio de 1967,

en las minas de Catavi y Siglo XX. Gracias a todo ello Barrientos logró decapitar temporalmente el movimiento sindical, aunque no aniquiló realmente su poder potencial: la radicalización del movimiento obrero boliviano, que databa de los años cuarenta, garantizaba que la serie de reiteradas intervenciones y supresiones de los sucesivos gobiernos militares. A partir de 1964 no lograría destruirlo. Sin embargo, el constante recurso a las tropas en las minas logró aislar y controlar temporalmente por primera vez desde 1952 el antes todopoderoso movimiento obrero.

Al mismo tiempo, la orientación capitalista pro extranjera del nuevo régimen militar, junto con las reformas a largo plazo iniciadas por el MNR, por fin comenzaban a dar como resultado una revitalización de la economía nacional. La combinación del aumento de los precios del estaño en el mercado internacional, de las grandes inversiones de capital externo y de la forzada reclusión de la fuerza laboral y de los salarios, dieron por fin los primeros beneficios a COMIBOL en 1966... También en el sector minero privado se iniciaron en este momento cambios fundamentales. Contando con el pleno aliento de todos los gobiernos del MNR mediante subvenciones especiales y otras ayudas, los sectores mineros mediano y pequeño también incrementaron la producción, siendo especialmente salientes las minas de importancia mediana, que a fines de los años sesenta totalizaban alrededor de un tercio de la producción global del grupo estañífero. Así pues, no sólo COMIBOL crecía, sino toda la industria, que se hacía más compleja, con un nuevo grupo de propietarios mineros de tamaño mediano, que surgía como una fuerza poderosa en la empresa privada...

Mientras por un lado Barrientos reprimía los grupos obreros y de izquierda, por otro alentaba activamente a la nueva élite económica que iba surgiendo en los sectores minero y urbano. Para las elecciones presidenciales de 1966 Barrientos pudo reunir un poderoso partido de coalición de campesinos, de los nuevos grupos enriquecidos, de los políticos conservadores de falange y de la burocracia gubernamental. A pesar de la imponente victoria y de la aparente desintegración de la oposición formal de izquierda, la hostilidad obrera contra el régimen no cesó y, por primera vez desde 1952, el gobierno de La Paz tuvo que enfrentarse con un problema de rebelión armada.



Aunque durante el período de Barrientos comenzaron a actuar muchos grupos guerrilleros pequeños, por lo general de bases intelectuales urbanas, el caso particular más importante de re-


Alfredo Ovando Candia

belión llegó de una fuente absolutamente externa al escenario nacional. En noviembre de 1966 el comandante Che Guevara llegaba a Bolivia. Instalando su campamento en el departamento de Santa Cruz el Che parecía más interesado en montar su cuartel general guerrillero para operar en Argentina y Brasil que en Bolivia misma. Aunque estaba en contacto con el Partido Comunista Boliviano, no hizo ningún serio esfuerzo por entablar relación o trabajar con los mineros. Y esto a pesar de que por aquellos mismos momentos los campamentos mineros estaban cercados por el ejército, siendo la violencia y el conflicto rutinas casi diarias. Más bien pareció proponerse la creación de un centro de entrenamiento sumamente aislado para su pequeño grupo, en preparación para otras aventuras.

Pero en marzo de 1967, casi medio año después de su llegada, el Che y su grupo tuvieron el primer choque con el ejército en Ñancahuazú. Gracias a la ayuda masiva recibida del ejército estadounidense, Barrientos y su jefe de Estado mayor, Ovando, dedicaron todos sus recursos a aplastar al Che. En abril fue capturado Regis Debray; en octubre caían o eran apresados o huían dispersos los últimos supervivientes guerrilleros; el Che, herido en combate, fue ejecutado horas después.

Así pues, Barrientos pudo sobrevivir con facilidad tanto a la oposición formal como a la armada de la izquierda y todavía mantener un amplio apoyo popular entre el campesinado y la clase media. No cabe duda de que cuando murió al incendiarse su helicóptero, en abril de 1969, mantenía un pleno control de la situación política nacional. A pesar de la tremenda corrupción del régimen, de la defección de su íntimo amigo y ministro del Interior, el coronel Arguedas, y de otros problemas, Barrientos demostró ser un político tan consumado que habría podido obtener sin duda un segundo período en las elecciones libres.

Carlos D. Mesa:
La guerrilla influyó en toda una generación

Uno de los más difundidos manuales de historia de Bolivia es el de los autores Humberto Vázquez Machicado, José de Mesa y Teresa Gisbert, publicado en 1958. Para la segunda edición de 1983, se incorporó un nuevo capítulo titulado "La Revolución Nacional", escrito por el conocido periodista y ex presidente de la república Carlos D. Mesa Gisbert. De allí extraemos los dos acápites escuetos que se refieren al tema de esta recopilación.

La guerrilla de Ernesto Che Guevara

Entre Octubre de 1966, llegada de Ernesto Guevara a La Paz con otra identidad, y octubre de 1967 a su muerte, se desarrolla un movimiento guerrillero de corte castrista que estalló en los primeros enfrentamientos con el ejército boliviano en Marzo de 1967.

Ernesto "Che" Guevara, prominente líder de la Revolución Cubana (que tomó el poder en 1959 tras tres años de lucha guerrillera en Sierra Maestra), había sido combatiente en la guerrilla, presidente del Banco Central y ministro de Industria de Cuba. Distanciado de Fidel Castro, dejó la isla, combatió en movimientos independendistas del Africa y llegó a Bolivia. En su juventud (era médico de profesión, aunque nunca ejerció) visitó Bolivia en ocasión de la Revolución de 1952, luego estuvo en varios países de Latinoamérica. En México trabó amistad con Fidel Castro.

La idea básica del "Che", más que la toma del poder, era la creación de un foco de irradiación continental, una especie de nuevo Vietnam contra el imperialismo. Siguió el modelo foquista (de la guerrilla rural) de la experiencia cubana. No contó con un apoyo del Partido Comunista boliviano que le retiró la ayuda, no logró reclutar campesinos bolivianos en su campaña. La izquierda boliviana, con pocas excepciones, criticó la guerrilla.

El ejército boliviano conoció los aprestos guerrilleros en Marzo de 1967. Detectó el campamento guerrillero y se produjo el primer choque. El saldo fue negativo para las Fuerzas Armadas que fueron emboscadas, pero poco a poco el Ejército se afianzó, recibió entrenamiento antiguerrillero de expertos norteamericanos, además de nuevas armas y lanzó una ofensiva devastadora. Tras varios enfrentamientos aniquiló la retaguardia guerrillera. Entre quienes acompañaban al "Che" se contaban "Tania", Laura Bauer, que murió en una emboscada; los hermanos Peredo, particularmente el "Inti" que logró escapar; el teórico francés Regis Debray y el artista argentino Ciro Bustos, que fueron apresados, enjuiciados y condenados a 30 años de cárcel.

El 7 de octubre se produjo el encuentro final en la quebrada del Yuro. Allí el Tte. Gary Prado tomó prisionero al "Che" y lo trasladó a la Higuera. Tras una decisión del alto mando militar, Guevara fue muerto por un oscuro oficial en la escuelita donde se hallaba preso.

Poco después estalló el escándalo del envío a Cuba del diario del "Che". Antonio Arguedas, ministro de Gobierno de Barrientos realizó la operación, se aisló al ser descubierto y huyó del país. Ya fuera se declaró ex agente de la CIA y militante del PC.

La guerrilla del "Che" Guevara tuvo profunda influencia en toda una generación y reflejó la radicalización política de varios sectores del continente impactados por la revolución cubana y desencantados por la política norteamericana, particularmente de la era de Johnson (1963-1968) y la intervención de EE.UU. en Vietnam.

En Bolivia se intentó repetir la guerrilla en 1970, y en alguna medida el foquismo influyó en las universidades y en la gestación de un partido de importante papel entre 1971 y 1983, el MIR. Como modelo la guerrilla fracasó totalmente en los años sesenta y aisló a Cuba internacionalmente. Entre 1978 y 1983 ha resurgido con variantes y diferentes resultados en Nicaragua, El Salvador y otras naciones de América.

Los sucesos de Siglo XX

Los trabajadores mineros decidieron reunirse en un ampliado para discutir el problema salarial, en Siglo XX a fines de Julio de 1967. Cuando habían llegado ya varios delegados, la noche del 24 de Junio tras el tradicional festejo de San Juan en medio de música y fogatas, fuerzas del Ejército atacaron el campamento minero con intenso fuego. El gobierno para justificar el hecho informó que se trataba de erradicar un grave foco subversivo. Se reconoció oficialmente la muerte de 27 personas. La prensa registró un número muy superior de muertos y heridos. Estos trágicos sucesos se denominaron luego como la masacre de San Juan.

La repercusión de la masacre de San Juan, y la oposición a la concesión del gas natural a la Gulf, originó una interpelación de varios parlamentarios al gobierno. Se destacó entonces Marcelo Quiroga Santa Cruz, diputado independiente. Quiroga Santa Cruz, político, intelectual y novelista, demostró en esta legislatura y particularmente en la de 1979, ser junto a Paz Estenssoro (de célebre participación en las legislaturas de 1938 y 1940-43) uno de los más brillantes parlamentarios de los últimos cincuenta años. Quiroga tuvo destacada participación en el gobierno de Alfredo Ovando y fue fundador en 1971 del Partido Socialista, de importante gravitación entre 1978 y 1983.

La interpelación terminó con el confinamiento a inhóspitos sectores del Oriente de varios diputados y dirigentes sindicales, entre ellos el propio Quiroga.

Valentín Abecia Baldivieso: Un holocausto estéril

En su "Breve Historia de Bolivia" publicada en 1985, el historiador Valentín Abecia Baldivieso, entre otras consideraciones afirma que la CIA quiso controlar al ejército boliviano durante la campaña antiguerrillera.

Al igual que todos los investigadores que han estudiado ese período, menciona también la Masacre de San Juan vinculada de algún modo a los sucesos guerrilleros.

El Che falló en sus cálculos

Durante el período de Barrientos, entre marzo y octubre de 1967, se sucedieron los hechos guerrilleros liderizados por el Che Guevara, médico argentino que había luchado juntamente con Fidel Castro en Sierra Maestra. Valiente y carismático había trazado un plan de organización de focos guerrilleros para vietnamizar el país que, luego, irradiaría la guerrilla por todo el continente.

La acción de la guerrilla fue detectada por el ejército en Ñancahuazú, región boscosa del sudeste del país. Guevara falló en sus cálculos, el pueblo rural y el campesino no iban a abandonar sus campos para engrosar la guerrilla y el Partido Comunista, que estuvo en tratativas de ayuda, no la prestó porque su jefe exigía tomar la dirección mientras la guerrilla estuviera localizada dentro del país.

Guevara no tenía potenciamiento militar y sus seguidores no pasaban de una cincuentena de hombres. Frente al ejército que contaba con recursos y hombres, el holocausto resultó estéril. El ejército militar estaba apoyado por la CIA, su apoyo y condiciones aún no han sido valorados porque se encuentran en los archivos militares, pero se sabe que la CIA quiso controlar

al ejército boliviano. Las declaraciones de algunos militares muestran cómo se libró una lucha nacionalista para evitar que la CIA tomara a su cargo la represión de la guerrilla, al final quedó acordado sólo el “asesoramiento” extranjero.

La guerrilla enfervorizó a los jóvenes idealistas que anhelaban cambios sociales y económicos, el sacrifico del Che y de sus acompañantes impresionaron a todo el pueblo que expresó su simpatía en las manifestaciones artísticas y culturales.



Guerrilleros intentando preparar algo para poder sobrevivir.

La Masacre de San Juan

En tanto el Che Guevara luchaba en Ñancahuazú, las condiciones de miseria en que se debatían los trabajadores mineros iban a ser tratadas en una reunión de la localidad de Siglo XX los últimos días del mes de junio. Allí se dieron cita los conductores mineros y de otros sectores productivos del país.

La noche de San Juan (23 de junio), cuando las fogatas tradicionales chisporroteaban mostrando la sencilla alegría del pueblo, el ejército sorprendió a los desprevenidos trabajadores en el fuego de la muerte, la masacre duró varias horas y se segó muchas vidas. Los partes oficiales dijeron que murieron 27 personas, la información recibida por otros conductos señaló que se mataron a 100 personas.

La masacre de San Juan no tuvo explicación válida, el gobierno habló de la labor revolucionaria de la izquierda reunida en Siglo XX, sin exhibir documento alguno que así lo probara.

James Dunkerley:
Una acuciosa mirada externa

Manejando abundante documentación de diversas fuentes, el historiador inglés James Dunkerley analiza la historia de Bolivia de 1952 a 1982, en el libro "Rebelión en las venas", traducido al español por Rose Marie Vargas, fue publicado en La Paz en 1987.y hace poco se hizo una segunda edición. El capítulo referido a la guerrilla del Che es uno de los más exhaustivos. Fue redactado antes de la publicación de los principales testimonios y documentos de los protagonistas militares bolivianos (Prado, Saucedo, Reque Terán, etc.), pero entre otras tiene la virtud de presentar matices propios de un observador extranjero, la forma cómo fueron vistos los sucesos desde el exterior, especialmente el juicio a Debray y otros en Camiri y las manifestaciones organizadas por el gobierno buscando el apoyo popular.

La reconstrucción de los hechos es notablemente rica y fundamentada, aunque no exenta de pequeñas inexactitudes como cuando afirma que Antonio Arguedas se presentó en La Habana con una copia del famoso diario del comandante guerrillero; en verdad el ministro de Gobierno de entonces se valió de otros medios para hacer llegar a Cuba ese documento y sólo al verse descubierto huyó del país y levantó un escándalo de grandes proporciones revelando sus nexos con la CIA, como está relatado en el tomo 1 de esta serie.

Se transcribe a continuación el capítulo pertinente de Dunkerley, brevemente recortado en su parte final.

Ñancahuazu

Poco antes de las 2 de la tarde del 8 de octubre de 1967 se transmitía un mensaje de radio al cuartel general de la Octava División de un grupo táctico basado en el pueblo colonial de Vallegrande al oeste de Santa Cruz. El mensaje, breve pero claro, estaba dirigido al comandante de la División, coronel Joaquín Zenteno Anaya y fue captado por una estación cercana en el caserío de Abra del Picacho: "Soy flaco, atención, soy flaco, tengo a papá. Cambio". La voz correspondía a Gary Prado Salmón, un oficial formado en los Estados Unidos y miembro del regimiento de élite Ranger. Prado hablaba desde un lugar aislado situado a unos cuarenta kilómetros al sud de Vallegrande, era la hondonada conocida con el nombre de Quebrada del Yuro. Su mensaje informaba a Zenteno que el Ejército boliviano finalmente había capturado al más célebre guerrillero del mundo, el argentino Ernesto "Ché" Guevara. Había sido herido en una pierna y sufría un agudo ataque de asma, pero estaba vivo. Con él se encontraba un joven minero de Huanuni, Simón Cuba, cuyo nombre de guerra era Willy. Había sido el guardaespaldas del Ché y lo llevó en sus espaldas durante su último y desesperado esfuerzo por evadir el cerco de tropas que se cerraba en torno a lo que quedaba de la fuerza guerrillera, en un accidentado terreno al sud de Vallegrande. Estos hombres fueron ejecutados 24 horas después en la escuela de la Higuera, junto con un tercer combatiente, el Chino (el peruano Juan Pablo Chang). Ese día -9 de octubre- y el 24 de junio -la fiesta de Juan Bautista y solsticio de invierno, pero también la noche de una masacre efectivamente planificada en Siglo XX- continúan siendo las fechas más importantes en el calendario de la memoria política boliviana y ambas corresponden a 1967.



Al centro Gary Prado Salmón.

Sin embargo, la muerte de Guevara fue un acontecimiento fundamentalmente internacional, fue difundido por muchos periodistas que por este motivo visitaban por primera vez el país y fue deplorada por millones de personas que en el espíritu de su internacionalismo, no prestaron atención inmediata a la exacta situación geográfica de su deceso. Este hecho fue registrado en Bolivia pero no tanto como el impacto concreto de la última campaña del Ché en Ñancahuazú. El singular prestigio de Guevara y su extraordinaria influencia tuvo el efecto de convertir un episodio militar, que a todas luces resultaba quijotesco e inconexo y que rayaba en una total carnicería, en una amenaza peligrosamente pública y embarazosa. En efecto, ni siquiera el legendario combatiente pudo superar las dificultades que él mismo contribuyó a crear; empero éste consiguió sacudir al régimen de Barrientos y dejar un legado que sería retomado tanto dentro como en el exterior del país.

Guevara y Ñancahuazú centraron la atención del mundo en Bolivia por un corto período. Se ha escrito mucho, pero de los escritores extranjeros únicamente Regis Debray, importante protagonista de la aventura, ha analizado el contenido nacional y las consecuencias de la misma[(1)]. Resulta en cierto modo irónico que Debray, que fue puesto en ridículo por la derecha y atormentado por la izquierda a raíz de la defensa abstracta y esencialmente idealista que hacía de la estrategia foquista empleada por el Ché, hubiera escrito dos años antes de la campaña que la peculiar situación de Bolivia después de la revolución de 1952 significaba que la guerrilla rural tendría solamente un papel subordinado a movimientos revolucionarios de los centros proletarios tradicionales[(2)]. Lo que pasó fue que tanto él como el Ché prestaron muy poca atención a tal observación; en efecto, muchos de los problemas que acosaron a la guerrilla se debieron a factores originados fuera del país, aunque solamente tomarían forma concreta en los rudos terrenos de Santa Cruz.



La teoría foquista propiamente dicha, estaba basada en la experiencia de la revolución cubana. Como lo teorizó Debray, que transformó las acciones de Castro y Guevara en un sistema político militar completo, el foquismo invertía el esquema leninista tradicional sobre el que construyeron sus estrategias los partidos comunistas latinoamericanos y ponía lo rural por encima de lo urbano, a los campesinos por encima del proletariado y la vio-

(1) *Regis Debray, Che´s Guerrilla War, (London 1975). Otras fuentes sobre la campaña utilizadas en este relato incluyen a Rubén Vásquez Díaz, Bolivia a la Hora del Ché, (México 1976); Daniel James, ed., The Complete Bolivian Diaries of Ché Guevara and Other Captured Documents. (London 1968); Ricardo Rojo, My Friend Ché, (New York 1960); Luis Suárez. Entre el Fusil y la Palabra, (México 1980); Richard Gott, Rural Guerrillas in Latin America, (London 1973).*

(2) *"También es el único país donde la revolución podría cobrar la clásica forma bolchevique si se considera la insurrección proletaria de 1952 sobre la base de "soviets" que hicieron explotar el aparato de estado a través de una lucha armada corta y decisiva. Por lo tanto la teoría del foquismo en Bolivia por razones de formación histórica que son únicas en América Latina, si no adecuada, en todo caso secundaria". Regis Debray, "Castroism: The Long March in Latin America" en Strategy for Revolution, (London 1970) p. 38*

lencia revolucionaria por encima de las maniobras organizativas. Cristalizada en la obra del filósofo francés Revolution in the Revolution (1966), la táctica programática de los rebeldes cubanos de Sierra Maestra cobraba la forma de una estrategia alternativa para la izquierda por la cual se implantarían en el campo pequeños grupos de dedicados combatientes, los que proletarizarían y revolucionarían al campesinado a lo largo de una guerra móvil que reduciría gradualmente la unidad y eficacia de las Fuerzas Armadas y dinamizaría las contradicciones del sistema de control, a través de una serie de crisis en ascenso. Es necesario señalar que esta tesis se inspiraba en varios aspectos de las revoluciones china y vietnamita, pero emanó más directamente del ejemplo cubano, que en aquel momento se consideraba válido para el resto del subcontinente.

Aún antes del inicio de la campaña boliviana, se desató una violenta polémica dentro de la izquierda en torno al foquismo que ya estaba siendo ensayado en Guatemala, Colombia, Perú y Venezuela(3). En todos los casos, la atención había aumentado dentro de los partidos comunistas locales, cuyos dirigentes seguían firmemente ligados a Cuba, pero a menudo en desacuerdo con la "exportación" de sus métodos revolucionarios y resueltamente celosos de su autoridad nacional. En el caso de Venezuela, esto ocasionó divisiones particularmente profundas y un conflicto declarado con los líderes de La Habana.


Ameno encuentro con diplomáticos.

Este no es el espacio más apropiado para hacer un seguimiento detallado de esos debates. Sin embargo, debemos señalar que en 1966, cuando Guevara regresaba a Cuba de un corto viaje que hizo a África con el fin de asesorar sobre la guerra del Congo, su posición en torno a la estrategia revolucionaria se apartaba incluso de aquella de los líderes cubanos, quienes habían estado sometidos a bastante presión durante la división chino-soviética con objeto de traducir su dependencia económica de Moscú en una política más equilibrada hacia los partidos hermanos de América Latina. Originalmente La Habana se inclinaba por la posición china porque ésta parecía estar a la par con su propia crítica de los partidos latinoamericanos, los cuales insistían en su rechazo al foquismo por aventurista y antileninista.

En el momento del rompimiento, la neutralidad de Cuba se formuló en un "lenguaje" tan sutil que si bien la colocaba en el grupo moscovita, también le permitía continuar con una línea relativamente independiente dentro de su propio continente. Por lo tanto, Guevara y Castro compartían formalmente una misma postura, pero en la práctica y en cuanto a su predisposición personal Castro se distanciaba de la irreflexible insistencia del Ché en el foquismo de orientación resueltamente internacionalista y con poca o ninguna referencia a la posición de los partidos comunistas regionales para hacer la revolución; este planteamiento en muchos sentidos acercaba al Ché más a Pekín que a Moscú. Su poco destacado papel en la administración estatal como ministro de Industria

---

(3) *Sobre la conducta de estas campañas ver Gott. Sobre una exposición del foquismo, Leo Huberman y Paul M. Sweezy, Regis Debray and the Latin American Revolution, (New York 1969).*

y los subsiguientes viajes que realizó al extranjero precipitaron esa orientación del Ché hacia un compromiso permanente y hacia los riesgos de acciones directas. Aunque nunca se produjo una ruptura abierta entre ellos, Castro dejó que el Ché tomara su propio rumbo, lo apoyó financiera y públicamente, pero desistió de brindarle un respaldo total.

Estas claras diferencias de énfasis en el lado cubano no fueron en sí las causas directas de la falta de apoyo local, ni del aislamiento político que sufrió el Ché en Bolivia, pero contribuyeron a exacerbar las dificultades fundamentales originadas por divisiones en el movimiento comunista. Indudablemente resultó un obstáculo para Guevara el que Castro hubiera logrado que se impida la participación de la delegación de CODEP -entre cuyos miembros se contaban a Lydia Gueiler y Guillermo Lora y, que era asesorado directamente por el líder socialista chileno Salvador Allende- en la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), que tuvo lugar en La Habana en enero de 1966, donde el mencionado comité fue objeto de una serie de ataques y luego obligado a salir rumbo al Canadá. Más tarde, el propio Debray habría de calificar esto como un grave error, que privó a la guerrilla del apoyo de una izquierda no alineada, pero con todo influyente(4). Castro respaldó plenamente a la delegación del FLIN, compuesta exclusivamente por el partido comunista promoscovita; pero de pronto fue evidente que este partido necesitaba más que expulsiones de conferencias internacionales como ayuda para resistir los ataques del partido maoísta boliviano, el PCML.

En Bolivia, el contenido de la ruptura chino-soviética influyó mínimamente en la división del PCB. Desde fines de 1963, ya cobraba forma una tendencia disidente bajo la dirigencia de Raúl Ruíz González, Alfredo Arratia y el líder estudiantil Oscar Zamora Medinacelli, quién como funcionario de la International Student's Union había desarrollado estrechos contactos con Pekín. Los ataques de este grupo a la postura vacilante del PCB con relación al MNR y sus desviaciones revisionistas del leninismo pronto atrajeron a militantes sindicales claves, como Federico Escobar, así como a muchos de los miembros estudiantiles del partido, todo lo cual hacía de ese sector una fuerza digna de tomarse en cuenta. En agosto de 1964 fueron expulsados cuatro miembros del Comité Central del PCB y en 1965 el nuevo partido adoptó una forma concreta que, bajo el liderazgo de Zamora optó por una línea prochina para completar sus ataques al reformismo interno del PCB. Zamora había formado parte de la delegación de CODEP expulsada de La Habana, como representante del PCML, pero incluso a mediados de 1967, cerca de 18 meses después, conservaba esperanzas de mejorar sus relaciones con Cuba y ofreció apoyo a Guevara, a pesar de la falta de contacto con Castro, que sólo trataba con los dirigentes del PCB: Mario Monje, Jorge Kolle Cueto y Simón Reyes.

Aunque el PCB monopolizaba el apoyo político y material de La Habana, no brindaba sino un respaldo simbólico a Guevara, quien hacia mediados de 1966 ya había establecido una presencia preliminar en La Paz. Esto se puede comprender en parte por el hecho de que el grupo explorador del Ché, formado por los cubanos Ricardo y Pombo, encargados de establecer contactos partidarios y de reclutar gente, y por Debray, encargado de investigar las áreas adecuadas de actividad y de llevar a cabo una evaluación sociopolítica general, lograron una perspectiva independiente y

(4) *Che´s Guerrillas War, p. 37. La versión de Lora sobre acontecimiento está en Proletariado, pp. 167-170.*

mantuvieron contactos con el PCML. Sin embargo, otra razón de peso fue que el propio PCB se mostró extremadamente cauteloso de la táctica guerrillera y deseoso de conservar el control de las operaciones en su propio territorio nacional. Las relaciones se hicieron más tensas debido a que estas actitudes -inicialmente reprimidas- se canalizaron hasta enero de 1967 casi exclusivamente a través de la persona de Mario Monje, secretario del partido que administraba los fondos provenientes de Cuba y prometía a Castro apoyar el operativo, pero que desconocía el alcance del proyecto y la presencia de Guevara hasta que la campaña se emprendió efectivamente.

Consecuentemente, no es de extrañar que el PCB planteara un compás de espera y protegiera sus posturas ahora que percibía el peligro de ceder terreno y prestigio a los cubanos, a los maoístas y trotskistas. Monje ofreció unirse él mismo a la guerrilla y, a pedido de Castro, inicialmente prestó los servicios a cuatro de los mejores cuadros del partido, entre ellos Roberto (Coco) y Guido (Inti) Peredo Leigue. Pero ya el 24 de septiembre de 1966, las cosas estaban tan cargadas, que el contacto cubano en La Paz, Pombo (Capitán Harry Villegas) anotó en su diario que había advertido a Monje: "1º Ellos (PCB) no han mostrado confianza en la lucha guerrillera, 2º No han hecho esfuerzo alguno para organizarse y más bien, consideran que no resuelve nada. Añaden que han concentrado todos sus esfuerzos en función de un alzamiento general y piensan que la guerrilla es secundaria. Les preguntamos qué habían hecho hasta la fecha; contestaron; 'Nada'. Les dijimos que no podíamos estar esperándolos por veinte años".**(5)***

Por lo tanto, la campaña comenzó con el apoyo a la guerrilla de un pequeño número de militantes de confianza del PCB, que había estudiado en Cuba y fueron reclutados antes de que su partido hubiera captado el significado del operativo, pero ellos no se adhirieron seguidamente y las relaciones se deterioraron aún más cuando la lucha hubo comenzado. Algunos de los reclutados provenían de otros círculos políticos, pero en los hechos Zamora no llegó a enviar un contingente del PCML; los "maoístas" a menudo considerados parte de la guerrilla del Ché eran un grupo dirigido por el ex minero, Moisés Guevara que había sido expulsado del PCML. Moisés Guevara fue incapaz de reclutar a ninguno de sus ex camaradas, por lo que incluyó a amigos y contactos, cuya aptitud no analizó con detalle; en consecuencia este grupo resultó el menos confiable y estaba integrado sólo por nueve de los cuarenta prometidos, de los cuales salieron varios de los desertores claves. En su punto más alto, la guerrilla contaba con 29 bolivianos y 18 cubanos.

No cabe duda que, a pesar de las posteriores extensas y formalmente correctas racionalizaciones de su conducta, el PCB fue incapaz de apoyar a Guevara debido a intereses sectarios y a diferencias programáticas. Con todo, el Ché y sus colaboradores resultaron extraordinariamente insensibles a las previsibles dificultades, algunas de las cuales se debieron a su peculiarmente inflexible adhesión al foquismo y a su profunda desconfianza del que, después de todo, era uno de los partidos más débiles y cautos de América Latina. Sin embargo la actitud de Guevara también puede comprenderse por la relativa falta de importancia que dio a Bolivia misma, comparada con el movimiento continental que se proyectaba a difundir desde ese país. Como escribiera Debray más tarde, el objetivo principal

---

(5) *Bolivian Diaries, p. 274.*
* *Cita traducida porque no se pudo hallar la versión original. (N.de la T.)*

de Guevara no era el de tomar el poder en Bolivia, sino desarrollar un núcleo de campañas para varios países circundantes. La situación geopolítica de Bolivia la hacía ideal en ese sentido y Guevara intentaba claramente regenerar las fracasadas guerrillas en Argentina y Perú e iniciar actividades similares en el Brasil. Ese proyecto bolivariano era demasiado ambicioso, pues únicamente en el Perú una previa actividad guerrillera había mostrado signos temporales de éxito a principios de la década de 1960.[6]

En sí mismo, este proyecto debe haber reducido la sensibilidad del Ché, a las condiciones específicamente bolivianas y a las exigencias de su partido comunista. Pero la elección del Ché de un lugar original del foco también se debe entender como resultado de la visita que éste realizó a la Paz en 1953, cuando la revolución estaba en su apogeo y gran parte del país en manos de las milicias populares. Con ese recuerdo y la estabilidad relativamente mayor de los regímenes de países vecinos, el gobierno corrupto e impopular de Barrientos parecía un objetivo especialmente atractivo, pese al escaso nivel de movilización de la clase obrera.



Fidel observa el pasaporte usado por Che, quien aparece a su lado transformado físicamente.

Guevara ingresó a Bolivia por el Brasil a fines de octubre de 1966 con un pasaporte uruguayo, hecho a nombre de Adolfo Mena González, un "enviado especial" de la Organización de Estados Americanos (OEA). Disfrazado de tecnócrata calvo y con anteojos, el Ché pudo moverse libremente e incluso obtener credenciales de la propia oficina presidencial. Su arribo aceleró los preparativos para el establecimiento de una base en el campo, la misma que él y los cubanos -que se estaban congregando en La Paz, a donde llegaron después de una variedad de bien disimuladas rutas desde La Habana- estaban deseosos de emprender.

Debray había inspeccionado tres lugares potenciales durante su breve visita de septiembre. El primero era el Alto Beni, región ubicada al norte del departamento de La Paz, con bastante densidad

(6) *Che´s Guerrilla War, p. 73.*

de población, cercano a centros urbanos y con un terreno apropiado para una campaña guerrillera. El propio Debray parece haber preferido esa zona e incluso Coco Peredo llegó a comprar una propiedad allí; pero pronto se la descartó en parte por la sólida presencia militar en la zona, pero también porque los dirigentes del PCB, que aún mantenían estrechos lazos con los hermanos Peredo, se habían enterado del plan y esto se consideraba peligroso[7]. La segunda zona posible estaba en el Chapare, al este cochabambino y muy similar al Alto Beni. Finalmente el Ché eligió Ñancahuazú, la tercera opción, en la frontera de los departamentos de Chuquisaca y Santa Cruz; Peredo también compró una hacienda bastante grande allí. La zona ofrecía además de posibilidad de circular por la vital carretera Santa Cruz - Cochabamba para llegar al Chapare, hacia el este al Brasil o hacia el sur, por las regiones petrolíferas con base en Camiri, hasta las fronteras con Paraguay y Argentina. Desde un punto de vista expansionista, Ñancahuazú era el sitio más atractivo.

Sin embargo, habría sido más difícil encontrar un área menos adecuada para la lucha guerrillera en toda Bolivia, particularmente para el método foquista. La elección era casi inconcebible desde ese ángulo, como lo señala Debray (retrospectivamente) y muchas de sus críticas con bastante extensión. El lugar es de cadenas montañosas irregulares, de complejos sistemas fluviales y de profundas cañadas. Ofrece protección, pero es extremadamente difícil de atravesar y carece de un perímetro de defensa. Posee muy poco de margen de maniobra y, a diferencia de Sierra Maestra, no crecen muchos frutos silvestres allí. Desde el punto de vista sociopolítico, era una zona tan diversa como escasamente poblada; los campesinos que habitan allí poseían cantidades apropiadas de tierra, tenían una perspectiva sumamente provinciana, estaban distanciados de los acontecimientos políticos nacionales y nunca habían demostrado un descontento arraigado o una tendencia política radical [8]. En ninguna fase de la campaña (noviembre 1966 - octubre 1967) hubo campesino local alguno que se uniera al combate; sin embargo, muchos estaban encantados de poder vender alimentos a la guerrilla (a precios exorbitantes) y otros tantos la traicionaron. En consecuencia, la fuerza no creció nunca y con los efectos acumulados de la deserción y de las enfermedades, pronto resultó demasiado chica para acometer una actividad militar eficaz en la zona misma, menos aún para ampliar sus operaciones. Estos factores cobraron importancia a lo largo de 1967 y libraron al mal organizado Ejército boliviano de las tareas de desgastar y aislar a los rebeldes. En la última fase de la lucha (julio - octubre 1967) ciertas unidades militares estaban utilizando el terreno y sus contactos campesinos de una manera más similar a la experiencia cubana, que los rebeldes.

Algunos de los problemas básicos de la zona seguramente ya eran evidentes a fines de 1966, cuando gran parte de las fuerzas se trasladaron de La Paz a Ñancahuazú. Pero los preparativos iniciales de levantar campamentos y depósitos secundarios, confeccionar bombas, explotar la apertura de senderos, entrenar, reclutar y distribuir tareas, se desarrollaron correctamente y consumieron mucho tiempo y energía. En esta fase, el grupo tenía ya contacto por radio con La Habana: una red en La Paz (encabezada por Loyola Guzmán de la juventud comunista) mantenía contacto con la población petrolera de Camiri a través de "Tania" (Laura Gutiérrez Bauer, una germana oriental que había estado en el país durante dos años y tenía una buena cober-

(7) *Ibid., 94*
(8) *ibid., pp 88; 90; 92; 122.*

tura tanto en La Paz como estudiante, como en Camiri, donde era disc-jockey de un programa de trasnoche para "corazones solitarios", desde donde transmitía mensajes en clave).

Fue en medio de tan laboriosos preparativos que Mario Monje llegó al campamento, escoltado por Tania y el teniente principal del Ché, Ricardo. Monje acababa de regresar de Cuba, de su visita a Castro, a quién presentó sus quejas por las actividades cubanas y de quien había buscado garantías especialmente decisivas para una futura cooperación, ya que ahora estaba siendo presionado por Kolle Cueto para que abandone el partido si persistía en su proyecto de unirse a la guerrilla. Castro finalmente confesó a Monje que Guevara estaba a cargo de los operativos, lo cual evidentemente lo sorprendió; aunque en un mensaje al Che el 14 de diciembre, Fidel afirmó: "... no puedo asegurar cuál será su actitud definitiva Stanislao (Monje), pero puede servir de fuente para captar mucha gente buena..." **(9)**.

Monje y Guevara se reunieron en Bolivia, por primera y última vez, el 31 de diciembre. Como anotara el Ché en su diario:

La conversación con Monje se inició con generalidades pero pronto cayó en su planteamiento fundamental resumido en tres condiciones básicas.

1º El renunciaría a la dirección del partido, pero lograría de éste al menos la neutralidad y se extraerían cuadros para la lucha.

2º La dirección político militar de la lucha le correspondería a él mientras la revolución tuviera un ámbito boliviano.

3º El manejaría las relaciones con otros partidos sudamericanos, tratando de llevarlos a la posición de apoyo a los movimientos de liberación.

Le contesté que en el primer punto quedaba a su criterio, como secretario del partido, aunque yo consideraba un tremendo error su posición. Era vacilante y acomodaticia y preservaba el nombre histórico de quienes debían ser condenados por su posición claudicante. El tiempo me daría la razón. Sobre el tercer punto no tenía inconveniente en que se tratara de hacer eso, pero estaba condenado al fracaso.

Sobre el segundo punto no podía aceptarlo de ninguna manera. El jefe militar sería yo y no aceptaba ambigüedades en esto. Aquí la discusión se estancó y giró en un círculo vicioso **(10)**.

Monje abandonó el campamento la mañana siguiente y con él se fue toda la probabilidad real de cooperación activa del PCB. El Secretario del partido no logró obtener los únicos términos sobre los que tanto él como un Comité Central, manifiestamente menos entusiasta, cooperarían. La posición de Monje dentro del partido se debilitó y la actitud del PCB se tornó de recelosa a extremadamente fría. Kolle y otros dirigentes mantuvieron su apoyo a la guerrilla públicamente, pero declinaron toda responsabilidad; subrayaron la importancia de la organización de masas por medios tradicionales y rechazaron implícitamente el tipo de frente unido propuesto por la guerrilla**(11)**. En la práctica, la línea del partido fue más definitivamente antagonista, en febrero de 1967 Loyola Guzmán, el contacto del Ché en La Paz y tesorera del partido, fue expulsada y en agosto, se amenazó con la expulsión a veinte militantes del partido en Cochabamba,

(9) *El mensaje completo está citado en Gott, pp. 501-502 y fue editado en El Diario, 31 octubre 1967.*
(10) *Bolivian Diaries, pp. 95-96; Presencia, 17 junio 1984.*
(11) *Ver entrevistas con Kolle editadas en Gott, pp. 537-539 y Vásquez Díaz, pp. 152-158.*

cuando se supo que pretendían unirse a Guevara. Según Debray, al Ché se le escuchó decir: "El Partido Comunista Boliviano es nuestro enemigo número uno"(12). En enero de 1968, Monje presentó al PCB una detallada crítica a la guerrilla, en la cual defendía su propio comportamiento y la línea partidaria, pero desistía de toda crítica directa a La Habana(13). Por su parte, Oscar Zamora y el PCML, aunque también apoyaban públicamente a Guevara, posteriormente atacaron vehementemente a Monje por sabotear la campaña del Ché y a Castro por servirle de pantalla(14). Del resto de la izquierda, que en su totalidad ofreció abiertamente su respaldo, sólo el POR dejó clara su posición crítica en esos momentos al método foquista.

Los guerrilleros se vieron obligados a emprender una activa carrera muchísimo antes de lo previsto cuando, el 19 de enero, un destacamento de policía llegó a casa Calamina en Ñancahuazú, guiado por un terrateniente vecino de nombre Algarañaz. Las sospechas de este hombre habían nacido ya en noviembre por el poco acostumbrado trajín en los alrededores de la recientemente adquirida hacienda; lo cual él atribuyó originalmente a un operativo de narcotráfico. Puesto que su curiosidad y repetidas visitas fueron groseramente rechazadas, llamó a los carabineros. El resultado fue que no encontraron mucho de qué sospechar (la fuerza principal acampaba lejos de la casa); los carabineros conversaron amigablemente con una pareja de guerrilleros bolivianos y confiscaron un revólver que -dijeron- podía ser reclamado en Camiri. El incidente no tuvo mucha importancia en sí mismo, pero sí fue indicio de que las fuerzas eran susceptibles de ser localizadas en una fase demasiado prematura. A eso siguieron problemas muchísimo más graves cuando, a principios de febrero, el Ché llevó al grueso de la fuerza a una marcha de entrenamiento que debía durar 25 días, pero que se prolongó por 48, debido a las fuertes lluvias de verano y a la crecida de los ríos. Durante la marcha, varios hombres (incluso Guevara) se enfermaron, los alimentos se agotaron y las disputas entre bolivianos y cubanos eran frecuentes y acaloradas. Exhausta, la tropa regresó a Ñancahuazú el 19 de marzo, para encontrarse con la novedad de que dos miembros de la retaguardia (reclutados por Moisés Guevara) habían desertado y que dos días antes, una patrulla del Ejército había inspeccionado la zona circundante a la casa y encontrado un diario perteneciente a uno de los cubanos (Braulio) y varios croquis de combatientes (incluyendo uno de Guevara), además de otros documentos. La guerrilla había sido descubierta y pronto sería objeto de ataque.



(12) *Che´s Guerrilla War, pp. 105;139.*
(13) *Las divergencias del P.C. Boliviano con Che Guevara. Punto Final., Nº 49, febrero 1968, parcialmente reeditadas en Gott, pp. 504-513.*
(14) *Gott, p. 467.*

Cuatro días más tarde, el 23, Epifanio Vargas, un empleado local de YPFB, que había estado con los rebeldes y que no había creído el relato de que eran geólogos mexicanos, guió a una patrulla de avance al mando del teniente Rubén Amezaga, hacia arriba por el río Ñancahuazú e inadvertidamente hasta una emboscada guerrillera apresuradamente tendida. El teniente, Vargas y seis de sus hombres cayeron muertos y gran parte de su patrulla, incluyendo a un mayor y a un capitán fue capturada. Según Guevara, estos hombres "hablaban como loros", pero proporcionaron poca información útil y fueron rápidamente liberados. La emboscada había sido un éxito en sí misma, pero ahora la guerrilla se hallaba embarcada en operativos militares de gran envergadura, bastante antes de estar preparada para ello.

Las fuerzas de la Cuarta División de Ejército con base en Camiri, ocuparon la primera semana de abril el primer campamento guerrillero, obligando a los combatientes a proseguir la marcha y a desquitarse. Al principio tuvieron éxito: el 10 de abril, una extensa patrulla dirigida por el mayor Rubén Sánchez se defendió bastante mejor que sus colegas y se negó a cooperar en los interrogatorios, pero sus capturadores rechazaron la invitación de ejecutarlo y soltaron a sus cautivos al día siguiente; haciendo disponible con ello más información valiosa. Para entonces Barrientos había declarado cuatro provincias en estado de emergencia y había emitido un llamado a la nación a "unirse a la lucha contra anarquistas locales y extranjeros con armamento y dinero de los castrocomunistas"; pero no quiso creer que Guevara era el líder ni que estuviera vivo. Como medida preventiva proscribó al PCB, PCML y al POR formalmente, ya que éstos habían estado funcionando en forma clandestina desde hacía mucho tiempo.

La emboscada del 10 de abril cerró la fase inicial de la guerrilla y colocó sus operativos en un nuevo plano. A partir de ese momento, la derrota sería permanente. Los problemas de los rebeldes se agudizaron porque un par de semanas antes se les unieron Regis Debray y Ciro Bustos, un artista bonaerense contactado por Tania como organizador potencial en la Argentina. El 17, cuando se había decidido que ambos debían ser sacados clandestinamente en vista de la escalada de los operativos y de la presión de que fuera objeto, un periodista anglo chileno de nombre George Andrew Roth fue a su encuentro escabulléndose misteriosamente a través de las posiciones delanteras del Ejército. Guevara decidió dividir la fuerza y enviar a los visitantes y heridos hacia el sur, en un destacamento dirigido por el cubano Joaquín (comandante Juan Vitalio Acuña Nuñez). Este grupo partió el 17 dejando a los visitantes dos días después en un lugar próximo al campamento de Muyupampa. Habían pensado escapar sin gran dificultad, pero fueron casi inmediatamente atrapados por oficiales del DIC (Departamento de Investigación Criminal) y entregados a la Cuarta División.

La captura de Debray en especial, causó sensación fuera de Bolivia y amplió enormemente la imagen de la campaña. Los tres extranjeros fueron acusados de guerrilleros, pero el enigmático Roht fue liberado en junio. Dado que se los juzgó bajo ley militar, su pretendida culpabilidad era punible con una pena máxima de 30 años de prisión, pues en Bolivia la pena de muerte había sido abolida. Empero, pocos bolivianos creían que alguien pudiera sobrevivir a una sentencia de 30 años de cárcel militar y señalaban que, con excepción de aquellos que habían colaborado activamente con el Ejército, ningún guerrillero había sido capturado vivo, llamando la atención el tradicional respeto del Ejército por la ley de fuga, bajo la cual los prisioneros eran muertos "mientras intentaban escapar". Por ello, se comprendió que la vida de

los prisioneros corría grave peligro. Como resultado de esto y de la creciente conciencia en torno a la presencia de Guevara en el país, Bolivia comenzó a atraer observadores nunca antes vistos. Feltrinelli y Maspero, los editores de Debray, llegaron a La Paz para proteger los intereses de su autor, Maspero fue expulsado por el empeño que puso en ello. Por otra parte, un tal Khan se las arregló para infiltrarse en Camiri, donde en una empresa desencaminada se dio a la tarea de tomar instantáneas a los oficiales locales. Resultó ser el trostkista paquistaní, Tariq Alí, que no hablaba ni rudimentariamente el español, por lo cual se tardó un poco en comprender que -como el afirmaba- no se trataba de un guerrillero; pero esto no impidió que se lo expulsara del país aún más rápido que a Maspero. Estos acontecimientos y uno de los informes más detallados tanto sobre la situación de Debray como sobre la creciente presencia norteamericana en Camiri, fueron presentados por Perry Anderson y Robin Blakburn, intelectuales marxistas que dejaron momentáneamente sus tareas de editores del New Left Review con base en Londres, para trabajar como reporteros del Observer. La captura de Debray originó asimismo una carta de De Gaulle, quien a pesar de haber dejado impresionados a los oficiales de alto rango durante su visita a Cochabamba en 1964, no pudo con la carta disminuir la francofobia que había infectado la prensa local.

En el frente militar, el esfuerzo de sacar clandestinamente a los visitantes había resultado en una grave división de las fuerzas guerrilleras, que nunca pudo ser superada. Los rebeldes estaban compuestos ahora por un total de cuarenta hombres en dos grupos, además de Tania. Ninguno de los dos sabía dónde se encontraba el otro, teniendo que enfrentar una fuerza de 1.500 hombres. Joaquín perdió más hombres en escaramuzas al intentar salir de la región de Muyupampa, y Guevara presentaba un deprimente balance para el mes de abril: "... el aislamiento sigue siendo total: las enfermedades han minado la salud de algunos compañeros, obligándolos a dividir fuerzas, lo que nos ha quitado mucha efectividad; todavía no hemos podido hacer contacto con Joaquín; la base campesina sigue sin desarrollarse, aunque parece que mediante el terror planificado, logramos la neutralidad de los demás, el apoyo vendrá después..."**(15)**.

Si las cosas estaban sombrías para la guerrilla, las FF.AA. claramente tampoco estaban logrando gran éxito ni en lo militar ni en lo que a relaciones públicas se refiere. Las versiones oficiales de lo que estaba ocurriendo "en el frente" al principio eran cautelosas, pero después entraron en una fase de verborrea contradictoria, hiperbólica y falsa. A Barrientos se le dio por ofrecer conferencias de prensa en las que en un momento adjudicaba a 500 hombres a las fuerzas rebeldes, en otro demandaba la invasión de Cuba y alternaba desatinadamente entre afirmaciones de lo que la existencia de Bolivia estaba en juego y confirmaciones acerca de la "eliminación" de un elevado número de guerrilleros. Habituado ya, el cuerpo de periodistas extranjeros era convocado a palacio para escuchar cosas como "... la ideología de Fidel Castro es la ideología de un loco, que usa millones de dólares por día, o por mes, con el fin de pagar agentes, quienes finalmente no hacen nada más que satisfacer el hambre de China comunista..." O que los males de la economía boliviana se debían al crecimiento de la población, la cual en consonancia con una hasta la fecha desconocida ley económica, había reducido la producción**(16)**.

(15) *Bolivian Diaries, pp. 95-96; Presencia, 17 junio 1984.*
(16) *Vásquez Díaz, pp. 56;98.*

Los periodistas fueron invitados a deleitarse con una “manifestación espontánea” del pueblo de La Paz en un día en que todas las oficinas del gobierno permanecieron cerradas desde las 3 de la tarde. A los funcionarios que se negaron a participar se les descontó 5 días de sus salarios. El evento comenzó bien, con contingentes del recientemente creado Comité de Damas Cristianas y el Frente Anticomunista de Bolivia, que vendieron banderines y gritaron consignas como: “muera Debray”, “Debray debe morir” y “con las Fuerzas Armadas contra los bandoleros rojos”, al son de “Puente sobre el Río Kwai”, entonado por la banda militar que pasaba casualmente en ese momento. Pero, a medida que se agotaba el día, el número disminuyó y las anteriores consignas que surgían entre la multitud eran otras, ahora contra el régimen y de apoyo a “Fidel”. Cuando la campaña estaba en su punto culminante, incluso Ovando emitió con pesar: “... a los bolivianos les repugnan los comunistas pero todavía no han demostrado su repugnancia...”; resultó imposible introducir un sentimiento antiguerrilla generalizado y el gobierno desvió muy pronto su atención hacia temas directamente militares, requiriendo, de vez en cuando, de los servicios de arzobispo Clemente Maurer para confirmar que la Iglesia se oponía inalterablemente a aquellos “... quienes están ahogando al país en sangre, portando banderas extranjeras y haciendo mal uso de la palabra “guerrillero”, que para nosotros significa honor, patriotismo y dignidad humana” [(17)].



Luis Reque Terán

En el poco definido frente entre Camiri y Santa Cruz, las dos divisiones a las que se atribuyó la “eliminación” de los rebeldes -la Octava que avanzaba al norte y la Cuarta que avanzaba al sur- tardaron en adaptarse a las condiciones de una guerra de guerrillas y a la fastidiosa presencia de los periodistas. Al principio, la Fuerza Aérea admitió alegremente su empleo de napalm e incluso se lo lanzó desde un avión donde viajaba un reportero. En Camiri se observó de cerca una situación próxima al caos; en agosto, el comandante de la Cuarta División fue duramente presionado a explicar la muerte de su jefe de inteligencia, un capitán Padilla, muerto de un disparo de su propio revólver en el Hotel Chapaco. La afirmación de que había sido ejecutado por la célula urbana del Ejército de Liberación Nacional (ELN) mientras interrogaba a una mujer sospechosa fue discretamente abandonada, cuando se descubrió que la dama en cuestión estaba más que borracha y que su esposo se oponía a las atenciones de que era objeto. Un manifiesto emitido por el ELN (formalmente enunciado por Guevara a fines de marzo) sugería de que de tomarse por cierta la versión oficial sólo se podía pensar que las técnicas de interrogatorio que estaban siendo difundidas por entonces en la Zona del Canal de Panamá, estipulaban que para realizarlo había que despojarse de botas y cinturones durante el mismo. El que los oficiales participaran en tales diversiones se debía a que muy pocos de ellos estaban preparados para exponerse a los riesgos de ingresar al campo, tarea que fue delegada en gran medida a subalternos y suboficiales.

---

(17) *Ibid., p. 94.*

Tal situación alarmó a los militares norteamericanos que seguían de cerca los acontecimientos. Ya el 9 de marzo el general Robert Porter, jefe del Comando Sur de Panamá, visitó La Paz para conversar con Ovando y todo el Estado Mayor General. Tres días después llegó al país un equipo de entrenamiento para contra insurgencia compuesto por cinco hombres. A mediados de marzo, cuatro miembros de la misión militar norteamericana permanente sobrevolaron la zona guerrillera en compañía del agente de la CIA, Aurelio Hernández. Esta actividad inevitablemente atrajo la atención del público y poco después La Paz estaba inundada de rumores sobre el supuesto envío de 25.000 marines a Bolivia, tal como ocurrió en la República Dominicana un año antes. Se dio mucha publicidad a un tren enviado de la Argentina, supuestamente cargado de harina, pero del que se sospechaba que en realidad contenía tropas y municiones. Tanto el general Stroessner como el general Onganía desplegaron un elevado número de hombres a las fronteras paraguaya y argentina respectivamente y cooperaron estrechamente con el Alto Mando boliviano. Esto provocó una especie de reacción nacionalista y más bien invalidó las denuncias de Barrientos acerca de una "intervención extranjera". Respaldado por el influyente jefe de Estado Mayor, general Marcos Vásquez Sempértegui, el coronel Zenteno argumentó que la ayuda militar externa debía limitarse al mínimo y que el conflicto no debía internacionalizarse. Ovando coincidía con esta postura: y a mediados de año obligó a Barrientos a cambiar a los comandantes de localidades claves, enviando a Zenteno a Santa Cruz y a Luis Reque Terán a Camiri, donde emprendieron la "operación Cynthia", un movimiento de pinzas destinado a forzar a los rebeldes a salir a campo abierto en el noreste. Los resultados de tal operación tardaron en revelarse, pero a la larga fueron gratificantes. En efecto, no fue hasta septiembre cuando se logró acorralar a los guerrilleros; un contingente total de 600 ranger -entrenados en La Esperanza (en las afueras de Santa Cruz) por el coronel Joseph P. Rice, el mayor Robert ("Pappy") Shelton y otros veinte hombres de las Fuerzas especiales norteamericanas ("Boinas Verdes") se lanzaron a la zona. La presencia norteamericana en Ñancahuazú estuvo sumamente restringida a representantes de la CIA, cuyo papel en los interrogatorios de cautivos fue primordial.

La debilidad fundamental de los guerrilleros cuya "base política no coincidía con el teatro de operaciones" en palabras de Debray- **(18)** se demostró de modo concluyente y brutal a fines de junio, cuando el régimen desvió momentáneamente su atención de la zona de combate a Siglo XX, tan sólo 257 Km. más allá. Que la guerrilla había desestabilizado al gobierno y fortalecido a la oposición ya estaba claro el 19 de abril, cuando en una asamblea general en Catavi se resolvió demandar la restitución de salarios y la reincorporación de aquellos despedidos desde mayo de 1965, plegarse a la causa de los rebeldes, contribuir a ella con alimentos y medicinas y, finalmente realizar una marcha en Oruro el 8 de junio y un ampliado de la FSTMB con delegados estudiantiles y otros sindicatos el 24 de junio. La declaración de un estado de sitio suspendió la manifestación, pero resultó difícil detener los preparativos para la asamblea; la cual tenía toda la apariencia de convertirse en la más amplia y políticamente vigorosa que se celebraría desde el golpe de 1964. En Siglo XX, los partidos de izquierda estaban unidos en torno a las demandas básicas y acordaron turnarse para hacer guardia de las entradas al campamento y del edificio sindical. En la víspera del ampliado, la noche de San Juan, Llallagua estaba trans-

(18) *Che´s Guerrilla War, p. 114*

formada por la afluencia de los delegados visitantes, por el curso que ofrecían muchas fogatas y el resonar de júbilo de los mineros y sus familias que celebraban la fiesta del solsticio de invierno. Se dice que, en aquella ocasión la Comibol se portó desacostumbradamente generosa en la distribución de cerveza y que organizó bailes en conexión con Radio Pio XII, algo que jamás antes había ocurrido. Hacia la media noche, muchos habitantes del campamento estaban muy animados. Uno que no estaba demasiado embriagado era Rosendo García Maisman, un militante del PCB a quien le tocaba el turno de guardia del sindicato y que, junto a Simón Reyes, había pasado una velada relativamente sobria. Alrededor de las cuatro de la mañana, García se dirigió al sindicato, donde se reunió con Juan Carlos, un muchacho de 18 años y disc-jockey de la Voz del Minero que al emitir música para despertar al primer turno entremezclaba exhortaciones de mantenerse alertas por si el Ejército intentara suspender el ampliado.

Cuando García ingresó en el edificio, las tropas ya estaban escabulléndose silenciosamente por los linderos del campamento, después de haber llegado en un tren que pudo rodar calladamente hasta detenerse a un kilómetro y medio de la estación. Su primer objetivo era la emisora, pero García logró alcanzar la sirena y la hizo sonar en señal de alarma. Le dispararon pero antes de caer pudo matar al oficial que dirigía el ataque. Una resistencia organizada era imposible y las bajas del Ejército fueron posteriormente atribuidas al hecho de que la policía, que también había sido alistada para el operativo, había disparado por error a sus colegas. No obstante, fueron los mineros y sus familias quienes más sufrieron bajo el fuego de las bazookas y ametralladoras durante cerca de dos horas. Inicialmente, el Ejército reportó 16 muertos y 71 heridos, pero pronto se supo que alrededor de 87 personas, incluyendo a mujeres y niños, habían muerto y muchos más estaban heridos. (La cifra real se conoció en parte, porque la nueva planta de sink and float había sustituido a los hornos de calcinamiento que el Ejército había utilizado en el pasado para desembarazarse de los cuerpos).

La masacre de San Juan no fue la más sangrienta, pero sí la más cuidadosa y duramente planeada en la trágica historia de las minas bolivianas. Como respuesta a la acusación de asesinato a sangre fría que inevitablemente atrajo la atención de los periodistas que cubrían la guerrilla, Barrientos declaró:

No estoy inventando una historia. El proceso subversivo se desarrolló en la siguiente forma: primero hubo reuniones agresivas en las cuales los participantes se declararon en favor de las guerrillas y recaudaron dinero para las mismas. Después vinieron las amenazas contra el poder constitucional. Más tarde, las radios Huanuni, Catavi y Siglo XX emitieron declaraciones y trataron de incitar al pueblo a derrocar el gobierno, para comenzar la lucha de clases, e instalar un gobierno proletario. Últimamente los rojos y los viejos líderes sindicales corrompidos declararon a las tres minas nacionalizadas más importantes "territorio libre", donde nadie podría entrar sin su permiso. Debido a esto, el gobierno ordenó a las Fuerzas Armadas que ocuparan las minas, para restablecer el orden y el principio de autoridad. Esto hubiera sucedido en cualquier país[(19)].

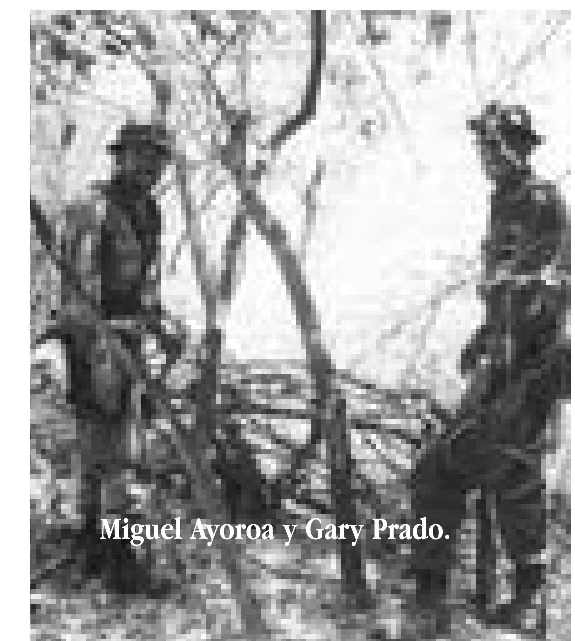
Unas 30.000 personas asistieron al entierro de los muertos, en un formidable despliegue de solidaridad y protesta; pero la asamblea que tuvo lugar al día siguiente en el nivel 411 de interior mina mostró una respuesta aún más palpable, con la convocatoria a una huelga, la cual

(19) *Vásquez Días, p. 14. Se pueden encontrar relatos de la masacre en: Lora, A History, pp. 345-351 y Simón Reyes, "La Masacre de San Juan" en Guerrillas y Generales, pp. 167-186.*

fue cumplida con admirable disciplina. El paro finalmente duró dos semanas, a pesar de la total ocupación militar del campamento y se suspendió únicamente cuando el comandante local obligó a los administrativos de la compañía -que habían sustituido a los dirigentes sindicales elegidos- a ponerle fin o enfrentar otras "medidas". Para entonces, la universidad de La Paz también había sido declarada territorio libre y Barrientos y Ovando "enemigos del pueblo"; se requirió del empleo de gases lacrimógenos y de la ocupación de sus instalaciones para recobrar una apariencia de orden. Los rumores de golpe crecieron, pero tanto Vásquez Sempértegui como Ovando se resistieron a dar ese paso, debido a la permanente amenaza en el Este. Barrientos aguantó la tormenta.

Los acontecimientos del Altiplano coincidieron con una serie de escaramuzas entre el Ejército y el grupo del Ché, bastante lejos de la zona de operaciones y peligrosamente cerca de la vía férrea Santa Cruz-Yacuiba, de la carretera a Cochabamba y de la ciudad misma. Los enfrentamientos en La Florida, Piray y el Filo no fueron choques importantes, pero preocuparon a Zenteno, que no pudo darse cuenta que las incursiones de Reque Terán desde el sur eran las que estaban obligando realmente a Guevara a avanzar hacia el noroeste y no que el Ché estaba tratando de tomar control sobre la carretera Cochabamba-Santa Cruz, como ellos pensaban. Sin embargo, la enfermedad -desde mediados de junio el Ché sólo pudo desplazarse a lomo de caballo, debido a su asma- y el hambre hicieron que las principales fuerzas rebeldes necesiten abastecerse de provisiones y medicinas; el lugar más lógico para proveerse de ellas era Samaipata, un poblado en la carretera principal. El 6 de julio, en lo que hubo de ser la más célebre de sus acciones, los guerrilleros secuestraron un camión y una flota llena de estudiantes orureños que regresaban de Santa Cruz de participar del caserío de Las Cuevas, en tanto que los rebeldes ordenaron a un alemán, propietario de una barraca, que telefonee a Samaipata y comunique a las autoridades municipales que ocuparían el pueblo esa noche. Esto no parece haber originado demasiado nerviosismo ya que, poco después de medianoche, cuando los vehículos se acercaban a la tranca de Samaipata (el puesto de control de tránsito que existe en cada poblado boliviano, sea del tamaño que sea), la policía de tránsito se acercó a examinar sus papeles con la acostumbrada imperturbabilidad y se la pudo vencer con facilidad. Una vez en el pueblo, se compraron productos a precios magnánimos (y no con dinero falso como afirmaba el régimen) y la pequeña guarnición, que dormía en la escuela, fue despojada de sus armas y sólo murió un soldado que ofreció resistencia. En treinta minutos los guerrilleros habían partido dejando a sus rehenes militares en Las Cuevas y desaparecido por la carretera hacia el sur. El país quedó estupefacto ante la audacia de esta incursión; pero resultó ser la cúspide de la campaña guerrillera, un golpe propagandístico que encubrió la desesperada situación de los rebeldes.

Lo anterior se confirmaba con nuevas deserciones a principios de agosto y el desmoronamiento de la ahora aislada red urbana con el arresto de Loyola Guzmán


Miguel Ayoroa y Gary Prado.

(a quién liberaron a cambio de los rehenes alemanes capturados a mediados de 1970). Con todo, el grupo de Joaquín, que durante varios meses intentó en vano reunirse con el Ché, aceptó la oferta que le hizo un campesino llamado Honorato Rojas, a quién conocía de previos encuentros, de guiarlos por el Río Grande hasta un lugar conocido como el Vado del Yeso. La hacienda de Rojas había sido acantonada con soldados vestidos de campesinos y él había fijado con el capitán Mario Vargas Salinas, el punto donde cruzarían el río. Al atardecer del 31 Rojas guió a 10 hombres que componían el grupo de Joaquín, incluyendo a la ahora deprimidísima Tania, hasta una emboscada de la que era imposible escapar. Todos fueron muertos inmediatamente o una vez que fueron interrogados. Tres días después, el grupo del Ché atravesó el mismo lugar, habían estado tan sólo a unas horas de marcha de distancia de ellos.

El grupo de 17 hombres que quedaba se dirigió al oeste en un esfuerzo más por romper el apretado cerco. El 22 de septiembre ingresaron al poblado de Alto Seco, donde participaron en una fiesta y sus integrantes ofrecieron disertaciones políticas. Un campesino quiso unírseles, pero uno de los combatientes bolivianos lo disuadió con estas palabras: "...no seas tonto, estamos acabados... no sabemos cómo vamos a salir de aquí..." [20] Ya no pudieron ocultar su posición por mucho tiempo; cuatro días después la Cuarta División había determinado con precisión que estaban caminando al pueblo de La Higuera. A medio día del 26, la vanguardia al mando de Coco Peredo fue interceptada y eliminada, pero se requirió del despliegue de las rangers durante las siguientes dos semanas, para establecer con exactitud la situación de Guevara.



Barrientos demuestra a la prensa identidad del Che.

No muy lejos de La Higuera, el operativo dirigido por el capitán Prado en que se capturó al líder guerrillero no fue el último evento en esa aislada y desorientada guerra. Un grupo encabezado por Inti Peredo, enviado en una misión más bien suicida para detener el ataque más importante del Ejército, en la Quebrada del Yuro, se las arregló -contra toda probabilidad- para escapar. De estos 10 hombres, cuatro murieron el 14 de octubre a unos 32 Kms. de La Higuera y uno (el boliviano Ñato) fue capturado y ejecutado cuando estaba prácticamente fuera de la zona, en El Mataral. De toda la fuerza, un total de cinco hombres escaparon; tres cubanos que cruzaron la frontera chilena en febrero de 1968 y que fueron escoltados por Salvador Allende hasta Tahití, desde donde viajaron a Praga y La Habana; y dos bolivianos -Inti Peredo y Darío (David Adriázola Veizaga)- que llegaron a Santa Cruz, tomaron un avión a Cochabamba y allí se ocultaron. En tardía represalia, el reconstituido ELN y sus amigos extranjeros en 1969 mataron al campesino traidor Rojas que vivía bajo protección militar en Santa Cruz; el oficial de inteligencia de Zenteno, coronel Quintanilla fue muerto en Hamburgo en 1971. En mayo de 1976 el propio Zenteno fue asesinado en las calles de París y, aunque el régimen del en-

(20) *González y Sánchez Salazar, p. 179.*

tonces coronel Bánzer atribuyó la acción al ELN, toda la evidencia disponible sugiere que el propio gobierno dirigió el asesinato dado que el general manifestaba una creciente independencia y oposición al régimen.

Barrientos anunció la derrota de la guerrilla con la muerte de Guevara. Pero aún le quedaba por resolver el problema de Regis Debray, cuyo consejo de guerra comenzó el 26 de septiembre y todavía estaba en proceso cuando el Ché fue capturado. Si bien la presión externa a favor del un juicio adecuado y la insistencia de la CIA en torno a la realización de un interrogatorio profundo (a cargo de un tal Dr. Eduardo González, exiliado cubano), libraron a Debray de una ejecución sumaria, las órdenes de Barrientos de juzgarlo en un tribunal militar crearon más problemas de los que resolvieron. Los oficiales de menor rango sedientos de sangre, fueron de algún modo aplacados, pero el tribunal ofrecía poca apariencia de justicia a tiempo de que permitía a Debray dar un impresionante discurso, cuyo efecto fue similar a la defensa de Castro después del asalto al cuartel de Moncada en octubre de 1953 [(21)]. Asediados por periodistas, los oficiales encargados del juicio se vieron nadando en aguas demasiado profundas; el coronel Efraín Guachalla se excusó de responder a todas las preguntas con el argumento de que él no era un "homo Sapiens", en tanto que el fiscal, coronel Remberto Iriarte Paz, prometió estudiar aquellas afirmaciones de que el juicio estaría quebrantando la constitución sólo para regresar a la sala del tribunal, por la tarde, y disculparse por haber olvidado importantes apuntes en su otra chaqueta[(22)]. Para el Ejército fue mucho más vergonzoso el caso de Jorge Vásquez Viaña, militante del PCB e hijo del respetado historiador Humberto Vásquez Machicado. El guerrillero capturado cerca de Monteagudo el 27 de abril con varias heridas, fue transferido a un hospital de Camiri. Luego de varios días de interrogatorios dirigidos por González, el agente de la CIA, Vásquez desapareció y el Ejército afirmó que había escapado a la Argentina, pero el hombre estaba completamente inmóvil y todavía recuperándose del shock post operatorio. Con un macabro sentido de corrección, las autoridades dejaron un asiento vacío para Vásquez en la sala del Tribunal, ya que era "testigo para el enjuiciamiento". Cuando un periodista preguntó a Iriarte si Vásquez sería presentado, éste respondió que había "huido del hospital", a lo cual el periodista añadió que tenía información de que Vásquez aparecería el 2 de noviembre. Iriarte sonrió e hizo observaciones sobre lo bien informada que estaba la prensa, sin darse cuanta que el 2 de noviembre era día de difuntos.

La reputación de las autoridades bolivianas fue constantemente manchada por revelaciones sobre la intervención de la CIA en la operación contrainsurgente. Los periodistas habían observado el papel tan notable que habían desempeñado Eduardo González y Félix Ramos en Camiri y Vallegrande, formalmente incorporados al Ejército boliviano como capitanes. Un año después el nada liberal ministro del Interior de Barrientos Antonio Arguedas, abandonó repentinamente La Paz y apareció en La Habana, donde entregó a Castro una copia del diario del Che que había sido fotografiado por Ramos, habiendo sido la foto enviada a estados Unidos casi antes de que los bolivianos supieran de su existencia. El extraordinario cambio de actitud de Arguedas y las no menos dañinas revelaciones acerca del alcance de las operaciones de la CIA

---

(21) *Ambos discursos están editados en On Trial, (London 1968).*
(22) *Vásquez Díaz, p. 215.*

en Bolivia, hirieron profundamente el amor propio de los servicios bolivianos, los que se embarcaron en una serie de investigaciones judiciales sobre el tema en julio de 1968. En éstas, toda una columna de oficiales de alto rango, incluyendo a Zenteno y al coronel Andrés Selich Chop, procedieron a detallar los nombres y narrar en detalle las actividades de los agentes norteamericanos en Bolivia, los cuales fueron esenciales para derrotar a la guerrilla[23]. Aunque tales revelaciones apenas sirvieron para dar mayor cuerpo a una historia ya ampliamente conocida, reflejaron y ahondaron los antagonismos que habían surgido dentro del Ejército. En lo superficial, por lo menos, éstos corresponden a diferencias entre los seguidores de Barrientos y aquellos de Ovando, generalmente oficiales jóvenes. Los miembros del tribunal fueron ascendidos a generales después del juicio, en tanto que Reque Terán y Zenteno, los comandantes claves en la campaña y claramente favorables a Ovando, se quedaron con el grado de coroneles. Tales disparidades también se pusieron de manifiesto en los escalafones inferiores de la jerarquía: el capitán Vargas Salinas, cuyas proezas militares alcanzaron el ametrallamiento, desde una posición inexpugnable de su ribera, de gente varada en medio de un río caudaloso fue inmediatamente promovido a mayor y recibió el apodo de "León de Misicuri": en tanto que el capitán Prado que había capturado a Guevara, y el mayor Sánchez, que había desplegado más tenacidad y coraje personal que cualquier otro oficial conservaron sus rangos. En realidad, al más bien honesto capitán Prado se lo eligió como chivo expiatorio para la ejecución de Guevara, ordenada desde La Paz y procesada en una visita de Ovando y del feroz croata Selich a La Higuera: de este último se dice que descargó su revólver en el brazo de Guevara durante el interrogatorio dirigido por Ramos.

La verdad sobre este incidente y sobre la suerte que corrió el cadáver de Guevara probablemente jamás se sabrá, en gran parte debido a que muchos de los involucrados ya han muerto y algunos en circunstancias muy dudosas. La mayoría de los relatos identifican a un sargento Mario Terán como el verdadero asesino del Ché y el gran número de heridas de bala en sus extremidades bien pueden explicarse por la versión de que, una vez que el líder guerrillero había expirado, se permitió a una serie de militares de bajo rango "participar" en la ejecución. Sin duda, el culto erigido en torno al Ché dictaminaba que tales cuestionamientos habrían de atraer un exceso de comentarios y alimentar los montones de basura comercial rápidamente acumulable en los Estados metropolitanos hambrientos de sensaciones. Para la vida política boliviana, sus consecuencias fueron bastante más subrepticias pero también más significativas.

(23) *Arguedas nombró a los jefes de la CIA en La Paz como Larry Sternfeld y John S.Tilton y al mismo tiempo detalló los nombres de agentes como Nicholas Leondiris, Hugo Murray, Gabriel García García, Mario González y N. Hernández. Zenteno subrayó el importante papel desempeñado en la campaña de Ñancahuazú por el coordinador de inteligencia en Santa Cruz, Willy Culeghan, Ramos y González. Suárez pp. 195-208. En Gregorio Selser, La CIA en Bolivia, (Buenos Aires 1970) se ofrecen muchos testimonios completos junto con una serie de entrevistas.*

Augusto Guzmán:
Vietnamizar... tesis ambiciosa e ingenua

Augusto Guzmán ("Historia de Bolivia", 1990) divide la historia republicana en cuatro épocas: 1ra. Los Militares, 2da. La Minería, 3ra. La Revolución Nacional y 4ta. La Nueva Política Económica. En la tercera época, le dedica un subtítulo al fenómeno guerrillero abarcando hasta 1972, cuando la dictadura de Bánzer enfrentó a los últimos grupos armados del Ejército de Liberación Nacional. Según este autor, Arguedas pudo haber entregado a Cuba el Diario del Che, por instrucciones de la propia CIA...

Las guerrillas de Guevara y Peredo

La historia de las guerrillas en Bolivia es una desdichada historia de fracasos y de sangre vertida inútilmente. Una historia de violencia despiadada e irreflexiva.

La guerrilla organizada y comandada por Che Guevara con una treintena de cubanos y algunos bolivianos, comenzó sus operaciones de simple recorrido exploratorio del boscoso cañadón de Ñancahuazú, el 7 de noviembre de 1966. El propósito era vietnamizar, es decir ensangrentar el país para luego hacer lo mismo en las demás naciones sudamericanas hasta derrotar con ese procedimiento vietnamizador, al imperialismo norteamericano. Una tesis ambiciosa y al mismo tiempo ingenua. Pura utopía.

La colaboración masiva del campesinado, al propósito guerrillero resultaba desde luego imposible en una nación donde el único dueño de las tierras laborables era justamente el campesino desde hacia tres lustros. En cuanto a la única colaboración posible para aumentar los efectivos de la guerrilla, se desvaneció definitivamente al haber exigido el jefe del partido comunista que se le entregara a él la dirección política y militar de la lucha mientras la revolución

tuviese por ámbito el territorio nacional, exigencia que el Che Guevara rechazó en el diálogo personal con Monje el 31 de diciembre de 1966. De cuando en cuando, por el trabajo de algunos enlaces urbanos, iban llegando voluntarios y mercenarios, con los que en marzo la partida subió al número de 47 hombres. La primera emboscada contra una sección de 60 hombres del ejército boliviano, que exploraba a su vez la cañada para ubicar el brote guerrillero, tuvo lugar el 23 de marzo de 1967. Bajo un acción fulminante, de sorpresa, cayeron 7 muertos, 4 heridos, 14 prisioneros con 3 morteros, 16 fusiles, 5 metralletas, 1 ametralladora y 2 radios. Después de este encuentro, sin que jamás se supiera la presencia del Che, hasta el día de su muerte, el ejército movilizó dos divisiones: la IV y la VIII. Por algo más de seis meses se libraron combates con las avanzadas que seguían implacables la huella de los cubanos asociados a unos cuentos nacionales. En los primeros días de octubre los guerrilleros no pasan de 17. El día 8 se libra el combate en la quebrada del Yuro entre efectivos del Rangers y los guerrilleros. Allí cae el comandante de éstos con una herida en la pierna y el fusil inutilizado por el impacto. Ese comandante -él mismo se da a conocer por vez primera- es el Che Guevara. Es trasladado al pueblito de Higueras, y el día siguiente 9 de octubre de 1967, ultimado a balazos por orden del Comando en Jefe de La Paz. Continúa la persecución a los pocos fugitivos que no pasan de 11. En noviembre caen muertos a manos de patrullas militares, 6 guerrilleros. En febrero de 1968 tres guerrilleros cubanos logran cruzar la frontera con Chile. Sobreviven al desastre.

En Bolivia se alza un nuevo jefe, ya no de la guerrilla selvática ciertamente exterminada, sino del Ejército de Liberación Nacional. Ese jefe boliviano es el Inti Peredo que con fecha 5 de septiembre de 1969 publica un vibrante manifiesto de combate: "!Volveremos a las montañas! ¡Victoria o muerte!" Sólo a pocos días de este desafío, cercado por fuerzas de policía en una vivienda de La Paz, rinde la vida el 9 de septiembre de 1969. Así termina la guerrilla del Che en Bolivia. El ejército sufrió más de 60 bajas en muertos y 135 heridos. La nación tuvo que invertir en la defensa de su soberanía cuantiosos recursos destinados a su difícil y siempre limitado desarrollo.

Con relación a la campaña de Ñancahuazú vale la pena de anotar tres hechos memorables: 1) La captura del joven escritor Regis Debray, cómplice intelectual de Guevara, que al encaminarse a cumplir en el exterior misión de hacer propaganda de la guerrilla vietnamizadora, fue apresado, procesado y sentenciado lentamente a 30 años de prisión, habiendo sido liberado por el presidente Torres en 1971, después de cuatro años de cautiverio en Camiri. Al amparo de la tolerancia de las autoridades militares Debray convirtió su prisión en tribuna libre de propaganda personal e ideológica. Los círculos intelectuales de Francia y otros países donde figuran ilustres izquierdistas, hicieron llover en su momento sendos manifiestos y peticiones exigiendo la libertad del filósofo-periodista. Esta áspera experiencia influyó en la decisión de eliminar al Che luego de su captura a fin de evitar otro mayor espectáculo internacional de propaganda guerrillera. 2) Las universidades y los centros mineros convenientemente manejados por activistas, no pudiendo marchar a incorporarse a las guerrillas, dieron en la flor de declarar sus circunscripciones, "territorios libres", para asilo de perseguidos y todo género de provocaciones al gobierno y las fuerzas armadas. Barrientos, presidente, y Ovando, comandante, no estaban dispuestos a admitir territorios libres y en tal sentido, respetando la extraterritorialidad que las universidades se atribuyeron de hecho, resolvieron ocupar las minas a fin de evitar que mine-

ros reclutados y armados marcharan sobre Oruro y La Paz cumpliendo instrucciones de los agentes del Che. Al ingresar las tropas a Catavi, Siglo XX y Huanuni fueron recibidas con disparos y cargas de dinamita la noche del 24 de junio de 1967. El enfrentamiento ocasionó 27 muertos y 43 heridos quedando las minas bajo el control del ejército. La propaganda roja bautizó esta jornada con el nombre de "La noche de San Juan". El suceso conmovió al país mientras la responsabilidad se repartía entre el gobierno y los agentes provocadores. 3) El tercer hecho siendo menos importante tuvo mucha resonancia en la prensa mundial. Mientras se guardaba estricta reserva del Diario del Che, capturado en el Yuro, una de las copias fue remitida secretamente a Fidel Castro por el ministro de gobierno del gabinete de Barrientos. Es muy probable que este ministro, agente confeso de la CIA, hizo el despacho por instrucciones de la misma, fingiéndose admirador del dictador cubano. El texto del diario es tan rematadamente limitado y rutinario, que fue un error grande no haberlo publicado al día siguiente mismo de la muerte de su autor. Allí no hay nada que pueda respaldar intelectualmente los prestigios de quien pretendía vietnamizar Sudamérica para derrotar al imperialismo norteamericano comenzando su aventura con 32 guerrilleros en la selva recóndita de Ñancahuazú.

A la muerte súbita de Inti Peredo, le sucedió en el comando del clandestino ELN su hermano Chato Peredo, quien ratificó para sus operaciones la consigna de "volveremos a las montañas". Mientras el gobierno del general Ovando se dedicaba a desacreditar la memoria de Barrientos, indefenso y silencioso en su tumba de Cochabamba, Peredo organizó la nueva etapa guerrillera en Teoponte. Esta vez Ovando que daba rienda suelta a las izquierdas urbanas, permitiendo asaltos universitarios a centros de estudio, pronosticó la destrucción de las guerrillas en menos tiempo que las anteriores. Restringió severamente la publicidad oficial y prohibió el ingreso de periodistas a la zona de operaciones que se hizo pública solamente una vez, por el secuestro de dos técnicos alemanes, al estilo tupamaro, presionando al gobierno con la amenaza de ejecutarlos si no se ponía en libertad a unos veinte presos pertenecientes al ELN. Ovando accedió al pedido de Chato Peredo, al estilo del gobierno brasileño, y la cosa quedó ahí. Más tarde sólo se supo de voluntarios, entre ellos buen número de universitarios que se incorpo-raban a las guerrillas fingiéndose expedicionarios alfabetizadores. Una que otra vez, con un aire superficial de rutina castrense se publicaba algún comunicado de contactos en la selva entre patrullas del ejército y guerrilleros. Los muertos resultaban peruanos, cubanos, argentinos o chilenos. Los reclutas nacionales no volvieron más o volvieron muy pocos para vivir escondidos. Más tarde, en el gobierno de Torres, Chato Peredo fue tomado prisionero y conducido a La Paz, donde por presión de la Asamblea del Pueblo y los universitarios fue enviado a Chile con algunos compañeros de armas que también habían caído presos. Se presume que con todo eso ha debido acabar la guerrilla de Teoponte.

Las guerrillas urbanas escogieron como centros principales de su actividad las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. En permanente conflicto con las fuerzas del orden sólo viene a saberse de ellas por el descubrimiento de sus paraderos, los cuales sobre todo en 1972, han sido localizados y ocupados por la policía, a veces a costa de sangre. Es difícil componer una relación objetiva de estas fuerzas secretas, móviles y por lo general mimetizadas en las formas corrientes de la vida civil.



Fotos publicadas por Federico Araba Serrudo el año 2002.

II

Mosaico intelectual

Resistencia nacionalista: ¿Quiénes son los verdaderos invasores?

En el intenso y muy sentido prólogo que René Zavaleta escribió en 1970 para la edición uruguaya de "Requiem para una República" ("Recordación y apología...") relata que Sergio Almaraz, en los últimos meses de su vida, se empeñó en organizar la Coordinación de la Resistencia Nacionalista, concebida como "una táctica complementaria de la situación", en vista de la aguda polarización que se había producido en el país, ("el poder norteamericano en el Palacio y la guerrilla en Ñancahuazú").

Dice Zavaleta: "Destruidos o inmovilizados los partidos por la eficacia terrorista del barrientismo y por su propio descaecimiento interno, ocupada la seguridad del estado por la CIA directamente, correspondía, según Almaraz, como alternativa a la "falta de presencia física" de la guerrilla en la ciudad, desplazar el campo de la lucha "de los generales temas políticos a los concretos temas de la defensa de las materias primas."

Punto de partida para esta iniciativa era el documento que transcribimos a continuación, publicado en septiembre de 1967 y en cuya redacción intervino decisivamente Sergio Almaraz. Aunque no menciona directamente a la guerrilla que se desarrollaba en esos momentos, el panorama que describe de la vida nacional es indicador suficiente para dejar sentado el vínculo con ella. Es particularmente notable la denuncia que se hace de la injerencia extranjera estadounidense, contrastando con la propaganda del gobierno de entonces que presentaba a los guerrilleros como a invasores.

El nacionalismo revolucionario y la ocupación norteamericana

Ha llegado la hora de convocar a los pueblos en defensa de la Patria boliviana. El país está en efecto, más ocupado que nunca en el pasado y este hecho sólo es ignorado por los que se niegan a ver las cosas tal como son o por los interesados en encubrirlas. Jamás la suerte de los bolivianos, los negocios superiores de la Nación como Nación y hasta los menores detalles operativos de la administración han estado tan directamente en manos de extranjeros. Hoy puede decirse que ya nada sino la miseria, la persecución y la muerte pertenece a los bolivianos en Bolivia.

Esta realidad, trágica y destructiva por sí misma, aparece empero revestida por un espeso fardo de confusiones, de ambivalencias e indefiniciones, en un grado tal que la inconciencia colectiva con relación al desastre es quizá peor todavía que el desastre mismo.

La antipatria sólo ha de mantenerse si el país renuncia para siempre a ser dueño de sí mismo.

En estas condiciones, cuando los voceros naturales del país se reúnen en un pacto de complicidad para facilitar los trabajos del intervencionismo imperialista y recibir su paga en cupos de poder, parece absurdo lanzarse a una denuncia de esta naturaleza. Lo hacemos sin embargo, nosotros, hombres salidos de la carne de esta tierra, provenientes de sectores varios de opinión, de agrupaciones políticas diferentes, considerando que vemos ahora sin dudas en el caso de llamar dramáticamente a nuestro pueblo, enjuiciando en exclusivo nombre de nuestras personas y como responsables absolutos, pero ante la Nación entera, esta confabulación del imperialismo y la Anti-patria que, aunque discurre y reina triunfante en la Bolivia de hoy, sólo ha de mantenerse si el país renuncia para siempre a ser dueño de sí mismo.

Son derrocadas solamente aquellas revoluciones que se han hecho a sí mismas derrocables

Es dable preguntarse cómo ha podido el país llegar a este inaudito extremo apenas algo después de una década desde que nuestro pueblo hizo el mayor esfuerzo de su historia para ser efectivamente una nación. En sus grandes trazos, la contrarevolución se hace orgánica y específica a partir del 4 de noviembre de 1964. Las culpabilidades de este suceso histórico sin duda alcanzan a sus participantes mismos tanto como a quienes lo hicieron posible y es evidente que no es la menor entre ellas el haber permitido la dispersión de las masas movilizadas que vencieron en abril de 1962, ingresando a tiros en su propio país. Son derrocadas solamente aquellas Revoluciones que se han hecho a sí mismas derrocables pero el golpe del 4 de noviembre de 1964 está lejos de ser solamente un acontecimiento boliviano.

Es la hora en que el imperialismo negociador y sistemático de Kennedy es reemplazado por un imperialismo militante y militarizado, que se cumple bajo el nombre del Presidente Lyndon Johnson. Aquí se advierte con transparencia hasta qué punto la suerte de Bolivia, bajo su presente coyuntura política, no se resuelve en Bolivia. Con Johnson, el Departamento de Estado se militariza y el Pentágono, comando militar de ese país, se hace el centro del pensamiento político de los Estados Unidos. Se preparaba la ofensiva militar en el Vietnam y los norteamericanos necesitaban prever cualquier emergencia de ampliación de un conflicto en el sudeste asiático, área geográfica de influencia china.

Ahora bien, a partir de la Revolución Cubana, una discusión natural se había instalado en la América Latina, en torno a la defensa o el arrasamiento de los principios de autodeterminación y no intervención. Los Estados Unidos, para lanzarse a una ofensiva de resonancia mundial en el sudeste asiático, en las puertas mismas de China, necesitaba crear por cualesquier medios de unanimidad pronorteamericana en su background político, que es la América Latina.

Así se realiza durante el año 1964 la ola de golpes militares norteamericanos en este continente, ola que, cumplida con éxito, se repetirá casi con los mismos ingredientes en el Africa, donde regímenes recién aparecidos tentaban su independencia. Así caen, como consecuencia de conspiraciones tan francas como jamás en el pasado, Juan Bosch en la República Dominicana, Carlos Arosemena en el Ecuador, Joao Goular en el Brasil y Víctor Paz Estenssoro en Bolivia.

El 4 de Noviembre no fue un golpe solamente local

No se trataba de regímenes comunistas o procomunistas y ni siquiera de gobiernos intransigentemente nacionalistas. Eran, por el contrario, regímenes que habían colaborado resueltamente con Kennedy. Sellaron su suerte, empero, sólo porque resistieron, con una consecuencia por lo demás relativa, al designio imperialista de someterlos a los intereses nacionales de Estados Unidos con relación a Cuba, designio que traía como consecuencia la militarización del panamericanismo.

La propaganda, el dinero y la mano misma de los Estados Unidos derriban en 1964 precisamente a los regímenes que rompían la unanimidad pronorteamericana en la Organización de Estados Americanos y por eso decimos que esos golpes militares respondieron a la necesidad norteamericana de tener un continente unánime a sus espaldas para afrontar las contingencias de una guerra mayor en el sudeste asiático. El continente, en efecto, se uniforma en un 90 por ciento de los casos bajo el control de ejércitos norteamericanizados.

Los que creen que el 4 de noviembre obedeció a motivaciones y actuó con medios solamente bolivianos ignoran estos hechos. Pero sólo porque han decidido ignorarlos.



Alfredo Ovando Candia y René Barrientos Ortuño.

Es el plan norteamericano y no Barrientos ni Ovando quien gobierna

Se instala así en Bolivia un régimen que, por debajo de la imagen farsesca de sus protagonistas aparentes, es congruente como Contrarrevolución tanto como fue incongruente, en cuanto Revolución misma, la Revolución Nacional iniciada por el pueblo de Bolivia en abril de 1952.

Es el plan norteamericano y no Barrientos ni Ovando quien gobierna en este país. Es un plan que se dirige a la ocupación directa de los sectores estratégicos de nuestra economía, a la destrucción o inmovilización de los sectores estratégicos de la composición social del país, y en suma, a la desnacionalización posterior, paulatina y sistemática en Bolivia, de Bolivia entera. Así, es ilustrativa la contradicción entre la política económica del régimen restaurador y de los gobiernos creados por el alzamiento popular del 9 de abril de 1952. Mientras éstos se pierden en balbuceos económicos de tipo agrarista, en grandes y lentos esfuerzos dirigidos a la periferia territorial que resultan a veces positivos pero que son siempre escasamente decisivos en su valor estratégico, en lugar de intensificar los aspectos más dinámicos de la economía nacional, como correspondía a un país de capitalización nula y de escaso ahorro interno, la Restauración sabe desde el principio a qué atenerse.

La restauración sabe dónde apunta

Los americanos inducen a Barrientos a hacer con decisión, negativamente, lo que debió hacer la Revolución, positivamente. El régimen de Barrientos, incoherente en cualquiera de los demás órdenes de su existencia, es en cambio coherente con relación a estos objetivos. Sabe dónde apunta, con relación a la minería, pero no para defenderla sino para entregarla.

El entreguismo opera en este orden a dos manos. Por un lado, facilitando institucional y financieramente el arrasamiento de la minería privada nacional -que es quizá el único sector verdaderamente nacional entre los capitalistas bolivianos- por la inversión extranjera. No otro sentido tiene la ruptura del monopolio del banco Minero, mediante un simple Decreto Supremo, y la aprobación de un nuevo Código de Minería, corregido a su sabor por los propios norteamericanos, con otro Decreto.

La desnacionalización o norteamericanización de la minería

La segunda fase, se refiere a la desintegración de la minería desnacionalizada, entregando a los inversionistas todo lo que en ella pueda constituir un buen negocio. Ambos aspectos están comprendidos en el llamado Plan Arce, redactado por el último de los gerentes del Superestado minero y en él, como en cuantos documentos se han utilizado después, en la entrega de las colas y desmontes a norteamericanos socios de Patiño, de la Mina Matilde, a otros inversionistas norteamericanos, en todos los negocios, contratos y arreglos que se han hecho en este campo vital para el país, está a la vista que el objetivo de este gobierno es la DESNACIONALIZACIÓN O NORTEAMERICANIZACIÓN DE LA MINERIA BOLIVIANA EN SU CONJUNTO.

A su modo, es una política por demás lógica, desde el punto de vista de las necesidades de los imperialistas. A los americanos no les interesa ocupar sectores que, como la agricultura, siguen dirigidos esencialmente a un mercado interior limitado y empobrecido. Aún en este campo, sin embargo, crean un régimen crediticio y de fomento que no puede sino desembocar en la aparición de un capitalismo rural que despojará otra vez de sus tierras a los desventurados campesinos de Bolivia.

La ayuda norteamericana ha resultado ser la más voraz forma de imperialismo

Pero lo que les apetecía esencialmente era controlar o poseer, en el sentido más directo del término, la minería, básica en cuanto a su importancia y conexión con la división del trabajo internacional del capitalismo, decisiva específicamente en relación con los intereses militares americanos. Es, a la vez, el campo en el que el país tiene una experiencia más larga y concreta; aquél en el que con inversiones más o menos limitadas se puede lograr una capitalización mayor, el campo exclusivo en el que podemos crecer sin andar a tientas. Se entrega precisamente el sector más apto para generar ahorro interno, el único en torno al cual puede el país hablar de una industrialización coherente y, por último, el único que puede permitirnos financiar por nosotros mismos el desarrollo económico, prescindiendo de la ayuda norteamericana que ha resultado ser la más voraz de las formas del imperialismo de nuestros días.

Esta despiadada entrega se hace, curiosamente en nombre del desarrollismo, que es el nombre con el cual se castra el ejercicio viril de la independencia por parte de la nación. El desarrollo económico mismo debe interesar sólo en la medida en que libera al país: debe ser un medio del país para ser en lugar de que el desarrollismo sea un pretexto para que el país deje de ser.

Los mineros supervisores naturales de la soberanía económica nacional

El obstáculo principal para la realización de este esquema económico imperialista y para la misma ocupación global del país era el sindicalismo minero, sin duda, la más elevada forma de organización popular con que había logrado contar Bolivia. En una nación en la que los demás sectores económicos y las demás clases sociales no conseguían todavía ingresar en formas propiamente capitalistas, el proletariado minero es ya una clase que pertenece al moderno capitalismo industrial. Es una clase que, por decirlo así, vive en una era adelantada en mucho con relación al resto del país.

El estar organizado y politizado, presente a veces en el propio aparato estatal, le permitía suplir en algo la ausencia de un capitalismo nacional viviente, con intereses nacionales incanjeables, y así los mineros se constituyeron en una suerte de supervisores naturales de la soberanía económica.

La matanza en masa de mineros es obra concreta de la presión de la Embajada Norteamericana

Para la contrarrevolución, era necesario destruir a esta clase esencialmente peligrosa y, para hacerlo, se mostraron dispuestos a los extremos más terribles, sin ejemplo en la historia harto terrible de nuestra patria.

La historia se remonta al régimen anterior. A lo largo de más de un año y medio, la embajada americana, por medio del señor Henderson, presionó sobre el gobierno de Paz Estenssoro, con puntualidad casi semanal, exigiendo el ingreso del ejército en los distritos mineros y amenazando con que, en caso contrario, se suspendería la tercera etapa del Plan Triangular. Se sabía que el ingreso militar a las minas no sería posible sin derrame de sangre, pero se alegaba que o se podía revisar en el sitio los resultados de las fases anteriores puesto que sus funcionarios eran tomados como rehenes por los mineros, tal como ocurriera en alguna ocasión. Acaso pagando el precio del poder que había recibido, Barrientos acabó por ceder a esta exigencia, poco menos que entusias-

mado con las acciones según reveló la prensa de aquellos días aciagos; y así se produjeron las crueles matanzas de mayo en Milluni, Kami, Atocha, Telamayu, Villa Victoria, Munaypata, El Tejar, el resto de La Paz, que se repetirían después, con ensañamiento todavía mayor, en Catavi en el mes de septiembre de 1965, matanzas que incluyeron el uso de artillería y la aviación contra poblaciones abiertas. Pero esto no bastaba: el 24 de junio de 1967 las minas son nuevamente escenario de otro genocidio, bautizado por el pueblo como la Masacre de San Juan. Esta vez, porque la incongruencia y descomposición del régimen se ven sacudidas por un elemento perturbador, que le obliga a buscar la unidad basada en el compromiso de un crimen.



Barrientos había dicho: Reprimiremos con la violencia más brutal

Los obreros -lo sabe todo el mundo en Bolivia- fueron después, luego de la matanza misma, despedidos en masa, reducidos a la mitad los salarios de los que quedaron, sometidas sus organizaciones a reglamentaciones sólo comparables con las existentes en la España de Franco y el Portugal de Oliveira Salazar. Curioso tratamiento desarrollista para hombres que no tienen un término medio de vida mayor a los treinta años. Barrientos había dicho: "Reprimieremos con la violencia más brutal".

El Ejército es hoy un Ejército ocupado como Bolivia es una nación invadida

¿Cómo explicar esta agresividad vesánica hacia una clase entera que es, además, la más trágica en un país trágico de hecho? Porque los mineros y los militares son los grupos sociales decisivos dentro de la estrategia política del país. Los primeros, porque controlan los centros neurálgicos de la economía, sin los cuales el funcionamiento mismo de la nación sería impensable. Los segundos, porque disponen de la fuerza de las armas en nombre del país. En ambos casos, aunque numéricamente minoritarios, se trata de grupos estratégicamente superiores a todos los demás. Por eso el plan de ocupación de los norteamericanos, se continúa dentro del propio ejército, que es hoy también un ejército ocupado como Bolivia es una nación invadida.

Los entregadores, que cambian a su patria por automóviles Mercedes Benz

En nombre del Ejército, entre sobornos, francachelas y nepotismos de despreciable estirpe se ha conspirado contra la esencia misma del ejército, que no es otra que la defensa de la soberanía territorial y económica de la nación, el resguardo de su doble frontera exterior e interior.

Hoy, en nombre del ejército, que al fin y al cabo no es sino la guerrilla de nuestros padres hecha institución, no hablan sino de los entregadores del ejército, que cambian a su Patria por automóviles Mercedes Benz. bastaría con decir que desde hace muchos años el último curso entero del Colegio Militar es instruido en los institutos norteamericanos de Panamá.

Desnacionalizan el Ejército

Tal es la ocupación, que el de hoy es un ejército que, en cuanto a equipo y hasta en lo que se refiere a su propia doctrina militar, no está orientado en defensa de Bolivia como Bolivia, que es un territorio y un campo determinados, sino para el resguardo de esta parte del continente como sección del imperio norteamericano.

Todavía cuelga Villarroel en su martirio horroroso y ni aún acaba de sonar el balazo desconocido que mata a Busch, cuando se ejecuta este complot para barrer con la tradición nacionalista del ejército boliviano, acabando con la personalidad popular, que lo distinguió de los uniformados cipayos del continente. Se lo incorpora a un mecanismo extranjero, a una doctrina extranjera, bajo el mando concreto de oficiales extranjeros, de tal suerte que, en el mejor de los casos, se convertirá en un aparato apto para defender una vaga alianza continental, en la que Bolivia ha perdido siempre y ganando jamás, y no para defender los intereses de Bolivia como país concreto.

Barrientos pone a Bolivia bajo la supervigilancia de Brasil y Argentina

Las cosas llegan a un extremo insoportable cuando los ejércitos gorilas de Argentina y Brasil, que funcionan como "satélites privilegiados" dentro de la alianza reaccionaria, toman a su cargo la supervisión de los asuntos nacionales bolivianos. Parecería que de estas implicaciones increíbles de la política del régimen presente no toman nota los que deben tomarla, solamente atentos a lo que dicen sus plumarios defensores y sus bufones a extipendio.

Se quiere de Bolivia un nuevo Puerto Rico

Se quiere pues liquidar el contenido nacionalista y antiimperialista de ejército, bajo el cual murieron Busch, Villarroel y los colgados del 46, por las mismas razones por las que se destruye a balazos al sindicalismo defensor de la soberanía económica, por las mismas razones por las que se va reemplazando a la única forma específicamente nacional del capitalismo, que es capitalismo nacional minero, con las grandes inversiones extranjeras. Es el país entero el que resulta ocupado y ahora no se hace sino completar este status invasor en sus formas complementarias: bajo el complot de la propaganda y la complicidad de un aparato político logrero, absorto en su propio camanduleo, ya no parece alarmar a nadie que se desarrollen en el país planes al por mayor de espionaje sociológico, que se reclute a bolivianos para luchar como soldados norteamericanos en el Vietnam, que sean norteamericanos los que realicen las operaciones policiales más rutinarias, los que controlen el correo, la cosecha de arroz y los teléfonos, los que sepan, en fin, qué pasa aquí donde ningún boliviano parece saber lo que pasa. En el propósito de alienar del todo la conciencia nacionalista del país, el aparato oficial presenta estos hechos como si fueran la expresión de una normalidad total y, si no hacemos nada, educados en esa escuela, los bolivianos de mañana, no mucho después de hoy, considerarán normal y hasta desearán para Bolivia el ser un nuevo Puerto Rico.

El juego político encobardecido y encubridor de los partidos actuales

La ocupación ha creado una astucia en el juego político encobardecido de los partidos actuales: consiste en expresar una parte de los hechos para esconder en corazón mismo de los hechos. Aquí todos están cuidando el porvenir político de sus grupos y de sus personas y nadie el de la Patria. Por eso decimos que hasta las denuncias exaltadas sobre los contratos entreguistas, como los que dijeron a los extranjeros la Mina Matilde y los desmontes, o sobre aspectos de esta política o sobre incidentes localistas, NADA SIGNIFICAN SI NO SE DICE QUE SON APENAS PARTE DEL PLAN NORTEAMERICANO DE OCUPACION DE BOLIVIA.

La ocupación del país por el imperialismo norteamericano

Decimos que la propia mención de un antiimperialismo en general y de un izquierdismo en abstracto no son sino evasiones si no se dice QUE LA MÁXIMA REALIDAD DE ESTOS DÍAS EN BOLIVIA ES LA OCUPACIÓN DEL PAÍS POR EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO Y NO POR OTRO ALGUNO. Las propias recurrencias de izquierdismo o populismo son hoy prescindibles si se considera que la embajada americana tiene sus propios marxistas y sus propios izquierdistas y que aquí se ha entregado a la Revolución hablando en nombre de la Revolución y al ejército hablando en nombre del ejército. No una de ellas sino todas las clases que tienen contenido nacional, que no están conectadas al interés del invasor, y todas las corrientes políticas que aspiren a tener algún contenido histórico en el futuro deben estar hoy interesados en la expulsión del enemigo, poderoso e insidioso que utiliza todos los recursos a la mano para la ejecución de sus designios antibolivianos.

Ante la nueva realidad, el propio programa de 1952 se ha hecho inofensivo

Así como por debajo de una algarabía pseudonacionalista y pseudorrevolucionaria, que usaba una jerga recomendada por agencias de relaciones públicas americanas, se ha entregado al país, así también el propio programa popular del año 1952 es hoy utilizado por estos políticos que no hacen otra cosa que formar fila ante la embajada americana, en una grita incesante, PORQUE ANTE LA NUEVA REALIDAD ESE MISMO PROGRAMA SE HA HECHO INOFENSIVO, puesto que ha quedado atrás. No tiene gracia ser partidario de la expulsión de los españoles ahora que los españoles están en efecto expulsados. El resultado es un vacío político general, en el que las facciones se postulan, pactan, se retiran, se denuncian y, por fin, confunden y se confunden.

Organicémonos para reducir a un invasor que nos desprecia y escupe en nuestros símbolos más íntimos

En medio de esta chacota que congoliza a Bolivia, que baja desde el palacio de Gobierno hasta los comités cívicos, el país es ocupado, se organiza su saqueamiento y se sistematiza la desnacionalización de sus generaciones que no verán después otro remedio que vivir en un país norteamericanizado, con un ejército que actúa al servicio de doctrinas extranjeras, con obreros aplastados después de la muerte, sin la posibilidad de la emergencia de ninguna clase verdaderamente nacional, socialista o capitalista, pero realmente boliviana.

Pero los países no mueren, nunca mueren. Es por eso, la hora de romper con la chacota partidista de estos días y de disolver el vacío, denunciándolo. Es la hora de organizarse sin otra consigna que la de reducir a sus límites debidos a un invasor extranjero que nos desprecia y escupe sobre nuestros símbolos más íntimos. Es la hora en que los bolivianos deben juntar sus brazos para echar a los intrusos. Nosotros, cualesquiera que sea nuestra suerte posterior, llamamos a nuestro pueblo a despreciar las facciones y reclutarse en torno exclusivo de la Nación, que debe pensar en sí misma antes que en ninguna otra cosa. ¡Resistamos a los que ocupan nuestra Patria!

René Zavaleta Mercado
Sergio Almaraz Paz
Jaime Otero Calderón
Raúl Ibarnegaray Téllez
María Elba Gutiérrez
Félix Rospigliosi Nieto
Horacio Torres Guzmán
Guillermo Riveros Tejada
Jorge Calvimontes Montes
Sergio Virreyra
Eusebio Gironda
Enrique Fernholds Ruiz



Barrientos y su ministro del Interior Antonio Arguedas.

Clarín internacional: La leyenda comenzó y concluyó en Bolivia

Sergio Almaraz falleció en mayo de 1968 luego de varios meses de enfermedad. Sin embargo, nunca dejó de atender la publicación Clarín Internacional, la revista que con gran esfuerzo dirigió y sostuvo por casi una década. Precisamente en el número 50 de esta revista, de noviembre de 1967, se incluyen estas notas sobre Ernesto Che Guevara. Ellas comprenden: su primera llegada a Bolivia en tiempos de la revolución del 52, su fulgurante actuación en Cuba y varios interrogantes sobre la elección de Bolivia para la instalación de su foco guerrillero En ese tiempo muchos aspectos de la vida del Che eran todavía poco conocidos y algunos informantes, como resultó el caso de Ricardo Rojo y otros personajes bolivianos que lo conocieron fugazmente, proporcionaban datos inexactos por presumir de su amistad con el hombre famoso; por ello este artículo incurre en varias imprecisiones, por ejemplo, Guevara no llegó a Bolivia a fines de 1952, sino a mediados de 1953 y permaneció aquí no varios meses sino apenas seis semanas.

La nota, de fuerte acento periodístico, no está firmada, pero casi con seguridad pertenece a la pluma de Almaraz.

En Bolivia vió la faz desnuda de la revolución

Era un dirigente estudiantil militante del Partido Socialista. Su experiencia política no sobrepasaba los límites del tumulto estudiantil antiperonista. Pero ese año de 1952 algo pasó en la conciencia del médico de 25 años con vocación de líder. Se retiró del Partido Socialista y emprendió un peregrinaje sin saber, probablemente, a punto cierto, lo que buscaba.


El Che llegó a La Paz por primera vez en 1953. En la foto, durante su gira por Argentina.

Breve deambuleo burocrático

Llegó a La Paz a fines de 1952, donde conoció al que llegaría a ser su amigo, el dirigente estudiantil de FUB Ricardo Rojo, militante entonces del radicalismo intransigente y hoy conocido abogado que no hace mucho visitó el país para organizar la defensa de Bustos.

Ahí estaban los dos jóvenes esforzándose por comprender a un pueblo que desde el color de la piel era distinto al suyo. Llegaron en el momento preciso: Bolivia vivía las sacudidas de la revolución.

Ernesto Guevara estaba enfermo. El asma que padeció desde pequeño, lo tenía incómodo. Lo primero que hizo fue conocer a los conductores de la revolución boliviana, pues era una forma de acercarse a ese fenómeno a veces oscuro y profundo que es la revolución. Por un breve tiempo fue funcionario de SPIC, la antigua Dirección de Información. al parecer le fueron encomendadas tareas de redactor. También anduvo cerca del Ministerio de Asuntos Campesinos cuando su titular fue el Dr. Ñuflo Chávez Ortíz y de COMIBOL. Hizo varios amigos entre los movimientistas de izquierda.

"Vimos marchar mineros armados de dinamita"

Para un intelectual de 25 años que buscaba afanosamente el duro rostro de la revolución, el espectáculo de obreros armados, las manifestaciones callejeras, el irritado voceo del pueblo, creaba el clima tenso y dramático de esos huidizos instantes de la historia que se dan cada siglo en la vida de los pueblos. A Ernesto Guevara le tocó ver el contragolpe intentado en la madrugada del 6 de enero de 1953 y la reacción popular que le siguió horas después. Entonces es cuando vieron los dos jóvenes argentinos, mineros armados con cartuchos de dinamita y fusiles al hombro. El espectáculo era impresionante. Rostros enjutos, cuerpos enflaquecidos y esa extraña expresión de los ojos cuando las multitudes están poseídas por la indignación o una fatal certidumbre. Se organizaron guardias de emergencia para la protección de edificios públicos y marcharon por la ciudad patrullas de hombres armados. De acuerdo a informaciones no confirmadas, Che Guevara habría cumplido un turno de guardia en el Palacio Quemado.

Entre papas, indios y cebollas...

Poco después los dos intelectuales argentinos tomaban un camión rumbo a las minas. Ricardo Rojo cuenta que cuando el camionero los vió, les ofreció la cabina. Era el gesto de deferencia habitual con el visitante extranjero y el blanco. Pero Che Guevara imponiéndose esas ásperas normas personales que en la niñez le ayudaron a vencer el asma, prefirió hacer el viaje sobre la carga, "entre papas, cebollas e indios" como contó Ricardo Rojo.

En las minas encontró lo que en la Argentina se escondía: hombres irritados, sintiéndose dueños de sí mismos que en un castellano deficiente expresaban un ideario radical con el que Guevara quería arrancar su secreto a la historia americana.

En el Leprosario

De retorno en La Paz, Ernesto Guevara tuvo que internarse al Oriente porque así se lo exigía su salud. Sus amigos le ayudaron consiguiéndole un puesto de médico en el Leprosario. Estuvo allí poco tiempo y luego se lo vio trabajar en Riberalta. Es posible que ste haya sido el único período continuado de ejercicio de medicina en su vida.

Una persona que lo conoció, definió así su carácter: "introvertido, pero con explosiones pasionales cuando se trataba de ideas". Así era el Che: apasionado, intransigente, sobrador, pero severo consigo mismo.

Una clavícula quebrada

No se ha podido precisar la circunstancia del accidente, pero CLARIN está en condiciones de informar que Che Guevara cuando estuvo en Bolivia sufrió un accidente a consecuencia del cual se fracturó una clavícula. La primera curación se habría hecho en la Asistencia Pública y estuvo inmovilizado algunas semanas hasta que pudo recuperar la libertad de movimientos. Este antecedente podría ser decisivo en la identificación de los restos si todavía hubiesen dudas, cosa que, por lo demás, está ya fuera de toda duda.

Conservó el recuerdo toda la vida

Las imágenes recogidas en Bolivia por la exacerbada sensibilidad política del izquierdista argentino, perduraron toda su vida. En el Altiplano conoció el sabor agridulce de una revolución, sintió en carne propia las victorias y los extravíos de un pueblo y si Che estaba disconforme con los resultados del ciclo abierto en 1952, jamás dejó de referirse a los bolivianos con respeto y afecto. Después de conocer a un ministro en 1953 confió a su amigo Rojo: "es un reformista. Una revolución que no llega a sus últimas consecuencias está perdida". Pero en Ginebra, cuando se reunió la Conferencia Mundial de Comercio, ante las bromas que hacían los delegados cubanos a sus colegas bolivianos por su revolución apagada, él intervino con una frase que zanjó la discusión: "Ustedes, dijo a sus camaradas, no conocen la revolución boliviana...".

Se le recuerda como a un consumado táctico

La más extraordinaria hazaña militar de los últimos tiempos fue cumplida por tres civiles: un abogado, Fidel Castro; un médico, (Che Guevara) y en empleado de sastrería (Camilo Cienfuegos) y consistió en promover, dirigir y ganar la guerra civil, iniciada con guerrillas hasta liquidar al ejército regular de Fulgencio Batista y ocupar el Palacio presidencial de La Habana.

Con motivo de la muerte de Ernesto Guevara en las montañas de Bolivia, -cuando prácticamente la guerrilla que organizó allá con un obsesivo afán de poner en ejecución su teoría de la lucha armada continental contra el imperialismo yanqui estaba agotada- llegan aquí, reproducidos de Cuba apuntes, notas y anécdotas de la gran campaña iniciada en Sierra Maestra que rápidamente perfiló a Guevara como estratega y táctico, además de otorgarle indiscutido prestigio de conductor de tropas.

Guevara que conoció a Fidel Castro en México participó entre los 80 hombres que desembarcaron del yate Granma en la playa de Niquero, y quedó con él solamente siete, hasta alcanzar la Sierra Maestra, base de la primera columna organizada con el nombre de "José Martí". Reforzada la si-



Che segundo a la izquierda.
Fidel Castro parado la derecha.
Foto de la Sierra Maestra en Cuba.

tuación de la guerrilla sobre una base logística que permitió la instalación de talleres, hospitales y radio, empezó la segunda fase de la campaña, convertida ya en una verdadera guerra civil. Las fuerzas de Fidel iniciaron el contraataque en junio de 1958, capturando armamento y prisioneros.

La magnitud de las acciones se mide por el hecho de que tuvo que mediar la Cruz Roja para la devolución de prisioneros hechos por las guerrillas de Castro.

(...)

La columna del Che, fue con la de Cienfuegos, la primera en ingresar a La Habana, luego de una marcha forzada, de cientos de kilómetros desde Sierra Maestra. Las jornadas fueron duras y el Che es herido en la mano. El 1º de Enero se concreta el triunfo. Batista huye y Urrutia se hace cargo del Gobierno por disposición del Movimiento 26 de Julio que lideriza Fidel Castro. ... En un primer momento, para asegurar el triunfo, los gue-rrilleros dominan todos los centros militares. El campo de Columbia y la fortaleza La Cabaña son ocupados por las columnas insurrectas. Guevara se hace cargo de La Cabaña. Luego viene una reorganización del gobierno y el Che es designado presidente del Banco Nacional, principal instituto bancario y emisor de la moneda. Los billetes aparecen suscritos con el simple nombre de "Che", que es como el pueblo cubano lo bautizó a Guevara. Esa primera actitud del médico argentino, convertido en estratega militar eficiente, y con la designación de presidente del organismo de crédito regulador de la economía cubana, en economista, causó estupor en el extranjero, pero el Che no se atenía a las formalidades. La revolución trastrocaba todo.

Industrializacion y caída de la producción azucarera

La necesidad de industrializar a Cuba, hasta entonces país monoproductor de azúcar y emporio de turismo norteamericano, pues se había convertido en el paraíso de los juegos de azar y la prostitución, obsesionó a los nuevos gobernantes. Había que dar un salto, cubrir en pocos años el atraso de siglos. Es la dramática constante de los países sumergidos que han elegido el camino de la revolución. Rusia conoció décadas de hambre, supeditándolo todo a la electrificación y a la construcción de complejos industriales. En China se construyeron cientos de miles de hornitos familiares para producir acero, en un intento muy criticado, donde los obreros continuaban la labor luego de jornadas fatigosas de trabajo, Cuba quería adelantarse en ese mismo camino, pero Eisenhower niega el financiamiento solicitado. Rechazado, Fidel elige las soluciones socialistas en la economía.

Guevara es designado, después, Ministro de Industrias, el cargo clave para cumplir las metas económicas más ambiciosas. La idea de la industrialización se acepta en general como correcta en un sentido estratégico, pero seguramente se cometen errores en el deseo de apurar los ciclos históricos. Es una cuestión de ritmo, sin descuidar la tradicional fuente nutricia de la economía. Surgen las



divergencias con la caída espectacular de la producción azucarera, principal generadora de ingresos en el comercio exterior. A ello se suma el cisma en el comunismo mundial. El Che se inclina más a la línea dura de Pekín y alienta los movimientos insurreccionales en América Latina que rompen el esquema de la coexistencia pacífica propugnado por Moscú.

El alejamiento del Che del escenario político cubano, como segundo hombre del régimen, debía producirse fatalmente. Muchas razones habían para la separación, y entre ellas, no de menor importancia, el no nacimiento en Cuba, ni tampoco haber tenido una larga permanencia anterior en ese país.

La prensa mundial propala la eliminación física

Cuando el Che deja de aparecer en la noticia cubana, durante los primeros meses de 1965, y no se menciona su nombre en la prensa y televisión, las grandes publicaciones del mundo especulan sobre su desaparición física, producida en alguna de las prisiones de la isla, seguramente para "liquidar" la diferencia con Fidel. Todos los comentaristas políticos más avezados, los especialistas de la temática comunista y los grandes rotativos, coincidían unánimemente en que Fidel, reajustando el régimen, descuajando una posible oposición activa, eliminó al Che al estilo stalinista.

Ante la insistencia de esa versión, Castro da a publicidad una carta del Che, sintética, en la que con un dejo de amargura, el guerrillero argentino manifiesta que su ciclo en Cuba ha terminado, y otros frentes de lucha esperan su modesta contribución. Tampoco la prensa mundial creyó en la veracidad de esa carta y de la existencia del Che en otras latitudes. Fidel se irritaba ante la incredulidad de la prensa mundial, pero confiaba en que la reaparición espectacular del Che haría morder el polvo de la derrota a muchos periodistas de fama, como Larteguy, de "Paris Match" que se "especializó" en la tesis de la eliminación física de Guevara, y a los políticos, algunos de ellos marxistas que llegaban a la misma conclusión. Algunos trotskistas difundieron esa noticia, y los comunistas venezolanos (sector moscovita), cuando empezaron a separarse de Castro, susurraban la misma versión.

El Che en todas partes

Pasada la euforia de la tesis de la desaparición física del Che, comienza a surgir la idea de que murió en Santo Domingo con las fuerzas del Gral. Camaño. Luego se lo hace aparecer en distintos lugares de América Latina, Venezuela, Brasil, Perú y Argentina, son los países por los cuales el Che transita preparando las guerrillas. Pero toda esta información siempre contiene elementos de duda, basados en la versión de su muerte anterior.

La hipótesis más aceptable es que se retrajo en algún lugar alejado de América, en el Congo, al lado del jefe negro insurrecto Mulele, o en el Vietnam, cubierto por una guerra

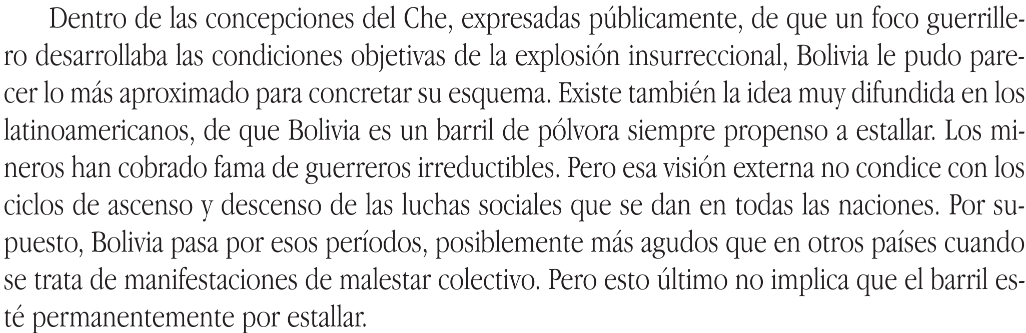


despiadada, con el propósito que no se hable de él hasta que decidiera un camino, y al mismo tiempo observar las modalidades de otras luchas armadas. Luego vienen los hechos en Bolivia. Antes de ello, todas las policías del continente, especialmente el CIA, buscan encarnizadamente los rastros del guerrillero argentino. Y la leyenda de la personalidad del Che se enriquece, porque como fantasma que corre América Latina está en todas partes.

¿Por qué eligió Bolivia?

Sería estúpido creer que el Che, jugando todo su prestigio, reactualizado por la Conferencia pronunciada por Fidel de la organización OLAS, realizada este año en La Habana, exponiendo su vida, como lo hizo, haya elegido

Bolivia sin ningún criterio selectivo. Podía haber elegido Venezuela o Colombia donde existen brotes guerrilleros. O la Argentina, que se sobreentiende debía haber conocido bastante.



Dentro de las concepciones del Che, expresadas públicamente, de que un foco guerrillero desarrollaba las condiciones objetivas de la explosión insurreccional, Bolivia le pudo parecer lo más aproximado para concretar su esquema. Existe también la idea muy difundida en los latinoamericanos, de que Bolivia es un barril de pólvora siempre propenso a estallar. Los mineros han cobrado fama de guerreros irreductibles. Pero esa visión externa no condice con los ciclos de ascenso y descenso de las luchas sociales que se dan en todas las naciones. Por supuesto, Bolivia pasa por esos períodos, posiblemente más agudos que en otros países cuando se trata de manifestaciones de malestar colectivo. Pero esto último no implica que el barril esté permanentemente por estallar.

Debray, el teórico de la guerrilla, juzgado en Camiri por las FF.AA., en reciente declaración a la agencia France Press, hablando de las causas del fracaso de la guerrilla en Bolivia, se refiere a la inclemencia de la selva, sin agua ni víveres, complementando con una falta total de contacto con el exterior o con las fuentes de aprovisionamiento. Alguien los abandonó y los dejó librados a su suerte. Y para concluir el análisis, Debray menciona que hubo engaño político. Esta última afirmación hace claro el concepto de abandono por los que seguramente se habían comprometido a sostenerlos. El tiempo aclarará cuándo comenzó el engaño: ¿en la etapa de preparación? ¿Pintando una realidad distinta? ¿Quiénes llevaron al Che a una situación sin salida, dando fin a la leyenda en las quebradas del Yuro?

René Zavaleta:
Una guerrilla alucinada con su propia grandeza

René Zavaleta Mercado se ocupó con algún detenimiento de la guerrilla de 1967 en dos oportunidades.

La primera, en "El Che en el Churo" breve ensayo suscrito en Oxford en octubre de 1969. Elaborado desde las posiciones de un "nacionalista revolucionario" como él mismo se define, es una primera aproximación que, sin dejar de ser profundamente crítica, no se sustrae del impacto emocional que marcó en esa época la muerte del Che.

La segunda, en "Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia" (1932-1971) trabajo escrito en México para un texto mayor dirigido por Pablo González Casanova ("América Latina: historia de medio siglo"). Se titula simplemente "Ñancahuazú" y es uno de los 33 acápites en los que está dividido el ensayo que aporta el notable pensador boliviano. Para esa época, Zavaleta se había adherido ya plena y militantemente al marxismo, pero, lejos del dogmatismo mecanicista, mantiene la profundidad y frescura de sus análisis anteriores. Critica a Regis Debray, de cuyo libro "La guerrilla del Che", aparecido en 1975, dice que es más útil para entender los recovecos de la cabeza del autor que para saber de la guerrilla.

Se incluyen a continuación ambos trabajos.

El Che en el Churo

El tiempo resulta sin embargo breve ahora, cuando se cumplen los dos años de la caída de Ernesto Che Guevara en la quebrada del Churo, lugar de matas quebradizas que la historia eligió para hallar remate los combatientes que discurrieron en la serranía de Ñancahuazú y las abras hacia Vallegrande, durante casi todo el año de 1967. Es cierto que, desde entonces, han

sucedido muchas cosas, desde la muerte de Barrientos y el colapso mundial de la política de Johnson hasta el propio gobierno bonapartista del Perú pero se trata, a la vez, de esa clase de acontecimientos que no quedan nunca definitivamente atrás.

Desde mi posición, que es solamente la de un nacionalista revolucionario boliviano, tengo ahora interés en hacer no el análisis general de la teoría de la guerrilla, que tiene tantísimo especialista, y ni siquiera la teoría que sirvió o fue utilizada por esta guerrilla sino el caso concreto en su más exterior expresión, la práctica tal como fue del movimiento armado de Cordillera, Vallegrande y Chuquisaca, sin hacer caso del origen ideológico que tuvo o del que reclamaba para sí, que dan para mucho más. Se podría decir que el Che boliviano no siempre se atuvo a los cánones del Che como teórico en general y, en algunos momentos, hasta se podría escribir que este Che negaba las teorías generales del Che. Bastaría para saberlo un cotejo no muy ambicioso de los textos que escribió, con su magnífica prosa creciente, con los hechos en los que fue actor en Ñancahuazú, pero esa es la tarea que yo no me he propuesto.

Para la frustración de este extraordinario empeño actuaron algunos factores de la eventualidad que eran impredecibles en lo concreto aunque previsibles en lo general, como el estallido prematuro de las acciones, la delación de algunos desertores, que eran quizá agentes de la seguridad, y la evasión política de los partidos comunistas bolivianos, que en esto no hicieron cosa distinta que seguir la línea política de sus iguales latinoamericanos. Pero también debemos considerar las buenas condiciones de tipo excepcional en el poder represor y su precaria eficacia y a ello deben sumarse elementos de fracaso mucho más esenciales, los factores estructurales constantes dados por la geografía y el fatum demográfico pero, sobre todo, la básica desconexión campesina y minera de la guerrilla, que es sólo la prolongación de su soledad política y es ya resultado de su desdén por el pasado.

Las reflexiones hechas acerca del incumplimiento de las normas de seguridad por la guerrilla de Ñancahuazú son exactas pero también sospechosamente fáciles y hay que cuidarse de las explicaciones sencillas porque suelen ser no una explicación sino un consuelo. Es evidente en grueso que no era necesario sacar tantas fotografías ni redactar diarios tan taxativos y lo es asimismo, en un grado todavía más intenso, que la guerrilla se vio obligada a existir en las acciones cuando estaba dispuesta a existir solamente en la exploración y el asentamiento. Pero, desde otro punto de vista, es claro que éstas son emergencias a las que está expuesta toda guerrilla rural en su proceso de instalación y parece que no hay nada más prematuramente descubierto que el desembarco del Granma, que sin embargo no significó el fin del movimiento cubano, porque había un mar social que lo hizo sobrevivir. Si es “socialmente necesario” que la rebelión exista, ella tiene más posibilidades de permanecer. En todo caso, de la lectura del diario del Che se deduce que la precipitación de las acciones no fue vista por los combatientes como algo totalmente desgraciado. Al contrario, se entra en ellas -en las acciones- con una dosis sorprendente de optimismo, lo que significa que el carácter prematuro de Ñancahuazú estaba previsto por los guerrilleros y que lo está normalmente en cualquier empresa semejante.

Se podría también mencionar las pretensiones de la CIA, que, siquiera indirectamente, ha querido dar a entender que la presencia del Che fue detectada por rayos infrarrojos que enseñaron que los fuegos prendidos a lo largo de sus trescientos treinta almuerzos en Bolivia tenían tan ilustre es-

tirpe. Hay muchos fuegos en la selva de Bolivia y en el fuego no hay señal digital pero hay mucho en esta historia para convencernos de que se sabe el paso más furtivo de nuestra vida y que la más recóndita de nuestras intenciones está sin embargo bajo el infrarrojo de su mirada ubicua. El infrarrojo existe ahora y creo que no existía en el tiempo de la Sierra Maestra pero los medios de Bolivia no necesitaron ser tan sofisticados y más de una vez la tradicional inoperancia del ejército boliviano hubo de sorprenderse de la incompetencia de sus propios asesores, ellos sí engañados por su propia sobre información. Este, desde luego, tampoco es el tema que nos interesa.

El antecedente de 1949

"Ñancahuazú -dice Pombo, en un informe de septiembre de 1966- es un cañón entre las serranías de Pirirenda al este y las serranías de Incahuasi al oeste". Pues bien, para cualquier boliviano medio, Incahuasi es una palabra que tiene un significado. Es el apelativo con el que se recuerda una de las mayores acciones libradas en la guerra civil de 1949: allá resistió el último bastión de los sublevados de un mes, allá la batalla que concluyó con varias centenas de muertos, campesinos de la zona en su mayoría armados apenas con lanzas de tacuara en un buen número. De Incahuasi el ejército pasó a Camiri, donde fusiló a los presos más importantes (Mariaca y Zaconeta, entre otros) como corolario de la guerra civil en la que el MNR se apoderó de cinco de los nueve departamentos: Cochabamba, Santa Cruz, Potosí, Chuquisaca y Tarija. Las matanzas de Catavi, donde los mineros ultimaron en represalia a varios técnicos norteamericanos, el fin de la sangrienta resistencia de Potosí, cuyos alrededores fueron rodeados de cuerpos de mineros colgados en los postes de luz por el ejército, la espectacular toma de Chuquisaca y el enfrentamiento final de Incahuasi, son hechos muy conocidos en Bolivia.

El levantamiento fue concebido en términos de avanzar de la periferia al centro: Paz Estenssoro y su comando exilado intentaron tomar Villazón, de donde debían avanzar hacia La Paz, distribuyendo las tierras entre los campesinos. El alzamiento fracasó en La Paz y en Oruro porque la policía lo descubrió, es decir, porque hubo delación pero ni ella misma pudo impedir el movimiento por su dimensión que, como contenido de clase y como extensión geográfica, era realmente nacional.

El MNR, que demuestra después ser un partido heterogéneo al máximo y de una gran hibridez ideológica, que es un conjunto acumulativo de hombres y un archipiélago clasista, logra sin embargo organizar un movimiento de envergadura semejante. Fracasa en 1949 sangrientamente y sangrientamente alcanza el éxito en 1952. La delación pudo poco contra la ancha fuerza de su proyecto y se sabe que la movilización del país junto con los insurrectos es de tal naturaleza que a veces los mecanismos policiales delatan a la policía y no al revés. La pregunta salta sola: ¿por qué el MNR, híbrido y sin otra coherencia que la de su ser masivo, puede conspirar con éxito en Bolivia y no el ELN, que reunía sin duda a hombres los más puros del continente entero, que expresaban además una ideología ya sistemática? ¿Por qué el MNR es capaz en 1949 de movilizar a los campesinos hasta llevarlos a luchar en la misma zona de Ñancahuazú e Incahuasi en la que el propio Che no logra después sino laterales pruebas de apoyo campesino?

Hay aquí, sin duda, un vacío notorio, una desconexión flagrante, una falla en el terreno que tenemos que descubrir.

Carácter no decisivo de la separación del PC

Es una cuestión que incluye naturalmente la del fenómeno de la delación como tal, del descubrimiento policial como vía de la catástrofe. Toda la inteligencia reaccionaria del mundo trabajó sobre el supuesto de que cualquier movimiento tiene su precio y de que la delación es el método para alcanzarlo. Mientras no consiguen la delación están luchando contra un fantasma. Pero el arte de la conspiración consiste en que la delación pueda poco; no en que el delator no exista, porque eso es imposible (es una tradición del hombre) sino en que no pueda delatar el alma del asunto. Pero se dice: en Bolivia la delación se volvió catastrófica porque el PC, al abandonar a la guerrilla, la había hecho vulnerable a la delación. Entramos en lo que se puede llamar el carácter no decisivo de la deserción del PC boliviano. No hay duda de que los argumentos de Monje en Ñancahuazú eran argumentos no para luchar sino argumentos para no luchar. Es un viejo recurso de abogados hacer una mala oferta porque se quiere ser rechazado. Monje, por una razón probablemente más política que personal, pidió lo que no se le iba a dar porque quería ser rechazado. Pero creer que la historia habría cambiado si el PC boliviano colaboraba abiertamente a la guerrilla es también una inexactitud. Si la hubiera apoyado, el resultado hubiera sido casi el mismo porque la existencia del PC en Bolivia es limitada: se reduce a una corta influencia sobre direcciones estudiantiles y algunos sindicatos. Pero además, con el no de Monje o sin él, casi todos los militantes proguerri-lleros pasaron al ELN y la verdad es que no eran muchos ni los que pasaron ni los que no pasaron. Lo que importa decir que la guerrilla había logrado el máximo alcance que podía lograr dentro del contexto que se había fijado a sí misma, que era resultado de una visión exacerbada de la historia del continente y de una visión abreviada de la historia de Bolivia. Pero resulta siempre extraño que el Che, que fue tan lejos en la desconfianza hacia los aparatos partidarios clásicos y de los partidos comunistas en lo concreto hubiera buscado nexos únicamente con el PC. Es algo que realmente llama la atención.

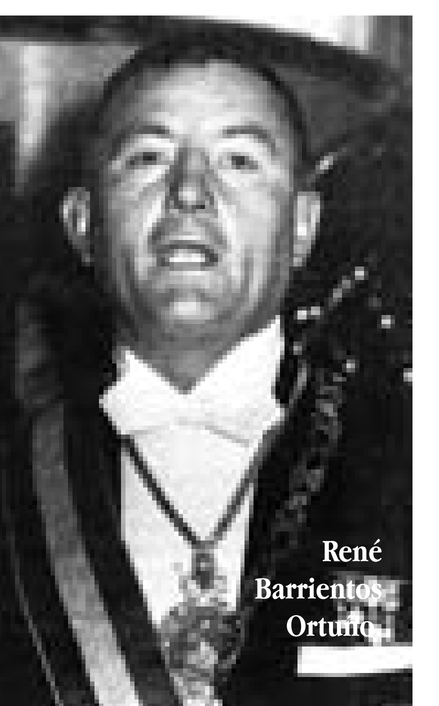
Las ventajas militares

No se trataba, empero, solamente de una desproporción. En el ánimo de la guerrilla trabajaron razones mucho más considerables: al fin y al cabo éste es el único país del continente donde se ha rebajado a la mitad el salario de casi toda su clase obrera. ¿Acaso no muere aquí uno de cada tres niños que nacen? ¿No mueren los mineros a los treinta y cinco años? País además con experiencia armada, no sólo sus masas están oprimidas en lo absoluto sino que ha retrocedido con relación a su situación inmediatamente anterior: de alguna manera, eran masas que habían estado en el poder y lo habían perdido. Aparentemente, las condiciones no podían ser mejores. Pero, 1967 es también la hora del mayor esplendor de la Restauración. El aparato militar imperialista dispone de un ejército en el momento de su mejor forma, que es una cuestión que no se compone solamente del número de fusiles: dotado de unidad de mando y poder veloz de decisión y, finalmente, con una oficialidad todavía satisfecha, dispuesta a defenderse. La dictadura militar ha acabado por aplastar al MNR y al sindicalismo, sus rivales constantes desde el 41. Las modalidades clásicas de calentamiento popular están controladas: el disturbio de situación, que debe convertirse en motín de calles para desmoralizar al poder tiene que enfrentar a los ovejeros alemanes de la policía, a los gases vomitivos y a casi tantos re-

presores como manifestantes, moviéndose con el orden pactado de una legión romana. La represión ha cambiado, los yanquis la han mejorado; pero el disturbio no se ha reajustado en cambio y el motín conocido está como sorprendido, repitiéndose en el hábito de su fracaso. La huelga de los mineros, el instrumento sin el cual hubiera sido imposible la lucha del sexenio, el 49 y el 52, la huelga salarial, que debía pasar a ser huelga política y finalmente huelga insurreccional según la Tesis de Pulacayo, es ahora imposible porque en las minas el método es el de la ocupación militar permanente. Son un país enemigo. Allá, simplemente, todo hombre que hable de política desaparece. Al mismo tiempo, con un buen sentido del timing de la reacción social, dentro de un plan que es norteamericano y no local, se respeta la tierra campesina pero se entregan todos los sectores estratégicos de la economía: el gas, el zinc, los desmontes minerales, el estaño. A lo último, el gobierno dispone de unos 400 millones de dólares adicionales, en 4 años, sobre lo que recibió Bolivia en el cuatrienio 1958-62, por ejemplo. El precio del estaño ha sido generoso en los últimos años, por lo menos en su estabilidad. El gobierno los utiliza no se sabe en qué pero también en algunas obras urbanas, principalmente viviendas, destinadas a gratificar ciertas capas medias.

Los militares salen del régimen de bajos sueldos a que los condenó el MNR, condenación que vista a la distancia resulta realmente irritante. En el fondo, ellos hicieron después con los mineros -al rebajarles los salarios- lo que el MNR hizo con ellos durante doce años. De algún modo, cada suboficial recibe una motoneta, los subtenientes y tenientes autos pequeños y los demás, automóviles de gran costo; los generales, Mercedes Benz. Se dice que hay más Mercedes Benz por mil habitantes en Bolivia que en Alemania y esto advierte del hecho de que, aunque los sueldos se multiplican en un 250 % por lo menos, el enriquecimiento tampoco alcanza a todos los oficiales. Pero en el momento en que se producen las guerrillas los oficiales sentían al luchar que estaban haciendo algo así como defender sus conquistas sociales. A la larga, porque la costumbre no es un éxito, deja de ser importante el tener un automóvil o el disponer de una casa propia pero en lo inmediato eran el símbolo contrario de la guerrilla, que aparecía amenazando con volverlos al amargo estatuto antimilitarista. La guerrilla facilitó la reacción de los oficiales al no discriminarlos de los oficiales superiores primero y segundo en su misma definición política, que no siempre era llanamente gorila: el capitán Henry Laredo, por ejemplo, que cayó en una emboscada guerrillera, había escrito en su diario, el día antes de morir, párrafos que merecen interpretarse con simpatía concreta por los motivos guerrilleros.

Para extremar las cosas, la imposición personal de Barrientos dentro del poder da al mando político y también al militar un sentido de unidad vertical que resulta ser eficiente. Barrientos se sabía respaldado, sostenido en términos personales por los americanos, en quienes confía ciegamente hasta su muerte. Ni el fuego de su muerte fue boliviano muere lamiendo la llama de la Gulf. El poder se concentra y actúa con modalidades fulminantes, que corresponden a la índole patética de este hombre compulsivamente inferior. Quizá pa-



René Barrientos Ortuño

ra compensar su inferioridad personal, la resolución es el signo de su gobierno y es innegable que tal resolución se fundaba personalmente en él. Mandó publicar su diario, redactado por necios 24 horas antes, unos días después de que se publicó y resonó el diario del Che pero esta megalomanía delirante y casi graciosa no le impedía ser la voz de los crímenes, ordenar personalmente el fusilamiento de los guerrilleros, conciliar las masacres de mineros cuando no eran necesarias sino para él sobrevivir en el Palacio y declararse además "personalmente responsable", como riéndose del mundo. Pero la unidad del mando es un factor de eficiencia política y ella no hubiera existido si los americanos no hubieran inventado, exornado, inflado y propagado la figura de Barrientos que es, por eso, el caso de una existencia desde fuera. A su muerte, no quedaron sino sus crímenes y su cuenta corriente pero en 1967 era un factor real de poder.

La dificultad de la naturaleza

La cobertura farsesca del régimen era engañosa pero no lo era menos la geografía en la que elige moverse la guerrilla.

Extensivamente, Bolivia es un país tropical: el verde cubre las dos terceras partes de su territorio pero éste no es el territorio histórico, es decir, el territorio humano del país. La tierra en la que no se producen hechos humanos es sólo un pedazo de mapa. Para generalizar en un solo aforismo, Bolivia es un país en el que donde hay hombres no hay árboles y donde hay árboles no hay hombres o, para decirlo en otras palabras, un país en el que la historia de los hombres no ha sucedido allá donde está la selva, por lo menos hasta hoy día. Aunque esto no tiene las pretensiones de ser una postulación, vale la pena también considerar que en Cuba, donde la guerrilla ha tomado el poder, la densidad de la población es de 70 habitantes por kilómetro cuadrado y en Guatemala, donde ha tenido un relativo éxito, es de 68. En Bolivia, hay apenas 5 habitantes por kilómetro cuadrado y en la zona en la que la guerrilla ocurrió(1) en todo caso menos de uno. Dicho en cifras esto apenas sí impacta el entendimiento pero hay que ver o que es la vasta selva indescifrable sin hombres, el desconocido monte sin agua, lo que es vivir todos los días en un chaco(2) que está 5 ó 6 leguas del próximo ser humano. Aquí tenemos derecho a preguntarnos, antes de nada, sino será más grave la dificultad de la naturaleza que la explotación del hombre por el hombre y, puesto que el juego vital consiste en sobrevivir, quizá su relación con el suelo es la misma que la que tiene el árbol con la tierra o el animal salvaje con el agua de las fuentes: difícilmente puede llamarse a esto una relación social pero es en cambio una relación de superviviencia; no se producen vinculaciones de clase, es decir, de identidad masiva de hombres con hombres porque las clases existen allá donde los hombres se reúnen. Es una buena parte que vale en estos términos estrictos por lo menos para una buena parte de los contactos campesinos del Che.

(1) El hecho no es continuo. Al aproximarse a Camiri o a Gutiérrez la guerrilla estaba en una zona más bien poblada, en términos orientales, y lo mismo cuando al final se acercó a la provincia vallegrandina. Su movimiento intermedio parece haberse movido en cambio por zonas vacías.

(2) Chaco o chaqueado es el claro cultivable que logra el campesino oriental a la selva, tras haberla desmontado.

El recuerdo reformista

Naturalmente, todo esto está dicho de un modo metafórico y vale sólo para los casos extremos. A decir verdad, esta zona, que está en la periferia de la periferia del país, ha sido a veces notablemente activa en la historia y los lugares en que hay un mínimo de concentración han estado en la circunscripción de las viejas reformas del fin del XIX y también en las del MNR. No hay duda de que Andrés Ibáñez, jefe de los "igualitarios" alzados contra los embotinados de Santa Cruz alcanzó con sus reformas de 1878 a la misma zona que sería después escenario de la guerrilla. Ibáñez suprimió, en efecto, en toda la zona cruceña el trabajo gratuito, la prestación de servicios personales y distribuyó tierras, en la primera reforma agraria del país, habida cuenta de la frustración de la intentada por Bolívar. El propio Presidente Daza encabezó la expedición punitiva que, propiciada por los gamonales de oriente y occidente, acabó por fusilar al noble Ibáñez. Pero ya no lograron volver a los campesinos a las condiciones anteriores y ésta es la razón por la que, aislada o no, la zona era socialmente más avanzada, el patrón era un patrón semicapitalista y el salario la forma normal de la retribución, de un modo que no ocurriría en el occidente del país sino en 1952. De esta manera, una larga tradición en la propiedad de la tierra estaba ligada al modo humano de este campesinado, que no conoció el "hambre de tierra" ni aun antes del MNR. Es decir que, el aislamiento que acosa a algunos de ellos, por una parte, y la tradición en la propiedad del suelo, que crea una mentalidad conservadora, por la otra, podrían hablar de un campesinado irreclutable y eso sería mecánicamente normal. Pero las cosas sucedieron al revés: este campesinado, que no tenía tanto por ganar como el del occidente, luchó sin embargo en una escala mayor y lo que ganó fue el status organizado de participación en el poder, inmediatamente deformado por el caciquismo.

En cuanto a los obstáculos para el reclutamiento es necesario considerar la cuestión del antecedente vital: cuando vino el MNR a llamar a la gente venía detrás de lo que había ocurrido con Busch y Villarroel: era un heredero directo y de una historia que había sido conocida en el último rincón del país. Esto valía por un programa y el MNR lo explotó con un sentido efectista: fue un partido que vivió, se expandió y se acorraló al servicio de la táctica, de la que hizo un fin. La guerrilla en cambio no tenía nada que ofrecer a los campesinos sino la perturbación de su vida (3); no se sabía quiénes eran: los guerrilleros carecían de identidad política y el propio país supo que el Che estaba en Bolivia sólo unas tres semanas antes de su muerte. Nadie se ocupó (o nadie pudo hacerlo) de decir a la gente por qué tenía que luchar junto a la guerrilla que, ahí, sólo tenía el valor de un desafío misterioso al poder.

---

(3) Francisco Herrera, campesino que era padre del corregidor de Jagüey, dijo: "No podemos seguir alimentando gratis a los soldados que a diario vienen en busca de víveres, se comen lo poco que tenemos y nos dejan sin nada y todo por las correrías de esos guerrilleros". "La última trinchera del Che", un reportaje en el Churo logrado por el periodista cochabambino Tomás Molina Céspedes para "PUNTO FINAL" de Santiago de Chile. Publicado el 22 de Octubre de 1968.

Desconexión campesina de la guerrilla

Las razones de la esencial desconexión campesina de la guerrilla son, empero, más directas: los problemas del aislamiento, que son los de la asociación sobre las parcialidades remotas y la tradición democrática de Ibáñez se sumaron al encuadramiento organizativo que impuso el 52. Es un tema que es mucho más importante que el desencuentro con el PC, por ejemplo, o que la delación para explicarnos la perdición de esta experiencia.

Con un estilo que le es característico, Debray dice que " el campesino pobre cree en primer lugar en alguien que tiene un poder". Pombo dijo más o menos lo mismo al llegar a Chile los campesinos no nos apoyaron porque, mientras el ejército era el poder real, nosotros no habíamos logrado convertirnos en ningún poder, éramos solamente seres peligrosos ofreciendo el peligro sin promesas. La guerrilla intenta un tipo de contacto campesino por la vía directa. En la práctica, un diálogo de persona a persona, una persuasión de hombre a hombre, modalidad que podía tener alguna perspectiva ante campesinos sin tierra ni organizaciones, largado a la soledad de su desgracia individual, por una reacción espontánea de sus intereses, pero que no podía prosperar en las condiciones bolivianas, en las que el campesino, desde 1952, se piensa a sí mismo en términos de organización y vive en ellos. Si no tiene a nadie dice: tomo la única mano que se me da. Es distinto si tiene un sindicato.

Con el MNR, a partir de 1952, se produce la distribución masiva de las tierras por la vía de la ocupación, pero, sobre todo, se organiza a los campesinos y se crean los sindicatos y centrales, a todo lo largo y lo ancho del país, Ñancahuazú incluso desde luego. La guerrilla encuentra esta situación, este status político previo que es en todo diferente a lo que se pudiera encontrar en Colombia o en Brasil o donde se quiera en América Latina, excepto México. Hasta ese momento, el campesino se define con relación a la tierra y no con relación a la política en general; pero a partir de 1952, se define siempre junto con su organización, mientras ésta le sirva a la defensa de la tierra.

La restauración resulta más conciente de este status político previo que la guerrilla en 1967, que no la toma en cuenta en absoluto. Siguiendo el plan americano que ocupa el país de los recursos minerales pero no el país de la tierra, no se toca el status de la posesión del suelo pero se halaga y corrompe a los dirigentes y, en algunos casos, al propio campesinado, respetando siempre, desde luego, el status previo. Su definición política es elemental y por eso la verdad es que el campesino no está contra Barrientos porque Barrientos finalmente no le toca la tierra; tampoco está en favor suyo porque no se la ha dado, a pesar de sus visitas adulatorias. Los dirigentes pueden corromperse y


Foto reciente de Pombo.

las bases tolerar esta corrupción porque no se altera el quid de esta clase, que es la tierra y, se sabe que los pobres no pueden darse el lujo de ser muy complicados. El cacique o dirigente, que a veces es un caudillo, es también una autoridad ahora más poderosa que el cura o el corregidor, en cada lugar. El corregidor mismo es elegido de acuerdo entre el gobierno y las gentes, es decir, el dirigente. Los campesinos no se alzan contra él porque no es la moral lo que les interesa y, a pesar de sus abusos, de sus concentraciones y sus "ramas" **(4)** la tierra está en sus manos y el patrón está lejos, generalmente para siempre. Si la guerrilla hubiera aceptado este hecho se hubiera dirigido a la dirección en los sindicatos y no a los individuos que la acataban, a los de abajo. Era preciso conquistar a los dirigentes, si eran reales, o destituirlos si no lo eran. Quizá la guerrilla hubiera podido ser un medio para campesinos que no podían levantarse contra su propia dirección. Lo único que no debió hacer y lo único que hizo fue omitir la existencia de las organizaciones. Quizá, sencillamente, no tuvo ocasión de buscar contacto de esta índole porque fue sorprendida pero ahora hay que preguntarse qué categoría de acto es el de un campesino que va a buscar a su dirigente y a indagar cuál debe ser su actitud frente al grupo armado que le ha interceptado quizá en el monte, quizá en su chaco: ¿es una delación o es el comportamiento normal de un hombre organizado? Lo dirá al dirigente; pero el dirigente, ya sabe, recibe dinero y prebendas y diputaciones del gobierno así está todo dicho.

La dimensión distante del Che

En el fondo, opera un fenómeno de conciencia: la guerrilla está alucinada con la propia grandeza de su misión. El ciclo de los cambios políticos del MNR, que comprende desde la insurrección de los mineros como causa hasta las organizaciones campesinas como efecto, reúne todas las características de lo que la guerrilla desprecia. Es un hecho casi psicológico: no se presta atención a lo que se desdeña. La revolución del MNR aspira a ser intermedia y la guerrilla aspira a ser finalista; la revolución del MNR creyó hasta su caída en la negociación y la guerrilla cree solamente en su triunfo total. El resultado de no pensar a sí misma como un fin hace de la revolución del MNR un fenómeno impuro y extenso. La guerrilla y aun más, el Che personalmente, que tenía una visión ética de la vida, piensan que el guerrillero es la forma más alta del ser humano y aspiran a crear el socialismo en el foco, destinado a expandirse como una onda hasta el país entero y después abrazar el continente mismo. En esas condiciones: ¿debía la pureza apoyarse en la impureza, el heroísmo en la transacción, el socialismo en la democracia burguesa? El mecanismo de la repulsión los lleva a desdeñar todo el pasado en su conjunto y allá donde buscaron campesinos en estado de desesperación espontánea, encontraron campesinos encuevados en una organización tan impura como real.

Jamás se hizo eso que Debray llama un "trabajo de masas" **(5)** pero había un programa virtual en la guerrilla, por el solo hecho de existir. Cuando llegaba la guerrilla a los campesinos o a los poblados ofrecía mejoras sanitarias o edificios escolares, caminos, trataba de explicar lo que sería el socia-

(4) "rama", tributo entregado al dirigente campesino"

(5) "Para convencer a las masas hay que dirigirse a ellas, es decir, dirigirles discursos, proclamas, explicaciones, en resumen, realizar un trabajo político" Regis Debray en "REVOLUCIÓN EN LA REVOLUCIÓN"



En la Sierra Maestra.

lismo. Impúdicamente, Barrientos decía lo mismo, sólo que con el poder y sobornando además a los dirigentes. En cambio, el programa secreto de la guerrilla y, aún más que ello, su epopeya, podían impactar a los estudiantes y a los obreros y así ocurrió pero esto ya como un esfuerzo de la conciencia y no como un arranque directo de la vida. De ninguna manera era fácil conceptualizar hechos tan extraordinarios como los que trataba de comprender el pueblo.

Es una vieja regla política la que aconseja que el dirigente no debe estar demasiado cerca de los dirigidos pero tampoco demasiado lejos. El Che, en aquel momento, venía ya con una historia grande en sus espaldas y era el tipo del dirigente que está lejos. Aun antes de su muerte, era ya un héroe. Esto producía varios problemas: en primer término, la gente que creía que la victoria estaba asegurada por la sola presencia del personaje superior, al que no se le reconocía el derecho al error. Pero, además, en términos ideales, lo deseable es que el dirigente crezca junto con la masa, que se defina junto con ella y ésta es la razón por la que Lenin advirtió alguna vez que el dirigente debe estar un paso adelante de la masa pero sólo un paso. Aquí, en lo que se refiere al programa, se produce una nueva trasgresión absoluta de la regla: "Bolivia -según la síntesis de Pombo- se sacrificará a sí misma de manera que las condiciones para la revolución puedan crearse en los países vecinos. Tenemos que hacer de América otro Vietnam, con su centro en Bolivia". Con lo que tiene algo de juego de palabras (pero sólo un poco) se puede decir que los vietnamitas no se proponían ser un Vietnam cuando comenzaron su lucha contra los franceses. Se proponían solamente liberar a su país y si a Ho Chi Min se le hubiera hablado de una lucha en los gigantescos términos presentes le habría parecido absurdo; un pueblo puede llegar a ser un Vietnam pero no se propone serlo al comenzar su lucha porque quizá, así, no la comenzaría. En otras palabras, la sola presencia del Che y el programa que se llegó a enunciar a posteriori, proponían a Bolivia, al comenzar su lucha en Ñancahuazú, el mismo programa al que ha llegado la Revolución Cubana diez años después y eso, viviendo de una Revolución que se propuso en su principio nada más que elecciones y libertad de los presos y de un país en el que Fidel Castro creció sin dudas, como un verdadero dirigente, junto a su pueblo, siempre apenas un poco delante de él. Se proponía, en suma, tareas demasiado grandes a un país que estaba dispuesto, al comenzar, sólo para tareas angustiosamente defensivas, contra la dictadura atroz que lo aplastaba. Los mineros de Bolivia, aunque probablemente no estaban con muchas ganas de pronunciar palabras tan mayores y sí en cambio de reponer sus salarios, sin embargo intentaron un titánico esfuerzo de apoyo que la guerrilla nunca les había pedido: fue la matanza de la noche de San Juan. Los trabajadores declararon territorio libre al centro de Catavi, Llallagua, Siglo XX y proclamaron su apoyo a la causa guerrillera. La respuesta fue la intervención masiva del ejército. Nunca se supo por qué la guerrilla prestaba tan lateral atención a este sector políticamente el más definido de Bolivia, dueño de una tradición combativa enorme y el más perseguido por la Restauración. Pero lo que ocurre generalmente en Bolivia, ocurre intensamente en sus minas y lo de San Juan fue sólo el anuncio de lo del Churo. En todo caso, al margen de otra discusión, en

este país es claro que la forma de guerra aun la forma de política que aspire a existir sin dar un papel de protagonista al proletariado minero, está destinada al sofocamiento. Contrasta mucho el sacrificado apoyo de los mineros con la desanoticiada falta de atención al hecho por parte de la guerrilla pero todo esto no era sino parte de una infortunada desarticulación.

Tal es, en términos sencillos, la desesperante historia de aquella trágica quebrada. En su ancho hombro de minero, Simón Cuba (Willy) toma el peso del Che herido a lo largo de la empinada cuesta de los arbustos claros del Churo. Muere defendiendo hasta el último tiro la poca vida del jefe legendario y, sin duda, este simbolismo quiere decirnos que es el pueblo de Bolivia el que pone en sus hombros la tarea de la revolución, como Willy la agonía sangrante del Che. El Che también muere como quería, en los hombros del pueblo. Es una tarea miserable analizar los errores técnicos de lo que en cambio una epopeya verdadera como lo hubiera sido denunciar los errores estadísticos de Bolívar sobre el esclavismo en América cuando estaba liberando a los esclavos todos y a los países enteros. La hora de los asesinos es a la vez la hora en la que el Che entra como Che en la historia de América pero también en la historia de Bolivia con las características de un héroe nacional. El mismo eligió para sí la patria de su muerte o por lo menos la de sus peligros y su gloria y los bolivianos no podemos olvidarlo. En el país se habla de la línea Busch-Villaroel-Che Guevara y no sólo en la izquierda misma(6). Los ojos de los héroes miran la lucha de los militantes y ya nadie podrá, a partir de ahora, hablar de la independencia de Bolivia sino bajo la invocación de los hombres que vivieron su gloria y engrandecieron su muerte en el cañón de Ñancahuazú. Podría escribir, como Sartre de aquél argelino, que “fue un valiente, sí, que hizo temblar a los arcángeles de la cólera”.

Oxford, 8 de Octubre de 1969.

Ñancahuazu

Las incidencias de este episodio son demasiado conocidas para que valga la pena repetirlas acá. Si el movimiento obrero, no importa si lechinista todavía o no, último baluarte de las conquistas de 1952, había sido arrasado con las matanzas de 1965; si el partido populista (el MNR) se veía condenado a la dispersión que eran natural luego del derroche que había hecho de su poder; si el campesinado se mostraba receptivo a la mediación reaccionaria que hacía sobre él Barrientos; por consiguiente, parecía lógico intentar romper por la fuerza un encierro que se había establecido por la fuerza. Se podía pensar que había llegado el momento de sintetizar la corriente revolucionaria continental, generada por la Revolución cubana, y la tradición revolucionaria local, factores que, a primera vista por lo menos, debían ser coincidentes. A pesar del tiempo transcurrido desde entonces no se conoce cuál era la visión de las cosas que te-

(6) Así Luis Peñaloza Cordero, en el reportaje que le hizo Teddy Córdova para la edición de los treinta años de "Marcha". Peñaloza es un dirigente de la derecha del MNR pero a la vez un hombre de muchos méritos militantes y un combatiente experimentado. Resulta muy alusivo ver usada en el la asociación de los nombres de Villarroel y de Busch con el de Che Guevara pero es algo natural a los políticos bolivianos.

nía el movimiento guerrillero ni cuál era la estrategia que se fijaba. En principio, como se ha dicho, se trataba de un proyecto continental pero esto mismo no puede haber sido pensado en términos tan simples que implicarían ya la omisión del proceso de intensa diferenciación que habían vivido los países, su ritmo desigual. Es mucho más factible suponer que se partía de la idea de que el proceso revolucionario estaba subjetivamente intacto en las masas aunque traicionado en grueso en su fruto político desde el poder. Eso significaba que, si el MNR, movimiento inorgánico y difuso, había podido enfrentar con éxito al ejército -en la guerra civil de 1949, en la insurrección de 1952- no había razón alguna para que no pudiera hacerlo, con muchas más posibilidades, una guerrilla, superior al MNR en lo militar y en lo ideológico.

Lenin gustaba recordar un aforismo de Napoleón; aquel que dice: “On s’engage et puis on voit”, sin duda, para recordar que la táctica es un arte, en cuanto es una síntesis que no admite comprobación ex ante. Pero lo hacía después de haber escrito El desarrollo del capitalismo en Rusia, con un partido que era la efectiva vanguardia de la clase obrera y que tenía un programa no sólo para su propia clase sino para todas las demás.

La definición del objetivo militar de la guerrilla queda siempre borrosa. Si nos atenemos, por ejemplo, al testimonio de Debray, quien, después de todo, estuvo allá, no avanzamos demasiado. “Che -escribe- no pensaba en Bolivia sino como una plataforma de partida para el Perú”; “La estrategia del Che no tenía a Bolivia como blanco. Ni siquiera como objetivo primero”; “no tenía como objetivo inmediato la toma del poder, sino la construcción previa de un poder popular materializado por su instrumento de acción, una fuerza militar autónoma y móvil”; "el foco boliviano funcionaría entonces como un centro de adiestramiento militar y de coordinación política de las diversas organizaciones revolucionarias nacionales de América Latina”; “transformar ulteriormente a Bolivia en una vasta base de retaguardia”; “La proximidad (o la apariencia geográfica de proximidad) de la frontera argentina era, es cierto, un atractivo poderoso para el Che, ventaja que las otras zonas consideradas no ofrecían”; por el otro lado, “Bolivia es un país donde se dan favorables condiciones objetivas y subjetivas, el único país de América del Sur donde la revolución socialista está a la orden del día”.[(1)]

La suma de estas aserciones es incoherente. Si la estrategia no contempla a Bolivia ni siquiera “como objeto primero” no se sabe qué se hacía allá; es obvio que es el país peor colocado para servir de retaguardia a nadie y, si se pensaba en lo dicho por Debray, se habría tratado del campo de adiestramiento más peligroso del mundo. Por otra parte, ni el Perú, ni la Argentina estaban tan cerca como para llegar a ellos sin vencer a una geografía brutal y al ejército entero ni, por último, se puede entender por qué no había interés en tomar el poder puesto que todas las condiciones objetivas y subjetivas estaban dadas para la revolución socialista. Esto es absurdo. El análisis del país como tal, del estado construido en 1952, de las clases sociales en su momento específico y del propio aparato represivo era sin duda falso desde el principio, sea que nos atengamos a lo que dice Debray o a la misma práctica política de la guerrilla. Bolivia, desde luego, no tenía condiciones objetivas ni subjetivas para encarar en ese momento la revolución socialista; todo lo contrario: vivía las consecuencias de su revolución burguesa. En lo que es aparente, la guerrilla esperaba

(1) Debray, La guerrilla del Che, México, Siglo XXI, 1975, pp. 38, 69-70, 75, 82, 84 y 89. Un libro sin duda más útil para conocer los recovecos de la cabeza de Debray que para saber de la guerrilla del Che.

un apoyo espontáneo de las masas, sea por las tradiciones espontaneístas de las masas bolivianas o porque, en un acto de supresión que es casi psicológico, pensaba que la defección del MNR implicaba a la vez que la revolución democrático-burguesa no había existido jamás. Suponer, por otra parte, que el estado boliviano era en lo objetivo lo que Barrientos era en o subjetivo era una locura. En los hechos, la clase obrera (aunque llegó a dar su apoyo relativo a la guerrilla, como acto de lucha contra la dictadura) pugnaba por salir del sindicalismo hacia el partido obrero y del espontaneísmo hacia la lucha organizada de masas; el campesinado no sólo era una clase tranquila, es decir, aquella en la que se reunían sus aspiraciones y sus conquistas, sino que era también, a su modo, una clase organizada, aunque su organización la colocara en conexión directa con el estado y a sus dirigentes como funcionarios o mediadores, hecho posible sólo por su conformidad esencial; el rechazo del status político generado por el 52 por parte de la pequeña burguesía, por último, no sólo no era un antecedente de la guerrilla sino que iba a ser sólo su consecuencia posterior y sólo en ciertos sectores. El ejército, de otro lado, no era el ejército de la oligarquía; era un ejército modernizado en su cualidad y hasta en su eficiencia, en tanto que el anterior, el que había sido vencido por el MNR, lo fue sólo después de la destrucción ideológica del estado al que correspondía. Esto es lo que explica por qué las deserciones son tan ocasionales, por qué funciona en general con tanto éxito la línea de su autoridad, ahora lo mismo que en la batalla del 21 de agosto de 1971.

Con todo, la historia posterior ha demostrado que los factores pudieron no haber sido tan negativos en tanto cuanto la guerrilla hubiese logrado sobrevivir. Si se relaciona la historia de Ñancahuazú, por ejemplo, con la crisis de 1971 se advierte el papel de la guerrilla en cuanto a la elaboración subjetiva de esa crisis y también en su rebote objetivo, es decir, logrando aspectos que no había pretendido. Si se conviene, por lo demás (aunque esto es objeto de otra discusión) en que el propio estado de 1952 tiende a una crisis estructural, es indudable que el papel de la guerrilla en cuanto a la elaboración subjetiva de esa crisis y también en su rebote definitivo, es decir, logrando aspectos que no había pretendido. Si se conviene, por lo demás (aunque esto es objeto de otra discusión) en que el propio estado de 1952 tiende a una crisis estructural, es indudable que el papel de la guerrilla pudo haber sido mucho mayor. Los sectores progresistas del ejército, por ejemplo, que después salieron a la luz con los gobiernos de Ovando y Torres estaban allá al menos en potencia; la pequeña burguesía demostró en lo posterior su tendencia a la radicalización, aunque una radicalización deformada por la propia guerrilla, absolutizada por ellos como método; la clase obrera tuvo un despertar poderoso que se tradujo en la Asamblea Popular, en 1971. Pero la guerrilla, sin una base social previamente constituida, con la omisión de todos los principios marxistas sobre la clase y el partido, sin canales de comunicación con la población real, es decir, canales que fueran eficientes para la política, tuvo que lanzarse de manera precoz a una ofensiva que se convirtió de inmediato en una desesperada defensiva sin margen de repliegue. Los mismos que quisieron construir una retaguardia continental, no disponían aquí de la retaguardia más elemental. Auténticos héroes de la lucha social, su sacrificio, sin duda llenó de grandeza, abrió las puertas al sujeto verdadero de la revolución, que es la clase obrera; en ese sentido, puede decirse que la experiencia pertenece a ese tipo de fracasos tácticos que, sin embargo, son decisivos para habilitar la construcción de una estrategia correcta de la clase.

Marcelo Quiroga Santa Cruz: Un estampido que nos despierta a la realidad

No es fácil detectar el pensamiento de Marcelo Quiroga Santa Cruz sobre la guerrilla de 1967, dado que no existen muchos escritos suyos al respecto.

Sin embargo, no resulta aventurado afirmar que el líder socialista, asesinado en 1980, sintió el fuerte impacto de Ñancahuazú y de la personalidad heroica del Che. Quizá inclusive esta influencia fue determinante para su adhesión a las ideas revolucionarias y para la fundación del Partido Socialista en 1970.

En 1966 Marcelo fue elegido diputado, aunque independiente, en las listas de FSB. Ya antes había descollado en su labor periodística a través del periódico "El Sol" que salía bajo su dirección y por la publicación de la novela : "Los deshabitados".

Su gestión parlamentaria, particularmente desde 1967, se encaminó a denunciar la injerencia norteamericana y defender los recursos naturales, en forma coincidente con los planteamientos de Sergio Almaraz. Ante el escándalo protagonizado por Antonio Arguedas con la cuestión de el Diario del Che, inició junto con el diputado José Ortiz Mercado, una demanda de Juicio de Responsabilidades al presidente Barrientos y al propio Arguedas, por "haber permitido y coadyuvado al sometimiento del gobierno y de la nación al control de un servicio de espionaje y represión de un país extranjero, como es la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos..." El asunto concluyó con el desafuero de ambos diputados y su confinamiento a Alto Madidi lo mismo que muchos otros dirigentes sindicales y estudiantiles de la época.

En 1967 Quiroga Santa Cruz, escribió en el diario "Presencia" una serie de cinco artículos bajo el título genérico de "Lo que no debemos callar..." en los que hace un agudo aná-

lisis de lo que pasa al interior de las Fuerzas Armadas y plantea la necesidad de ofrecer una réplica nacional y popular al fenómeno guerrillero, en lo que suponía una tercera posición distinta a la del gobierno y no necesariamente idéntica aunque quizá convergente con la guerrilla.

A continuación fragmentos importantes de la serie recogida por Marcelo en un folleto en 1968.

Lo que no debemos callar...

(...) Las FF.AA. apremiaban al gobierno con frecuentes llamados públicos para que los militares en desempeño de funciones oficiales retornaran al seno de su institución. ¿Por qué se desoyeron y se desoyen estos pedidos? Porque si a las FF.AA. interesaba diferenciarse del gobierno, alejarse de él, sustraer su cuerpo institucional al embate político dirigido contra el Palacio, al presidente General Barrientos interesaba mantenerlas cerca. Tan próximas que el pueblo terminase pensando que el gobierno nacional y las FF.AA. tendrían que asumir la defensa del gobierno como una manera de defenderse a sí mismas.

Esta pugna entre la institución que quería irse y el General Barrientos que no la dejaba marchar, se complicaba con el interés particular de los grupos civiles y militares de la administración pública. Si los grupos del Frente de la Revolución Boliviana (FRB) pensaban que la parte de administración pública y autárquica que se daba a los militares era parte que a ellos se quitaba y, presionando por obtener mejores cuotas, contribuían al marginamiento de las FF.AA.; los militares que desempeñaban puestos públicos y gerencias de autarquías pensaban que toda mayor participación civil en el gobierno amenazaba su influencia y, por ello, renuentes al llamado que su institución les hacía para que regresaran a sus cuarteles, cooperaban con la política del Gral. Barrientos, dejando la impresión de que las FF.AA. gobernaban. En otras palabras, si los grupos políticos civiles del gobierno cooperaban, sin proponerse, en la preservación del prestigio de las FF.AA. al buscar una mayor participación gubernamental, los militares en ejercicio de funciones públicas contribuían, también sin proponerse, al descrédito de su institución pretendiendo conservar situaciones de privilegio personal.

Pero he ahí que alguien pega un portazo que hace temblar toda la escenografía y las columnas de mármol pintadas sobre arpillera se desploman poniendo en evidencia al que entre bambalinas sostenía el peso de esa frágil construcción teatral. El imprevisto y violento portazo ha sido dado, no por un actor, ni siquiera por un espectador, sino por un intruso: los guerrilleros. El disfraz que por algunos meses fuera el F.R.B. ha caído en el instante en que la grave crisis política actual parecía exigirle sostener aquello que sólo ocultaba. Las FF.AA. han sido sorprendidas, in fraganti, en actitud de sostener al gobierno.

La víspera del odio

Retrocedamos una vez más en el tiempo, en busca del punto de partida de ese retorno militar que el General Barrientos lastraba por motivos políticos.

El 6 de agosto de 1966 las FF.AA. apreciaron, con indisimulada satisfacción, que el trabajo de organizar un gobierno de apariencia civil había concluido con un brillante remate ceremo-

nial, el de la transmisión del mando, aunque no parecieron advertir que la sanción constitucional legitimaba favorablemente lo que era un error político de fondo. Había llegado la ocasión de marcharse. A la cabeza del gobierno quedaba el vínculo personal entre el poder público y la institución armada. En el gabinete y el Congreso se habían asentado los grupos políticos oficiales que enajenaron su inútil independencia para engrosar virtualmente, al abrigo del poder, lejos del inhóspito clima opositor que su edad o falta de reservas tornaba mortífero. Irse del gobierno; volver a los cuarteles y esperar en ellos, vigilantes, el resultado de la nueva administración. Esta era la consigna. Y ésta la advertencia pública: si el gobierno surgido de las urnas se apartara del interés popular, las FF.AA. tendrían que intervenir nuevamente.

Barrientos con su estrecho colaborador Arguedas.

Pero ocurrió que cuando los militares se aprestaban para el retorno, el General Barrientos debió comprender que la única manera de conferir alguna solidez al deleznable edificio político que él mismo contribuyó a levantar, era mantener a la institución que se aprestaba al éxodo tan visiblemente unida a su gobierno como fuese posible. Por esto, lo que unos meses antes fuera una necesidad compartida por el alto mando militar y el candidato presidencial, en agosto de 1966 llegó a constituir un grave problema para el flamante presidente. Si en un tiempo también él pareció interesado en dar a su gobierno un aspecto civil, ahora buscaba; por todos los medios, darle un manifiesto carácter militar. Y los medios a que acudió van desde el anuncio rectificado de no despojarse del uniforme, hasta retener algunos militares que, gustosos, abandonaban la idea de tomar, bastante rezagados, el camino de los cuarteles.

Hasta marzo de 1965 se prolongó estacionario ese forcejeo entre las FF.AA. que querían desasirse del gobierno y el General Barrientos que los sujetaba con la angustiosa firmeza con que un hombre en riesgo de precipitarse en el vacío se aferra a otro para salvarse o arrastrarlo en su caída. Cuando los personajes de este silencioso drama nos habían acostumbrado a la idea de que nunca terminaría, cuando parecían ejecutar un juego mímico sin riesgo, la súbita aparición de los barbados insurrectos del sudeste ponen en movimiento esta paralizada disputa y a sus protagonistas en la imposibilidad de soslayar un desenlace.

En los siete meses de gobierno transcurridos, la realidad se ha impuesto a la ficción; doscientos días han sido suficientes para que los experimentados ojos del pueblo descubran el mecanismo que ponía en movimiento una estructura política de juguetería. En siete meses el F.R.B. se ha fraccionado y los dos microorganismos a que la escisión dio lugar agravan la inestabilidad del régimen con domésticas malquerencias y una sorda lucha de influencias por mayor parti-

cipación en la administración pública. Sus miembros son contagiados de la indiferencia con que el pueblo observa un régimen a cuya suerte no se siente legado y, conservando un pie dentro del palacio, adelantan otro hacia la calle, en actitud de caminar, con admirable sentido de previsión. En siete meses el obrerismo restaña sus heridas y se apresta a la lucha sindical. En siete meses los universitarios y los estudiantes y los maestros forman juicio de la injusta distribución presupuestaria y, sensibilizados por la trágica situación obrera, se hacen eco callejero de sus reclamos. En siete meses los partidos reorientan sus pasos y pasan de la dispersión a la concentración de esfuerzos. En siete meses el General Barrientos ha dilapidado su popularidad personal y creado, con sus actos y palabras, la imagen de un presidente obsedido por una idea confusa del desarrollo económico que exigía la irrestricta apertura material jurídica y moral de la nación, al capitalismo internacional, el menos recio por la condición humana del trabajador y la pretensión de la soberanía nacional. Todo en siete meses.

Pero si todo ello pasó durante los siete meses transcurridos entre la posesión del mando y la aparición de los guerrilleros cuya acción insurreccional opera a manera de energético disolvente de toda forma de falacia política e institucional, el desgaste político personal del presidente es el que corresponde a tres años de gobierno. En este lapso pasó de la vicepresidencia constitucional a la presidencia de facto y de ésta a la presidencia constitucional, mostrando una continuidad de poder efectivo, aunque fugazmente interrumpida en el período preelectoral, por el cumplimiento de una formalidad constitucional.

La oposición comienza a vertebrarse. Un tiempo más y podrá marchar. Vacila la estabilidad del gobierno. ¿Qué gobierno? Pues el gobierno de apariencia civil aventada por la naciente fuerza opositora nacional y de realidad militar puesta en evidencia por la insolvencia política de los partidos oficialistas. Se renueva el forcejeo. Las FF.AA. advierten la necesidad de tomar distancia del gobierno, para que no se las confunda con él; de diferenciarse del administrador público para que el día de mañana no se gire contra ellas una nota de cargo. El presidente, por su parte, sabe de la conveniencia de tenerlas próximas a su gobierno, visiblemente juntas, tanto, que se confundan y, semejando una sola cosa, sea imposible responsabilizarle sin que ellas se sientan obligadas a rendir cuentas.

Al fin las FF.AA. parecen próximas a liberarse de la riesgosa intimidad a que el presidente las obliga. Parecen prontas a reasumir la función que la Constitución les señala y, sin embargo de acatar el precepto que les manda sostener al régimen legalmente constituido, limitar la defensa del gobierno al desapasionado y profesional cumplimiento de un deber señalado por las leyes. Pero la independencia institucional buscada tenía el significado de un abandono y esto suponía dejar al gobierno políticamente sostenido por un frente apariencial.

Fue entonces que la noche de San Juan, cuando las fogatas se apagaban, se encendió la terrible pasión humana y las víctimas sin nombre comenzaron a caer en la sombra. ¿Por qué, se preguntaron todos, ordenó el Presidente de la República el ingreso de tropas a los centros mineros? Descartadas las contradictorias explicaciones oficiales, porque carecen de veracidad y coherencia, ¿cuál fue el secreto motivo por el que la incursión militar tuvo las características de inaudita violencia que tantas vidas ha cobrado?

Todo hace pensar en una repetición insensata de los recursos de fuerza a que el entonces

candidato presidencial acudió en 1965 a falta de una solución política electoral y en procura de una postergación de las elecciones. Pero en ese entonces hubo un solo herido; el propio candidato; y hoy han caído muchas víctimas. Si entonces los dirigentes campesinos prometieron sitiar la ciudad de Cochabamba y cortar los principales servicios públicos, también hoy reiteran su amenaza. ¿Piensan, acaso, que el interrumpir el suministro de agua potable a la ciudad de Cochabamba matarán de sed a los guerrilleros? ¿Contra quién están dirigidas estas amenazas; para aniquilar a qué enemigo se aprestan los contingentes campesinos armados, alentados y dirigidos por el Presidente de la República?

Hoy, como en 1965, el General Barrientos piensa, sobre todo, en su propia institución porque la sabe desencantada y angustiada por la ineficacia del gobierno que contribuyó a formar. Crear para ellas un frente externo peligroso, en el instante del retorno a sus funciones institucionales; compelirlas a la lucha y distraerlas de su inquietud por encontrar una solución responsable. Frente a las consecuencias de la incursión en las minas, las FF.AA. se verían obligadas a observar una conducta de solidaridad institucional con el Capitán General que las mandó a enfrentarse con los obreros. Apretar filas, mantenerse unidas ante el peligro común y postergar la solución del problema doméstico. Así fue: las FF.AA. han marchado sobre las minas en cumplimiento de una orden presidencial y obtenido una victoria en Pirro. El Presidente ha conseguido su objetivo pero a un precio muy alto; el de muchas víctimas y el del prestigio de su propia institución en riesgo inminente de enajenarse el afecto popular.

El ciclo se cierra. El 6 de agosto de 1966 las FF.AA. creyeron haber descubierto el camino que las sacaría del laberinto político en que se vieron encerradas. Pero por una de esas crueles chanzas que la historia hace a los desprevenidos, después de recorrer un corto camino, han vuelto al punto de partida. Sora Sora y las Universidades fueron las primeras escaramuzas de la gran batalla que no se libró y a la que pudo haber sido arrastrada la institución armada y de la que hubiera salido, tal vez materialmente victoriosa pero moralmente derrotada. Fue un tiempo en que el General Barrientos veía con manifiesta satisfacción la declaratoria de territorios libres. Catavi, Siglo XX y Huanuni son hoy los primeros combates de lo que podría ser un grande y trágico enfrentamiento fratricida que todos estamos obligados a evitar.

NOTA: Al concluir la redacción de estas líneas he sido enterado de alguna declaración en la que el General Barrientos me alude descortésmente. El uso de adjetivos es impropio de un mandatario. Lamento esta actitud que si en un ciudadano cualquiera es deplorable, en un Presidente de la República es alarmante. (...)

Las causas de un vacío político

Por una ley natural de la política los grupos en ejercicio del gobierno sufren un desgaste progresivo e inevitable a cuyas expensas se fortalece uno o varios grupos de oposición. Legiones de hombres que periódicamente abandonan al partido desertor de su causa para alistarse en otro y librar una nueva batalla. Si el M.N.R. del año 1952 fue una enorme fuerza popular y concluyó siendo impopular el año 1964, tenemos que preguntarnos por el partido o partidos que crecieron en la medida que él decreció. Claro está que ninguno acusó un grado de fortalecimiento proporcional al debilitamiento del M.N.R. ¿Por qué? Aparte de las razones adjetivas,

aunque respetables, que pudieran darse para explicar este fenómeno (unipartidismo excluyente; despiadada persecución; etc.), debemos exigirnos una respuesta algo más sólida.

¿Dónde se fueron los que un día estuvieron en ese partido? ¿Dónde se han albergado esas multitudes otrora exultantes y hoy silenciosamente desencantadas? ¿A la puerta de qué hogar político han llamado para salvarse del desamparo y la desesperanza? ¿A qué partido confiaron la conducción del proceso revolucionario desvirtuado por su propio partido? A ninguno. La gran masa revolucionaria aguarda a la intemperie política. Está resentida, es cierto, pero también desorientada y carece de organicidad; cientos de miles de hombres opuestos a lo que antes apoyaron porque dejó de apoyarse en ellos. ¿Por qué no se alistó esta gran masa abandonada en otra fuerza combatiente y bajo su dirección transformó la incertidumbre en fe y la derrota en victoria popular?

Porque, muertos de muerte natural los partidos tradicionales, los otros no pudieron diferenciar los dos niveles en que transcurre un proceso revolucionario y, oponiéndose, con un ciego heroísmo que asombra y conmueve, a las odiosas secreciones de violencia y dolo que flotaban en la superficie del fenómeno social, contranadaron durante doce años sobre una poderosa y profunda corriente que los paralizó por más de una década y que ahora comienza a arrastrarlos en el sentido de la historia.

Esta es la razón por la que su conducta pareció antihistórica. Naturalmente que el pueblo, confinado a los extramuros del poder, no entraba en ninguno de ellos para darles su maravillosa vitalidad, ni siquiera para utilizarlos como caballos troyanos en la reconquista del poder perdido.

Esta es la causa eficiente de ese gran vacío político resultante del deceso del M.N.R. Sin embargo de esta certidumbre, me asiste otra sin la que resultaría inexplicable la calidad de ese vacío: el fracaso de ese partido es, también, el fracaso de la nación. Si el M.N.R. fue grande es porque el pueblo que lo potenció con su confianza se agigantó en uno de esos súbitos crecimientos de vitalidad política en que la historia es avara. La causa de la Revolución fue causa de la nación; la derrota del M.N.R. es, también, una derrota nacional. Aun los que se opusieron y se oponen al proceso revolucionario se sienten comprometidos por el fracaso y todos, todos, nos sentimos inmersos en esa atmósfera de frustración que inhibe la conducta de toda la nación.

¿Qué hemos hecho para disipar esta atmósfera que nos asfixia; qué debiéramos hacer para vencer el abatimiento?

De la derrota a la esperanza

Si la nota precedente terminó mencionando un vacío político nacional, ésta debe comenzar intentando alguna definición de ese vacío. Puesto que la idea de vacío adquiere sentido en oposición a lo lleno, preguntémonos: ¿qué es lo que antes estuvo lleno y hoy está vacío. La vida política nacional. ¿De qué se ha vaciado nuestro interés político? ¿Qué cosa que nos proporcionaba ese sentido de plenitud política, al abandonarnos, nos ha dejado una gran oquedad? Un partido al servicio de una causa. ¿Cuándo ocurrió la desaparición? Sentimos la tentación de decir que fue el 4 de noviembre de 1964. Pero no es verdad. Porque el vacío no se produjo, aunque se hizo más notorio, cuando se expulsó del Palacio lo que quedaba del movimiento de Abril, sino mucho antes, cuando

éste se contrajo a la dimensión de un partido, primero, y después a la de un pequeño grupo intrapartidario. Es la diferencia de tamaño entre la amplitud del hueco político abierto por la nación para alojar subjetivamente el poderoso cuerpo del movimiento del año 52 y la pequeñez de sus magros restos, lo que dejó ese vacío al que tan frecuentemente aludimos. Ahora bien, si el gran espacio generosamente abierto para albergar al M.N.R. permanece desocupado, es que habiendo conservado aquel espacio la forma que tuvo este partido, sólo puede ser llenado por él mismo, redivivo, o por otro que adoptara su perfil original. ¿Cuál es esta peculiar forma que el cuerpo del M.N.R. ha dejado impresa en el espacio histórico que ocupó? Esta forma tiene un nombre: Revolución Nacional. Y aquí encontramos, después de este enfadoso meandro, no sólo la filiación de ese vació que todos quisiéramos llenar, sino también la evidencia de que lo único que puede llenarlo es un instrumento político revolucionario.

¿Qué esfuerzos se han hecho para llenar ese vacío? Por algunos días, nada más, el disuelto F.R.B. pareció realizar un intento dirigido en ese sentido. Sus organizadores confiaron en que el aturdimiento producido por la frustración y la atonía cívica resultante de un lustro de inútil despilfarro de energías políticas, les permitiría, cubriéndose con vestiduras ajenas e imitando el nombre y la voz de un movimiento desvaído, conquistar a las masas. Se engañaron. La exhumación de un partido y la alianza con otros fueron infructuosas. Y muy pronto el globo político formado por un ex-partido de ex-izquierda e inflado por las circunstancias, fue pinchado por la realidad y se desinfló ruidosamente dejando en su lugar un pedazo de goma adaptable a todas las necesidades. De nada valieron las espaciadas invectivas contra la Rosca, pues el pueblo había terminado por comprender, gracias a ellos, que la Rosca no es estática sino dinámica y que en cuanto mecanismo criollo del imperialismo económico, admite nuevos miembros o socios transeúntes. Este descubrimiento hizo posible una nueva concepción popular de la Rosca, menos aldeana y, por ello, bien orientada para desenmascarar a los que en cada cambio de gobierno se incorporan a su estructura simulando repudiarla.

Un estampido en Ñancahuazú

Sin embargo de la inautenticidad de ese conglomerado electoral nominalmente revolucionario y a despecho del extraordinario incremento de la conciencia revolucionaria nacional, todavía durante algunos meses y sólo sobre ciertos sectores de la clase media políticamente desprevenidos, la sofisticación pareció una realidad. Hasta la segunda quincena del mes de Marzo dura esta obnubilación. Hasta entonces se tuvo en pie el espejismo político; hasta entonces ese conjunto electoral puso su mejor voluntad para caer en error e inducir a equívoco a un pueblo al que la dura y vieja familiaridad con la falacia política le ha dado una experiencia que le preserva de toda ilusión óptica. La fragilidad del gobierno había sido sustraída de la vista popular. En su reemplazo se exhibía un flanco menos vulnerable: el de la institucionalización operada desde arriba y que siempre, a pesar de la frustrada experiencia revolucionaria nacional, opera sobre la mentalidad boliviana con un efecto casi mágico. Pero un día del mes de Marzo se oye un estampido en Ñancahuazú y su eco llegó hasta las ciudades despertándonos a la realidad. No a todos, es verdad; algunas continúan mirándola sin verla. ¿Por qué la aparición de las guerrillas en nuestro territorio ha causado el mismo efecto que un soplo sobre un castillo de naipes? Por qué el boliviano de hoy, periodísti-

camente familiarizado con su leyenda, tiene la sensación de que su realización en Bolivia a impregnado de irrealidad nuestra doméstica vida política? El gobierno está en el Palacio, es verdad; los servicios públicos, aunque deficientes, funcionan; los bancos reciben depósitos y cambias cheques; y en los colegios los alumnos oyen hablar del guerrillero Lanza como si se hablara de una figura pintada al óleo y no de un ser humano doloroso y heroicamente incrustado en una coyuntura histórica de la que somos prolongación nacional. Todo esto es verdad. ¿Pero acaso no es cierto que vivimos con la impresión cosciente o subconsciente de que el distanciamiento entre la Bolivia "oficial" y la Bolivia "vital" se ha hecho inconmensurable? ¿Acaso no advertimos que nuestra vida política se expresa sólo ceremonialmente? ¿Es que no nos percatamos de que comparada con la respuesta que los guerrilleros dan a la realidad política, la que nosotros proponemos equivale a la mirada furtiva y remilgada que el pequeño burgués dirige desde su alta ventana sobre la profunda plaza donde se hacina el lumpen proletario?

Y es que las guerrillas son, como motivación y propósito, o para utilizar una terminología clásica, como causa y efecto, un fenómeno esencialmente político. Sólo su modalidad es bélica. Naturalmente que la respuesta debe ser procedimentalmente militar pero esencialmente política. Y el gobierno se limita a oponer una deficiente acción armada; tomando el medio por la finalidad, sin dar una respuesta política. Es decir, sin dar una respuesta política condigna.

Porque esa prédica maniquea por la que se intenta persua-dirnos de que la disyuntiva a que todo boliviano se enfrenta es o con el Comunismo (El Mal) o con la Democracia (El Bien), ha probado ser ineficaz por falsa. ¿No debiéramos atribuir a ello la indiferencia con que el grueso de la población contempla este duelo que parece no comprometer a sus intereses sino los de un remoto país asiático? Democracia es hoy una suerte de toalla de cantina en la que todos se limpian las manos. Democracia es una palabra que no tiene sentido unívoco. Para el gobierno la democracia es él y por ella entiende un régimen en el papel de árbitro en la disputa entre el capital y el trabajo: un árbitro que frecuentemente cierra los ojos a los golpes bajos que el primero da al segundo.

Decir que el gobierno no da respuesta política alguna al problema guerrillero, porque no tiene respuesta que dar, es sólo parcialmente cierto. Porque si hay repuestas por acción, las hay también por omisión. Esta es la forma de acusar recibo que el gobierno ha revelado. Lo que él ofrece como contrapuesta a lo que las guerrillas prometen, es la defensa intransigente del orden establecido, del statu quo económico y social. Y en defensa de él pretende arrastrar espiritualmente a un pueblo renuente a ocupar esa trinchera desde la que deberá disparar sobre lo que realmente no quiere pero, al hacerlo, deberá defender y consolidar lo que tampoco quiere. Esta es la razón de la parálisis cívica del pueblo. Pero si el gobierno no tiene réplica política que ofrecer, tampoco la nación encuentra la suya. El pueblo intuye una tercera posición, equidistante; precisamente ésa que la suicida dicotomía oficial rechaza porque supone el desplazamiento de un conjunto de intereses a cuya defensa debe su razón de ser.

Encontrar esta tercera posición equivale también a llenar ese vacío político a que nos hemos referido en esta nota. Pues si este vacío es el de una causa revolucionaria, sólo la estructuración de un instrumento político al servicio de ella puede llenarlo y, al mismo tiempo, ofrecer una réplica popular y nacional al fenómeno guerrillero.

Federico Aguiló: Reflexionar sobre los fracasos

Con el título de "Las guerrillas en Bolivia: choque de ideologías" la revista "Espartaco" número 16 (noviembre-diciembre de 1969), publicó un ensayo de Federico Aguiló. El trabajo está muy influido por dos elementos de la coyuntura: el ascenso al gobierno del general Alfredo Ovando (26 de septiembre de ese año), y la serie de indicadores que configuraban lo que el autor denomina acertadamente "la segunda fase guerrillera de Bolivia".

Aguiló trasunta sin duda el impacto ocasionado por las guerrillas en la comunidad religiosa católica, no sólo desde el punto de vista emocional y político, sino también a raíz de los conflictos suscitados por varios casos en que los guerrilleros del ELN acudieron en busca de refugio a recintos religiosos y conventos, "un signo real del estado de dispersión en que se encuentran desde hace unos meses..." dice el autor. Su preocupación central es lo que pasa en el mundo de las ideas, la percepción del fenómeno guerrillero en la mente de los bolivianos, particularmente en relación con los sentimientos nacionales.

El siguiente es un fragmento central del trabajo del sacerdote jesuita que, hasta el final de sus días, fue un ardiente defensor de los Derechos Humanos.

La ideología guerrillera

1. Notas características de la ideología guerrillera

a) Mística universalista: La meta remota es el mundo entero. Un cambio radical de estructuras. Tiene visos de epopeya. El modo de comenzar es cuestión de táctica. Se analiza el país

que parece tener condiciones más favorables para una repercusión extensiva del dinamismo revolucionario. De hecho en América Latina se opera simultáneamente en varios países: Bolivia, Venezuela, Colombia, etc. Esta mística universalista se transmite por medio de los líderes internacionales, no suele ser propia de las bases. El arte está en saberla inyectar de forma que no ofenda el nacionalismo. Pero no se aceptan falsas transacciones en la doctrina.

b) Internacionalismo: Plantea el problema de dos bloques ideológicos mundiales. Es un planteamiento enteramente opuesto al nacionalismo. Con esta ideología se justifica la intervención "ilegal" en otros países. El concepto "nación" es representativo de una estructura base, defendida por el capitalismo internacional para perpetuar la explotación de los países en vías de desarrollo. Es una consecuencia de la "mística universalista".

Dice Inti: "El ELN es el mismo pueblo humillado y explotado que se rebela una vez más bajo las banderas internacionalistas del "Che". Bolivia está destinada a ser el motor de la lucha por la emancipación continental".

Consecuencia de dicho internacionalismo, las naciones que han conseguido la toma del poder por las guerrillas, se sienten responsables de dar continuidad al movimiento guerrillero y hacer realidad el internacionalismo ideológico. De ahí la ayuda directa a las guerrillas de otros países. Hay dos tipos de internacionalismo:

1. Internacionalismo realista: No da un plano de igualdad en la concepción ideológica. El país que ya tomó el poder por medio de las guerrillas tiene una experiencia que comunicar, una estrategia y metodología que observar fielmente, un derecho de mando, o al menos de imposición ideológica. Esta orientación concreta viene corroborada por la posición del "Che" Guevara frente a Regis Debray, y por los diferendos del Inti con los cubanos. El proyecto de poner de jefe a Pombo va en la misma línea.

2. Internacionalismo mitológico: Viene a ser una semblanza de la "Legión". En la guerrilla cabe cualquier nacionalidad: Lo que une es la meta, no es obstáculo el origen. En la guerrilla boliviana se encuentran peruanos y argentinos. Aceptan la meta, la estrategia de lucha, pero comprenden que en su propio país no existen condiciones suficientes. Son mucho más maleables por un cierto desarraigo aventurista y por eso mismo son muy fieles a la causa.

Así pues, la verdadera polarización de ideas viene de los cubanos y los bolivianos. Aquellos tienen un afán de dirigir, se sienten los "papis". Los bolivianos que aceptan la guerrilla como sistema, buscan espontáneamente cortar el hilo umbilical que condiciona la propia idea de liberación. En ellos opera siempre el sentimiento nacionalista.

c) El continentalismo: Es un concepto funcional, de transición impuesto por la estrategia, para llegar al universalismo. Se buscan las proyecciones socio-culturales comunes de un continente que permita una reacción en cadena. De esta forma, no se mira solamente en función de cambio del país elegido como chispa inicial, sino en función del cambio que puede provocar en las naciones similares y vecinas la "emancipación continental". El continentalismo tiende a resaltar el trasfondo de homogeneidad, para poner en la penumbra las diferencias existentes entre las naciones. Ello ha sido fuente de errores tácticos y causa reconocida de ciertos fracasos.

d) Radicalismo organizado: La guerrilla tiene una estrategia definida. Solamente acepta otras estrategias como un apoyo funcional:

-No cree en la revolución armada por medio del golpe de Estado. Sabe que éste viene a ser un cambio de personas, pero nunca un cambio de estructuras. El golpe de Estado suele nacer más por un apetito de poder que por una actitud de servicio al pueblo. Aun en el caso de ser aceptado por el pueblo, la realización misma del cambio fue hecha sin contar apenas con el pueblo. La experiencia peruana hace nacer una esperanza en muchos frente al golpe de estado de Ovando: ¿será falsa en esta ocasión la teoría guerrillera sobre los golpes de estado..?

-No acepta la revolución popular en su autonomía. La experiencia de A.L. ha mostrado que ese tipo de revolución es desordenado, nacido bajo la presión de fuerzas inconexas. Suele abrir camino a líderes espontáneos sin capacidad para dirigir el proceso revolucionario hacia metas concretas y definidas. Abre las puertas al oportunismo, y el epílogo suele ser una traición a misma revolución, provocando pronto el sentimiento de fracaso entre las masas que ven acercarse un nuevo tipo de alienación. Las guerrillas, como hemos dicho, quieren aprovechar el descontento del pueblo para canalizarlo hacia metas de antemano previstas. El pueblo como tal no puede tener papel alguno de dirección en el proceso revolucionario, solamente es el combustible que permitirá hacer avanzar la máquina.

-La guerrilla tampoco admite tipo alguno de evolución para el cambio de estructuras que propicia. La teoría guerrillera lleva inherente en sí una concepción del cambio radical y rápido. Se opone a todo tipo de evolución socioeconómica, porque ésta necesariamente mantiene unos cauces que dicen relación dialéctica con el statu-quo de la estructura que se pretende sustituir. Toda evolución, por rápida que sea, tiene un campo limitado, en el cual se hace imposible un giro de l80°. “Los reformistas, dice Inti Peredo en su mensaje a los bolivianos, hablaban de revolución, mientras engañaban al pueblo participando en la gigantesca farsa de la democracia castrada preparándose a la complicidad de la payasada electoral”. “La revolución no se hace con declaraciones en conferencias”. Y en otra parte: “Los ingenuos del libre juego democrático, los que se conforman con limosnas otorgadas como paliativos: ficticias libertades democráticas...”

-La guerrilla viene a ser, pues, esencialmente un foco de subversión colocado en una región estratégica para despertar las fuerzas del “orden constituido”, y que busca galvanizar y canalizar todas las fuerzas liberadoras del pueblo oprimido.

e) Catalizador de las fuerzas sociales.-

Ya hemos subrayado que la guerrilla se concibe como catalizador de las fuerzas sociales. Estas por sí mismas son incapaces de provocar el cambio radical. Hay que examinar las relaciones que existen entre los distintos grupos o estratos sociales y el foco guerrillero.

-Los militares: Ninguna relación directa. Se repudia su rol derechista y conservador que han tenido en los distintos regímenes de A.L. y Bolivia en especial; sin embargo se ha reconocido (Cuba) la posibilidad de ser agentes de cambio social en algunas raras excepciones, como en el caso del Perú con Velasco.

Lo que se aprovecha es el régimen de disciplina “cuasi-militar” necesario por la situación de clandestinidad en que se ve obligada a operar ordinariamente la guerrilla. Hay el sentido de la disciplina, del verticalismo, apenas se da margen a la “reflexión comunitaria”. Las divergencias son eliminadas en forma drástica. El “entrenamiento” es de una dureza extraordinaria, y

supone unas altas disposiciones de aceptación doctrinal que convierten la guerrilla en un grupo selecto. Sin embargo, se admite un juego constante de autocrítica y evaluación a partir de cierto nivel que permite mantenerse en una flexibilidad de acción bastante notable.

-Partidos políticos: Los partidos generalmente tienen un horizonte nacional, y la mayor parte de ellos buscan el poder, pero aceptando las reglas de juego establecidas dentro la estructura. Por eso son generalmente rechazados por la guerrilla como agentes eficaces del cambio. Inti dice: “El ELN no tiene pacto alguno ni compromiso con los partidos políticos”.

Sin embargo, hay una serie de partidos políticos de dimensión internacionalista (en Bolivia, el PCB, POR, Pekinés, etc.), que en sus épocas juveniles buscaban la toma del poder para convertir el país en un régimen socialista o comunista en cadena con los demás. Actualmente están envejecidos y traicionando su posición internacionalista, aceptan ya las reglas de juego “pseudo-democrático”. De ahí, los diferendos que narra Loyola Guzman en su diario, entre el ELN y el PCB. La guerrilla había creído poder aprovechar la comunidad de aspiraciones. Sin embargo, la realidad fue muy otra. La división de los jóvenes y viejos, moscovitas y prochinos, etc. no permitió una unanimidad de aceptación del método de las guerrillas. Por eso, Mario Monje y Jorge Kolle son vistos como “traidores” al no apoyar el movimiento guerrillero. Cuando Inti Peredo decía que no existía compromiso alguno con los partidos políticos, en contra de las declaraciones del Min. Gobierno Padilla, tenía razón; ya habían fracasado todos los intentos de unificar criterios.

-Los sindicatos: En Bolivia hay dos tendencias bien reconocidas de sindicalismo. La que se alimenta ideológica y económicamente de la ORIT, que a pesar de la influencia extra-nacional, se enquista en una ideología amarilla y localista de una reivindicación desarticulada. Es a esta corriente que se dirige Inti Peredo en su mensaje cuando dice: “Nosotros no somos enemigos de las organizaciones sindicales ni de las luchas reivindicativas, pero estamos seguros de que el camino no es éste para llegar al poder. La solución es el cambio de sistema. Y la solución la presenta el ELN”.

La otra corriente sindical está constituida por la COB, (Confederación Obrera Boliviana), de historia revolucionaria, pero de dimensión nacionalista por tendencia espontánea a pesar del fuerte correctivo que supuso la tesis de Pulacayo, por la que el sindicalismo boliviano se comprometió a tomar la orientación internacionalista. Esta dimensión le dio fuerza en el período anterior a la revolución del 52. Desgraciadamente el régimen de Barrientos, en l964 descabeza enteramente el movimiento sindical con el que poco podrá contar como aliado la guerrilla. Por otra parte aunque la CLASC también ha enfocado su orientación doctrinal hacia la toma del poder obrero, ASIB su filial en Bolivia no tiene suficiente fuerza sindical por querer ser una organización para-sindical a fin de no entorpecer la unidad sindical boliviana de la COB. Así, pues, el sindicalismo boliviano, especialmente la COB que sufre actualmente una división sangrante, cuyo epílogo todavía está por ver, no tiene la dimensión internacionalista suficiente como para ser funcional al movimiento guerrillero.

-El clero y las Iglesias.- La reflexión teológica mundial y la inquietud social de las Iglesias en A.L. ha permitido una promoción de sacerdotes y laicos realmente comprometidos en la lucha por la “Liberación Integral” (Medellín) del hombre latinoamericano. Sin embargo, existe todavía

una ambigüedad en la posición de estos sectores más concientizados. Por una parte, hay los que buscan una posición de crítica sistemática, de contestación permanente, a fin de operar una evolución de la sociedad latinoamericana hacia la liberación integral. Esta posición de crítica quiere evitar el compromiso con el poder constituido, no sólo del actual, sino del futuro que tome el poder quizás gracias a la crítica ejercida anteriormente. Esta posición no puede tener plena comunión con la ideología guerrillera, pero es un agente funcional para la acción progresiva de las guerrillas. Así lo confiesa Inti Peredo en su mensaje: "Las condiciones revolucionarias de Bolivia se han enriquecido porque un amplio sector del pueblo, que cada día crece, está comprendiendo quiénes son sus enemigos y quién su vanguardia. Sectores de opinión de la Iglesia Católica que tradicionalmente jugaron un papel si no reaccionario, pasivo, junto con otros sectores al acercarse más al pueblo y palpar su miseria, han comprendido la necesidad de un cambio, y al intentar realizarlo por medio de reformas son perseguidos, acusados y calumniados".

Otra posición más radical, y más reducida en número, no ve otra solución para el cambio de estructuras y la liberación del hombre integral que al compromiso total con quienes buscan este cambio social. Aunque en Bolivia no ha surgido un Camilo Torres, ideológicamente algunos están plenamente convencidos de que la guerrilla es la única solución. Y en tal sentido actúan, ya sea con acciones privadas, ya sea por los medios de difusión social de todas formas, esta posición es todavía tímida, y quizás más que nada, insegura. La inseguridad no radica tanto en una ambigüedad sobre el método, sino en la aplicabilidad en Bolivia del sistema de guerrillas. Esta inseguridad ha aumentado raíz del golpe de estado de Ovando que parece hacer viables algunas reformas profundas, altamente suspiradas por Bolivia. La Iglesia está en un compás de espera.

-El pueblo.- Inti Peredo se lamenta de la "pasividad de los sectores honestos". La verdad es que el pueblo de Bolivia no ha reaccionado como esperaban los dirigentes guerrilleros. Ted Córdova Claure en "Las Guerrillas y la Realidad Boliviana", publicado bajo el título: "Guerrilleros y Generales sobre Bolivia", Ed. Jorge Alvarez, 1968, habla del sector minero como el más preparado para la insurgencia. En su último capítulo "Catavi se defiende" reconoce que: "El hecho claro es que la insurgencia revolucionaria no es una emotiva reacción contra la dictadura. Se trata en cambio, de continuación histórica del proceso social que comenzó en 1952. Debray y aún la guerrilla son apenas un capítulo dentro del proceso boliviano". "La verdad es que, entretanto, lamentablemente en Bolivia la política violenta sigue siendo el único camino en un país de contrastes tremendos, para cambiar rápidamente el curso del actual gobierno, que es regresivo". Sin embargo, Barrientos ha mantenido un cerco militar de hierro, que el presidente Siles Salinas, a pesar de las constantes y reiteradas peticiones de grupos políticos y de la ciudadanía, no se atrevió a levantar. Todos están convencidos que detrás de todo esto estaba el General Ovando. El golpe de estado parece confirmarlo. Este ha prometido enfáticamente levantar en un mes el cerco militar en las minas.

Es indudable que la primera fase guerrillera, con el asesinato del Che Guevara, el apresamiento y juicio teatral de Regis Debray, etc., la conciencia nacional ha demostrado una simpatía innegable por ese puñado de hombres. Ello ha determinado un aumento de las "izquierdas", pero solamente en los niveles intelectuales y quizás estudiantiles. El resto está todavía lejos de ser un aliado del sistema de guerrillas. Es, pues necesario matizar la expresión vertida por Inti en su mensaje: "Es el foco guerrillero el que ha sensibilizado al pueblo, el que antes de pre-

sentarse al monte, va produciendo sus efectos". Y añade en otra parte: "Hacer creer al pueblo que no está en condiciones de tomar el poder es convertirse en agente, consiente o inconscientemente, del imperialismo". Naturalmente, estas expresiones son un mensaje que busca captar al pueblo y no una constatación sociológica del estado de ánimo actual del pueblo.

2.- Los dilemas de la ideología guerrillera

Los dilemas nacen, no de la ideología misma, sino de la confrontación de ésta con la realidad sociológica de Bolivia. Antes de entrar en el análisis de los dilemas, hay que establecer algunos puntos previos que permitan situar el problema en sus reales dimensiones.

l.-¿Hay en Bolivia una verdadera circulación ideológica de las corrientes latinoamericanas? Parece que es un privilegio de unos pocos. Faltan canales de influencia ideológica que inyecten sus savias en el nacionalismo que actualmente profesa el pueblo boliviano. Las barreras principales son los problemas de límites territoriales. La invasión subrepticia de colonos brasileños en el oriente boliviano, el problema del Chovoreca, colindante con la frontera paraguaya, pero especialmente el conflicto con Chile respecto al río Lauca y la entrada de Bolivia al mar. Toda conversación sobre "integración andina" recibe y recibirá un no rotundo hasta que se avenga internacionalmente a plantear y solucionar seriamente este problema. Más sutilmente, el problema de la dependencia económica del USA, mina todas las posibilidades de una mentalidad internacionalista. Han sido excesivas las injusticias para que se abra camino a ideologías de éste tipo. Es más, estos acontecimientos esclerotizan y refuerzan la idea del nacionalismo. Bolivia no ha tenido todavía una experiencia de sinceridad altruista en sus relaciones internacionales. No puede creer en éstas.

2.- La composición porcentual de la población concientizada deja también mucho que desear. Es todavía mínimo el contingente de población susceptible de captar la ideología y aspiraciones guerrilleras. Un breve análisis de los medios de comunicación social y su público nos permitirá corroborar esta afirmación.

Sobre unas 20 radioemisoras que actúan en Bolivia, hay una sola (Altiplano) que tiene mucha audiencia siendo mentalizadora social, por su posición crítica y por sus planteamientos antigubernamentales. Dos, católicas ambas, tienen una posición algo menos agresiva, pero también mantienen un fuerte compromiso con la voluntad del cambio social. Una de ellas, Radio Pío XII, ha mantenido su voz en defensa de los planteamientos mineros, identificándose con sus problemas. El cerco militar y un atentado muestran que preocupaba al gobierno su poder de cohesión de la conciencia minera. De las demás emisoras, un 70% de la potencia emisora, es francamente alienante, pasiva, o a la más, indecisa en sus planteamientos económicos, políticos y sociales. Actualmente todas las emisoras han sido "tomadas" por el gobierno de Ovando. ¿Será para bien o mal en el proceso de concientización?

El estado actual de la prensa lo creemos todavía más lamentable. De los diez periódicos que salen en toda la república, hasta hace poco había 2 que se mantenían en una línea netamente revolucionaria. Sin embargo, en forma espectacular, cuando estaba por hundirse por el boicot económico de las empresas privadas y el gobierno de Siles, uno de ellos, "Jornada" pasa al otro extremo: se hace "ovandista" pro-militar y gubernamental al ser "comprada" según se dice por Ovando, varios días antes del golpe de Estado. Ante el dilema venderse o morir, pre-

firió lo primero, saldrá seguramente bajo otro nombre. Todos los demás periódicos mantienen una posición pro-gubernamental o alienante. El diario católico "Presencia" durante algún tiempo cumplió un rol interesante de concientización desde el punto de vista cristiano, sin embargo no ha logrado todavía adquirir una posición clara en favor del cambio social. Tal es el precario balance de la prensa diaria.

Sin embargo, no puede pasarse por alto la actividad de la prensa semi clandestina. Es la única posibilidad de las "izquierdas". El foco principal viene de las Universidades: Espartaco (UMSA), Cultura Boliviana (Univ. de Oruro), Letras bolivianas (UMSS de Cochabamba). En forma independiente y con salidas muy esporádicas sale también Clarín Internacional, el boletín de ASIB (Acción Sindical Boliviana) para obreros, etc. Los Partidos de Izquierda radical publican también sus boletines: Unidad del PC moscovita, Liberación de la tendencia pro-china y Masas, del POR (Partido Obrero Revolucionario).

El balance también aquí es claro: la prensa ordinaria es de tendencia poco revolucionaria, y la prensa más izquierdista tiene un público limitado por el hecho de mantenerse en clandestinidad relativa. Si además tenemos en cuenta que más de un 50% de la población es analfabeta y no tiene ninguna posibilidad de acceso a la prensa escrita, fácilmente podemos comprender que los canales ideológicos tienen serias trabas de circulación interior.

3.- Debemos tener en cuenta que Bolivia, además, no ha tenido experiencia del cambio, si no es por el clásico golpe de estado, y como cosa excepcional e irrepetible, la revolución popular del l952. El sistema de guerrillas, a pesar de la reconocida simpatía en algunos sectores, no ha sido incorporada como un medio "autóctono" de lucha social para el cambio.

Podemos resumir las diferentes posiciones de la población esquematizando un poco las diferentes tesis:

l.- Un sector elevado de marginalidad, que necesita el cambio estructural, pero no puede por eso mismo, ser agente del cambio.

2.- El poder está bien como está: conformismo. La gran masa popular urbana y algunos sectores rurales, controlada por ideología del gobierno actual.

3.- Hay que reformar a fondo, pero por evolución: Un sector restringido de la población urbana, liderizada por algunos partidos de la izquierda moderada, con voces de algunos senadores y diputados.

4.- Hay que crear un clima para otra "revolución nacional" de tipo popular; sin la acción directa de las masas, toda acción está condenada al fracaso. El nacionalismo cada vez más consistente favorece esta tesis, sustentada por los partidos de izquierda más radical. Busca la liberación de la dependencia económica de USA.

5.- La tesis de las guerrillas: Vietnamizar, desesperar al gobierno por acciones múltiples y dispersas. Casi todas las adhesiones a esta tesis han sido logradas por contactos personales. Grupos restringidos de la izquierda radical. A pesar de la mentalización reconocida por Inti Peredo en su mensaje, falta una más sólida base de apoyo popular.

Creemos que sin este somero análisis de la composición ideológica de la población la actividad guerrillera se expone a un fracaso.



Miguel Ayoroa informa al general Alfredo Ovando Candia.

José Roberto Arze: Dos facetas del heroismo

José Roberto Arze, intelectual marxista, bibliógrafo y docente universitario, miembro de las academias bolivianas de Historia y de la Lengua, presentó las líneas que siguen en ocasión del 60 aniversrio del natalicio del Che (14 de junio de 1988).

Arze combina con acierto la emoción que despierta la personalidad del héroe y el intento metódico de reflejar su pensamiento y su obra. No hemos hallado nada más apropiado que este escrito para cerrar el mosaico intelectual boliviano sobre el Che y su gesta guerrillera.

Meditación sobre el Che

Pido perdón a este auditorio por tener que hablar del Che, cuando no hay derecho que pueda invocar a mi favor para esta actuación; por animarme a tocar un tema, siendo menos que un principiante; por permitirme pronunciar un elogio, cuando sin ser nadie, en más de una oportunidad he dicho críticos reproches o expresado al menos dudas políticas; y pido perdón, sobre todo, porque tomo la palabra a pesar de haberme sentido casi siempre físicamente lejos de él. Hay muchos que seguramente podrían traer hoy evocaciones más o menos importantes, revividas al calor de un jubileo glorioso como en el 60º aniversario del nacimiento del Che. Ante ellos, me da la impresión de estar ocupando un lugar que no me corresponde.

Sin embargo, no sé con cuánta propiedad pueda hablarse de alejamiento. Mal que bien, toda nuestra generación vibró en favor o en contra con los ecos de la Sierra Maestra y de Ñancahuazú; mal que bien tuvimos (unos más que otros) amigos y parientes entrañables, a veces

en ambos bandos de la contienda; en mayor o menor medida, todos los aquí presentes hemos vivido o al menos hemos sido testigos de la prolongación del holocausto de la Higuera, silenciosa y anónimamente extendida en miles y miles de trabajadores, estudiantes, mujeres e intelectuales, durante más de veinte años.

De este modo, si no me es posible concurrir con un testimonio histórico, séame por lo menos permitido expresar una opinión, en lo posible fríamente racionalizada y proyectada en función del presente, puesto que como lo pregono cuantas veces se me da la oportunidad a los héroes hay que honrarlos no guardando sus cenizas, sino manteniendo la llama viva de su acción histórica.

Aproximaciones lejanas

En la intrincada red de los hechos históricos, no siempre son de la misma magnitud el tiempo cronológico y el tiempo histórico. Y aunque el fundador del socialismo científico haya dicho que los paradigmas de la revolución proletaria han de tomarse del futuro y no del pasado, no renunciamos al derecho de buscar genealogías y entroncamientos históricos. En las canciones con que el pueblo y sus cantores festejan al Che, éste aparece hermanado con Bolívar y Martí. Hace no pocos días he leído también un poema donde figuran juntos el Che y el general San Martín. Todos estos hombres fueron combatientes trotamundos y cosmopolitas, ciudadanos del mundo. Y no ha de ser la xenofobia o el chauvinismo reaccionarios quienes se arroguen la libertad de tildarlos de extranjeros. Esta es una aproximación de realidades históricas lejanas. No ha de faltar seguramente el pintor que algún día los muestre juntos en animado coloquio, contándose sus experiencias y agradeciéndose mutuamente, diciendo el Che a Bolívar, San Martín y Martí: Gracias por haber abierto el camino de la libertad, gracias por las enseñanzas y por el ejemplo. Y los otros tres devolviendo el cumplido con un: Gracias por haber continuado a nuestra obra y recordado a los pueblos la invencibilidad de su destino.

Un cuadro como éste tendrá que enriquecerse necesariamente con las imágenes de Marx, Engels y Lenin, acaso en actitud de maestros o de hermanos, evocando junto al discípulo las leyes del desenvolvimiento social, pidiéndole -quién sabe- cuentas del uso hecho de la herencia teórica y científica. Esta es otra aproximación de realidades históricas; porque, si de convergencia y entronques históricos se trata, ninguno hay más legítimo que la Revolución Cubana y sus líderes, al expresar la conjunción de la herencia dejada por los libertadores de nuestra América morena y los teóricos y jefes de la clase obrera internacional .

Pero aún queda incompleto el cuadro. En alguna parte del lienzo, con una tonalidad profundamente boliviana, quizá con menos estatura histórica que los grandes héroes, pero con profunda complacencia, estarán seguramente centenares de rostros entre los cuales se podrán reconocer los de Juana Azurduy, Chinchilla, Warnes, etc., sintiéndose seguramente como los más legítimos ascendientes históricos del Che, porque todos ellos fueron también heroicos guerrilleros y algunos, como Warnes, nacieron también en la Argentina y vertieron la última gota de su sangre en territorio boliviano, porque la lucha por la libertad no reconoce fronteras. He aquí otra aproximación histórica.

Duro reto tendrá que aceptar nuestro pintor para introducir en la imagen otra aproximación histórica. De los escritores bolivianos, es seguramente Nataniel Aguirre el que ha hecho la mejor evocación novelada de la simple y rica participación del pueblo en las heroicas em-

presas de la independencia. Hace pocos años, su novela Juan de la Rosa, que había ya traspasado las fronteras hacia la Argentina, ha formado también su hogar en Cuba, en una edición de la Casa de las Américas; pues bien, este mismo Nataniel Aguirre fue seguramente el primer poeta boliviano que en oportunidad del Grito de Yara, cantó en ritmo y rima a Cuba, de cuyo poema recojo sólo tres estrofas que tienen algo de presagio. Dicen ellas:

A CUBA

"*Confías en tu fuerza; la esperanza*
de libertad no deja
a tu pecho de indómita pujanza
que nunca exhale una cobarde queja.
....
¡Independencia, libertad o muerte!
tu grito es incesante,
en la victoria y en la adversa suerte,
desde el primero hasta el postrer instante".

y por último:
"El mundo admirará tu inmensa gloria,
llamando soberana
a la nación que escribe en nuestra historia
la página más bella americana".

Las dos facetas del heroísmo

En las buenas épocas, cuando en las escuelas bolivianas se solía destinar una materia especial a la "Educación Moral y Cívica", a pesar de todas las distorsiones y eclecticismos, nuestros maestros solían por lo menos instruirnos acerca de los diversos modos de expresión del valor espiritual y del heroísmo, y entre ellos de los dos más importantes: el civil y el militar.

Hubo tiempos en que los relatos históricos estaban formados casi exclusivamente de hazañas militares, de caídas en campos de combate, etc. Entre el hombre común, la palabra héroe evoca exclusivamente al héroe militar. En Bolivia lucen ese carácter Alonso de Ibáñez y Tupaj Katari, Bolívar y Sucre, Abaroa y Zárate Willka y desde luego el Che.

Pero hay también quienes observan la otra faceta del heroísmo, al héroe civil, sea bajo la imagen del estadista, el escritor, el científico, el maestro, el obrero, el filántropo,etc.

Es cierto que sólo un razonamiento elemental y metafísico podría considerar incompatibles estas dos formas de heroísmo. Pero su compatibilidad no siempre es equipotente en todos los casos.

En las grandes sucesiones históricas, la gloria inicial y el papel pionero parece corresponder casi siempre al héroe militar, porque casi siempre, lo primero que hay que hacer es destruir por la fuerza las barreras que se oponen al progreso, y esas ba-rreras suelen estar defendidas por hombres muy bien armados. Pero luego viene la silenciosa fase de la construcción del orden nuevo.

Uno de los rasgos que suele distinguir a las grandes personalidades históricas es su ductilidad para pasar de una forma a otra de heroísmo, sin solución de continuidad. Y este es uno de los rasgos sobresalientes del Che. No sé si por intuición o por razonamientos parecidos al expuesto, los editores de sus Obras Escogidas (La Habana: 1985) han presentado en sendos volúmenes los escritos representativos de estos dos aspectos de la personalidad del Che. El primero de esos volúmenes comprende "La acción armada". Se abre con la guerra de guerrillas, es decir, con aquel librito que un cuarto de siglo atrás era leído con avidez por la juventud latinoamericana que aspiraba a "ser como el Che", libro que después fue discutido y vituperado, no sólo por los enemigos de clase, sino por no pocas gentes de izquierda, que a fuerza de combatir el real o supuesto ultraizquierdismo de los combatientes armados, cayeron, sin querer seguramente, en una forma todavía más peligrosa de desviacionismo: el reformismo y el oportunismo de derecha; aquel librito que cruzó los mares, que inspiró quién sabe a cuántos combatientes asiáticos y africanos y que provocó exaltaciones y seguramente exégesis en politicólogos e intelectuales europeos. Un pequeño libro, donde el Che intentó sintetizar teóricamente las experiencias de una forma particular de lucha política que para él era la única justa. Siguen en el volumen los Pasajes de la guerra revolucionaria, conjunto de relatos variados de hechos concretos de la epopeya cubana. El Che entró en el acontecer histórico con paso militar y salió de él rumbo a la inmortalidad de igual manera. Por eso ese volumen se cierra con el que es seguramente el más popular y leído de sus libros: "El diario del Che en Bolivia". Los pasajes y el diario conforman, por así decir, el lado vívido de la acción armada, frente a "La Guerra de guerrillas", que es el lado teórico y didáctico.

Pero entre guerra y guerra, entre victoria y sacrificio, está la no menos apasionante obra de la Revolución Cubana, su defensa frente a los deseos del imperialismo de aplastarla (deseos que se convirtieron en tentativas materiales de aplastamiento), la obra de construcción de una economía nacional, la obra de eliminación de los restos de la incultura y el vicio, cabe reeducar a todo un pueblo. Esta es una labor en que el combate cambia de terreno, pero que tiene sus analogías con la lucha armada. Si en ésta hay que asaltar y defender cuarteles, si hay que conquistar y defender ciudades, si hay que tomar al enemigo sus armas y a veces hasta sus hombres para volcarlos a favor nuestro y decidir la guerra (pues que en algún momento, como dice el Che, la guerra de guerrillas deja de ser irregular para convenirse en guerra de posiciones), en esta otra guerra, en el terreno de las construcciones y edificaciones civiles, hay que tomar también instituciones, corporaciones y empresas, devolverlas a la sociedad, defenderlas de los deseos del imperialismo y la burguesía de recuperarlas (deseos que a menudo se convierten en tentativas de recuperación), de mantener su funcionamiento, de elevar la productividad del trabajo, así como el confort y bienestar de la sociedad. Es necesario arrancar del enemigo los aparatos ideológicos, en primer lugar la escuela. Es necesario, en fin, enfrentar al enemigo en una lucha política internacional, desafiar a veces a la fiera en su propio cubil, como ocurrió, por ejemplo, en la conferencia de la Organización de los Estados Americanos de Punta del Este.

El volumen II de la colección de obras a la que he hecho mención refleja esta faceta de héroe civil del Che, su labor como director de industrias del Instituto Nacional de Reforma Agraria, de Presidente del Banco de Cuba, de Ministro de Industrias, de diplomático, de propagandista

de la revolución, de articulista, de ideólogo y de teórico de la construcción del socialismo a la manera cubana.

Aunque son numerosos los escritos y discursos del Che en su faceta civil, se los conoce menos que sus escritos militares. Y son, desde luego, los más importantes. En no pocos casos hay que buscar en estos escritos las premisas teóricas, la discusión y la dilucidación de cuestiones tácitamente comprendidas en sus mismos escritos militares. Muchos de tales escritos apuntan a cosas muy propias y peculiares de Cuba y el socialismo cubano. Otros hay, en cambio, más universales, más trascendentales. Tomaré algunos de estos escritos para proseguir con la segunda parte de mi meditación.



El primero de la derecha es Gary Prado Salmón.

El trasfondo ideológico

Muchos devaneos mentales y muchas discusiones bizantinas se ahorrarían los admiradores del Che, si frenaran un poco sus exageraciones sentimentales y asumieran conciencia y consecuencia de que en el Che, tras el hombre de acción y de combate y sosteniendo la vitalidad de éste, estuvo el hombre de estudio y especialmente el estudioso del marxismo-leninismo.

No sé el momento en que el Che había consolidado, por decirlo así, su posición marxista. Pero debió ser muy temprano y, desde luego, cuando se incorporó en la lucha por la libertad de Cuba ya llevaba el bagaje ideológico del marxismo. Así lo dejó ver cuando en su última carta de despedida dirigida a sus padres evocó la anterior (la de hace diez años) y dijo: "Nada ha cambiado en esencia, salvo que soy mucho más consiente, mi marxismo está enraizado y depurado" (II, 693). Esto de marxismo depurado" hace entrever que el Che era autocráticamente consciente de que hubo momentos en que su marxismo estaba seguramente contaminado de elementos extraños cuyo descubrimiento no interesa en este momento.

Lo que me interesa destacar aquí es más bien la forma generalmente antidogmática, con que el Che hizo uso de ese método universal, aplicándolo a las condiciones peculiares de la revolución cubana y latinoamericana.

El Che tomó a su cargo en Cuba, la que seguramente es la tarea más importante: la organización de la economía. Presumo que una tarea de esta clase no se cumple con meras intuiciones ni con el tozudo asimiento a fórmulas y recetas supuestamente infalibles. Y aunque la Revolución Cubana contaba ya con la experiencia de revoluciones anteriores (cosa que el Che y Fidel mismo lo ha recordado varias veces), eso no significaba que podían trasladarse mecánicamente las soluciones de un país a otro. Se requiere creatividad, estudio, audacia y si se trata de una revolución socialista además generosidad. Y estas condiciones consecuentemente seguidas son incompatibles con el dogmatismo.

Puntualmente me limitaré a citar tres ejemplos de la actitud antidogmática del Che. El primero está en su actitud ante el arte, en que al mismo tiempo que condena el arte concebido como evasión, condena también la imposición esquemática de patrones estético-ideológicos, lanzados "desde el trono pontificio del realismo a ultranza", con pretensión de poner una "camisa de fuerza a la expresión artística del hombre que nace y se construye hoy" (II, 379). Este es (por lo menos para quienes pretendemos movernos en el campo del trabajo cultural y artístico) uno de los pasajes más sugestivos del famoso escrito El socialismo y el hombre en Cuba, donde el mensaje principal del Che se compone -creo yo- de dos elementos aparentemente contradictorios pero dialécticamente conjuncionados: uno: la revolución está hecha para el hombre; y dos: no se puede avanzar en la revolución, si al mismo tiempo no se transforma al hombre.

El segundo ejemplo es su polémica con Bettelheim sobre el significado de la planificación socialista y la vinculación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Estas ideas se encuentran en su artículo La planificación socialista, su significado. Aquí el Che puso de relieve con singular fuerza, las reservas con que había que tomar y el alcance que debía darse a la ley de correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción y el papel de factor subjetivo en la cons-trucción de la economía socialista.

El tercer ejemplo lo hallo en uno de sus trabajos “tempranos”, en los discursos de la conferencia de Punta del Este, donde de manera muy especial se enfrentaron dos concepciones del progreso económico y social: la burguesa o capitalista y la socialista; aquella desdichada conferencia donde los gobernantes de América, sumisos a la dirección espiritual y política de los gobernantes estadounidenses, rompieron con Cuba, para formar por cuenta propia una “Alianza para el Progreso” hoy sepultada en el olvido. Pues bien, en esta conferencia el Che hizo una exposición brillante de las condiciones de coexistencia, de sociedades de distinto régimen económico-político, de sus fundamentos materiales; de cómo la revolución marcha por sí sola con sus peculiaridades nacionales; de cómo no se puede exportar revoluciones, pero cómo no se puede dejar de exportar el ejemplo revolucionario, ejemplo que justamente se trataba de ocultar al aislar colectivamente a Cuba de la comunidad americana. No faltó entonces, en los discursos del Che, el análisis de la naturaleza y proyecciones del endeudamiento de nuestros países y las monstruosas perspectivas del imperio del FMI. El Che, como buen marxista, no desconocía el curso objetivo de los hechos y por eso admitía tácitamente que podría haber amplia posibilidad de convivencia internacional, a pesar de la diferencia de sistema burgués, los pueblos latinoamericanos podían caminar algo por el sendero de su independencia.

Las vías y el instante de la revolución

Si tuviera que definirse en pocas palabras el rol histórico del Che (con la forzosa limitación que -como decía Lenin tienen las definiciones breves), podría decirse que el Che ha sido principalmente el teórico y práctico de la lucha armada en Latinoamérica. Con cierto aire de superstición podría pensarse inclusive que tal fue su sino histórico, sino conscientemente asumido y defendido. En la citada carta de despedida a sus padres dijo: “Creo en la lucha armada como única solución para los pueblos que luchan por liberarse y soy consecuente con mis creencias” (II, 693). El Che hacía esta declaración en privado, en una época en que numerosos componentes del movimiento obrero y comunista internacional habían expresado en sus programas o en declaraciones de conferencias internacionales la posibilidad de que también podría hacerse la revolución por vía pacífica, y en una época en que varios revolucionarios de América y Europa trabajan en esta dirección. Ahí estaban, entre otros, los comunistas, socialistas y otros revolucionarios chilenos, ahí estaba su entrañable amigo Salvador Allende, a quien el Che le dedicó su libro sobre la guerra de guerrillas con estas significativas palabras, muy conocidas de todos: “A Salvador Allende que, por otros medios, trata de hacer lo mismo. Afectuosamente: Che”.

En numerosos escritos y discursos, además de “La guerra de guerrillas”, pero especialmente en “Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?” y en “La influencia de la revolución cubana en la América Latina”, el Che polemiza en defensa de la vía armada como salida revolucionaria, aunque él mismo declarara que “la revolución cubana ha mostrado una experiencia que no quiere ser única para 'América' y rechazara las corrientes 'ultraizquierdistas' que tratan de implantar la experiencia cubana sin ponerse a razonar mucho si es o no el lugar adecuado”(II,473). Un lector superficial de estos documentos podría encontrar que la historia ha confirmado las previsiones del Che. Y es cierto que las ha confirmado también en parte, las predicciones de los defensores de la vía pacífica. Quiero, en todo caso, invitar a una profunda

meditación sobre las vías y el instante de la revolución. Acaso sea vana esta invocación, ya que éste es el motivo diríase eterno de las discusiones. Entre las tres contribuciones fundamentales que, según el Che, hizo la revolución cubana a la revolución en América, la segunda dice: "No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas" (I,31). Pero hay que recordar que el mismo Che decía que "hay que considerar siempre que existe un mínimo de condiciones que hagan factible el establecimiento y consolidación del primer foco" (I,31-32).

Es la vieja y siempre actual discusión sobre el manejo de las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución.

Hay que reconocer que este pensamiento del Che es de un sabor muy martiano. Recuérdese que Martí, al exaltar a Bolívar, decía que "un hombre solo no vale nunca más que un pueblo entero; pero hay hombres que no se cansan cuando su pueblo se cansa, y que se deciden a la guerra antes que los pueblos, porque no tienen que consultar a nadie más que así mismos, y los pueblos tienen muchos hombres, y no pueden consultarse tan pronto". ¿No es acaso éste un retrato anticipado del Che? ¿No es ésta otra aproximación de realidades lejanas espontáneamente forjada por la historia?

Pero volvamos al punto de las vías de la revolución. La experiencia histórica de los últimos treinta años puede proporcio-nar muchos elementos para que la polémica (si aún subsiste) pueda conducirse con mayores fundamentos. Personalmente, me inclino a pensar que la esencia del problema no está en la forma o vía de la revolución, sino en la oportunidad de su adopción, y que la "revolución" sólo puede generar la revolución cuando hay un mínimo de condiciones favorables; que sin embargo, nadie sabe de antemano cuándo se han de dar éstas; que la lucha armada es la forma más aguda de la lucha de clases y no un juego de niños y que exige por tanto de sus capitanes y soldados la mayor claridad política y el más generoso altruismo, pues de lo contrario en esos mismos hombres armados podría darse el germen del despotismo militar y la contrarrevolución.

Y en lo que toca a la historia, ¿no hay acaso otra aproximación lejana en el hecho de que los representantes más visibles de las "dos vías de la revolución", el Che y Allende hayan muerto asesinados?

Lo esencial: el hombre

Pero, permítanme regresar a la faceta civil de la personalidad del Che, a su calidad de estadista y pensador. Hace pocos meses, Fidel Castro -en oportunidad del 20º aniversario de la muerte del Che- ha evocado enfáticamente sus enseñanzas y mensajes. Con énfasis, pero sin artificialidad ninguna, ha invocado el trabajo voluntario y extraordinario, una de esas cosas que en nuestra sociedad capitalista fundada en el egoísmo mutuo parecen ser utópicas. Esto me recuerda que el Che había definido una forma especial de sacrificio, que consistía en renunciar al sacrificio, en tener que hacer menos de lo que se quisiera hacer voluntaria y gratuitamente. No eran palabras, eran hechos, en los cuales es pródigo el socialismo. Y al recordar esto, recordaba también cuántas veces aquí, en nuestra patria, no faltaron demagogos y tiranuelos que pretendieron obtener a la fuerza el sacrificio voluntario de nuestro pueblo, como si las palabras fueran mágicas. ¿Cuál es la diferencia?

La diferencia es el hombre, como individuo y como masa; el hombre, en cuya educación y disciplina confiaba el Che las nueve décimas partes del éxito revolucionario.

Porque, dígase lo que se diga, y a pesar de la tendencia subsistente de muchas tareas espirituales, el socialismo auténtico tiene la virtud de crear un hombre nuevo. Sin disciplina revolucionaria no se puede hacer la revolución. Pero esa disciplina exige consecuencia y honestidad en los jefes. La confianza de las masas en la vanguardia revolucionaria, fruto de la experiencia propia, una de las condiciones subjetivas más importantes de la revolución, tendría que ser otro motivo de meditación en este 60 aniversario del nacimiento del Che.

Del holocausto revolucionario

He procurado -no sé si lo he logrado- aludir en esta oportunidad a algunos aspectos que considero vitales en el Che. Pero no puedo -aunque quisiera- eludir lo que significa su cuota de sangre y de martirio en nuestra historia. Citaré por última vez la despedida a sus padres: "Muchos -decíame dirán aventurero, y lo soy, sólo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades. Puede ser que ésta sea la definitiva. No lo busco pero está dentro del cálculo lógico de probabilidades. Si es así, va un último abrazo" (II,693). Y fue la definitiva.

Este es un gesto que habría agradado mucho seguramente a nuestro poeta Franz Tamayo, que aunque de temperamento reaccionario, solía reconocer en muchos casos la grandeza humana y que, sobre todo, dijo que para el triunfo era necesario poner: "Fuego en el corazón y hielo en la cabeza". Bueno sería que nuestro hipotético pintor reflejase también su lienzo esta aproximación lejana. Y recojo ahora otro pensamiento de otro autor boliviano. Manuel Rigoberto Paredes, al evocar la feroz figura del realista Imaz, apuntaba esta observación que la sintetizo de memoria: Las ideas que no son enarboladas por los hombres de nada valen. Quizá por esto, cuando surgen nuevas ideas (que en su esencia no son sino reflejo de necesidades históricas), ideas peligrosas para el orden constituido, se trata de matarlas dando muerte violenta y escarmentadora a sus portadores. Es por esto quizá que el santoral revolucionario es tan rico en mártires como el de cualquier iglesia.

Este martirologio que abrió su activo en nuestras tierras, podría decirse, con Atawallpa y lo incrementó con Tupaj Amaru y Tupaj Katari, con los Protomártires de la Independencia, que recogió el frustrado homicidio de Sucre en Chuquisaca y su definitiva muerte en Berruecos, no ha dejado de enriquecerse por obra de la reacción y el imperialismo, ni aun después del asesinato del Che. A éste le siguió el Inti, y al Inti cuánta sangre generosa derramada en Teoponte, y más tarde el padre Lefebvre, y luego el padre Espinal, y después Marcelo, y...tantos centenares de anónimos y desaparecidos.

Pienso que en el corazón de todo boliviano late, en mayor o menor grado, un sentimiento de culpa por la muerte del Che, aquí en nuestra patria, a cuya libertad él quiso consagrar una nueva empresa militar. Cayó con el estigma de "extranjero" que le endilgaron sus enemigos. Y si de algo pudiesen servir las reivindicaciones póstumas, había que otorgarle al Che la carta de ciudadano boliviano, por el sacrificio de su vida a favor de nuestra libertad.

Las ideas (sobre todo si son verdaderas) no se matan. La guerra del imperialismo y la burguesía está irremediablemente perdida. La revolución, a pesar de sus derrotas episódicas, de sus mártires, de sus conflictos internos, es invencible. Llegará, sin duda, el día en que Bolivia, por acción de sus propios hijos y por cualquier vía, haga su revolución socialista y pueda levantar, sin temor a que sean destruidos, monumentos a la gloria del Che inmortal.



Millones de publicaciones inspiradas en la foto tomada por Korda.

La más famosa foto del Che

Mireya Castañeda
Granma Internacional
(julio de 1997)

SÓLO dos negativos tomó al comandante Ernesto Guevara el fotógrafo Alberto Díaz —Korda— aquel algo frío marzo de 1960, en La Habana. Uno de ellos llegaría a convertirse en la más famosa foto del Che.

Fotógrafo del periódico **Revolución**, Korda se encontraba en su labor durante los funerales de las víctimas del sabotaje al barco **La Couvre** en marzo de 1960. *(El atentado causó 75 muertos, 200 heridos, sobre todo estibadores cubanos, pero también marinos franceses, nueve de los cuales murieron en la explosión)*

”Estaba a unos 8 ó 10 metros de la tribuna donde hablaba Fidel y tenía una cámara de lente semi-telefoto cuando me percato que el Che se acerca a la baranda, donde estaban Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir” rememora Korda.

“El Che se había mantenido en un segundo plano. Se acerca a mirar el río de gente. Lo tengo en el objetivo, tiro uno y luego otro negativo, y en ese momento el Che se retira. Todo ocurrió en medio minuto.”

Cuando llega al periódico y revela, Korda piensa que es una buena foto del Che, pero **Revolución** no la publica entonces. Siete años más tarde —apunta— esa imagen alcanza otra dimensión, cuando en el verano del 67 el editor italiano Giangiacomo Feltrinelli llega al estudio habanero de Korda. Buscaba unas fotos del Che y Korda le obsequia dos copias de la foto tomada en 1960.

“En octubre muere el Che y Feltrinelli imprime mi foto en un cartel de un metro por 70. Se dice que vendió un millón de ejemplares en seis meses.”

La foto de Korda se convierte en mito. Impresiona por su hieratismo, con su chaqueta verde oliva cerrada, con su boina negra y la estrella dorada. “Se advierte en su mirada la cólera reconcentrada por aquellas muertes, hay una impactante fuerza en su expresión”.

La foto de Ernesto Che Guevara tomada por Korda y que él tituló **Guerrillero Heroico** es hoy en día una de las más famosas del mundo.

(El fotógrafo cubano Alberto Díaz Gutiérrez, conocido por su nombre artístico "Korda", murió en mayo de 2001 de un infarto a los 72 años de edad, en París, donde se encontraba en una visita de trabajo).



III

La izquierda boliviana y el Che

Guillermo Lora: Guerrillas traídas desde el exterior

Sobre la cuestión guerrillera, como casi sobre todos los temas importantes de la vida del país, Guillermo Lora escribió sendos ensayos y artículos de innumerables páginas. Varios de estos trabajos, unos esencialmente teórico-doctrinarios y otros con mayor carga de aportes históricos, fueron reunidos en un volumen publicado en Buenos Aires en 1975 con el nombre de "Revolución y Foquismo".

De uno de esos trabajos, titulado "Revalorización del método de las guerrillas, la guerrilla del Che", escrito al parecer en el transcurso de las acciones o inmediatamente después, en todo caso antes de la publicación del diario del comandante guerrillero, hemos seleccionado este capítulo que, sin ser el único, a nuestro juicio revela mejor el pensamiento del prominente teórico trotskista boliviano sobre Ñacahuasu.



Las guerrillas y las masas

l) Aislamiento de las guerrillas. Hay que dejar establecido con toda claridad que el lado vulnerable de las guerrillas de Ñancahuazú ha consistido en que, habiendo sido importadas del exterior (por lo menos su columna vertebral), han permanecido como algo exótico y extraño al país. Un foco creado por hombres temerarios, pero totalmente aislado y perdido en el sudeste, eso ha sido la guerrilla. El ejército ha tenido relativa facilidad para tender un cordón sanitario alrededor de Ñancahuazú y alejarlo del resto del país y sus problemas. Las fuerzas armadas, después de encerrar a los guerrilleros como en una cubeta, han esperado con paciencia que los insurgentes abandonasen sus cubiles, empujados por el hambre, la falta de comunicaciones, las enfermedades, el cansancio, la falta de municiones, los primeros brotes de hostilidad del oportunismo campesino, etc. De esta manera el tiempo, un factor normalmente utilizado por los guerrilleros contra el ejército regular, se convirtió en el elemento más desfavorable para los rebeldes, lo que viene a demostrar la pésima situación a la que fueron empujados.

Las guerrillas, por muchas razones, pueden iniciarse en zonas alejadas del agro, pero necesariamente deben proyectarse hacia los centros vitales. Algo más, esas guerrillas deben procurar confundirse con la población, ser parte de las regiones donde actúan. El uso de uniformes especiales va, en realidad, contra su propia esencia.

Las noticias sobre las guerrillas llegaban hasta el grueso público a través de los canales oficiales, lo que equivale a decir que se distorsionaban los hechos conforme a las conveniencias de las autoridades. Los guerrilleros en ningún momento mantuvieron vinculación directa con los grandes centros, con las masas, y sus contactos con las aldeas próximas a sus guaridas les fueron cortados sistemáticamente. El cuadro no podía ser más doloroso: el puñado de bravos luchadores, destinados con anticipación al sacrificio, se batía ejemplarmente en las breñas salvajes, mientras un ejército poderoso, exprofesamente entrenado, armado y comandado por los yanquis iba cerrando lentamente el cerco de fuego y tomando posiciones antes de proceder a la sucia cacería humana, ejecutada en proporciones y con una ferocidad sin precedentes. La tragedia se desarrolló ante la mirada atónita de un pueblo aparentemente insensible, sin que se levantase ni una sola voz para denunciar el asesinato en masa o el hecho de que los guerrilleros indefensos hubiesen servido para que los oficiales ejercitasen su puntería. Es cierto que el pueblo tampoco siguió al Ejecutivo en las farsas judiciales que armó con la finalidad de despertar los sentimientos chovinistas de las masas, de ocultar la intervención extranjera en la represión de las guerrillas y sus propios crímenes.

La indiferencia popular está lejos de constituir una actitud ideal tratándose de las guerrillas, pero es el resultado de que ellas no han nacido de la entraña misma del pueblo y éste en ningún momento las ha considerado como propias. Las fracciones armadas tenían ante sí la tarea de ganar a la opinión pública y es eso lo que, precisamente, no hicieron. ¿Puede concebirse una situación más anómala para un movimiento que se reclama de la revolución y que pretende libertar a las masas y a todo el país?

Las guerrillas del Movimiento 26 de Julio eran parte del pueblo cubano; las de Bolivia, aunque en ellas participaron bolivianos, fueron traídas desde el exterior, por encima de toda consideración acerca de la situación del país. Del punto de vista de la revolución boliviana su exotismo

las condenó al fracaso desde el primer momento. No sólo nacieron aisladas de las masas, sino que no se hizo nada para superar esa anomalía. Esta es una falla que debe ser radicalmente vencida si no se quiere la repetición de grandes descalabros en la lucha guerrillera.

2) Lucha continental. No puede ser una justificación el argumento de que Ñancahuazú era un simple eslabón de un plan continental: instalar focos guerrilleros en la mayor parte de los países latinoamericanos, moviéndose bajo la dirección cubana, para facilitar la lucha contra el imperialismo y las dictaduras criollas. Si se observa desde este plano, la aparición de nuevas guerrillas constituye un hecho de importancia enorme porque coadyuva al movimiento continental; sin embargo, su aislamiento, su falta de ligazón con las masas se transformará, a la larga, en una de las causas de su progresivo debilitamiento. La revolución latinoamericana comenzará incorporándose dentro de las fronteras de un país y luego se proyectará al plano continental. La subversión simultánea en todos los países no es más que una utopía.

Los bolivianos observan la conducta de los partidos que en estos momentos actúan dentro de las fronteras nacionales y son objeto de su crítica, así buscan a su propia dirección. Las guerrillas, a fin de no reducirse a una dispersión inútil de energías, deberían apuntalar al partido obrero que pugne por incorporarse y no aparecer como una otra dirección más, pues así llegaría a fortalecerse a sí misma. En el futuro debe evitarse el error de promover o acentuar el aislamiento o el antagonismo entre el partido obrero y las guerrillas. Puede ser que una banda armada posea una elevada politización, pero por su acción diaria se presenta como interesada únicamente en las operaciones bélicas, al margen de todo plan de orientación política. Si nos abandonáramos al control exclusivo de las guerrillas no habría más que conformarse a que las masas se muevan sin dirección alguna. La política y las acciones multitudinarias irrumpen por un lado y las guerrillas por otro. La virtual carencia de la dirección política obstaculiza, siempre que no impida del todo la coordinación y fusión de ambos factores.

Tenemos plena conciencia de que constituiría una torpeza limitar la lucha revolucionaria dentro de los estrechos marcos del nacionalismo chovinista, pues necesariamente debe adquirir dimensiones internacionales. Pero, el internacionalismo no puede consistir en que se impongan desde afuera ciertas formas de lucha con absoluta prescindencia de las necesidades reales y grado de organización de los movimientos nacionales, en que se intente dar vida a guerrillas trasplantadas desde el exterior y que nada tienen que ver con las masas. Si se opera así quiere decir que deliberadamente se ha escogido el camino de la segura liquidación de todo movimiento revolucionario. Coordinación internacional (una de las debilidades del movimiento revolucionario latinoamericano radica en su inexistencia) es cosa diferente al servil sometimiento a una dirección foránea. Desgraciadamente la OLAS no cumple las funciones técnicas para las que fue creada.

La lucha revolucionaria en general y consiguientemente las guerrillas, tienen necesariamente que cumplirse en escala continental y esto porque tienen en el imperialismo, una fuerza internacional, a su peor enemigo. La represión del movimiento guerrillero ha pasado a ser una operación dirigida por el Pentágono, la CIA y el FBI norteamericanos. Las dependencias de los gobiernos nacionales se limitan a moverse bajo las órdenes de los instructores yanquis. Por otra parte, el imperialismo ejecuta esas tareas no únicamente en Latinoamérica, sino en todo el mundo.



"Papi" Shelton instructor norteamenricano (centro) flanqueado por el mayor Miguel Ayoroa y el teniente Romero.

Desde la época de la rebelión castrista en Cuba, el imperialismo ha acumulado una gran experiencia en la lucha antiguerrillera y ahora es preciso hacer frente a un poderoso aparato represivo, entrenado y equipado para actuar en cualquier parte del mundo. Las experiencias más diversas han sido concentradas en un comando único. Todo esto es proclamado con orgullo por los yanquis y sus sirvientes.

A mediados de mayo se reunieron en Colombia los oficiales de inteligencia de los ejércitos americanos (incluidos, naturalmente, los agentes de la CIA) para intercambiar las experiencias adquiridas en la represión de los movimientos subversivos. [(1)]

Según la agencia informativa norteamericana AP [(2)] el senador chileno Volodia Teibolboim denunció que "los Estados Unidos, mediante el pacto, ha enviado expertos, escuadrones de boinas verdes y equipos para combatir las guerrillas."

Presencia del 21 de mayo publicó una fotografía del mayor Rafael Shelton, instructor norteamericano en lucha antiguerrillera que opera en la base de entrenamiento ubicada en el ingenio "La Esperanza" de Santa Cruz.

Podría ponerse en tela de juicio la anterior denuncia debido a la filiación política de quien la hizo y diremos que nos desagrada su actitud chovinista, pero hay testimonios cuya imparcialidad y anticomunismo no pueden ser objetados.

El vespertino parisino Le Monde del l6 de mayo, en un despacho de su enviado especial en la zona guerrillera, sostiene que "soldados yanquis con uniforme boliviano combaten contra los guerrilleros". El desmentido cínico del oficialismo no se dejó esperar.

La prensa del 3 de mayo informa que por lo menos quince oficiales yanquis comenzaron a entrenar a destacamentos especiales en la táctica antiguerrillera. Por si esto fuera poco se anunció públicamente la llegada de agentes del FBI para interrogar a los subvertores que habían caído en manos del ejército.

Los medios informativos ingleses fueron los primeros en hacer saber que grandes cargamentos de material bélico procedente de los Estados Unidos pasaron por Lima con destino a Bolivia. Los norteamericanos no se limitaron a enviar armas y equipos, sino que tomaron en sus manos su administración. El gobierno yanqui declaró públicamente que no entregaría todas las armas que le fueron pedidas, sino las estrictamente necesarias para combatir a las guerrillas. La declaración estaba dirigida a tranquilizar a los países vecinos y, también, expresaba la decisión de que las nuevas armas no fuesen puestas al alcance de las masas revoltosas.

(1) Cable de la agencia AP, reproducido en "Presencia", 19 de mayo de 1967.
(2) "Presencia", 20 de mayo de 1967.

La prensa publicó en lugar destacado la fotografía de tres helicópteros yanquis enviados a la zona guerrillera y uno de los cuales cayó destrozado en circunstancias sumamente misteriosas [(3)].

El artificioso nacimiento de focos guerrilleros exóticos y extraños al país puede justificarse si con ese paso desesperado podría defenderse la existencia de la revolución cubana (que es vital para toda Latinoamérica) frente a un inminente zarpazo del imperialismo. Con todo, esta salvedad no puede aplicarse a las guerrillas de Ñancahuazú.

No se trata de cerrar los ojos ante la realidad o de embriagarnos con fraseología revolucionaria para no verla. Las guerrillas en el futuro deben organizarse teniendo en cuenta las verdaderas dimensiones del enemigo, es decir, de la inevitable intervención de los Estados Unidos y no únicamente del ejército boliviano. En el sudeste se utilizaron efectivos, armas y equipos probados en el Vietnam y otras regiones. Toda la capacidad bélica del ejército boliviano fue volcada sobre ese pequeño frente.

En un comienzo las autoridades engañaron a la opinión pública hablando al rededor de cuatrocientos insurgentes en armas, pero, finalmente, se estableció que en ningún momento pasaron de sesenta. Ese pequeño foco fue materialmente aplastado por más de dos mil soldados de las fuerzas armadas. Si se pusiesen en pie mil guerrilleros todo el aparato represivo quedaría automáticamente reducido a la impotencia.

No dudamos que los guerrilleros tenían armas modernas, estaban bien entrenados y equipados (organizativamente pueden ser presentados como un modelo), sin embargo, un pequeño foco único, precisamente por ser tal, no tenía posibilidades de resistir indefinidamente ni derrotar a un enemigo monstruosamente grande con relación al puñado de rebeldes.

Hemos indicado que Ñancahuazú enseña la extrema vulnerabilidad del gorilismo y de su ejército. Habría sido suficiente la apertura de otros frentes y el apoyo militante de las masas de las ciudades y de los centros de trabajo para modificar radicalmente la situación política y precipitar la derrota del ejército. Lamentablemente o se orientó por este camino el comando guerrillero. Las guerrillas en el Vietnam resultan invulnerables porque son parte palpitante de todo un pueblo en armas. La consigna en el futuro tiene que ser no jugar a las guerrillas y cuando éstas se desencadenan deben propagarse rápidamente y soldarse con la creciente agitación popular.

Analizamos críticamente la experiencia cubana y las acciones revolucionarias habidas en otros lugares no por ser enemigos de esos movimientos, sino porque deseamos asimilar su obra y aplicar a nuestro país las lecciones que se desprenden de ella. Así entendía Lenin el internacionalismo: “El movimiento socialdemócrata es, por su propia naturaleza, internacional. Esto significa también que el movimiento incipiente en un país joven únicamente puede desarrollarse con éxito, a condición de que eleve a la práctica la experiencia de otros países. Para ello no basta conocer esta experiencia o copiar simplemente las últimas resoluciones adoptadas; para ello es necesario saber asumir una actitud crítica frente a esta experiencia y comprobarla por sí mismo. Todo aquel que se imagine el gigantesco crecimiento y ramificación del movimiento obrero contemporáneo comprenderá la reserva de fuerzas teóricas y de la experiencia política (así como revolucionaria) que es necesaria para cumplir esta tarea”. [(4)]

(3) "Presencia, 20 de mayo de 1967.
(4) Lenin, "¿Qué hacer?", Moscú, 1960.

3) Apoyo Popular. Cuando hablamos de apoyo popular no nos circunscribimos a la muda simpatía que pueden sentir las masas hacia las guerrillas, sino, concretamente, al apoyo militante, al sostén económico y político que debe presentarle, a la coordinación entre las acciones bélicas y la agitación en las ciudades y centros de trabajo. La existencia misma de los focos guerrilleros y la aparición de otros nuevos llegaría a ser el resultado del apoyo de las masas.

La guerrilla que nace artificialmente o es importada en su integridad, resulta difícil que alcance a cumplir el objetivo señalado más arriba y para lograrlo deberían concurrir los esfuerzos tanto de los guerrilleros como del partido. La situación debe considerarse perdida si el movimiento guerrillero deliberadamente se aparta de esa finalidad, si actúa guiado por la extraña idea de que todos están obligados a apoyarlo y si no lo hacen incondicionalmente son contrarrevolucionarios.

Si las guerrillas hubiesen contado con el suficiente apoyo popular no hubiesen tenido tan trágico fin y bajo todas las circunstancias se hubiesen convertido en la columna vertebral de la movilización revolucionaria.

Sólo en tres ocasiones se han patentizado acciones colectivas que, de manera directa o no, apuntalaban a las guerrillas.

El 10 de mayo, en la alejada Trinidad, 2.000 personas (madres de familia) ocuparon la pista del aeropuerto para impedir el aterrizaje de los aviones del TAM y así evitar el traslado de los conscriptos a Camiri. El número de personas que participaron en el mítin es considerable para la capital beniana y consignamos el dato por haber sido difundido por periódicos y radios. En la región se dice que se trató de una acción espontánea. Si, como sostienen las autoridades militares, fue el resultado de la incitación política, el trabajo fue bueno, utilizó un problema de interés popular para lograr el repudio masivo a la política del gobierno. Finalmente, los soldados fueron embarcados en la pista de un frigorífico próximo. Hablando con precisión se puede decir que las madres benianas no tenían intención de movilizarse en apoyo de las guerrillas, lo hicieron por estar cansadas de que sus hijos fuesen enviados a la muerte. Es lástima que se trate de un ejemplo aislado y nada se hubiese hecho por generalizarlo.

El 18 de mayo la ciudad de Potosí amaneció empapelada con afiches que expresaban el apoyo a las guerrillas. Como responsable figuraba un "Centro Rojo", probablemente una fracción opositora dentro del PC soviético.

En la universidad paceña fue silbado el Presidente de la República cuando asistía a una reunión de médicos y en medio del tumulto se escucharon algunas voces que coreaban el estribillo de "Monteagudo-guerrillas".

No se pudo ni se buscó neutralizar el bombardeo de papel que contra las guerrillas lanzó el gobierno usurpando el nombre de ciertas organizaciones populares. Se debe indicar la pantomima de la marcha de los seiscientos campesinos vallunos con rumbo a Lagunillas (ni duda cabe que los caciques, tan preocupados de aprovechar todas las oportunidades para sus negocios, hicieron figurar a no pocos fantasmas).

Una supuesta confederación campesina lanzó, el 19 de mayo, su voto de repudio a las guerrillas pidiendo, al mismo tiempo, la pena capital para los prisioneros. Para neutralizar los efectos de la valiente actitud de las mujeres benianas, se difundió la resolución de una Federación

Campesina de alguna provincia perdida en la selva y en la que se declaraba que los desnutridos agricultores estaban dispuestos a marchar contra las guerrillas.

Hasta la Unión Boliviana de Estudiantes Cristianos (recién caemos en cuenta de que existe tan notable institución) salió pronunciándose contra los insurgentes y pidiendo severas sanciones para los que tuvieron la desgracia de caer en manos del ejército, todo invocando los principios del cristianismo.[5]

No merecen recordarse los gruesos adjetivos que contra los guerrilleros y Cuba pusieron en circulación el Frente de la Revolución Boliviana, el MPC, el PIR, el Partido Liberal, etc., porque se trata de la repetición servil de los discursos del general Barrientos.

Lo que sí tiene importancia es anotar que la obligada definición de posiciones frente a las guerrillas permitió que saliesen a primer plano las tendencias izquierdistas que se mueven tanto en el seno del FSB como del PIR y que hasta el último momento pugnaron porque sus partidos respaldasen al movimiento guerrillero. Las cosas han debido llegar a extremos insospechados para que la Falange limitase el número de sus portavoces autorizados, pues las declaraciones de algunos parlamentarios y dirigentes permitían creer que dicho partido había resuelto solidarizarse con los marxistas. Es cierto que a la larga el táctico bloque entre el gobierno y las tendencias derechistas de esos partidos ha logrado imponerse en toda la línea.

La opinión pública no pudo ser ganada en favor del movimiento guerrillero y este campo fue monopolizado por la campaña gubernamental, este hecho tuvo decidida importancia en la fijación de la conducta de las direcciones de los grandes sindicatos obreros, su silencio contraproducente dio pábulo a creer que no les interesaba en absoluto lo ocurrido en el sudeste. La Federación Ferroviaria de Yacuiba anunció que aplazaba el estallido de su huelga en vista de las dificultades creadas por la insurgencia guerrillera.

Mientras combatían los guerrilleros y las tropas comandadas por los yanquis, a todo lo largo y ancho del país se desarrollaba una tremenda agitación sindical y estudiantil. Peticiones de aumento de salarios, repudio a la política antiobrera del gobierno, huelga de estudiantes, defensa de los políticos encerrados en los campos de concentración eran cosa de todos los días. Pero el rasgo característico de todo este periodo consiste en que la agitación social sigue una dirección diferente al de las guerrillas, no hay entre ellas coordinación y ni siquiera vinculación de ningún tipo.

En tales condiciones no podía esperarse la rápida propagación del movimiento guerrillero, su fortalecimiento mediante la aparición de otros frentes y menos su supervivencia gracias al decidido y directo apoyo del pueblo.

4) Actitud de los campesinos. En medio del tremendo aislamiento de las guerrillas se presentaron como excepción sus relaciones con las pequeñas poblaciones circunvecinas de Ñancahuazú y, consiguientemente, con los campesinos de la zona. Estas relaciones no eran las que deben existir entre el caudillo y las masas y el vínculo que las unía no estaba formado por las consignas revolucionarias sino por el dinero. Los guerrilleros habían establecido precios políticos (superiores a los del mercado) para los productos agropecuarios, tocando así una de las

(5) "Presencia", La Paz, 11 de mayo de 1963.



fibras más sensibles del campesino, el interés económico. Cuando ya no pudieron comprar (el dinero se les acabó juntamente con los víveres y las municiones y el cerco no les permitió recibir ayuda) los productores (una gran parte pequeños e independientes) no les ofrecieron espontáneamente alimentos sino que tuvieron que requisarlos a la fuerza. Lo que ayer fue tolerancia real y fingida simpatía se tornó en resistencia. ¿Puede darse una mayor prueba de que las guerrillas nacieron y vivieron como cuerpo extraño al país? Se ve claramente que faltó casi totalmente el trabajo político sobre el agro, que debe cumplirse en la etapa de preparación de las guerrillas, y esta deficiencia se pagó muy caro. El gobierno amenazó, halagó y sobornó a los campesinos para utilizarlos como guías y confidentes. Los periodistas dicen que leyeron las siguientes palabras en el diario del Che Guevara: "Los campesinos son impenetrables como las piedras. Cuando se les habla parece que en la profundidad de sus ojos se mofaran".(6). Así de manera tan patética, queda sintetizada la tragedia de las víctimas de la desesperación revolucionaria que chocan con el lentísimo proceso de evolución de las masas. Esa especie de inmovilidad sólo se rompe en momentos excepcionales, en los de exacerbación de la lucha de clases.

En el plano de las relaciones con los campesinos (que debería adquirir primerísima importancia para quienes propugnan la guerrilla campesina), los rebeldes de Ñancahuazú actuaron muy por debajo de los peruanos dirigidos por Hugo Blanco e inclusive de las huestes de La Puente-Lobatón. Blanco se hizo campesino antes de levantar a toda una comarca y asentar sus guerrillas en ese medio convulsionado. A pesar de todo, el movimiento peruano agonizó aislado del movimiento obrero de las ciudades, pagando caro el rasgo diferencial de la izquierda de ese país de ser un movimiento exclusivamente pequeño-burgués, o mejor, estudiantil.

La jerarquía castrense bien pronto se dio cuenta que éste era el flanco más débil de las guerrillas y agotó todos los recursos para tornarlo mucho más vulnerable. Repitiendo la táctica utilizada por los yanquis en el Asia, las autoridades se acordaron de solucionar los graves problemas de las poblaciones aledañas a Ñancahuazú; el Presidente y sus capangas llevaron medicamentos, útiles escolares, dinero para obras públicas, etc., además de sus discursos preñados de demagogia y de mentiras acerca de los objetivos y conducta de los guerrilleros, con la finalidad de convertir a las aldeas en invulnerables a la prédica de los insurgentes y en centros de operaciones del oficialismo. Al país se le presentó el falso panorama de poblaciones íntegras movilizadas y montando guardia para impedir el asalto de barbudos y de campesinos dando caza a los insurgentes. El soborno y la presión obraron milagros en la conciencia de gentes tan poco politizados. Ciertamente algunos regnícolas guiaron o siguieron a las tropas regulares. Los de Ñancahuazú hablaron de la

(6) "Ultima Hora", La Paz, 11 de octubre de 1967.

traición de Vargas (7). La verdad fue mucho más prosaica. Según "Crítica", el ejército movilizó a los chiriguanos, indomable tribu de la región, con la promesa de comprar un par de orejas de guerrilleros por la suma de un millón de bolivianos, suma fabulosamente grande para selvícolas que prácticamente se están muriendo de hambre. Posteriormente, se arrojaron desde aviones volantes que prometían fuertes recompensas de dinero por la captura del Che Guevara y demás guerrilleros. Los campesinos respondieron con su indiferencia, demostrando que no estaban dispuestos a poner en riesgo sus vidas. Para ellos los guerrilleros no pasaron de ser una curiosidad y gentes extrañas que pagaban bien por sus desvalorizados productos; pero, el ejército, seguía siendo un monstruo temible, con quien era mejor llevarse bien.

El no haber ganado a las poblaciones campesinas y a las mismas tribus para el movimiento revolucionario, movilizándolas tras consignas que respondiesen a sus actuales y palpitantes problemas, ha constituido uno de los tremendos errores del movimiento guerrillero. Cuando el precio político de las mercancías es el único vínculo entre el insurgente y el campesino, éste último puede cambiar de bandera y hasta convertirse en traidor inmediatamente que aparezca quien cotice mejor sus servicios.

Del supuesto diario de campaña del Che tomamos el siguiente párrafo: "Los campesinos no nos sirven más que como informadores..."

Revisando la experiencia dejada por la larga lucha guerrillera de la Independencia se hubiese aprendido que la organización de las fuerzas irregulares y el propio desarrollo de las operaciones puramente bélicas no deben nunca realizarse al margen de las masas campesinas y de las aldeas. Nuestros antecesores en la lucha armada supieron arrastrar detrás de sí a las mismas tribus salvajes y se movieron prácticamente rodeados por la ululante masa campesina. La zona de Lagunillas-Monteagudo fue escenario de este tipo de lucha. Durante la revolución federal, los explotados del agro formaron guerrillas teniendo como eje al ejército rebelde.

La guerrilla revolucionaria debe vivir en los núcleos campesinos, debe ayudarles a resolver sus problemas, trabajar con los labriegos en sus tareas propias, aprender de ellos el conocimiento del terreno, de los escondrijos y de las sendas invisibles y, principalmente, recibir ayuda de ellos para su alimentación. Esta conducta es la regla cuya vigencia no discutió nadie en el pasado y que conserva toda su vigencia, a pesar de todas las innovaciones tecnológicas introducidas en el campo de la guerra.

Las guerrillas de Ñancahuazú se olvidaron de dicha norma que tiene validez universal y pretendieron (intento que se desprende de los antecedentes que hemos anotado) realizar un movimiento de otro tipo. Para ellas, en la etapa preparatoria y en sus inicios, los problemas logísticos estaban resueltos de antemano porque los abastecimientos y la ayuda material de todo tipo serían enviados, regular y oportunamente, desde un centro exterior cualquiera. Lo que en un comienzo pareció una ventaja evidente se convirtió, a la larga, en la más grande debilidad de las guerrillas. Ganar políticamente a la masa campesina y ajustar el programa de los insurgentes a las necesidades reales del país y de sus mayorías, constituyen actividades indispensables para fortalecer al movimiento guerrillero, corresponden a la etapa del gateo en el crecimiento del niño.

(7) "Prensa Libre", Cochabamba, 1º de mayo de 1967.

Jorge Kolle: Las guerrillas terminaron favoreciendo al enemigo

Casi toda la escasa producción escrita de Jorge Kolle Cueto en relación a la guerrilla, fue recogida en el tomo cuarto de esta serie. (¿Traición del PCB?)

Kolle fue uno de los más importantes dirigentes PCB desde la década de los años 50 y en el período crucial de la guerrilla compartía de hecho la máxima dirección con Mario Monje. Luego de la renuncia de éste, en enero de 1968, asumió formalmente el cargo de secretario general o primer secretario en el que se desempeñó hasta 1985. En varios de los documentos de la guerrilla, Kolle figura en intentos de apoyo y coordinación de acciones. Incluso, uno de los cables enviados al Che desde La Habana, le atribuye un cambio de su rígida posición anterior, al enterarse de la proyección continental de la guerrilla.

En su "Informe Balance" presentado al III Congreso del PCB, junio de 1971, incluye el siguiente fragmento que es una copia casi textual de un documento anterior del comité central del PCB, de octubre de 1968, también redactado por Kolle.

Es ciertamente revelador que el autor denomine la concepción guerrillera como liberal y pequeño-burguesa y que no haya usado comillas para nominar este capítulo referido a los "otros", asumiendo de hecho para sí la connotación de "ortodoxo"...

Los heterodoxos

Como resultado del triunfo revolucionario en Cuba así como por la generalización que de esta experiencia hicieran algunos intelectuales, nuevas concepciones buscaron vigencia en el ámbito de la lucha revolucionaria: las capas no proletarias del campo y la ciudad fueron sus



fuentes de sustentación; su metodología, la lucha guerrillera, más propiamente el "foco", su inspiración el socialismo. Tal concepción, siendo de magnitud continental, no pudo por menos que tocar nuestra realidad. Esta corriente pretendió alzarse como respuesta a un presunto adocenamiento en la actitud de las vanguardias revolucionarias, en particular de los Partidos Comunistas, frente a dos fenómenos objetivos "apremiantes": el ascenso revolucionario en la lucha de los pueblos latinoamericanos y la ofensiva del imperialismo, particularmente cruda en los confines geográficos del continente. Las capas medias de la población y en particular del campesinado, toman el timón revolucionario y hacen de la clase obrera una subsidiaria de la lucha, es el campo quien libera a la ciudad, y son las capas de estudiantes, profesionales y los "revolucionarios independientes", quienes dan la cobertura política y logística al movimiento. Los Partidos Comunistas son "revolucionarios" en la medida en que son digeridos por el "foco" guerrillero y éste constituye el factor estratégico unificador de la lucha a nivel "zonal". Tal concepción tiene su expresión orgánica en el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia.

Lamentablemente una actitud de auto-abandono de los principios orientada por la dirección a inicios de la década, oportunista con más propiedad, arrastró a que el partido facilitara la difusión de estas concepciones en el continente estableciendo el antecedente moral y la base orgánica para que tal hecho se revierta al correr de los años como realidad en nuestro territorio. Una mal comprendida solidaridad, un "internacionalismo" a ultranza con unos y una falta de aplicación de este principio para con otros, constituye el origen objetivo de esta desviación y su origen de clase, la pequeña burguesía.

Es indudable que el hecho "guerrillero" supuso un acontecimiento político y militar de envergadura que emocionalmente gozó de la simpatía de fuertes sectores de opinión encontrados con el régimen contrarrevolucionario vigente, pero comprometió el curso revolucionario, facilitó al enemigo su labor desorganizadora de las fuerzas revolucionarias, desmoralizó a éstas y terminó otorgando cierta estabilidad al régimen, objetivamente, retardó las metas por las que decía luchar. La experiencia reiterada en Teoponte y el robustecimiento simultáneo de la actitud golpista del mirandismo prepararon el desenlace de octubre, que sólo pudo rectificarse en su perspectiva, por la presencia y la acción de las masas trabajadoras.

Enfrentada a esta expresión liberal y pequeño-burguesa de la "revolución", nuestra organización colocó la concepción de clase y de partido vanguardia marxista-leninista. El continuar desarrollando esta lucha en el plano ideológico constituye tarea de principio para los comunistas.

Ramiro Velasco: La guerrilla desafió al estado burocratizado del 52

Al interior de lo que fue el ELN, no sólo como estructura militar, sino como movimiento político, se produjo un importante debate en los primeros años de la década de los años 70, producto de lo cual fue creado el Movimiento Popular de Liberación Nacional (MPLN), organismo que rompió abiertamente con las posiciones "foquistas".

Infelizmente, hay muy pocas constancias escritas de esas discusiones o son de difícil acceso. Ramiro Velasco Romero fue uno de los animadores de ese debate y emergió como el principal dirigente del MPLN, organismo que luego se fusionó con el PS-1, partido del cual Velasco también fue dirigente y candidato a la presidencia en 1993 por lo que quedaba de la Izquierda Unida. Poco después se incorporó al MNR de Sanchéz de Lozada y ocupó cargos diplomáticos hasta su fallecimiento el año 2003.

Uno de los trabajos más importantes que publicó Ramiro Velasco es "La democracia subversiva" (Buenos Aires, 1985), del cual extraemos el siguiente fragmento que analiza el carácter del gobierno de Barrientos y al final se refiere a la guerrilla de 1967.

El monopolio de la política y de la violencia

El ejército fue el único agente efectivo de la reacción en una época saturada por la revolución democrática. El ejército se había reorganizado con una obsesión guerrera, dentro del orden de la Revolución Nacional pero para revocarlo, para destituir a la burocracia movimientista y reemplazarla. El mismo Barrientos reconoció que la conspiración contra el MNR fue una paciente,

difícil y silenciosa labor, realizada desde el ejército. Pero la interrupción del hilo histórico inició una época de violencia, a la cual habría que interpretar como efecto de la convicción reaccionaria de las clases que establecen su dominación completa a través del Estado dependiente.

Entre el ocaso del MNR y la sublevación militar del 64 se completó el circuito de la definición burguesa dentro de la realidad de la dependencia. En este sentido, el golpe de Barrientos fue el coronamiento definitivo del abandono, por parte del MNR, de su propio proyecto burgués independiente. Es la discontinuidad del programa revolucionario del MNR, mejor aún, su interrupción, lo que genera la dictadura burocrática del ejército como nueva modalidad de la dominación de clase de la burguesía dependiente. Pero el vacío histórico y social que deja la caída del MNR, hace perder al Estado el principio de su estabilidad. No estaba en condiciones, el ejército, de reemplazar con su exigüidad la abundancia política de la época movimientista. La dislocación de este principio lo dislocó todo, como si los militares quedasen encadenados al aparato del poder, condenados a mantener el orden o a perecer con él.

En la medida que el ejército se constituyó en el único apoyo real del sistema existente, en su único dique de defensa, el Estado fue aflojando sus lazos con la sociedad civil. Se rompió el sentido del equilibrio entre el consenso y la coerción. El monopolio de la fuerza y el monopolio de la política se fusionaron en un solo haz, se fundieron en un mismo tronco, acabaron concentrándose e identificándose en una sola y única institución del Estado. Esta concentración del poder, particularmente intensa y localizada, no era, sin embargo, un hecho circunstancial; era la expresión de un modelo estable de sustitución reaccionaria del gobierno movimientista.

Barrientos era el puente entre el ocaso movimientista y la consolidación de la burguesía dependiente. Era el inicio de toda una época de preponderancia del ejército en la vida nacional; pero, sobre todo, del proceso de neta diferenciación entre el aparato del Estado burgués y la nación.



El Sbtte. Eduardo Galindo recibe el sable de Oficial del Ejército de manos del Gral. René Barrientos, Presidente de la República.

El ejército se solazaba con el "liderazgo" de Barrientos, pero los fuegos fatuos de su "popularidad" fueron fugaces. Su "popularidad" surgía de sus relaciones con los estratos atrasados: turbamultas que se sentían atraídas por los discursos de este paracaidista con voz de tiple y curiosamente cautivadas por la vulgaridad dulzona y pegajosa del demagogo. (Su prestigio entre los militares tuvo una historia mucho más simple ante la muerte trágica de algunos paracaidistas durante una demostración de la Fuerza Aérea, y ante sospechas sobre la calidad de los paracaídas, Barrientos se lanzó desde un avión "comprobando" que los accidentes se debieron sólo a la impericia de los pilotos. Cosas como ésta matizaban la personalidad ruda, elemental y pintoresca del jefe militar). Pero ya, el mismo Barrientos constituía una definición: si en alguna medida era la personificación de la degeneración burocrática de la Revolución Nacional, no lo era menos de la influencia imperialista en el país. Se enorgullecía de ser "el hombre" de los norteamericanos. "No podemos ser los perros del hortelano que no comemos ni dejamos comer", decía mientras firmaba decretos y convenios para los consorcios extranjeros.

Sobre todo, Barrientos era el representante de una época gris del reflujo revolucionario, en la que la pequeña burguesía urbana y rural se mostraba como un conglomerado inconsistente e insensible introducido en los engranajes del orden. El personaje correspondía a este momento. A este instante de descenso y aplastamiento. "Si hay pasaje de la historia pintado en gris sobre fondo gris, es éste"; donde se ha aflojado el sistema muscular de la resistencia nacional y donde una opinión pública pusilámine y relajada contempla insensible la erección a la cumbre de este militar bobo, maniático y malvado.

Nos hemos detenido un poco en el sistema barrientista por distintas razones. No sólo porque Barrientos significa el fin del gobierno del MNR, sino también porque esta irrupción del ejército en el poder es la cristalización de la organización burocrática del nuevo Estado que empieza a perder su contenido democrático. Porque inicia el largo ciclo militar cuya característica principal es la organización de la violencia del Estado, de las matanzas en masa de obreros que declaraban huelgas. Es con estos métodos que Barrientos encara la tarea del "desarme" de los obreros y la recuperación de las armas que habían quedado en poder de los civiles desde 1952.

Detrás de la pose demagógica de Barrientos, de su máscara de "General del pueblo" como le llamaban los áulicos, no tardó el ejército en mostrar su aptitud para la violencia: a las matanzas de Villa Victoria en la capital siguieron los pogromos de mayo y octubre de 1965 en los campamentos mineros. Pero la restauración no sólo descargó sobre los obreros la potencia destructora del orden militar en un acto insólito, rebajó los salarios, les "ajustó el cinturón" y dispuso la ocupación permanente de los centros de trabajo sustituyendo a los capataces por los esbirros de la policía política. Sergio Almaraz llamó el "sistema de mayo" a esta aplicación metódica de la violencia.

Otro suceso transcendente en este período es la guerrilla de Ñancahuazú, hecho de gran significación no sólo porque representa el primer desafío consistente y definido al Estado burocratizado del 52, sino también por sus consecuencias políticas. La guerrilla logró despertar a importantes sectores de la pequeña burguesía urbana que habían permanecido en una pasiva aceptación del statu quo. Pero el estado mayor de la contrainsurgencia se vengó con la "masacre de San Juan" para compensar sus frustraciones de las primeras acciones antiguerrilleras. La guerrilla abrió las puertas a una nueva época. Sin embargo, el ejército, consolidó su lugar de predominio en el aparato estatal.

Jorge Echazú:
Un método extraño a nuestra realidad nacional

Jorge Echazú Alvarado, docente universitario, ensayista y dirigente de una agrupación política maoista, ha producido libros como "El fascismo en Bolivia" (Oruro, 1984) y "El militarismo boliviano" (La Paz, 1988). En ambos trabajos hay acápites referidos a la guerrilla del Che.

Echazú es un duro crítico de la actuación global del PCB al igual que de la "traición" y "claudicación" de Oscar "Motete" Zamora, (durante mucho tiempo el principal dirigente del Partido Comunista Marxista Leninista, de orientación pro China).

El fragmento que hemos elegido para esta selección es de "El fascismo en Bolivia" y se ubica en el contexto de la formulación de una "estrategia popular revolucionaria", para lo cual según él primero se deben "derrotar teóricamente las concepciones esquemático-dogmáticas" que buscan "copiar mecánicamente experiencias ajenas". Entre estas, menciona al "modelo cubano", al "modelo chino" y al "dogma trotskista".Por supuesto, las apreciaciones de Echazú acerca de la evolución de Debray hacia posiciones que considera "correctas", son anteriores al gran viraje del intelectual francés hacia posiciones conservadoras.

El modelo cubano

Con motivo del triunfo y posterior consolidación de la revolución cubana, la concepción dogmática tocó su cima más pronunciada. Ernesto ''Che'' Guevara en el fuego de la práctica revolucionaria y Regis Debray en el plano teórico intentaron adaptar este modelo a la realidad.

Es preciso anotar, en descargo de nuestra izquierda, que no solamente los bolivianos nos sentimos casi obligados a emular las hazañas guerrilleras de Fidel Castro, Ernesto Guevara y Ca-



milo Cienfuegos; fueron los jóvenes revolucionarios de casi todos los países de América Latina —y aun los de Asia y África— los que imbuidos de bellos y románticos ideales humanístico-bolivarianos, regaron con su generosa sangre las montañas de Los Andes y las selvas del Sur y Centro América.

Era poco menos que imposible persuadir a los jóvenes de la inconveniencia estratégica de tomar un camino sin retorno, sin la necesaria preparación, y sobre todo, ignorando las condiciones concretas, además de pasar por alto las formas de lucha armada conocidas por las masas populares. Este irresistible impulso arrastró —seamos honestos— a la inmensa mayoría del movimiento juvenil revolucionario. Fueron muy pocos los que, levantando sinceras, verdaderas y auténticas concepciones nacional-revolucionarias, trataron de poner en duda la eficacia de la guerrilla en el contexto de nuestra realidad nacional.

Por el contrario fueron muchísimos los que vitoreaban los triunfos iniciales de la guerrilla del Che, para inmediatamente después criticar sus "errores". La mayoría de esos críticos ocultan incapacidades, cuando no cobardías, en su oposición "doctrinal" a la guerrilla. Fueron muchos los que, comprometidos hipócritamente con ella y aun como dirigentes de la misma, realizaron los cursos preparatorios para luego, cobardemente, echarse atrás con pretextos superfluos que demostraban su mala fe, doblez y cobardía.

Muy diferente y cualitativamente distinta será la crítica breve que haremos del esquema guerrillero, en beneficio único y exclusivo de la revolución y no con el fin de "quedar bien con Dios y el Diablo".

Partimos del hecho real e incontrovertible de que el tipo de guerrilla planteado por el Che con respecto a BOLIVIA, después del triunfo en Cuba de la misma, era y es un método extraño para nuestra realidad nacional. Inclusive pensamos —como se encuentra casi probado— que el Che tenía en mente la formación de un Ejército de Liberación con miras a invadir su país: la Argentina. Solamente pensaba en el sudeste boliviano como una especie de santuario en el cual prepararse, abastecerse y burlar desde el otro lado de la frontera, las incursiones antiguerrilleras eventuales del ejército argentino.

Nuestro pueblo tiene una tradición guerrillera que se remonta al siglo pasado durante la larga guerra de la independencia. Sin embargo esa guerrilla anticolonialista fue radicalmente diferente. La población urbana y sobre todo la rural apoyaba firmemente la lucha independentista y por ello mismo los guerrilleros podían contar con el apoyo resuelto y la protección de la población. La llama emancipadora no pudo ser apagada ni con enormes campañas re-



Che y Jorge Vazquez Viaña en Ñacahuasu.

alistas, prolongándose la guerra l5 años. La guerra de guerrillas fue transformándose en convencional con la aparición de los ejércitos libertadores.

La guerrilla del Che Guevara tenía muchos apologistas de la pluma, pero solamente...¡40 combatientes!

Se podrá argumentar y decir que Fidel Castro después del célebre desembarco del Granma tenía l2 hombres, empero las analogías sobre hechos históricos siempre han dado como resultado amargas decepciones. La falta tan grande de contingente humano que lamenta el Che en más de un pasaje de su conmovedor "Diario", nos confirma una vez más la actitud traidora de quienes empujan y luego se quejan sin entrar en combate.

Decíamos líneas arriba que el método que trató de implantar el Che era extraño a las formas de lucha que conocen las masas populares bolivianas. Esto no quiere decir, ni mucho menos, que debamos sujetarnos, única y exclusivamente al espontaneísmo de las masas. ¡No, de ninguna manera! Lo que sostenemos es que la liberación nacional como obra de los pueblos tiene que ser realizada fundamentalmente respetando la experiencia de las masas y acomodando la conducta de las vanguardias a esa experiencia y no lo contrario. Los dirigentes revolucionarios deberán elaborar la estrategia resumiendo las enseñanzas de las masas populares y estimulando su iniciativa al máximo. La guerrilla del Che, admirada por su valor humano y su innegable sacrificio, era, al mismo tiempo, incomprendida.

La mayor parte de la izquierda nacional revolucionaria honrada se preguntaba: ¿Cómo ayudar al Che?

Es cierto, por otra parte que el Che fue desinformado, por decir lo menos, y prácticamente inducido al error porque el principal lugarteniente en los hechos se transformó en el más

importante saboteador de la empresa guerrillera. El Partido Comunista de Bolivia, con una línea política opuesta a la lucha guerrillera no tuvo la honestidad de plantear abiertamente sus posiciones al Che. No podía hacerlo porque allá, en Cuba, hablaba otro lenguaje más acorde con el pensamiento del Che, justamente para obtener el apoyo de Cuba, su partido y el Che en las luchas internas contra las corrientes opositoras.

Debemos dejar claramente establecido que una verdadera, una auténtica revolución, nace crece y se desarrolla en las entrañas recónditas del alma y el espíritu del pueblo. Esa auténtica revolución será dirigida por los nacionales con conocimiento de causa y con raíces profundas en el sentir popular. Con toda su grandeza, con los atributos excepcionales que reconocemos en el inmortal Ernesto Che Guevara, creemos firmemente que nuestra revolución no puede ser dirigida por un hombre que no conoce a fondo esas raíces del ser nacional y que no está sumergido largo tiempo en el "mar" de las masas populares bolivianas. Nuestros hermanos de lucha, aquellos que apoyan nuestras luchas, tendrán siempre un lugar si quieren incorporarse a nuestra empresa, todos los latinoamericanos, hombres del Tercer Mundo que comprenden el carácter de nuestro combate serán recibidos con los brazos abiertos, siempre bajo la conducción de la clase obrera boliviana.

La historia humana y ahora la historia de América Latina registran la acción de un Simón Bolívar y contemporáneamente de un Ernesto Guevara. Cualquier imitación en el futuro de la obra de estos dos gigantes puede convertirse en una tragicomedia. Es preciso no confundir los términos pretendiendo encontrar en estas líneas chauvinismo o "nacionalismo" vulgar. Existe, en verdad, un fondo nacional, patriótico y auténticamente boliviano, porque tenemos fe y esperanza en la capacidad y el valor de los bolivianos y sobre todo de su clase trabajadora para dirigir correctamente, hasta la victoria, su propia lucha liberadora.

Por su parte Regis Debray, en su obra "¿Revolución en la Revolución?", pone sobre sus hombros la difícil tarea de trasladar el modelo cubano a todos y cada uno de nuestros países de América Latina. La crítica de Debray se dirige primeramente a variadas concepciones de lucha armada que serían producto de:

"...malas interpretaciones de la respuesta cubana, ...esquemas políticos importados, disfrazados de líneas militares, y aplicados a condiciones históricas muy diferentes a aquellas en que esos esquemas tuvieron raíces. Tales son los casos de las concepciones de la autodefensa armada; cierta manera de entender la propaganda armada y la base guerrillera; en fin, la sujeción de la guerrilla al Partido..." **(1)**

Las mismas expresiones de Debray nos sirven para señalar la inconveniencia de "importar" líneas militares y políticas cubanas pretendiendo aplicarlas a "condiciones históricas diferentes de aquellas (Cuba) en que esos esquemas tuvieron sus raíces". Después Debray, dice:

"De aquí resulta una línea de acción...

"De aquí resulta una responsabilidad histórica. La Revolución Cubana no ha vacilado jamás en asumirla...

---

(1) ¿Revolución en la Revolución? Regis Debray. Pág. 20.

"...cualquiera puede hoy esbozar las consecuencias generales de ese aporte de Cuba a América Latina...

"Lo decisivo para el futuro es la apertura de focos militares y no de "focos" políticos...".[2]

En una palabra, Debray cree que para el futuro de la lucha revolucionaria en América Latina, Cuba ya ha encontrado el camino: los focos militares guerrilleros al estilo Sierra Maestra.

V.I. Lenin, decía que el comunista húngaro Bela Kun, fue derrotado en 1919 porque:

"...olvidó lo que es la esencia misma, el alma viva del marxismo: el análisis concreto de la situación concreta..."[3]

Es para todos evidente que la praxis de la revolución cubana significó un aporte muy importante al bagaje de experiencias que posee el movimiento revolucionario de América Latina, sin embargo como experiencia concreta en un país determinado y en determinada época, deberá ser asimilada en cuanto tal y no como la respuesta definitiva dada una vez y para siempre.

La propia realidad cubana, es decir su lucha armada guerrillera, es captada por Debray desde un punto de vista subjetivo y al calor de la enorme influencia emocional que irradiaba sobre todo en sus primeros diez años. Según Debray aquella experiencia no fue de autodefensa, ni de propaganda armada, no necesitó bases guerrilleras ni mucho menos partido que dirigiera políticamente la guerra revolucionaria. En contraposición al "quietismo" de la autodefensa y la base guerrillera se preconiza la "movilidad constante" como una "regla de oro".[4]

En el plano de la teoría es mucho más fácil que en la práctica referirse a la "vigilancia constante, la desconfianza constante y la movilidad constante",[5] pues llevar al plano de los hechos esos principios supone una tarea de superhombres y bien sabemos que la concepción del "superhombre" nada tiene que ver con las auténticas teorías revolucionarias y se acerca más bien a los postulados nazi-fascistas de la supremacía de razas. Ningún ser humano puede moverse constantemente, sin tregua, durante años y, además, combatiendo la selva y a los enemigos. Ningún revolucionario, ni siquiera Ernesto Guevara puede soportar indefinidamente la inmensa carga que significa un fusil y una mochila. Ningún revolucionario verdadero puede imponer la "desconfianza respecto de la población civil y mantenerse alejado de ella".[6] Todo esto porque los revolucionarios que han iniciado una verdadera acción revolucionaria deben necesariamente, contar con el apoyo de la mayoría de las masas populares. Solamente en el apoyo de los obreros, de los campesinos y demás sectores marginados se encuentra la posibilidad de enfrentar con éxito la inmensa superioridad bélica de los enemigos del pueblo.

Debray al referirse a BOLIVIA y a la lucha minera, dice:

"...BOLIVIA: una situación análoga, en un medio obrero, asume aspectos de tragedia. Veintiseis mil mineros de las grandes minas de estaño nacionalizadas están distribuidos por casi todo el altiplano, pero la principal fortaleza minera se concentra en una faja de terreno de quince

---

(2) Ibídem. Pág. 103.
(3) Comunismo.- Lenin. 12 de junio de 1920.
(4) ¿Revolución en la Revolución? Regis Debray.
(5) Ibídem.
(6) Ibídem.

kilómetros de largo por diez de ancho; donde se encuentran las minas "Siglo XX", "Huanuni" y "Catavi". En 1952 los mineros destruyen al ejército de la oligarquía, establecen un gobierno liberal, reciben armas (?) y una apariencia de poder. La revolución se aburguesa. Los mineros se escinden poco a poco. Tienen armas, milicias, radios, un sindicato poderoso, dinamita y detonadores —instrumentos de trabajo de cada día—, y además, el control de la riqueza fundamental del país, el "metal del diablo", el estaño. Replegados sobre sí mismos, semiimpotentes, semiindolentes (?), dejan a la burguesía nacional reconstruir un ejército y jalonan su reinado de huelgas, escaramuzas y combates. En pocas palabras, sobreviven; y después, como es natural, el ejército puesto en pie por la burguesía se traga a ésta con un golpe de Estado; de los Estados Unidos llega la orden de destruir el movimiento obrero y la junta militar provoca fríamente a los trabajadores al arrestar a su viejo jefe sindical Lechín.

En el marco de una insurrección general combinada entre diversas minas, La Paz y ciertas regiones rurales, si esta insurrección viene a coronar una larga guerra de desgaste librada en otras partes y con otros medios, los mineros organizados en sindicatos revolucionarios pueden desempeñar un papel decisivo...pero una cosa parece imposible: que una insurrección espontánea acabe en pocos días con un ejército moderno, entrenado y engrosado por una misión militar norteamericana bien equipada, dotada de una fuerza de choque numéricamente reducida pero agresiva...en resumen, los tiempos han cambiado: es difícil repetir 1952 en 1966..."(7)

Como podemos apreciar, la versión que tiene Debray en torno a los acontecimientos de abril de 1952, es totalmente ajena a la verdad. En primer lugar, los mineros jamás recibieron armas y todo el armamento que poseen es producto de su lucha, pues ellos capturaron y ocuparon muchas veces, después de derrotar regimientos, los pertrechos que eran utilizados contra ellos mismos. Hay evidentemente una enorme diferencia entre "recibir" y "ocupar" armamentos. Recibir significa una postura pasiva, impotente e indolente. Capturar significa combatir y vencer en las batallas armadas de clase y esto es lo que hicieron nuestros mineros.

En segundo lugar y esto es lo más importante. El resumen que extrae, dice: los tiempos han cambiado, es difícil repetir 1952 en 1966. Naturalmente cuando se trata de convencer sobre la necesidad de adoptarse un método concreto de lucha, puede hacerse el intento de presentar otros tipos de combate como inconducentes y hasta negativos. Sin embargo, en cuanto se refiere a BOLIVIA, Debray tiene solamente información fragmentaria y es por esto que muestra poco respeto por la mayor y más grande experiencia revolucionaria del continente: la gran insurrección popular del 9 de abril de 1952. Las insurrecciones populares en BOLIVIA no son una excepción, como veremos después ampliamente. Los acontecimientos de abril-52 se han repetido, con variantes naturalmente, una y otra vez y la comprensión justamente de estos fenómenos es la clave de la estrategia revolucionaria de nuestro pueblo.

Para concluir diremos que Debray en "¿Revolución en la Revolución?" adopta una posición esquemática y dogmática con respecto a la experiencia cubana, pero veremos después que los criterios de Regis Debray cambiaron, bastante en la dirección correcta.

(7) ¿Revolución en la Revolución? Regis Debray.

Ramiro Barrenechea:
Desbloquear el proceso revolucionario

Al cumplirse los 20 años de la caída del Che, la carrera de Ciencias Políticas de la UMSA, organizó un extenso seminario que suscitó algunos debates sobre su pensamiento y obra, en torno una veintena de ponencias, muchas de ellas no escritas. Al recoger las intervenciones de Ramiro Otero y Rodolfo Saldaña para el cuarto volumen de esta recopilación, ya lamentamos que los organizadores del evento no hayan sistematizado y publicado dichos materiales.

Ramiro Barrenechea, dirigente político, docente universitario y poeta, presentó un trabajo que aquí reproducimos con algunos recortes.

Introducción al pensamiento y acción del Che

1. Un revolucionario de nuevo tipo

La estatura del hombre suele medirse en la dimensión de su muerte. Y la muerte del Che ha inspirado cantares de gesta como la de ningún otro paladín de nuestro tiempo. Sin embargo, siendo justa esa imagen sería injusto, a veinte años, proyectar su holocausto como el único patrimonio revolucionario que nos legó el "Guerrillero Heroico".

Es su vida la que nos interesa levantar como bandera. Es la proyección universal de su obra que lo define como el revolucionario de nuevo tipo, como el forjador de caminos, como el transformador, que "desface entuertos" pero también construye mundos nuevos no sólo con sus manos, con su sangre, sino con las de todos los que aspiramos a la felicidad colectiva.

(...)

De modo que no se trata simplemente de recoger el ejemplo de su heroísmo sino el sentido de su lucha.

Guevara es la negación del doctrinarismo que en la búsqueda del concepto original, de la definición exquisita, olvida la realidad que es siempre más dinámica que las construcciones teóricas. Para él "la teoría debe iluminar el mundo, no sustituirlo". Pero también es la negación del "activismo" espontáneo porque considera que es necesario el análisis científico, la explicación que sustente sus actos. Por ello teoría y praxis no son momentos sucesivos, sino componentes de un mismo complejo de interacciones que lo convierten en protagonista pleno de la historia. No el registro del testigo iluminado ni la acción ciega que se consume en sí misma. Sino la coherencia dialéctica entre la necesidad de interpretar la realidad y la obligación de cambiarla.

Por ello es que su "descubrimiento" del marxismo no es sino consecuencia de una búsqueda vital trashumante, que desde la Argentina, pasando por Bolivia cuya revolución empezaba a transitar ya tiempo de las cosas pequeñas como lo diría Sergio Almaráz o por Guatemala de Arbenz asesinada por su propia inermidad frente al enemigo que no sólo usaba la teoría, hasta llegar a Cuba, va forjándose paso a paso, hasta adquirir la profundidad que sólo la experiencia es capaz de proporcionar a un hombre, al punto que les declara con modestia: Ahora "soy mucho más consciente, mi marxismo está enraizado y depurado".

Pero aunque sus dotes de teórico vínculo a la praxis sean avaladas por la obra que cotidianamente entrega el Che a la Revolución, jamás consideró que el marxismo sea una colección de fórmulas disecadas en un escaparate. El transitó por la teoría a lomo de sus propias realizaciones. Hizo de Marx o de Lenin contemporáneos de nuestro tiempo, despojado de toda forma de dogmatismo que en su extremo más depurado significa deshacerse de los paradigmas y utilizar los principios para una construcción permanente del marxismo. Por eso es que, en 1964, escribirá a Bettelheim: "Me agradaría mucho poder discutir con usted "una vez más sobre nuestras divergencias"..Un poco más avanzado que el caos tal vez en el primero o segundo día de la creación, tengo un mundo de ideas que chocan, se entrecruzan y, a veces, se organizan. Me gustaría agregarlas a nuestro mutuo material polémico."



Es una muestra de absoluta ausencia de sectarismo, pero también de firmeza y convicción, de seguridad sobre lo que estaba haciendo en

ese momento.

Y es que el Che utilizaba el marxismo como guía para la acción y no sólo como una concepción global de la realidad. Por ello es que formulará las bases para la estrategia de la Revolución latinoamericana, a partir de las propias características histórico sociales, pero respondiendo a las regularidades universales de la revolución.

(...)

Es sobre tales valores que se construye la vocación internacionalista del Che. Resulta, pues, una aberración considerar a este compatriota universal, "invasor" como lo calificaron algunos boinas verdes con partida de nacimiento en Bolivia pero con su espíritu y su bolsillo registrados en Estados Unidos. Pero es mucho más aberrante que quienes se reclaman revolucionarios, marxistas, portadores del humanismo verdadero, le disputen al Che jurisdicciones que nadie en América se atrevería a reclamar a Bolívar.

2.- Teoría política y política práctica

La revolución como necesidad histórica es una problemática a resolverse en el marco de la teoría política, su posibilidad y realización es la práctica de la política. Estos dos niveles de un mismo fenómeno, en su articulación, constituyen la clave para hacer de los hombres, de las clases protagonistas, sujetos de la historia.

Por eso es que para el Che era fundamental definir a los protagonistas en su escenario, para encontrar las características del tipo de revolución que correspondía desencadenar. En ello radica una de sus facetas de innovador, de revolucionario marxista.

En efecto, cuando su compromiso revolucionario se convierte en conciencia revolucionaria, Ernesto Che Guevara, empieza por desentrañar las condiciones objetivas en que se despliega la lucha de clases en América Latina. Su "lectura" de la realidad dista mucho de las versiones que manejan muchos de sus contemporáneos que en un infructuoso esfuerzo de fidelidad con la doctrina marxista pretenden introducir, a la fuerza, las características de la sociedad capitalista latinoamericana, dependiente del imperialismo, en una matriz de catecismo.

Uno de los problemas que será crucial resolver es el del papel que desempeña la llamada "burguesía nacional" y sus contradicciones con el imperialismo. Y en esta materia apunta que "existen contradicciones objetivas entre las burguesías nacionales que luchan por desarrollarse y el imperialismo que inunda los mercados con sus artículos para derrotar en desigual pelea al industrial nacional, así como otras formas o manifestaciones de lucha por la plusvalía y la riqueza". Pero, a renglón seguido afirma que "No obstante estas contradicciones, las burguesías nacionales no son capaces, por lo general, de mantener una actitud consecuente de lucha frente al imperialismo". "Demuestra que temen más a la revolución popular, que a los sufrimientos bajo la opresión y el dominio despótico del imperialismo que aplasta a la nacionalidad, afrenta el sentimiento patriótico y coloniza la economía".

Estas afirmaciones entrañan una definición teórica de primer orden para encarar la estrategia revolucionaria.

En efecto, entran en colisión con la visión mecánica de que en la fase antiimperialista de la revolución pueden, las burguesías nacionales, ser aliadas de la clase obrera, del campesinado y

de las capas medias oprimidas, para enfrentarse al enemigo común: el imperialismo. Tal presupuesto teórico, deja de ser hipótesis válida en las condiciones de América Latina de los años sesenta y específicamente de la Bolivia de nuestro tiempo.

La imbricación de los intereses de tal sector burgués con los de la oligarquía y del imperialismo no responde a simples factores ideológicos. Son las condiciones objetivas del desarrollo capitalista que la hacen incapaz de luchar por su propia autodeterminación ya que sólo puede aspirar a ser partícipe del circuito capitalista en los marcos de la división internacional del trabajo y de los roles que le asigna el imperialismo a cada burguesía local. Mucho más todavía a las clases dominantes de nuestro continente, cuyo proceso de acumulación, además de producirse por la vía de la depredación, del despojo y la explotación inicua de los trabajadores, se sustenta en el crédito externo, canal financiero que construye la urdimbre de la dominación política y militar de la metrópoli. El eje de acumulación está pues vinculado al mercado externo, por la vía de la exportación de materias primas, lo que no le permite a la burguesía local tener el control de la circulación y la propia comercialización de sus productos básicos.

Por otra parte, la conformación de grupos oligárquicos que vinculan ese eje central a la producción agropecuaria, en el marco de relaciones incluso precapitalistas, configura bloques dominantes, que subsumen el sector industrial y agroindustrial en la esfera de los intereses comunes de sobrevivencia que no sólo coexisten con los del imperialismo, sino que sólo pueden resolverse en el marco de la dependencia. Esta realidad hace que la burguesía nacional sea incapaz ya de cumplir un papel progresista que la enfrente con el imperialismo del cual es apenas subsidiaria, en la mayoría de los casos.

Por lo tanto, como lo afirma Guevara, la burguesía nacional, es conservadora, como lo era la burguesía alemana de la primera mitad del siglo pasado, cuando Marx detectó que ésta le tenía más miedo al pueblo que a la monarquía feudal.

Pero a esas condiciones objetivas, agrega un elemento más que no es secundario: la presencia en Latinoamérica de una revolución socialista que transitó el camino antiimperialista al que se afiliará una parte de la propia burguesía. Afirma que: “La Revolución Cubana ha dado el campanazo de alarma... Las burguesías nacionales se han unido al imperialismo norteamericano en su gran mayoría y deben correr la misma suerte que éste en cada país... La polarización de fuerzas antagónicas de adversarios de clase es, hasta ahora, más veloz que el desarrollo de las contradicciones entre explotadores por el reparto del botín. Los campos son dos: la alternativa se vuelve más clara para cada quien individual y para cada capa especial de la población.”

De tal análisis surge la conclusión de que la lucha antiimperialista está profundamente imbricada con la lucha anticapitalista. Es decir que la liberación nacional no puede estar divorciada de la liberación social. Puesto que para romper la dependencia respecto del imperialismo, hay que destruir a la clase que constituye su correa de transmisión en el ámbito local.

(...)

De esta afirmación se desprende el carácter socialista de la revolución, sepultando definitivamente las ilusiones reformistas en boga en la América Latina que analizaba el Che para transformarla.

Bajo tales premisas cae por los suelos la concepción de las dos supuestas revoluciones sucesivas en Latinoamérica y específicamente en Bolivia. Es decir aquella visión que considera que las “tareas” democráticas para ser culminadas constituyen la razón objetiva de una Revolución

Democrática que “sin ser plenamente burguesa tampoco es socialista”. Esa deformación entraña la definición de una formación social diferente, intermedia que se consolidaría por medio de una revolución ecléctica. Tal despropósito teórico está vinculado a una práctica política oportunista que hace de la revolución apenas una consigna.

Y es que, siguiendo el análisis del Che, las “tareas democráticas” no culminadas por la burguesía, en las condiciones objetivas de nuestro país ya no serán cumplidas jamás por ésta y las fuerzas populares no están obligadas a hacer una revolución híbrida para culminarlas, es decir para “obligarle” a la burguesía a desarrollar la industria y potenciarse, a consolidar el mercado interno y lograr su autodeterminación. Se trata de tareas, no de objetivos esenciales, que se cumplirán en la fase inicial de la revolución socialista, como parte de la transición, es decir acumulándose para adelante, para una formación social superior y no para atrás, como lo propugnan los teóricos reformistas de las dos revoluciones sucesivas.

En definitiva, se trata de una revolución socialista y es en ese marco que se despliega la estrategia, es en él también que se definen los protagonistas sociales y políticos.

Si a veinte años de la desaparición física del Che, subsisten esas condiciones objetivas casi sin variación, excepción hecha de Nicaragua, y también del Salvador como estrategia en marcha, sólo podemos explicarnos su persistencia por la ausencia de las condiciones subjetivas que son las que convierten la necesidad en posibilidad, en realidad.

Acá surge otra problemática en la que incursiona el Che con precisión, realizando una crítica descarnada a las vanguardias de papel, es decir aquellas que se proclaman sólo en la teoría. “La vanguardia de los movimientos revolucionarios —dice Guevara— influidos cada vez más por la ideología marxista-leninista, es capaz de prever en su conciencia toda una serie de pasos a realizar y forzar la marcha de los acontecimientos, pero forzarlos dentro de lo objetivamente posible”. Es decir que las condiciones objetivas no son estáticas y por lo tanto la correlación de fuerzas tiene una dinámica que se pone en marcha por acción de la vanguardia que con las masas, con la clase como protagonistas convierte las ideas, en fuerza material, como lo había dicho Marx.

(...)

Por eso es que el Che propugna que es necesario buscar “los atajos” para forzar el proceso que si se desarrolla linealmente hará el camino más difícil, más largo, más cruento. Es decir que las vanguardias no debían neutralizar la acción de las masas, a la espera de nuevos cambios de la correlación de fuerzas y esto no sólo a nivel interno, entre las clases y fuerzas políticas, para “desbloquear” los obstáculos externos. Aquí también está explicada la concepción internacionalista del Che, que rompe la visión provinciana de la revolución surgida a partir de la conversión en paradigma de aquél descubrimiento de Lenin acerca de la posibilidad de la revolución en un sólo país, que algunos marxistas de bolsillo consideran como una ley por lo que la revolución sólo es posible en un sólo país. En el marco global de la estrategia imperialista, Che considera que el “eslabón más débil” puede ser Latinoamérica y por ello plantea la continentalización de la lucha, lo que no es lo mismo que la uniformación del proceso revolucionario, sino la apertura de nuevos teatros de operaciones (Uno, dos, muchos Vietnams) que vayan infiriendo derrotas al imperialismo, sin darle tregua. Como imagen estratégica hay coherencia en el pensamiento y la praxis del Che. Pero esta es como él mismo lo apuntaría una verdad que debe recibir la confirmación de la práctica.

Es en esa búsqueda de los “atajos” que el Che descubre que algunas “vanguardias” tradicionales en el Continente se han convertido en una suerte de instituciones subsumidas en el sistema vigente y formula ideas que no son la negación de la necesidad del Partido y mucho menos de las masas, como han querido presentar estas búsquedas sus detractores, desde la derecha, como desde la izquierda.

Está planteando un tema realmente polémico que ya Gramsci, en los años veinte de este siglo descubriera como aporte a la concepción leninista del Partido: que éste se construye permanentemente, adecuándose a las necesidades históricas de la lucha. Puede ser hoy el destacamento selecto de conspiradores (como lo afirmara Lenin) mañana el instrumento de masas, portador de la hegemonía, del consenso.

Pero, sobre todo, Guevara toma en cuenta la realidad, es decir la de los partidos que existen en el escenario donde ha de desplegarse la estrategia revolucionaria. Y evidentemente, no encuentra idoneidad, en ese momento, en quienes se proclaman vanguardias. Por ello buscará suplir esta falencia en el destacamento guerrillero. La justeza de tal apreciación sólo puede ser juzgada en base a la experiencia. Véase como ejemplo Nicaragua, donde el PSN, que se autodenomina vanguardia del proletariado, portador de la ideología socialista, estuvo al margen y lo está todavía de la gesta del pueblo de Sandino y donde la lucha, el enfrentamiento concreto al enemigo del pueblo, fue forjando su propia vanguardia, con todos los errores, con todas las insuficiencias que la propia lucha se encargó de superar.

El Che había experimentado el proceso de construcción de la vanguardia en la Revolución Cubana y por ello no podía discriminar el germen de la verdadera vanguardia, en clara conexión con aquella máxima leninista de que “no es suficiente proclamarse vanguardia, sino conquistar este sitial en la lucha”.

3. La estrategia revolucionaria del Che

Para no empezar haciendo consideraciones a priori, veamos cómo definía el Che la estrategia guerrillera:

“Suele criticarse a aquellos que quieren hacer la guerra de guerrillas, olvidando, ... la lucha de masas, casi como si fueran métodos contrapuestos. Nosotros rechazamos el concepto que encierra esa posición; la guerra de guerrillas es una guerra del pueblo, es una lucha de masas. Pretender realizar este tipo de guerra sin el apoyo de la población, es el preludio de un desastre inevitable. La guerrilla es la vanguardia combativa del pueblo... apoyada por las masas campesinas y obreras de la zona y de todo el territorio de que se trate. Sin esas premisas no se puede admitir la guerra de guerrillas”.

De esta suerte, la estrategia del Che no era ni mucho menos aquella visión reduccionista de quienes lo acusan de voluntarismo confundiendo la concepción global de la guerra, con el papel del “foco” guerrillero, que es en Guevara una fase de la construcción de la vanguardia, llamada a “desbloquear” los factores que se interponían entre las masas y la revolución, a desarrollar la conciencia de las masas en torno a la posibilidad del cambio revolucionario, mostrando que el enemigo no es imbatible y que puede ser enfrentado en todos los terrones, específicamente en el de la fuerza, para organizar y movilizar a las masas que son las protagonistas de la revolución.

Por ello, cuando se analiza la experiencia del Che en Bolivia, no se puede olvidar tales premisas. Analizar episódicamente ese proceso, y extraer de él conclusiones mecánicas, es tan peligroso como no reconocer los errores y accidentes que en él se sucedieron.

En primer término habrá que destacar la visión continental de la lucha, que no pudieron comprender algunos caciques provinciales que encubrieron en falsos conceptos de "soberanía" su capitulación y su concepción reformista. Las condiciones objetivas de América Latina, exigían y siguen haciéndolo el despliegue de una estrategia revolucionaria que enfrente a la opresión imperialista arrasando en la lucha a las oligarquías locales. En esa dirección, el Che no consideraba localizar la confrontación en el sudeste de Bolivia, que, para él constituía sólo el primer anillo, la base, para constituir el ejército guerrillero, que se desplegaría en un segundo anillo que liberando territorios, pudiera acceder a los centros nerviosos del poder imperial y de las clases locales. Por ello el objetivo de las operaciones estaba situado más al sur, en la Argentina. Una visión que con las diferencias geográficas y de época es paralela a la que Bolívar concibiera para nuestra primera independencia. Eso es lo que no podía caber en la pequeña cabeza de quienes sólo reconocen haberse comprometido a garantizar el "pase" del Che en Bolivia, hacia la Argentina. Como no hubieran comprendido quienes consideraran que el paso de Bolívar desde Caracas a Chuquisaca era apenas un tránsito turístico sujeto a un cronograma estrecho.

Que en la primera fase no pudo consolidarse no significa que la estrategia del Che fuera errónea. Las condiciones en que se desató el enfrentamiento, se precipitaron, al margen de la posibilidad de previsión del comandante. Quien lea cuidadosamente el Diario de campaña del Che, podrá advertirlo fácilmente. Lo que sí falló fue el nexo imprescindible con el movimiento de masas que inicialmente se había concebido por la mediación de la llamada vanguardia del proletariado que fue "bloqueada" por sus dirigentes. Esto influyó poderosamente para el desarrollo de la estrategia, aunque militarmente es posible descubrir falencias que en buena medida son producto de la preparación de la guerra en otros escenarios, como lo hemos apuntado.

Tal vez el error personal del Che haya sido asumir las cosas como llegaron más allá de las previsiones. Para él no había repliegue que se justifique y esta fue también una de sus virtudes, reconocida por Fidel Castro: su excesiva temeridad y desprecio por su vida.



Marcos Domic: Choque de dos concepciones

En "Militares y Ejército en la Historia", trabajo académico para la Carrera de Sociología de la UMSA publicado después como libro ("La fascinación del poder, 1997), Marcos Domic Ruiz, dirigente del PCB, aborda el tema de la guerrilla de 1967 en el marco de un extenso análisis del rol de la institución castrense a lo largo de la vida nacional. Concretamente, le dedica los siguientes acápites, destinados en su gran mayoría a explicar la actuación del PCB: "Foco y masas", "Los olvidos de la teoría general del Che", "¿Partido o columna guerrillera?" y "Fulgores del estallido al final". Transcribimos a continuación la parte esencial del primero de estos acápites.

Foco y masas

En medio del periodo de gobierno de Barrientos, y cuando aún no había cumplido dos años en el poder, los bolivianos y luego el mundo, fueron sorprendidos por la noticia del estallido de un foco guerrillero en el sudeste del país. Pero la sorpresa no lo era para la CIA, para las direcciones más altas de los Partidos Comunistas de Cuba y Bolivia y, en alguna medida, seguramente, para determinados niveles, sobre todo de inteligencia, de círculos oficiales bolivianos.

Los trajines de su preparación habían sido demasiado rigurosos. Alguna revista italiana ya dio indicios al ubicar al Che "en Los Andes a 5000 metros de altura", aún en 1966. Mucha, mucha gente sabía en líneas generales qué se tramaba; entre ellos entusiastas, poco discretos, que participarían en el Ejército de Liberación Nacional (ELN), miembros de los partidos Comunis-



Jorge Masetti entrevista al Che en febrero de 1958.

ta de Bolivia, Revolucionario de la Izquierda Nacional (PRIN) y Comunista de Bolivia (Marxista-leninista PCB M-L)

Era, asimismo, una guerrilla multinacional; además de bolivianos y cubanos habían peruanos, argentinos y hasta un francés. Los organismos de inteligencia bolivianos, alertados por los servicios norteamericanos, más avispados y con más medios que los nacionales, hacía algún tiempo que seguían las huellas de la gente del inminente foco guerrillero.

Si bien la sorpresa caracterizó el estallido de Ñancahuazú, en términos del acontecimiento mismo —el hecho guerrillero— ya había tenido un debate relativamente largo. Mucha tinta y muchas horas se dedicaron a comentar, estudiar el fenómeno cubano, su éxito y en muchas partes, de la manera más explicable y legítima, desde el punto de vista de los deberes revolucionarios, la tendencia a repetirlo.

Cada revolucionario, en particular si era joven, individual o colectivamente emulaba, callada o francamente, el éxito del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra y lo quería para sí. En Bolivia, hasta organizaciones de la derecha fascistoide, habían ensayado la vía armada guerrillera, aunque de manera caricaturesca (Santa Cruz, 1958; La Paz, Apolo, 1963 y Santa Cruz, Alto Paraguá. 1964).

La guerrilla estaba en auge como método de lucha y se buscaba ensayarlo, hasta sin mirar mucho las condiciones y la factibilidad en el terreno propio. Antes del estallido de la guerrilla del Che en Bolivia, o paralelamente a ésta, se habían dado brotes en varios países latinoamericanos. Los más próximos y en los que algo tuvo que ver Bolivia, como territorio de tránsito y base temporaria, fueron la "operación Sombra", comandada por Massetti, el "Comandante Segundo" (literalmente el segundo del Che)[1], y la primera guerrilla del ELN del Perú que partió de Puerto Maldonado, en territorio boliviano y cuyo inmolado de turno resultó ser el poeta peruano Heraud.

Hasta en Asia y África hubieron movimientos poderosamente influidos con la idea de la lucha guerrillera. Algunos movimientos de liberación nacional, particularmente los de las colonias portuguesas —Guinea Bissau, Angola y Mozambique y otras del África Ecuatorial— reclamaban orgullosamente su inspiración "castrista". El Che en persona, antes de llegar a Bolivia, estuvo en Zaire (ex Congo Belga), de donde retornó con la ayuda de los soviéticos ya que el movimiento armado no prosperó. Siempre se ha sostenido que el Che eligió algunos de sus más fieles acompañantes por el conocimiento que él tenía de sus cualidades combativas y lealtad. Pero llama la atención po-

(1) Crf.: Debray, Regis. "La guerrilla del Che". Ed. Siglo XXI, México, 1985. 6a. ed. p. 29.

derosamente que varios de ellos, negros o mulatos, como Pombo, Negro, Moro y otros hubieran estado previamente en Zaire, donde la población es aplastantemente négrida.

Los periplos del Che por el África, su mutis del escenario político cubano y su abrupta reaparición en Ñancahuazú obligan a un examen de sus motivaciones. El paso del tiempo, aunque no ha serenado completamente los ánimos ni ha suprimido las rispedeces de una polémica mutuamente dañina a sus protagonistas permite hoy, juzgando los hechos con mayor ecuanimidad, el establecimiento de las realidades históricas al margen de recaudos coyunturales, aunque estos no han desaparecido por completo.

Lo que se dio en 1967, en Bolivia, fue el choque de dos concepciones, dos líneas políticas. Hablemos en síntesis: una de ellas, la del Che y sus seguidores (convertidos pronto en Ejército de Liberación Nacional Boliviano [(2)], propugnaba la expulsión del imperialismo yanqui y la instauración del socialismo, en América Latina (al final en Bolivia) utilizando para ello el método, de elección, de la lucha armada y, específicamente, la lucha de guerrillas rurales. Para ello había que crear una vanguardia armada, un ejército con autonomía operativa que se constituyera en "foco" de múltiples funciones, para irradiar el ejemplo revolucionario y, simultáneamente, articular las fuerzas políticas, bajo modalidades militares.

La otra, el Partido Comunista de Bolivia, pensaba que la liberación nacional y la ulterior construcción del socialismo, era posible unificando a las fuerzas antiimperialistas. Las "masas" en torno a una vanguardia política, proletaria por su ideología y métodos de organización, creando un poder popular y aplicando sin "absolutizar" ningún método de la lucha de clases, el que corresponda a una situación revolucionaria dada y que contemple, al mismo tiempo que la ineludible participación de las masas, las tradiciones populares. Entre estas últimas se destaca la insurrección urbana, en la cual los obreros, mineros particularmente, tenían experiencias, algunas de ellas victoriosas como la de Abril de 1952.

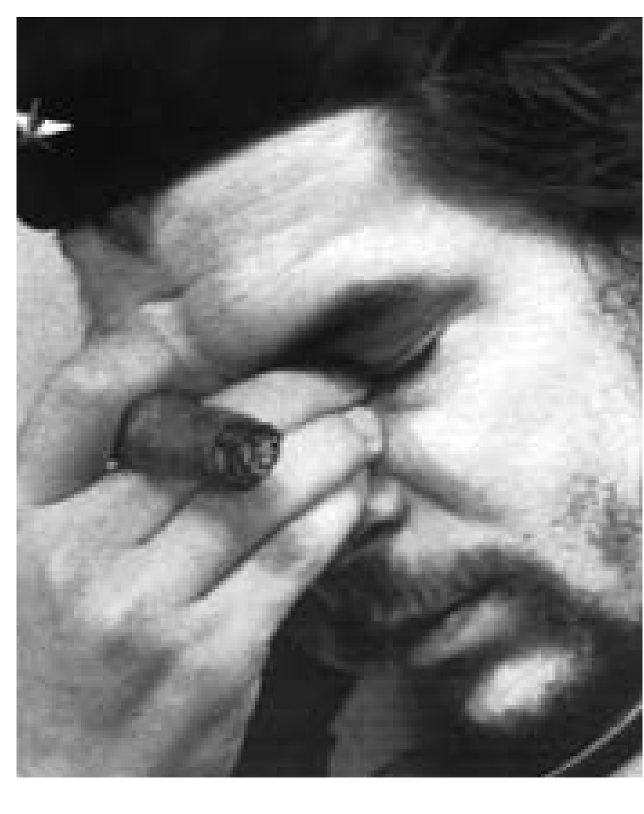
El Che, "médico argentino de carácter vagabundo", al decir de Debray, estuvo en Bolivia en 1953, en plena efervescencia revolucionaria, cuando las milicias populares ocupaban, sin disputa el campo de las fuerzas políticas y sentaban sus reales ante cualquier intentona contrarrevolucionaria, siendo la fuerza real del momento. Esta visión de obreros y campesinos armados parece haber sido algo que quedó muy profundamente grabado en la mente del futuro y eterno guerrillero.

Decepcionado de los combatientes africanos[(3)] a los cuales fue a cooperar y asesorar con una fuerza de casi 100 hombres, creyó ver en las imágenes de los milicianos bolivianos, en sus campesinos y obreros armados de 1953, a los hombres que —despojados de sus armas por el gobierno restaurador— podían ponerse en pie de guerra al conjuro de su nombre y su gloria.

La segunda premisa era que, a partir de la "enorme fuerza del ejemplo revolucionario, hecho mentado en muchas oportunidades, era indudable que las premisas subjetivas, para la revolución en América Latina y el Tercer Mundo, hacían posible, por lo menos en un comienzo, "continentalizar" la lucha armada. Convertir, como alguien dijera, "Los Andes en una Sierra Maes-

(2) La designación de Ejército de Liberación Nacional data del 28 de marzo de 1967, según el testimonio del propio "Diario del Che".

(3) Cfr.: Memorias de Ciro Bustos en: Saucedo Parada, A. "No disparen ... " op. cit. p. 63.



tra"; crear, como lo expresara el propio Che Guevara: "Uno, dos, tres, o más vietnames". Este aspecto de la "continentalización de la lucha", a partir de un foco localizado en un epicentro estratégico, descartaba que el foco de Ñancahuazú estuviera destinado a liberar Bolivia. El testimonio de Monje, en su carta al Comité Central del Partido Comunista es elocuente y no es desmentido ni por el Che ni por Debray ni por Bustos. En cambio sí recibe nuevos testimonios en Gary Prado, en Kolle, en los materiales de la propia Tricontinental, de Fidel Castro.

Pero entonces hay que preguntarse: ¿Por qué se eligió a Bolivia como epicentro? Acaso por su situación geográfica Pero ¿entonces, por qué no las zonas de las amazonas del Brasil, la Argentina, el Paraguay o el Perú? Otra vez parece que pesó la memoria del pasado como una lápida sobre el cerebro de los revolucionarios de una generación posterior. Estos consideraron que se podía combatir indefinidamente con un "títere tan lamentable como Barrientos". Bolivia y su ejército que apenas tenía unos dos años de un proceso de reorganización real y sobre quien pesaba aún el recuerdo de una derrota a manos de civiles era un adversario para entretenerse largo tiempo sin arribar a un desenlace. Se trataba de procurar hacer de aquel dictadorzuelo, figurón y ensimismado, una suerte de "punch" para el largo entrenamiento de columnas y columnas guerrilleras que saldrían de Bolivia, del foco "madre y directriz", una tras otra o, por la fuerza del ejemplo y el entusiasmo, brotarían en otros puntos de la ancha y verde geografía latinoamericana.

Los planes de la liberación continental tenían las premuras propias de la exaltación juvenil revolucionaria. Prado aporta el dato de que la guerrilla se habría propuesto liberar Latinoamérica en un plazo de 5 años. Monje recuerda que El Che le habló de 10 ó 15 años. Como quiera que sea, era un plazo atingente para abordar con éxito una tarea tan grande donde se la iniciaba y en las condiciones del país elegido. En un escrito diferente a su "guerra de guerrillas", poco antes de Ñancahuazú y cuando este sitio, aunque fuera otro su nombre ya entraba en los planes del Che, éste escribía: "Hay tres condiciones de supervivencia de una guerrilla que comience su desarrollo (...): movilidad constante, vigilancia constante y desconfianza constante". Muchos de los pasos de la guerrilla de Ñancahuazú no observaron estas reglas primarias.

Antonio Peredo: El impacto político de la guerrilla

El 7 de octubre de 1993 se realizó un coloquio auspiciado por la Asociación de Periodistas de La Paz, la Carrera de Historia de la UMSA y el Centro de Documentación e Información (CEDOIN), con motivo de la presentación de uno de los volúmenes de esta serie, en su primera edición. Participaron el general (r) Luis Reque Terán, comandante en 1967 de la IV División de Ejército con sede en Camiri, el investigador literario y escritor Juan Ignacio Siles y el periodista Antonio Peredo Leigue, vinculado a la problemática de la guerrilla no solamente por razones familiares, sino también por su militancia en el ELN hasta mediados de los años 70.

La siguiente es la presentación de Peredo en aquella oportunidad, fue publicada posteriormente por el semanario "Aquí".

La muerte del che

(…)

Quiero dejar sentado que no voy a referirme a la muerte del Comandante Ernesto Guevara, como un hecho policial, buscando cuáles fueron las causas circunstanciales de su muerte. Tampoco voy a introducirme en esas consideraciones militares, a través de las cuales se ha buscado establecer la justeza o error de sus apreciaciones estratégicas y tácticas.

Después de 26 años, la incidencia política de su muerte, adquiere mucho más valor que otras consideraciones, importantes por cierto, pero de menor validez que ésta.

Sería muy fácil sostener que la figura del Che se encarnó en movimientos revolucionarios de toda América Latina e incluso de países tan lejanos como muchos de África, del Cercano Orien-

te y hasta más allá. Ese impacto es conocido e insoslayable en un análisis de tales características. Pero, indudablemente, tendría un matiz de cosas sabida, de lugar común.

Quiero referirme, sobre todo, al impacto, a la incidencia que tuvo en las luchas sociales que se desarrollaron en Bolivia a partir del año 1967.

Los ejemplos clásicos se sitúan en la juventud y en el movimiento popular.

Un congreso de universitarios, realizado en Potosí el año siguiente, proclamaba al Che Comandante de América y reconocía, su llamamiento a la lucha por a construcción de una nueva sociedad, como el planteamiento que debía guiar a los jóvenes bolivianos.

A partir de entonces, la universidad boliviana se constituyó en un baluarte de las luchas sociales, conducta que se ha prolongado hasta nuestros días, aunque ahora habría que hacer un nuevo análisis de la realidad que se vive en ésta.

Naturalmente, no fue solamente en ese sector que hubo un impacto de esas características.

Cuando, en 1970, la COB realizó su primer congreso, desde que el golpe militar de René Barrientos inauguró la larga etapa de las dictaduras militares de este período, el retrato del Comandante de América, presidió sus sesiones. No se trataba de una simple recordación, de un homenaje formal.

Ese congreso, por primera vez, revisaba su tesis básica y proponía una nueva que postulaba la liberación nacional y la construcción del socialismo, como objetivo unitario que no podía realizarse por separado o en etapas, postulaciones estas últimas que habían caracterizado los postulados de la izquierda, y del movimiento popular en su conjunto, durante veinte o más años.

Con esa formulación, sin lugar a dudas, el movimiento popular boliviano asumía la propuesta fundamental que hizo la columna comandada por el Che Guevara.

No resulta tan evidente la incidencia que tuvo la presencia del Che, en el campesinado boliviano. Sin embargo, debemos anotar que, el proceso que siguió este sector para desligarse del patronato de las fuerzas armadas, se inscriben varias de las propuestas que se plantearon en Ñancahuazú.

Por su puesto, no podemos dejar de lado el impacto que tuvo en el seno mismo de las fuerzas armadas.

Cuando Gary Prado presentó su libro "La guerrilla inmolada", dijo que ese episodio, les había mostrado cómo el ejército se hallaba separado del pueblo y les enseño a acercarse a él.

Tal vez más importante sea el hecho de que, el golpe militar que encabezó el general Alfredo Ovando, al postular reformas estructurales del Estado boliviano, como la segunda nacionalización del petróleo, estaba mostrando el grado de sensibilización que se había producido en ese enfrentamiento.

Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que los gobiernos de Ovando y Torres fueron el resultado del impacto que se había producido en los militares, la presencia de la guerrilla. Si afirmáramos que había una relación directa entre esos movimientos militares con los que, por aquella época, se daban en el Perú, llegamos al mismo punto, pues el modelo que intentó implantar Velasco Alvarado en ese país, también provenía del impacto guerrillero que, con todas sus connotaciones, fue menos que el que tuvo Ñancahuazú en Bolivia.

Vistos solamente en esa dimensión, podríamos afirmar que aquellos fueron efectos circunstanciales, cuya relevancia histórica podría ser discutible. Aún si lo fueran, podemos decir razonablemente que, hubo una suerte de catarsis social, a partir de la experiencia guerrillera de 1967.

Pero va mucho más allá de esto. La Asamblea Popular de 1971, fue el punto culminante de una movilización popular que es ineludible en el análisis de ese período histórico.

Tomemos en cuenta que, si bien es cierto que antes de esa fecha, se había producido un golpe militar en Brasil (1964), el que encabezó Hugo Banzer en Bolivia inició un rápido proceso de asonadas en todo el continente.

¿Cuáles fueron las razones esgrimidas? El "peligroso caos" en que se hallaba el país. Pero, ¿cuál era ese caos? El avance de las fuerzas populares. La inquietud de los empresarios, ante las perspectivas de ese movimiento, fue la motivación principal para justificar el golpe del 21 de agosto, con el franco apoyo de la dictadura brasileña y de la embajada norteamericana.

De manera que podemos decir que, la historia siguiente, hasta 1982, está marcada por el impacto de la guerrilla.

Pero no solamente como una reacción conservadora, cuyo principal propósito fue aplastar al movimiento popular.

El modelo estatal implantado en 1952, era una rémora de la que no podía desprenderse la burguesía boliviana que había nacido de ese modelo. Ya con Barrientos y su "revolución restauradora", intentaron desmontar dicha estructura. Es obvio que no pudo hacerlo, de modo que Banzer retomó ese proyecto. Podríamos afirmar que, la presencia del MNR en el esquema del pacto tripartito, pudo haber desviado temporalmente esa intención. Sin embargo, a partir de 1974, Banzer se deshizo de esos compromisos y gobernó con la única fiscalización del alto mando militar, aunque tampoco pudo hacerlo. En una de sus posteriores campañas electorales, Banzer afirmó que, su gobierno, había consolidado el modelo estatal de 1952.

¿Por qué ocurrió esto? Aunque el movimiento popular había sido seriamente afectado por la represión, en ningún momento el régimen banzerista pudo lograr su sometimiento.

Podemos afirmar que retenía un fuerte poder de convocatoria por la tradición histórica. Pero debemos señalar que, las tesis del Cuarto Congreso de la COB y de la Asamblea Popular que, como establecimos, son resultado de esa amplia movilización que partió de la experiencia guerrillera, fueron los grandes incentivos de la resistencia contra la dictadura que culminó, como todos sabemos, en la huelga de hambre nacional iniciada por cinco mujeres mineras en los últimos días de diciembre de 1977.

La muerte del Che, por estas consideraciones, no puede ser vista como un acontecimiento personal. Tampoco como un episodio militar. Trasciende en el plano político. Es un sacrificio que, ocurrido en Bolivia, marca nuestra historia de una manera singular.



Carlos Soria Galvarro y Gary Prado Salmón en la presentación de la primera edición de este libro. Santa Cruz abril de 1994.

Juan Lechín Oquendo: Los objetivos siguen vigentes

Lechín, junto a Paz Estenssoro, Siles Zuazo y Guevara Arze, era uno de los cuatro prominentes líderes históricos de la revolución nacional de 1952. A su manera, con sus talentos y limitaciones, con sus vacilaciones y certezas, representó el ala más radical del proceso revolucionario, como expresión de los sectores obreros. Estuvo a la cabeza de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) desde su fundación en 1944 y de la Central Obrera Boliviana (COB), nacida al calor de la insurrección del 9 de abril de 1952. Fue Vicepresidente de la República de 1960 a 1964. Con el "sector de izquierda" del MNR, fundó el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional (PRIN), al romper con Paz Estenssoro en el final de su segundo mandato presidencial.

Lechín fue el "caudillo indiscutible" de la clase obrera boliviana por más de cuatro décadas, hasta que por decisión propia, dejó la conducción sindical en 1987. "...una personalidad tan seductora como entregada a la aventura histórica, tan combativa e insistente como no despojable de un hálito de insólita frivolidad", dijo de él René Zavaleta, al analizar su rol mediador, como "instrumento de eficacia imprevista para la clase obrera en su necesidad de dialogar con la pequeña burguesía". La más completa biografía de este gravitante personaje de la vida nacional, es de la periodista Lupe Cajías: "Historia de una leyenda: vida y palabra de Juan Lechín Oquendo, líder de los mineros bolivianos" (La Paz, 1988).

Como lo relata él mismo, a fines de marzo de 1967 se entrevistó en La Habana con Fidel Castro y, no obstante sus objeciones, más que ideológicas de mera intuición política, quedó comprometido a apoyar la lucha guerrillera. Concretamente en un cable del 13 de abril

de ese año, cursado desde La Habana, que aparece mencionado en la anotación del 15 de abril de su Diario, le informan al Che: "Lechín en ésta; se le explicó estrategia guerrilla y tu dirección de la misma. Le entusiasmó esto. Apoyará con gente para la loma y hará declaraciones apoyando. Entrará clandestino dentro de 20 días, un mes al país. Te enviaremos próximamente formas contactos...Es conveniente entrevista personal cuando hayan posibilidades"... Esas posibilidades nunca se presentaron, la guerrilla permaneció todo el tiempo completamente aislada y Lechín fue detenido en Arica el 6 de mayo cuando se dirigía al Perú para ingresar clandestinamente a Bolivia.

En su mensaje a los trabajadores bolivianos con motivo del 1ro. de mayo, el perseguido dirigente de la COB había escrito: "La única alternativa es defender la democracia con el fusil al hombro de los trabajadores y desocupados. Los guerrilleros luchan por la liberación de la Patria del funesto yugo extranjero que se halla en el palacio de Gobierno y el Gran Cuartel de Miraflores".

A continuación, la versión resumida de una larga conversación con Don Juan, en el transcurso de la cual le fueron planteadas algunas preguntas sobre su relación con la guerrilla.

No se insertó con los mineros

Los acontecimientos guerrilleros los vi con mucha simpatía. Desde mayo de 1965 yo estaba desterrado. Regresé clandestinamente al país pero no se me dio garantías ni siquiera cuando las elecciones de 1966 en las que Barrientos se hizo elegir. El año 1967 volví a salir clandestinamente y estaba en Moscú en una actividad sindical cuando fui invitado a Cuba. Fue un vuelo de 13 horas en uno de esos aviones de máxima seguridad que, según comentaron, generalmente eran utilizados para transportar bombas nucleares a los países socialistas aliados. Llegué a La Habana y Fidel estaba en una de sus acostumbradas giras por el campo. Tuve que esperar dos o tres días, visitando algunos lugares y el balneario de Varadero. Cuando se produjo el encuentro, Fidel me invitó a su jeep y prosiguió visitando zonas rurales. Con esa memoria privilegiada que posee, preguntaba por personas conocidas, por la maestra del lugar o por la salud de alguien que en su anterior visita había estado enfermo. Recuerdo que en un sitio preguntó por un campesino al cual le había sugerido años atrás que plantara chirimoyas, el hombre se presentó con el sombrero en una mano y en la otra una enorme chirimoya que mostró a Fidel muy orgulloso. Ese diálogo directo con el pueblo, de orientación en las tareas de desarrollo, lo repitió con decenas de personas en diferentes lugares.



Hicimos un alto en un puesto militar tras agotadora jornada y fue ahí que Fidel, después de comer, propuso realizar una reunión informal en mi habitación. Estaba el presidente Dorticós, estaba "Barbarroja" (Manuel Piñeiro, entonces encargado de las relaciones con Latinoamérica, CSG) y Ariel, encargado de las cuestiones de Bolivia. Fue allí que Fidel recibió la información del primer choque producido en Ñancahuazu el 23 de marzo, también a mí me pasaron los cables con las noticias.

Como todos los políticos de la época, yo había leído el libro "La guerra de guerrillas" del Che y además conocía algo de las guerrillas que se estaban produciendo en América Latina, particularmente en Colombia y Venezuela, de modo que tenía una idea de lo que era un movimiento guerrillero. Por las informaciones que nos daban se mostraba que lo que había estallado en Bolivia era algo muy bien preparado y eso fue lo que comenté. Fue ahí que Fidel me dijo: "A tí te lo puedo decir, esa guerrilla está dirigida por el Che". Y, como es lógico, yo me sorprendí, "caramba, por qué me lo dijiste" le manifesté. Y añadí más o menos lo siguiente: "puedes estar seguro que yo ya me he olvidado esta información que acabas de darme". Y en efecto, nunca comenté con nadie este hecho.

Fidel me preguntó cómo veía el resultado de estas acciones. Yo le dije con franqueza, va a ser un fracaso. ¿Por qué?... Porque en Bolivia ha habido reforma agraria...los campesinos lo que están buscando es una ayuda directa del gobierno, ayuda que la guerrilla no puede darles. Las inquietudes y pedidos de los campesinos hoy en día son caminos, escuelas, créditos y cosas parecidas, pero están felices con la reforma agraria, de tal modo que dudo que se sumen a la guerrilla. "¿Y cuáles son los lugares explosivos...?" me dice Fidel. Y yo le digo las minas y la ciudad de La Paz. Fue entonces que se me planteó la posibilidad de un encuentro con el Che, en un lugar no definido porque, claro, no era nada fácil, siendo yo tan conocido en Bolivia. Fidel dijo que se vería la manera de arreglar esta entrevista, pero nunca hubo condiciones para ello, más aún porque se produjo una ruptura de las comunicaciones con la isla ya que los aparatos de radio de la guerrilla fueron incautados.

Poco tiempo después fui capturado en Arica cuando intentaba ingresar al país. Siempre que estuve desterrado yo veía la posibilidad de retornar. Entrar y salir de Bolivia ilegalmente no era mucho problema, yo lo hice en muchas ocasiones. Si esa vez hubiera logrado entrar, hubiera tratado de conectarme con el Che para hacerle saber mi criterio y los intentos de Fidel por restablecer la comunicación.

De todos modos, a pesar de mis discrepancias, vi a la guerrilla como una esperanza. Tanto en Chile como en Perú y también en Bolivia cuando logré volver, siempre que me preguntaron, expresé públicamente mi admiración sincera por ese grupo reducido de hombres que se enfrenta a un ejército cien veces más poderoso, en aras de sus ideales de liberación. Nunca creí que iba a dar resultado la lucha guerrillera a menos que estuviera inserta en la masa, como se podía deducir de las experiencias china y vietnamita, pero admiré al Che y a los combatientes que le acompañaron. Con mucha pena sentí el fracaso de los guerrilleros aquí y luego también en otros países.

Como ya lo dije anteriormente la lucha guerrillera no logró insertarse con la masa, particularmente con los mineros, y entre los campesinos difícilmente podía tener arraigo en esos momentos.

Pero además, sobre todo para que la guerrilla fuera derrotada tan rápidamente, a mi juicio, influyó la falta de infraestructura en las ciudades para el aprovisionamiento de alimentos y medicinas. Se veían obligados a salir a los pueblitos en busca de esos elementos, haciéndose muy vulnerables por las huellas que iban dejando. Si bien los guerrilleros tenían ventaja frente a las tropas regulares por su capacidad de desplazarse en el monte, al final, las evidencias que dejaban permitieron al ejército irlos detectando y cercando.

También, por la traición de algunos delatores, sus depósitos con reservas de esas provisiones cayeron en poder del ejército complicándoles más la situación. Hay que suponer lo que significaba para un asmático como el Che, la falta de sus medicamentos, es algo increíble...Y la traición, como es el caso del grupo de Joaquín donde había un grupo muy experimentado de guerrilleros cubanos que fue llevado a la emboscada de Masicurí.

Finalmente, hay que tomar en cuenta que la guerrilla se dividió y nunca se pudieron volver a contactar los dos grupos. Esto les perjudicó grandemente, se debilitaron y no tenían como formar columnas de vanguardia y retaguardia para protegerse, para proteger al núcleo central donde estaba el Che.

El principal efecto es que se levantó un gran sentimiento de admiración, no sólo de los jóvenes, sino también de los mayores, y hasta de los grupos contrarios al Che. No se puede desconocer que fue una acción heroica que, a pesar de su fracaso, dejó en la mente de muchos el reconocimiento de que la lucha armada es el único camino para liberar a un pueblo. Hasta ahora muchos grupos piensan así, sólo que no existen las condiciones objetivas y subjetivas para desarrollar por el momento ese tipo de lucha.

Se generó una gran corriente de simpatía con el Che y los guerrilleros, la misma que ha perdurado a través del tiempo y se expresa nuevamente con la llegada de Fidel el año pasado. Los sentimientos de simpatía por las luchas de liberación nacional perviven en la conciencia del pueblo.

Una de las cosas más admirables de la personalidad del Che es su renuncia al poder para incorporarse a la lucha de liberación. Muy pocos en el mundo son capaces de dejar el poder para lanzarse a la luchas como lo hizo el Che. Con lo poco que he leído desde luego, no conozco otro caso similar en la historia, de una persona que abandone el poder para empezar con las armas una lucha de liberación, arriesgando su propia vida. Antes de venir a Bolivia él estuvo también en el África donde acudió a combatir en apoyo de los movimientos de liberación, pese a los consejos que le dio su amigo Gamal Abdel Nasser cuando estuvo en Egipto. Nasser le había dicho que no vaya “pues los negros no confían en los blancos”.

Y los otros combatientes que lucharon con él, son igualmente admirables. Ellos sabían que se iban a enfrentar a fuerzas mucho más poderosas, con recursos superiores, con armamento moderno y sofisticado, pero no vacilaron en escoger ese camino de lucha.

Lo más rescatable y permanente para los tiempos actuales me parece que es el valor y los objetivos por los que lucharon los guerrilleros. Ahora más que antes esos objetivos están vigentes, porque ahora sí todo el pueblo conoce lo que es el imperialismo norteamericano. En aquella época todavía mucha agente aplaudía la “ayuda americana”. Hoy en día en todos los sectores se repudia el intervencionismo de los Estados Unidos, el pueblo sabe que el enemigo principal de nuestros países es el imperialismo norteamericano.

IV

La euforia de los vencedores

Luis Adolfo Siles Salinas: Vencimos solos, pero unidos

El 11 de octubre de 1967, a escasas 48 horas de la ejecución del Che en La Higuera, se realizó una sesión especial del Congreso Nacional para rendir homenaje a las Fuerzas Armadas, por el triunfo obtenido sobre las guerrillas.

El día anterior se había aprobado la siguiente Resolución congresal:

"1. Rendir homenaje de reconocimiento a nombre del pueblo boliviano al Presidente Constitucional de la República Capitán General, al Comandante en Jefe, Jefes, Oficiales, Clases y Soldados de las Fuerzas Armadas de la Nación que defienden la soberanía nacional frente a la agresión castro-comunista.

2. Asimismo, rendir homenaje póstumo de admiración y respeto a los caídos en Defensa de la Patria.

3. Encomiéndase al Presidente del Congreso Nacional tributar este homenaje en sesión de Congreso a realizarse el día miércoles 11 de octubre a hs. 17. ..."

Luego de las formalidades de estilo para invitar y recibir a las autoridades del poder ejecutivo, la sesión se instaló con un orden del día que contemplaba en lo central, los discursos del Vicepresidente de la República Luis Adolfo Siles Salinas, del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas general Alfredo Ovando Candia y del Presidente general René Barrientos Ortuño.

El vicepresidente Siles, como presidente nato del Congreso, pronunció el discurso de homenaje e hizo guardar un minuto de silencio en memoria de los caídos.

Sincero en su retórica, cree que "sin la ayuda de nadie" el triunfo se debió a que todos

los bolivianos sin excepciones, se unieron tras el gobierno y las Fuerzas Armadas.

Como es sabido, Siles Salinas se hizo cargo de la presidencia constitucional a raíz de la muerte de Barrientos en abril de 1969. Pero ese mismo año, el 26 de septiembre, fue derrocado por Ovando mediante el "Mandato de las Fuerzas Armadas", un programa que expresaba las tendencias militares nacionalistas.

En los años posteriores, Siles Salinas obtuvo un gran respeto de la población por su activa militancia en defensa de los derechos humanos. Formó un grupo político denominado Ofensiva de Izquierda Democrática y participó en la recuperación de la vida democrática. En 1993, fue designado ministro de la Corte Suprema de Justicia, cargo que ejerció por breve tiempo, antes de retirarse de la vida pública.

El presente discurso no figura en el libro "Mi Palabra" en el que fueron recopiladas sus principales piezas oratorias. Está tomado, al igual que los dos siguientes, del periódico "Presencia" que el 8 de octubre de 1979, publicó en una página solicitada los documentos de esa sesión congresal.

Discurso del Presidente del Honorable Congreso Nacional

Excelentísimo señor Presidente de la República, honorables representantes nacionales, señor Comandante en Jefe de las FF.AA., bolivianos y bolivianas: El H. Congreso de la Nación me hizo ayer el alto honor de encomendarme el rendir homenaje en su nombre a las FF.AA. avanzada de la nacionalidad en su lucha contra el extremismo extranjero que quiso vulnerar su soberanía y destruir sus instituciones y creencias, y al pueblo de Bolivia que cerró filas en la respuesta más unánime que hemos conocido frente al enemigo. Debo comenzar este homenaje expresando el hondo sentimiento de pesar con que hemos recibido la noticia de la muerte de nuestros bravos oficiales y soldados y de nuestros sacrificados campesinos que secundaron a las unidades militares, acaso puedan ayudarnos a expresar nuestros sentimientos algunos conceptos del famoso epitafio de Pericles en recuerdo de los atenienses caídos en la guerra del Peloponeso, porque nuestra juventud cayó como aquélla, defendiendo al mismo tiempo la Patria y la democracia; ninguno ofreció poniendo delante el oro y la riqueza que le estaba reservada; ninguno retardó el peligro con la esperanza de quedar indemne; juzgaron el más hermoso de los peligros el ofrendar la vida por al Patria; murieron en la culminación de su gloria entregándole el más bello de sus tributos. Hoy la tierra entera es su tumba pues ella acoge a los héroes. Recordando pues, a nuestros muertos, e invocando el generoso sentimiento patriótico de todos los bolivianos, invito a todos los honorables representantes nacionales y a todos quienes escuchan este homenaje a guardar un minuto de silencio en memoria de los caídos en Ñancahuazú, Iripití, el Mesón, Estación Destino, Río Grande, Kilómetro 5 de Santa Cruz, Samaipata, San Javier de Morocos, Vado del Yeso, Masicurí e Higueras.

-(Se toca el silencio)

Señores representantes, en momentos en que el Gobierno por encima de todo objetivo que representara división, o exclusión buscaba el desarrollo económico y la solidaridad social;

en momentos en que las Fuerzas Armadas a veces con preterición de sus funciones específicas levantaban escuelas y abrían caminos, en momentos en las abrumadoras mayorías de los buenos padres y madres de familia que viven y hacen pacíficamente su propio trabajo, investigando y estudiando, roturando la tierra; extrayendo minerales y fabricando herramientas, pensando sólo en proteger a sus hogares y asegurar el futuro de sus hijos, el 23 de marzo de 1967 caen asesinados en Ñancahuazú Oficiales, Soldados y Guías: había comenzado una nueva tragedia para nuestro pueblo. El primer momento fue de estupor, se llegó incluso a la duda, no se podía admitir la realidad de un ataque alevoso, sin justificación alguna, pero pocos días después en Iripití otras 11 vidas eran segadas, quedando 7 heridos; luego fue el Mesón, La Taperilla, y en poco tiempo con la ventaja que otorga la guerra de guerrillas y su enorme facilidad de movimiento, una enorme extensión del país quedó convertida en una inmensa trampa mortal, allá se tendían celadas, se tomaban por sorpresa poblaciones, se cortaban caminos, se obligaba la interrupción de obras de progreso, se ahuyentaba a los pobladores y campesinos que empezaban su éxodo, se robaba, se violaba, se mataba.

La Nación comprende, es víctima no de un subdesarrollo como se ha pretendido con un análisis superficial, sino de la guerra de un mundo dividido que asalta con guerrillas por igual países pobres como Bolivia, de mayor riqueza como Colombia y Venezuela y pretende incluso desatarla en las ciudades de Estados Unidos, el país más desarrollado del Planeta. Había comenzado la tragedia, pero había también llegado la hora de la prueba; anonadado el país, pronto se repone: los hombres y las mujeres y los ancianos y los jóvenes y los hombres de empresa, y los trabajadores, y los mineros y los campesinos, todos se ponen de pie, inmensas muchedumbres se levantan en



El primero de la izquierda es Moises Shiriqui.

todas las ciudades hasta el último de los villorrios, en todo el país no tarda en manifestarse, frente a la amenaza marxista el repudio más unánime más completo y definitivo.

Todos como expresamos cuando movilizamos a los ciudadanos detrás del ejército, todos, a una sola voz gritamos: no pasarán y no pasaron. Se había llegado a la unidad, los sectores se funden en una sola voluntad, la de triunfar, se acaban con todos los cálculos, no se miden ninguno de los riesgos, pues muchas veces como en el caso de Hamlet la reflexión conduce a la cobardía. La guerrilla ha estallado en la zona más pobre del país, pero nadie quiere compensaciones, nadie pone precio a su colaboración ni a su vida, acá no hay factores de conciencia; acá no hay códigos que expliquen o justifiquen las guerrillas, no miden por la vara de su pan o de su jornal su patriotismo; ellos no saben de tratados ni de separaciones intelectuales; pero saben que la Patria está en peligro, que su religión está amenazada y que su sentido de democracia no puede desaparecer. Y así el más modesto poblador de la zona infestada por las guerrillas no vacila, marcha al frente, denuncia al enemigo, guía a los soldados, son sus soldados, son ellos mismos uniformados, al frente está el enemigo, ése lleva a la muerte, ése sabe que no ha podido conducir hacia el proselitismo y triunfar en elecciones y que debe recurrir a la violencia como único modo de vencer. En esta forma el ejército y el pueblo los contiene primero, los repudia y los arrincona después.

La Cuarta División al mando del Cnl. Reque Terán los desaloja en Ñancahuazú, los lleva más allá del Río Grande, les descubre sus depósitos y enlaces, les captura sus armas, y la Octava División al mando del Cnl. Joaquín Zenteno Anaya, estrecha el cerco, les corta las escapatorias, los sigue, los acosa, y en gran estrategia finalmente el Mayor Vargas los destruye en Masicurí, el Tte. Galindo en Moroco y el Tte. Torrelio en Higueras.

El Congreso reclama para sus pendones todas las medallas y todos los honores para esos Jefes y Oficiales y Soldados. (Aplausos)

El poderoso enemigo ha sido destruido, ha muerto Ernesto Guevara, han sido liquidados, los mejores cuadros del castrismo, ha terminado la principal de las intervenciones hechas por el régimen castrista en América en lo que un gran cubano José Martí llamara "Nuestra América", "Aquella más grande que la otra", como él mismo dijera en Nueva York, "Porque ha sufrido más".

Ha terminado, pero debemos hacer un análisis y formular un propósito el Código de la violencia en el Continente ha querido parangonar los guerrilleros con los libertadores, nosotros ya lo expresamos: este movimiento en nada recuerda las acciones de los Lanza y de los Padilla que perseguían la independencia nacional, en nada se asemeja a la resistencia francesa movilizada para librar de su suelo al ocupante extranjero; en nada se parece a la acción que los bolivianos lanzaron hace 3 años como protesta, como campanazo con sus propios recursos en favor de un partido nacional, sin haber incurrido jamás en ninguna forma de la dependencia extranjera; pero ese señor no recuerda que en 1815 no estaban formadas aún nuestras nacionalidades, y hay algo más nuestros pueblos clamaron por la presencia de Bolívar, de Sucre y de San Martín, en cambio en el suceso actual, en la mortal insurrección marxista del Sudeste no se oye una voz que sea para llamar a los extranjeros interesados en promover la guerra civil. Acá en Bolivia nadie los llamó, nadie los invitó a venir, los pocos traidores no pasaron de un puñado que no vacilaron ante nada, ni ante el engaño a sus amos a quienes prometieron un rápido éxi-

to y ante sus camaradas entre quienes produjeron la división, ni ante la muerte de sus compatriotas cuya responsabilidad pende sobre aquellos que arteramente estimulaban desde la sombra la subversión. No, ellos no vinieron por llamado alguno, Castro, Guevara y los cerebros del extremismo continental apuntaron a Bolivia porque sabían que era el centro de una estrella cuyas puntas dan a 5 países, porque siguiendo el pensamiento revolucionario que cree que el camino de Moscú a París pasa por Pekín, creían que en América Latina la ruta Lima-Río-Buenos Aires pasa por Bolivia, porque sabían que en el teatro de sus operaciones se irradiaron desde el ideario de la independencia hasta mucho de los más recientes movimientos, el macizo andino es el corazón desde donde se bombean sus latidos. Por eso fue que Guevara no fue a Guatemala ni a Venezuela, por eso el Presidente mismo de la Organización de Solidaridad de América Latina, OLAS, vino a Bolivia y trajo sus mejores cuadros y por eso movilizaron toda su ciencia de destrucción y toda su maquinaria internacional de desprestigio, pretendían los guerrilleros romper todos los diques, conducirnos al desastre económico, a la inquietud social y al caos político, pretendían desangrar aquí en los sucesivos golpes de Estado, triunfar sobre los gobiernos débiles y efímeros y llegar hasta el gobierno por el camino abierto de los ingenuos y los demagogos. (Aplausos).

Pero, calcularon mal, acertaron es cierto en cuanto a la ubicación geográfica, a la situación económica de nuestro pueblo, a la característica de ser inexpugnable la zona que escogieron, acertaron en todos los factores materiales: pero ni ellos, ni quienes pensaron usufructuar vilmente su triunfo conocieron a nuestro pueblo. Sin ayuda de nadie, con la clara y manifiesta disminución de la cooperación económica de los Estados Unidos y con precios disminuidos de nuestros minerales vencimos y superamos toda miseria.

Nuestro pueblo no pensó si tenía hambre, no pidió que se le remediara en forma previa la injusticia de su situación, unido no hubo ni distancia ni sacrificios que no venciera, ni penurias fiscales, ni falta de caminos, que no superara, esa fue su grandeza. Ni la selva fue inexpugnable ni los vencedores del ejército castrista pudieron detenerlo, solos, pero unidos, vencimos todas las dificultades. Esa es una lección que debemos extraer de la tragedia, la victoria fue alcanzada por la unión de gobernantes y gobernados, de soldados y de ciudadanos, hubo completa inteligencia entre el Gobierno del Gral. Barrientos, y el Comando de las Fuerzas Armadas, en el haber del gobierno del Gral. Barrientos y en el de las Fuerzas militares que dirige el Gral. Ovando será necesario siempre poner el haber acabado con la más grave y las más ingrata de las amenazas que pendían sobre el país.

En la hora de la prueba todos estuvimos con nuestro ejército, todos estuvimos con Bolivia. Esta lección de unidad es la que debemos recoger en nuestra historia, el esfuerzo de los Doctores de Charcas y de nuestros Generales, y de nuestras mujeres nos dio la independencia. Cuando las fuerzas políticas depusieron sus enconos y subieron a Ballivián nos alumbró un sol de Ingavi; en cambio cuando cundió la discordia entre filas el resultado fue la derrota de Ingavi y nuestra declinación como nación rectora del Continente.

Para terminar señor Presidente, señores representantes de la Nación, señor Jefe del Ejército; ahora nuestra unión nos ha dado a Masicurí, Lajas e Higueras, acciones que medidas en su justa magnitud traen la paz a Bolivia y la seguridad a América. (Aplausos).



Alfredo Ovando, René Barrientos y Luis Adolfo Siles en la sesión congresal de homenaje a las Fuerzas Armadas.

Alfredo Ovando Candia: Vencimos a los apóstoles de falaces evangelios

Alfredo Ovando Candia, llegó a ser el más destacado y poderoso oficial de las Fuerzas Armadas, reorganizadas luego de la virtual destrucción que sufrieron en 1952. Construyó su poder equilibrándose entre el movimientismo y el institucionalismo castrense. Luego tuvo que convivir y hasta co-gobernar con Barrientos, para no romper la institucionalidad militar. Cuando después de 1967 el país se radicalizó hacia la izquierda, Ovando ensayó un gobierno anti-imperialista en alianza con la intelectualidad nacionalista (1969-1970).

René Zavaleta Mercado escribió: "Barrientos asesina a Guevara y se puede decir que muere invicto. Pero sería absurdo suponer que Che Guevara fracasa simplemente. No sólo la juventud se entrega al culto de ese gran mito romántico sino que el propio ejército sufre la presión natural de un acontecimiento superior. Como es lógico, los oficiales se preguntan cuál era la razón para que se les asignara este destino ciego, este papel miserable con el que aparecían desnudos, especialmente después de la muerte del Che y del apresamiento de Debray, sin posibilidad de negación ante los ojos del mundo. Recordaron entonces que eran el ejército de Busch y Villarroel, es decir, un ejército dotado de una brillante tradición política." ("Ovando, el bonapartista", 1970.)

Obviamente, no es posible encontrar en el discurso que reproducimos más abajo prematuros indicios de ese viraje. Pero no deja de llamar la atención la parte final en la que reclama el concurso y la comprensión de los parlamentarios, para con las Fuerzas Armadas, y llama a defender la soberanía y los capitales humanos "tan hondamente lesionados por el subdesarrollo y los bajos niveles de vida".

Discurso del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas

Considero un honor y privilegio singular volver, a ocupar esta tribuna, la más preclara del pensamiento boliviano, para agradecer el homenaje que acabaís de rendir a nuestro pueblo a través de sus Fuerzas Armadas, y reitero que este homenaje lo habéis rendido al pueblo boliviano pues nosotros los integrantes de la Institución Armada sin diferencia fuimos nada más que los intérpretes de su voluntad, la voluntad de vivir libres del miedo, libres del odio, libres de la miseria y depositarios de su mandato nada habríamos podido realizar de no haber recibido su generoso concurso traducido en multifacéticas contribuciones en las que el altiplano, valles y trópicos rivalizaron en la demostración de abnegado patriotismo y renunciaciones ejemplares.

Los hombres del campo, aquellos a quienes teníamos y tenemos en lo más profundo de nuestro corazón y para quienes anhelamos una vida más digna a la que nuestros esfuerzos van dirigidos, nos respondieron ampliamente; en este recinto y ante sus honorables representantes Senadores y Diputados Campesinos, las Fuerzas Armadas por mi intermedio les expresan su gratitud y su indeclinable decisión de estar siempre codo a codo con ellos.

Recibo pues este homenaje con emocionada gratitud y a nombre de la Institución que represento y que lo han dicho, dio pruebas incuestionables de respeto a la ley y a la voluntad popular, subrayo nuestra inquebrantable decisión de aceptar siempre esa servidumbre, "la única que no degrada es la servidumbre de la ley" al decir del ilustre Franz Tamayo, cuya presencia espiritual casi tangible en este recinto sacrosanto se hace más admonitoria a medida que el tiempo andado al darnos la suficiente perspectiva nos hace percibir las verdaderas dimensiones de su figura magistral y paradigmática, rindo en esa persona egregia el homenaje de admiración al Parlamento boliviano dignificado por patricios de la talla de Baptista, Terrazas, Salamanca, Hernando Siles y tantos otros más.

Cuando hace algo más de medio año la Institución Armada recibió en los cañadones de Ñancahuazú el zarpazo aleve de mercenarios y apóstoles de falaces evangelios, bien lo sabéis, se encontraron estructuradas labores de paz y progreso, queríamos y es nuestra voluntad invariable en el presente, ser los abanderados de este pueblo de cuya entraña hemos nacido en la lucha por superar los niveles de vida y por encontrar más amplios horizontes de paz, progreso y libertad para sus hijos; pero, heridos a mansalva, hubimos de abandonar la lucha incruenta para hacer frente al enemigo foráneo en su mayoría que intentaba convertir nuestras escuelas en sangrientos paredones y pretendió el avasallamiento de nuestras Instituciones tutelares. Lo hicimos con convicción de encontrarnos empeñados en una guerra de dimensiones internacionales, pues en ella no defendíamos únicamente fronteras territoriales, sino y para toda la América un sistema de vida y una filosofía que sigue este Continente que es el de la paz, de la humana y libre convivencia. Y lo hicimos solos, pese a la exigüidad de nuestros recursos materiales; asistimos por nadie más que nuestro pueblo, afrontamos a este nuevo imperialismo tan funesto como otro de cualquiera y fuimos jalonando al enfrentamiento con experiencias amargas como las de Ñancahuazú e Iripití para luego, munidos de mejores medios materiales y mayor preparación técnica lograr triunfos como los del Vado del Yeso y de Higueras, donde prácticamente ha sido destruida la guerrilla, más combativa y mejor comandada al dar muerte en una lucha que ha de recordar la historia, al Líder Continental del castro-comunismo, al argentino-cubano Ernesto Gue-

vara demostrando así, que la cordillera que vertebra la comunidad mestiza del mundo colombiano jamás será convertida en la Sierra Maestra con que soñara el enlutador de la Isla del Caribe.

Ya podemos columbrar para un futuro inmediato el clima de paz y de trabajo que requiere el porvenir de nuestro pueblo, pero no debemos dejar que un falso optimismo nos llame a engaño. El enemigo no es solamente el que se encuentra acorralado en los cantiles serranos. Con actividad insomne se encuentra trabajando sin tregua de ninguna clase incrustado en múltiples niveles del ámbito nacional. Y ese enemigo cegado por una mística con paralelos medioevales favorecido por el soborno cuando no víctima de chantaje, es quizá más peligroso que el que se siente capaz de luchar con las armas en la mano. Sabemos que ese enemigo tiene sus mejores aliados en los indiferentes y en los acomodaticios, en los que cierran los ojos frente al peligro y esperan de los demás los que son incapaces de realizar en la escala que de ellos exige esta hora de historia y que el pueblo boliviano alertado por la sangre derramada por sus soldados han hecho conciencia de sus deberes de ciudadanos y está resuelta a defender a sus hijos de cuyos corazones nadie podrá arrancar la imagen de Dios ni de sus espíritus el derecho a disponer de sus propios destinos.

Este acto de tan señalada trascendencia para nosotros, reconforta a quienes estamos llamados a ser los primeros en el enfrentamiento definitivo. Sentimos a través de nosotros, ilustres representantes nacionales, el palpitante y vívido aliento de la Patria que se ungió con el multitudinario mandato ciudadano, y sabemos que vosotros sois el pueblo mismo, os habéis hecho intérpretes de su voluntad y estáis diciendo su palabra que tiene signo de perennidad. No importan las armas que se utilicen frente a un pueblo cuando éste se encuentra galvanizado por la suprema definición de conservar la libertad fecundada por la sangre generosa de sus hijos.

Habéis rendido homenaje a nuestros muertos. No son los primeros y acaso no sean los últimos, pues los altares de la Patria exigen holocaustos permanentes. Estos muertos, Oficiales, Clases y Soldados, que confluyeron desde todos los límites de nuestra brava geografía, constituyeron para gobernantes y gobernados a un insoslayable requerimiento. Murieron por algo y ese algo es Bolivia, engendrada en el fragor de la lucha libertaria y nacía para la libertad y la democracia. No podemos ni debemos traicionarlos, y si los muertos son raíces que extrayendo de la tierra madre los jugos nutricios que alimentan el árbol del presente, en nombre de ellos edifiquemos el augural presente capaz de cimentar el grandioso futuro de la Patria.

Y debo terminar. Las FF.AA. de la Nación reiteran por mi intermedio su gratitud por este homenaje. Tenemos la seguridad que él o ha de circunscribirse al acto tan magnífico con que habéis querido honrarnos, y que proyectándose en substanciales realizaciones, nos permitirá contar con vuestro permanente concurso y abierta comprensión. Si queremos tecnificar a nuestros cuadros y superar sus dotaciones materiales, no nos guía otro anhelo que el de servir a la Patria y al bienestar y progreso del pueblo al que pertenecemos. Queremos defender sus instituciones, defender su soberanía y defender sus capitales humanos tan hondamente lesionados por el subdesarrollo y los bajos niveles de vida. Ayudadnos en esta empresa honorables representantes nacionales y entonces, más que nunca habréis merecido el bien de la Patria. (Aplausos)

René Barrientos Ortuño: ¡Bendito nuestro ejército!

Como oficial de la Fuerza Aérea, el general René Barrientos al igual que Ovando, ingresó a la política con el MNR. Aprovechando sus nexos con el mundo rural, forzó su candidatura a la vicepresidencia con Paz Estenssoro, en la resistida reelección de 1964. Pocos meses después, el 4 de noviembre de ese año, encabezó el golpe de estado y presidió la Junta Militar que sustituyó al jefe movimientista.

Más tarde, creó la co-presidencia para gobernar con Ovando y finalmente se hizo elegir constitucionalmente en 1966.

Barrientos ha sido defendido en apasionadas biografías de sus seguidores y es innegable que gozó de las simpatías populares por su locuaz personalidad y por su trágica muerte. Pero, nadie ha podido atenuar y menos desmentir su servilismo a los intereses norteamericanos, sus actos de represión contra el movimiento popular, particularmente contra los mineros, y la estela de corrupción que sembró en su gobierno.

Con motivo de la guerrilla del Che, Bolivia se convirtió en centro de atención mundial. La actuación de Barrientos fue observada muy de cerca y generó multitud de comentarios de prensa, no precisamente favorables para el país y sus gobernantes.

Este discurso al cierre de la sesión especial del Congreso, el 11 de octubre de 1967, refleja su característica arrogancia, aunque muy probablemente fue compuesto en su mayor parte por sus asesores, quizá por Fernando Diez de Medina, el escritor que se desempeñaba en esas funciones.

Discurso del presidente de la República

Mis primeras palabras son para presentar en nombre de los señores Ministros de Estado, de las Fuerzas Armadas de la Nación, del pueblo todo y del mío, nuestros respetuosos saludos a los honorables representantes que han decidido realizar esta sesión de honor a las gloriosas FF.AA. de la Nación, esta Institución tutelar conjuntamente con las comunidades campesinas y las poblaciones vecinas que circundan la zona de conmoción invadida por mercenarios y aven-

tureros, pusieron todo su coraje, su valor, su capacidad y su vida misma para garantizar la libertad de los bolivianos; su sistema de vivir y de luchar y sobre todo para garantizar un proceso de liberación con libertad y con soberanía que protagoniza el pueblo de Bolivia.

En efecto todos saben que en Bolivia se realiza un proceso de cambios estructurales socioeconómicos; nadie ignora que día a día, minuto a minuto, el Gobierno, la Nación y todas sus instituciones están decidida y honestamente empeñados en lograr la incorporación de los campesinos a la vida civilizada, a la vida nacional, mediante el esfuerzo y la promoción humana, mediante la formación de sus comunidades. Nadie ignora que en Bolivia existe un proceso de industrialización de las minas, industrialización en el sector del petróleo y el gas. Todos saben que hay un proceso dinámico en el agro, en la ganadería, en la vertebración de nuestro territorio. Todos conocen las obras que se realizan en Abapó e Izozog; todos saben que se está proyectando y ejecutando las obras de riego de aguas subterráneas en el Altiplano. Todos éstos son hitos y son pruebas y hechos que fisonomizan un grande y firme y sistemático y consiente proceso de desarrollo, de lo que llamamos la liberación. Todos en Bolivia conocen nuestros esfuerzos, de todos los bolivianos por realizar un cambio en el viejo esquema de la educación.

Cuando no hay recursos propios estamos en una política progresista de atracción de empresas, para dinamizar nuestra economía, para crear la riqueza y distribuir y lograr la felicidad, el avance y el progreso del pueblo boliviano. Y todo esto se llama proceso de liberación, ¿y quién hubiera pensado que precisamente, cuando nosotros estamos enfrentados en esta gran lucha de los grandes cambios, aparece un grupo de mercenarios, recluta otro grupo de aventureros y levantan la bandera de la liberación y con ese propósito realizan una macabra obra de destrucción en nuestro país?

Liberación... liberación era la que estaban realizando justamente las FF.AA. que hace dos años y medio habían empezado a avanzar desde la plaza de Vallegrande, atravesando selvas y montañas hacia Masicurí, para después cruzar, no matando, pero luchando en Río Grande; penetrar en la quebrada de Ñancahuazú, extender ese camino para rehabilitar tierras donde puedan asentarse nuevas poblaciones que dinamicen los recursos del territorio; y llegar a Lagunillas, proseguir a Monteagudo, a Muyupampa y a todos los sectores del Sud para vertebrar de esta manera asentar y jalonar ese proceso de desarrollo. Pero la liberación de la que tanto hablan con tanta euforia, con tanta irresponsabilidad los que creen que la liberación es una aventura ¿acaso la liberación es un ensayo con la vida de los pueblos y los hombres, acaso la liberación es una forma de divertirse de aquellos que están hastiados de las diversiones clásicas, divertirse con el sufrimiento del pueblo, empantanar al pueblo? Cinco finalidades se propone, lo que se llama en el fenómeno guerrillero en la forma de entender de Castro, de sus teóricos y de sus aventureros, que no coinciden de ninguna manera con la problemática de nuestros pueblos: la primera finalidad es desequilibrar la economía con mayor rapidez cuando se trata de pueblos empobrecidos; segunda finalidad: es lograr la conmoción social; la tercera finalidad: es desalentar la empresa, el trabajo; la cuarta finalidad: desalentar a los intelectuales, a los estudiantes, a los jóvenes ávidos de la moda; la quinta finalidad es desprestigiar las instituciones nacionales. Si estos pilares son derrumbados por estas aventuras ¿no es cierto que se derrumba toda la esperanza, todo el aliciente, todo el impulso de los hombres y de los pueblos? Si no habríamos tenido una institución armada, ¿quién hubiera podido impedir este proceso de destrucción, que ellos llaman liberación? Fueron

las FF.AA. que avanzaron con su pecho y pusieron su vida, su sacrificio y han sostenido la tranquilidad, la economía, las instituciones. Y es por ello que nuestra Institución Armada merece el bien, no solamente de un sector, no solamente de un grupo, merece el bien de todos los bolivianos, encuéntrense ellos en las fábricas y los talleres, sean ellos empresarios o intelectuales, porque ellos han sabido consolidar los cimientos fundamentales de nuestro sistema de vida, de nuestra democracia y de nuestra libertad. (Aplausos).

Cuatro razones tenían ellos para escoger a Bolivia: Primeramente, porque efectivamente Bolivia es un pueblo pobre, empobrecido por la explotación del pasado, por el abandono de los regímenes que pusieron en su empeño en las mezquindades, en la lucha menuda, en la lucha de personas dando las espaldas a los intereses del pueblo y olvidando su gran desarrollo. Dondequiera que se apunte con el dedo se puede encontrar un motivo de descontento, cualquier boliviano puede ilusionarse cuando se le muestra un sector donde hay miseria y desorganización y se le ofrece con la facilidad de los guapos y de los insensatos que en 24 horas se puede arreglar todos esos defectos, esa es una de las razones.

En segundo lugar, porque es que geográficamente es el centro estratégico para lograr una aventura que han concebido en su locura los que creen que pueden transformar las condiciones de vida, los que creen que pueden enseñarnos, los que han venido con la pretensión de enseñarnos y sólo han aprendido, aunque han aprendido muriendo. Bolivia, según ellos, podía ser un bolsón de anarquía, de desorden que eso es lo que se busca, no se trata de reemplazar un órgano de poder para conducir a una nación sino una motivación, un pretexto de destrucción, y ese bolsón en Ñancahuazú y en Masicurí habría sido el Cuartel General de la destrucción en todo nuestro territorio para después ser un Cuartel General de conmoción en todos los otros países limítrofes. Por eso yo digo: en este sector y en esta gran lucha las Fuerzas Armadas de Bolivia no sólo han defendido el suelo de Bolivia, y el destino de los bolivianos, han defendido también el destino de todo el hemisferio. (Aplausos).

La tercera razón: porque hubieron despechados y oportunistas en este nuestro país, grupos desesperados que no son capaces de encontrar su propio derrotero para contribuir al destino de su Patria y para que ese destino pueda devolvernos la felicidad de los mismos que se prometieron provocar la conmoción interna de las ciudades, porque las llamadas guerrillas son la combinación de los que levantan las armas para matar y de los que conmocionan las ciudades para desequilibrar la economía de un país.

Y la cuarta razón: porque ellos no pueden aceptar que se puede llevar adelante una liberación con libertad y con ciudadanía, no pueden aceptar que se puedan transformar las estructuras en un realismo como el que hacemos nosotros, no pueden concebir que se pueda llevar adelante una revolución sin paredones manchados de sangre, ellos hablan de la veracidad que significa: muerte y miseria, las cárceles repletas de ciudadanos, de odio, de indignidad. Y en Bolivia se está realizando, señores, una revolución, una gran transformación con el concurso de todos sus hombres y cuanto más tiempo pasa no se convencen los hombres de que es posible llevar adelante una revolución, un cambio de estructuras con responsabilidad. Es cierto que nuestro camino es más lento porque tenemos una realidad, porque estamos ubicados en la historia y porque sabemos conducir nuestro destino a través de todos los obstáculos y de todas las dificultades.



General René Barrientos conversando con soldados.

He dicho que las FF.AA. no sólo han defendido a Bolivia —y lo repito— y el mundo entero lo sabe, y eso lo ha hecho solamente —lo ha manifestado el Comandante de las FF.AA.— con el único aporte de su pueblo, con el aporte pobre tal vez, pero decidido y lleno de fe, esa fe del pueblo que explosiona en las ciudades, que se levanta en el campo, esa fe que acompañó y que le dijo a las FF.AA. que cumplieran su misión constitucional, su misión natural de defender a esta sociedad que se llama la sociedad boliviana y de la libertad del hemisferio; pero de un hemisferio que lo deseamos con justicia, con libertad, con grandes cambios estructurales, de un hemisferio en el cual deseamos levantarse verdaderos eslabones porque de la grandeza del hemisferio depende la grandeza de cada uno de nuestros pueblos, así como de la grandeza de cada pueblo depende la grande y feliz culminación del esfuerzo común que realizamos en este momento y que se llama la integración económica continental. Por eso estamos orgullosos de haber defendido al hemisferio, porque creemos que sus gobiernos realizarán los grandes esfuerzos, no para vertebrarse a las trincheras de la reacción, de la explotación, sino para que avancen al realizar esos cambios que signifiquen el día de mañana satisfacer las justas demandas de sus pueblos. (Aplausos).

Esa es nuestra lucha.

En esa lucha, ¡bendito nuestro Ejército!... tan grande ha sido su objetivo, no ha luchado por perseguir a nadie, no ha luchado por matar a nadie, no ha luchado para quitarle a nadie, ni ha luchado para privar de su libertad a nadie, sólo ha defendido a su Patria. Sólo nos hemos defendido (Aplausos); pero veamos la evolución de nuestra institución: el primer instante las FF.AA. usando tractores, maquinarias, herramientas, codo a codo con los campesinos, abrien-

do el gran camino de la vertebración en ese preciso instante el Ejército es sorprendido en Ñancahuazú, en Iripití caen sus primeros hombres, caen oficiales heroicos, brillantes, oficiales que amaban intensamente a su Patria, y que nunca vacilaron ni un segundo para ofrendar su vida, con tal que esa su vida signifique un soporte más para la libertad de su pueblo, para la felicidad de los bolivianos. La segunda: el Ejército depone sus herramientas y sus tractores, levanta sus armas, comprende la gravedad de la amenaza y se predispone para luchar por su pueblo. En el Mesón, en Yuqui, en Taperilla el Ejército se yergue, equipara la habilidad guerrillera de los que con gran entrenamiento vinieron con la creencia de que nosotros no sabíamos defender nuestra libertad, que no teníamos mística, de que nosotros sólo podíamos aceptar amos, nos llaman tiranos porque no nos reclinamos ante los invasores, nosotros no somos tiranos, los tiranos son los que piden la humillación de los pueblos y los que intervienen como en este caso en nuestros propios negocios. Luego nuestra institución armada pasa a la ofensiva. Viene la operación "Cinthia" que echa a tierra toda las pretensiones de un adversario bien entrenado, se apodera de sus depósitos, toma toda su documentación.

El mundo no cree, no cree porque nos subestima, porque siempre nos ha tratado desde arriba (Aplausos), no cree en un Ejército que es fuerte y poderoso por la grandeza de su fe, por la inmensidad de su causa, todos sonríen, hay hombres de la prensa internacional que desgraciadamente se burlan de nuestro país, que dan versiones completamente sofisticadas, distorsionadas; sin embargo, no saben ellos que nuestro Ejército se ha hecho en la escuela del sacrificio, que nuestro Ejército es el ejército que hace escuelas para los campesinos, que nuestro Ejército es el que hace caminos, el que hace hospitales, el que se abraza en la choza humilde con el campesino y comparte su tristeza, su dolor y que este Ejército así humilde, así mal presentado es el Ejército que había dejado sus herramientas, que había dejado sus tractores, se vuelve el Ejército combativo, el Ejército poderoso y aplasta contra las rocas y en la selva a los mercenarios y Bolivia se yergue orgullosa y feliz porque tiene el Ejército que sabe defenderla en la guerra y sabe ayudarla en el desarrollo durante la paz. (Aplausos).

Ha caído un hombre, y con él muchos de los que acaso tenían su ideal y su fe; pero su creencia estaba en contra de nuestra propia creencia y sobre todo de nuestros intereses, nosotros no ofendemos a los muertos, los muertos quedarán enterrados en Bolivia no se hacen exhibiciones, porque no estamos luchando por exhibición, estamos luchando por la justicia y el progreso de Bolivia. Y ahora nuestro Ejército hará la operación contraria; pero una mitad seguirá con las armas en los brazos, la otra mitad seguirá con el camino Vallegrande-Masicurí, Masicurí-Ñancahuazú. La otra mitad proseguirá sus obras en las selvas inhóspitas con las comunidades aisladas y alejadas, seguirá compartiendo la lucha del campesino, del hombre triste; pero la otra mitad seguirá también vigilante, para que en este país se garantice el desarrollo dinámico, para que nuestra liberación en la forma como la entendemos y como la hemos decidido siga adelante.

A este Ejército victorioso, a este Ejército humilde y querido, a este nuestro Ejército que ha tenido tanta grandeza y tanto sacrificio, junto con Uds. yo también le rindo en nombre de la Nación y del Gobierno mi homenaje de admiración, de gratitud y le digo que siga cumpliendo su misión como lo ha hecho hasta este momento. Gracias. (Aplausos)

V

Los protagonistas guerrilleros

Vásquez y Aliaga: Factores tácticos y estratégicos del fracaso

En el trabajo "Bolivia: ensayo de revolución continental" dado a conocer en julio de 1970 por Humberto Vázquez-Viaña y Ramiro Aliaga Saravia, se hacen una serie de consideraciones no solamente sobre la preparación de la guerrilla, sino también sobre su desenlace y posteriores intentos de reorganización. El trabajo, apenas mimeografiado y con el rótulo de "edición provisional para circulación restringida", fue elaborado con abundante material documental y también con elementos testimoniales de los autores. Ellos participaron en diversas instancias del ELN hasta que por discrepancias internas rompieron con dicha organización aproximadamente a mediados de 1969.

A lo largo de muchos años, Humberto Vázquez ha seguido trabajando sobre el tema y ha publicado varios trabajos, entre ellos sobresale "Una guerrilla para el Che" (Santa cruz, 2000) referido exclusivamente a los antecedentes de la presencia del Che en Bolivia.

Vázquez y Aliaga resumieron en los siguientes puntos sus reflexiones sobre el fracaso de la guerrilla.

Notas finales

En vista de que aún con posterioridad a la publicación del Diario del Che parece seguir persistiendo el criterio generalizado de que la guerrilla boliviana fue un “aborto” y no coincidiendo nosotros con esta apreciación, sustentada inclusive por algunos revolucionarios, debemos insistir en indicar que ella surgió e hizo su aparición dentro de los marcos del tiempo políticamente pensados y planificados por su Dirección (1).

Por razones de seguridad no podemos revelar todavía otros detalles que corroborarían nuestra afirmación; de que la guerrilla boliviana no fue un aborto ni fue prematura, y por ahora nos atendremos a citar los documentos más importantes de la guerrilla de Ñancahuazú. El Diario del Che y el Diario de Pombo.

A través de la lectura de estos documentos se constata:

1. Que el Che estaba en la posesión de la más variada información respecto al acontecimiento que las autoridades policiales bolivianas tenían con relación a las actividades de algunas personas que en la región cercana a Camiri venían desarrollando ciertos trajines sospechosos e ilegales. Estas sospechas e informaciones que la policía boliviana poseía, abrían la posibilidad de que los preparativos guerrilleros fueran descubiertos en cualquier momento:

- Diario de Pombo, Septiembre 11.

“Este hombre (Algarañaz) es el único riesgo de nuestro trabajo porque es el vecino más cercano y extremadamente curioso. Durante el gobierno de Paz Estenssoro fue Alcalde de Camiri. Luego que compramos la granja había dicho que se aprovecharía la ubicación solitaria de la granja para establecer una fábrica de cocaína”.

- Diario del Che, Noviembre 7.

“... para no atraer las sospechas de un propietario cercano que murmura sobre la posibilidad de que nuestra empresa está dedicada a la fabricación de cocaína”.

- Diario del Che, Enero 18.

"Bajo el aguacero llegó Loro para informar que Algañaraz había hablado con Antonio, mostrándose conocedor de muchas cosas y ofreciéndose a colaborar con él para la cocaína o lo que sea, mostrando en ese lo que sea la sospecha de que hay algo más”.

- Diario del Che, Enero 19.

"Llegó el médico para informar que la policía había entrado al otro campamento. El teniente Fernández y cuatro policías, vestidos de civil, llegaron en un jeep alquilado buscando la fábrica de cocaína; sólo revisaron la casa y les llamó la atención algunas cosas extrañas... se retiraron con la advertencia de que conocían todo y había que contar con ellos... Fernández preguntó por el ‘brasilero’”.

2. Que las intenciones del Che eran las de empezar a operar militarmente en los primeros meses de 1967:

---

(1) Para la Agencia Central de Inteligencia, CIA, la aparición de guerrillas en Bolivia tampoco fue una sorpresa. Debe señalarse que ya a fines de enero de 1967 se dio inicio a la preparación de fuerzas especiales antiguerrilleras en el abandonado Ingenio azucarero “La Esperanza”, en el Departamento de Santa Cruz.

- Diario del Che, Noviembre 10.

"Esto se deteriora rápidamente; hay que ver si nos permiten traer, aunque sea a nuestros hombres. Con ellos estaré tranquilo."

- Diario del Che, Noviembre 30 (análisis del mes).

"Los planes son: Esperar el resto de la gente, aumentar el número de bolivianos por lo menos hasta 20 y comenzar a operar".

- Diario del Che, Diciembre 2.

"Dentro de dos meses podrán incorporarse 5 peruanos, es decir cuando hayamos comenzado a actuar"

- Diario del Che, Análisis del mes de Enero.

"Ahora comienza la etapa propiamente guerrillera y probamos la tropa".

- Diario del Che, Febrero 9.

"En una segunda entrevista Inti le dijo al campesino que era el jefe de las guerrillas" **(2)**

- Diario del Che, Febrero 10.

"Convertido en ayudante de Inti fui a hablar con los campesinos".

- Diario del Che, Análisis del mes de Marzo.

"Este está pletórico de acontecimientos, pero el panorama general se presenta con las siguientes características: Etapa de consolidación y depuración de la guerrilla cumplida a cabalidad...

Evidentemente, tendremos que emprender el camino antes de lo que yo creía"

La primera frase encierra un concepto muy importante de orden estratégico, mientras que la segunda sólo expresa la necesidad de tomar una medida operativo-táctica.

Como se ve, la guerrilla de Ñancahuazú no fracasó debido a que ésta inició prematuramente sus actividades militares ya que éstas estaban enmarcadas dentro de los planes elaborados por el Che; sino a otros factores que, en forma global, los explicaremos a continuación:

Para dar mayor claridad a la exposición empezaremos enumerando aquellos factores que podrían ser considerados más como tácticos que como estratégicos.

1. La duda existente en el país en torno a la presencia del Che en Ñancahuazú y su no divulgación por parte del ELN

Si había alguien en Bolivia que tuviera absoluta certeza de la presencia del Che en la guerrilla de Ñancahuazú eran la CIA y el ejército boliviano. Las declaraciones de los desertores de la guerrilla habían servido para confirmarles los rumores iniciales e informaciones que ellos ya poseían.

Como bien se sabe, fueron muchos los intentos de voceros gubernamentales, agentes de la CIA y comentaristas de la guerrilla por presentar a Regis Debray como delator de la presencia del Che en Bolivia. Nada más ingenuo y absurdo!

(2) Como se puede notar, la gente del Che se mostraba ya ante los campesinos como grupo guerrillero.

Si es auténtica la carta que enviara Debray a su primer abogado defensor, Dr. Walter Flores Torrico, ésta sería una prueba más de que el ejército boliviano actuaba sobre seguro. Según dicha carta, Debray habría llegado a un compromiso de honor con el coronel Luis Reque Terán, por el cual Regis no informaría a los periodistas sobre la presencia del Che en la guerrilla boliviana. (3) Esto equivale a decir que el ejército boliviano estaba consciente de que el pueblo no daba el más mínimo crédito a las declaraciones gubernamentales y que, por lo contrario, habría bastado una sola afirmación de Debray para que nadie más dudara de que era el Che quien dirigía la guerrilla del sudeste boliviano.

Sin duda alguna, una afirmación de este tipo habría sido un llamado al que habrían acudido cientos de revolucionarios, no sólo de Bolivia, sino del continente entero, inclusive de Europa. Ello habría conducido a su vez a acelerar la intervención extranjera en Bolivia, con la cual se habría dado inicio a la buscada vietnamización del continente.

Todo parece indicar que el Che, estaba consciente de tal situación (4) y encomendó a Debray la misión periodística de difundir la noticia. Al caer Debray en manos del ejército, junto a Bustos y Roth, se habría perdido la mejor oportunidad de llamar a todos los revolucionarios del mundo a luchar en el ejército del Che.

La forma cómo el ejército boliviano manejó el problema de la presencia del Che en Bolivia, obedece a una política concebida a escala continental por el imperialismo yanqui y sus aliados internos, quienes en la actualidad formulan sin disimulo sus métodos de lucha anti-guerrillera en los términos siguientes:

> En la lucha contra la subversión, cuando surge la violencia, la política está interesada en que la opinión pública, externa o interna, ignore el mayor tiempo posible la existencia de brotes armados...
>
> Por lo contrario la Estrategia Militar está interesada fundamentalmente en actuar lo más pronto posible a fin de eliminar los brotes subversivos antes que estos tomen mayores proporciones y se conviertan en foco catalizador(5).

Cuando el ejército boliviano anunció que el Che era quien dirigía la guerrilla de Ñancahuazú, los reaccionarios, que creían en la palabra del ejército ayudaron en lo que pudieron; mientras

---

(3) Texto de la carta que habría enviado Regis Debray a su abogado defensor: (El Diario, 14 de Julio de 1968) "Sábado, 1 de julio de 1967. Sr. Flores. Yo tengo mucho que hablar con usted. Le recuerdo que la presencia del Che Guevara era algo muy confidencial, que tenía el compromiso de honor con el comandante Reque Terán de no hablar de él a los periodistas. Me parece que sus declaraciones no han tomado en cuenta nada de eso. A lo mejor puede usted reparar de una u otra forma. Mis declaraciones cuya copia tiene usted son también confidenciales. Hasta pronto y gracias por todo. Le saluda atentamente Regis Debray. Esta carta debía llegarle antes. Le agrego lo siguiente: Le ruego devolver los rollos y mis declaraciones al señor Quintanilla".

"...En una reunión confidencial en Cochabamba, en marzo de 1967, el entonces Ministro de Defensa, Gral. Hugo Suárez Guzmán anunció que en la guerrilla había un escritor francés. Más aún, en círculos allegados a los Servicios de Inteligencia había la certeza de que 'donde el francés estuviera, tendría que estar seguramente el Che Guevara'".

(The Great Rebel: Che Guevara in Bolivia. pág 129).

(4) El Domingo 15 de Abril el Capitán Osmany Cienfuegos, Presidente de la OSPAAL hace público en La Habana el Mensaje del Che a la Tricontinental. En el resumen del mes de Abril, el Che anota: "b) el clamoreo sigue, pero ahora por ambas partes y luego de la publicación en La Habana de mi artículo, no debe haber duda de mi presencia aquí".

(5) La conferencia fue publicada en la Revista Militar del Perú en diciembre de 1967.

que los revolucionarios y el pueblo boliviano, que no creen en la palabra de los agentes del imperialismo, se mantuvieron al margen y no ayudaron.

2. La separación del grupo de Joaquín

Una de las cosas que acaparó más atención del Che durante su campaña guerrillera fue la imposibilidad de establecer contacto con el grupo de Joaquín.

Joaquín, que era jefe de la retaguardia recibió el 17 de abril las siguientes órdenes que el Che anota en su Diario:

"Mandé a buscar a los 4 rezagados para que se quedaran con Joaquín y a éste le ordené hacer una demostración por la zona para impedir un movimiento excesivo y esperarnos durante tres días al cabo de los cuales debe permanecer por la zona pero sin combatir frontalmente y esperarnos hasta el regreso".

Revisando las anotaciones del Che en su Diario se ve claramente que su preocupación por Joaquín se fue acentuando a medida que transcurría el tiempo.

Abril, resumen del mes.

"todavía no hemos podido hacer contacto con Joaquín"

Junio. Análisis del mes.

"Los puntos negativos son: la imposibilidad de hacer contacto con Joaquín y la pérdida gradual de hombres, cada uno de ellos constituye una derrota grave"

Julio. Análisis del mes.

"Se mantienen los puntos negativos del mes anterior, a saber: la imposibilidad de contacto con Joaquín..."

Agosto, Análisis del mes.

"La falta de contacto con el exterior y con Joaquín y el hecho de que prisioneros hechos hayan hablado, también desmoralizó a la tropa".

El 30 de Agosto, Joaquín llega a Puerto Mauricio, sobre el Río Grande y busca a Honorato Rojas, un campesino que habían conocido el 9 de febrero, y le pide que los ayude a cruzar el Río por un vado.

Honorato Rojas avisa al ejército el lugar por donde hará pasar a los guerrilleros. El día 31 ya cayendo la tarde el grupo de Joaquín era aniquilado en la emboscada del Vado del Yeso.

Al día siguiente a las 18:15 el Che y sus hombres llegan al arroyo que conduce a la casa de Honorato Rojas y se dirigen a ella, la encuentran vacía y, a las 3:45 de la mañana, cruzan el mismo vado.

El Che no aceptó nunca la desaparición total del grupo de Joaquín, aún nueve días antes de su muerte escribió:

"Parecen ser ciertas varias de las noticias sobre los muertos del otro grupo al que se debe dar por liquidado, aunque es posible que deambule un grupito rehuyendo contacto con el ejército, pues las noticias de la muerte de los 7 puede ser falsa, o por lo menos exagerada... La tarea más importante es zafar y buscar zonas más propicias..."

Se observa así, cómo un error táctico puede convertirse en estratégico y obligar al Jefe guerrillero a permanecer en una zona que él no consideraba propicia para el desarrollo de la lucha.

Granma publica, con fecha 12 de Octubre de 1969 las declaraciones de Pombo, que vienen a confirmar lo anteriormente expuesto:

"Desde que nos vimos obligados a separarnos de Joaquín todo nuestro esfuerzo, toda nuestra acción estaban encaminados a restablecer contacto con ese grupo... junto a todo esto estaba el hecho de lo que significaba Joaquín para el Che, porque entre ellos había una larga tradición de compañerismo; Joaquín fue uno de los primeros campesinos que se unió al Ejército Rebelde y estuvo bajo el mando del Che en su columna...

El Che por las noticias recibidas a través de la radio, llegó al convencimiento de que Joaquín estaba muerto. Pero ya en ese momento teníamos al ejército detrás... no convenía regresar nuevamente hacia la zona boscosa de la que habíamos salido. (Ñancahuazú). En esas condiciones el Che toma la decisión: cambiar de zona."

3. La posibilidad que tuvo el Ejército boliviano de formar una red campesina de informaciones

Una de las primeras medidas adoptadas por el gobierno militar de Barrientos, al conocer la aparición de las guerrillas en el sudeste del país, fue la de lograr la colaboración de la población campesina tratando de que ésta informara al ejército acerca de los pasos de los guerrilleros.

Así en el resumen del mes de marzo, el Che anota:

"...etapa del comienzo de la contraofensiva enemiga, caracterizada hasta ahora por: a) tendencia a establecer controles que nos aislen, ... d) movilización campesina"

En el resumen del mes de Abril escribe:

"... el Ejército (por lo menos una compañía o dos) han mejorado su técnica ... la movilización campesina es inexistente, salvo en las tareas de información que molestan algo; pero no son muy rápidas ni eficientes; las podemos anular"

El 30 de Junio, refiriéndose al mismo problema y agregando un elemento más que es: el rol de las organizaciones campesinas de la zona; el Che nos relata:

"El viejo Lucas dio algunas informaciones sobre sus vecinos, de los que se desprende que ya el ejército anduvo haciendo su preparación por aquí. Uno de ellos, Andulfo Días, es el secretario general del sindicato campesino de la zona, sindicado como barrientista; otro es un viejo hablador al que se dejó salir en razón de estar paralítico y otro es un cobarde que puede hablar, según sus colegas, para no buscarse complicaciones".

Al llegar a La Habana los sobrevivientes cubanos de la guerrilla explicaron:

"Lo mejor que el ejército logró contra nosotros, fue una red de informaciones entre los campesinos. Nos vigilaban por todas partes y nosotros no podíamos prescindir del contacto con las poblaciones porque de hacerlo nos aislábamos de su posible apoyo.

Muchas veces nosotros sabíamos quiénes eran los agentes del ejército, pero no podíamos eliminarlos porque, casi siempre, eran los más representativos de las aldeas, o eran los dueños de las tiendas, que aunque sabían que los explotaban, muchas veces, eran ellos los que les solucionaban sus problemas locales. Si los matábamos nos echábamos en contra a toda la población. Nosotros tratábamos de desinformarlos o meterles miedo para que no nos delataran, pero sin mucha seguridad de que nos oyeran".

La guerrilla se halló pues en una situación contradictoria: si evitaba la población campesina para no ser detectada, perdía toda posibilidad de obtener el apoyo que tanto necesitaba; si se le acercaba era delatada y localizada por el ejército.

Además, siguiendo atentamente el Diario del Che, se puede uno cerciorar de que para la obtención de información política y militar, el Che estaba a expensas de los comunicados oficiales que eran diariamente transmitidos por las emisoras locales. Aparte de alguna que otra información sin importancia que recibió por radio desde La Habana.

4. Mala selección en el reclutamiento de los combatientes bolivianos, especialmente en el caso del grupo de Moisés Guevara

En el análisis del mes de Marzo el Che anota:

"Lenta etapa de desarrollo con la incorporación de algunos elementos de Cuba que no parecen malos y los de Guevara que han resultado con un nivel general muy pobre (2 desertores (Vicente Rocabado y Pastor Barrera), 1 prisionero hablador (Salustio Choque), 3 rajados, 2 flojos)".

El reclutamiento del grupo de Moisés Guevara se había efectuado sin el más mínimo criterio selectivo, por lo menos así lo demuestran las anotaciones siguientes:

"Pese al hecho de que no hemos tenido contacto con Guevara, nos hemos formado una opinión de él en base a sus informes, las cosas que averiguamos mediante Sánchez y otros. Ciertamente esta opinión no es un juicio profundo, una materia que esperamos resuelva el francés (Debray).

(Diario de Pombo, Septiembre 1ro.)

"En cuanto al mensaje de Pacho: 1. No estamos completamente seguros de Guevara. Estamos colaborando solamente sin compromisos. No se preocupen por las relaciones políticas entre nosotros, Estanislao y Guevara... abrazos a todos Ramón. Fin." (Mensaje enviado por el Che a Ricardo y transcrito en el Diario de Pombo el 4 de octubre)

Por otra parte, Moisés Guevara, que fue sin duda una de las excepciones de su grupo, había cometido una serie de errores. En su afán de completar el número de 20 hombres que había ofrecido al Che, tuvo que recurrir a falsas promesas de becas, viajes a los países socialistas, etc. etc, llegando incluso a cometer la infidencia de hacer conocer la presencia del Che en la guerrilla.

Recordemos finalmente que el 6 de septiembre Pombo había escrito: "El problema más complicado es nuestra relación con el Partido ahora que hemos decidido organizar las cosas con Guevara (Moisés) y teniendo órdenes de cortar prácticamente nuestras relaciones con el Partido, al menos temporalmente". Todo esto por las nuevas instrucciones que Pacho había traído el 3 de Septiembre. Pero el 26 de enero, al entrevistarse Moisés Guevara con el Che, en Ñancahuazú, le hizo conocer que su grupo se integraría del 4 al 14 de febrero ya que "sus hombres se rajaban ahora por los carnavales".

5. La enfermedad del Che

Después de que los guerrilleros tomaron el pueblo de Samaipata el Che escribió: "En el orden de los abastecimientos la acción fue un fracaso... no se compró nada de provecho y en las medicinas, ninguna de las necesarias para mí, aunque sí las más imprescindibles para la

guerrilla" (6). Y dos días más tarde: "Si Paulino no ha cumplido su misión tendremos que retornar al Ñancahuazú a buscar medicamentos para mi asma".

Y el día 7 de agosto: "mi asma sigue sin variantes, pero las medicinas se acaban. Mañana tomaré una decisión sobre el envío de un grupo al Ñancahuazú".

Para agregar al día siguiente: "Designé un grupo de 8 hombres para cumplir la siguiente misión: Salen mañana de aquí, caminando todo el día; al día siguiente Camba retorna con las noticias de lo que hay; al otro día, retornan Pablito y Darío con las noticias de ese día; los 5 restantes siguen hasta la casa de Vargas y allí retornan Coco y Aniceto con la noticia de cómo está la cosa; Benigno, Julio y el Ñato siguen el Ñancahuazú para buscar medicinas mías".

Sería Benigno quien recorrería los 200 Km. hasta los depósitos de Ñancahuazú, en busca de las medicinas para el Che. Los depósitos habían sido descubiertos poco antes y la misión fue en vano.

Se puede tener así una idea más clara del estado crítico de salud en el que se encontraba el Che y de la influencia que tuvo sobre la moral de la tropa.

Con relación a esto es el mismo Diario del Che que nos proporciona dos anotaciones importantes:

"Por la noche reuní a todo el mundo haciéndole la siguiente descarga: Estamos es una situación difícil; el Pacho se recupera pero yo soy una piltrafa humana y el episodio de la yegüita prueba que en algunos momentos he llegado a perder el control; eso se modificará pero la situación debe pesar exactamente sobre todos y quien no se sienta capaz de sobrellevarla debe decirlo". (Agosto 8)

La otra extraída del análisis del mes de agosto que dice:

"Mi enfermedad sembró la incertidumbre en varios más y todo esto se reflejó en nuestro único encuentro, en que debíamos haber causado varias bajas al enemigo y sólo le hicimos un herido".

6. Abandono en la aplicación de las medidas de seguridad

Ya antes de haber empezado las acciones armadas propiamente dichas, la organización guerrillera había incurrido en una serie de fallas relacionadas con su resguardo y seguridad. Citaremos entre ellas sólo aquellas que posteriormente tuvieron consecuencias desfavorables:

-La existencia de un vasto e innecesario material fotográfico dejado por la guerrilla en las cuevas de Ñancahuazú, que incautadas por el ejército le sirvieron para identificar a los integrantes de la organización, tanto en la ciudad como en el monte.

Recordemos que Tania, siendo la encargada de Inteligencia de la red urbana, se había hecho sacar varias fotografías junto al Che y los otros combatientes. Por esas fotografías fueron identificados y capturados: Loyola Guzmán y Julio Dagnino P.

-La inclinación indiscriminada a la elaboración de Diarios (7):

"A las 13:00 la posta nos trajo un presente griego: un periodista inglés de apellido Roth... Contó que había estado en el campamento y le habían mostrado un diario de Braulio donde contaba sus experiencias y viajes. La indisciplina y la irresponsabilidad dirigiendo todo". Diario del Che, Abril 19.

(6) Diario del Che, julio 6.
(7) Se sabe de la existencia de los Diarios de Pombo, Rolando, Braulio, Muganga y Joaquín.

-En los meses posteriores y especialmente a partir de los últimos días de agosto el agotamiento físico y la enfermedad de gran parte de los combatientes; así como también la impenetrabilidad de la selva, obligaron a los dos grupos guerrilleros a desplazarse por caminos abiertos sin tomar las más elementales previsiones del caso.

Esta forma de actuar dio lugar a que se produjeran emboscadas del ejército como las de Vado del Yeso y la del 26 de Septiembre en el camino de la Higuera a Pucará, en las que se perdieron un total de 12 combatientes.

A manera de ampliar detalles, recordemos los pasajes más importantes de estas emboscadas:

Vado del Yeso: El día 30 de Agosto llegan a orillas del Río Grande Joaquín y su grupo. Allí encuentran a Honorato Rojas, que 6 meses antes les había recibido amistosamente prestándoles toda la colaboración a su alcance (8).

El ejército al enterarse que Rojas había estado en contacto con los guerrilleros lo sometió a torturas y lo convirtió en su colaborador.

En el momento de llegar el grupo de Joaquín, Rojas tenía escondido en su casa a un sanitario militar llamado Faustino García. Joaquín le pide que los ayude a cruzar el río, a lo que Rojas acepta hacerlo.

Al día siguiente, acompañados por Rojas, los guerrilleros se dirigen al Vado del Yeso, pero ya Rojas había tenido tiempo de avisar al ejército el lugar por donde conduciría al grupo y acordar que él vestiría camisa blanca para que no se le disparara.

Al llegar a la orilla del río, Braulio observa huellas frescas en la arena y alerta a su Jefe Joaquín. Rojas dice que ellas pertenecen a sus hijos y Joaquín le cree. Braulio cruza primero y cuando está al otro lado del río da la señal para que el resto de la tropa avance. Todos en conjunto y formando fila india proceden a cruzar la corriente y son sorprendidos por el nutrido fuego de la patrulla militar al mando del capitán Mario Vargas.

Joaquín, uno de los primeros campesinos que se unió a Fidel en la Sierra, creyó demasiado en la palabra del campesino Honorato Rojas; quizá por la tendencia natural que tienen los campesinos de confiar más en los individuos de su propio grupo social.

El 1ro. de Septiembre a las 11 de la mañana el ejército abandona el Vado del Yeso y con los cadáveres se dirige a Vallegrande. A las 18:15 del mismo día, el Che llega al arroyo que lleva a la casa de Honorato Rojas y por la noche ya estaban en la casa. A las 3:45 del día 2 el Che cruza el mismo Vado.

La emboscada en el camino a Pucara:

Pombo la cuenta así: Al Che se le presenta la siguiente situación: " o se cruza esta cordillera que es algo extensa, varios kilómetros, o hay que tirarse al Río Grande y cruzar al otro departamento que es ya un desierto, Chuquisaca, que se veía que es una zona pedregosa, muy árida, donde sería muy incierto encontrar agua y que, además, no conocíamos.

Así es que el Che, quien además venía presionado por la situación física del médico y el Chino principalmente, no vaciló en correr ese riesgo y ordenó continuar cordillera arriba por el camino a Pucara.

---

(8) "El campesino está dentro del tipo incapaz de ayudarnos, pero incapaz de prever los peligros que acarrea y por ello potencialmente peligroso... (el campesino se llama Rojas)". Diario del Che, febrero 10.

A la una de la tarde del día 26 salió Miguel con la vanguardia. Se le dieron instrucciones de que avanzara con cuidado. Pero más o menos al transcurrir media hora, y ya puesto en marcha el resto de la guerrilla, sonaron disparos concentrados anunciando que habían caído en una emboscada. Se veía la movilización de los soldados corriendo por el firme para llegar al camino que sube por el flanco izquierdo. Fernando (el Che) ordenó retroceder hasta el poblado y retirarnos por el camino, pero el ejército lo batía perfectamente y tuvimos que tirarnos al suelo.

Sucedió que al ir coronando el firme, el ejército, que estaba emboscado, abrió fuego cerrado sobre la vanguardia. Miguel cayó fulminado al igual que Julio, y Coco fue herido. Benigno, cuyo puesto en la marcha era la punta de vanguardia, salvó la vida casualmente, pues se había quedado atrás para sacarse una piedra de su zapato. De inmediato se lanzó a sacar a Coco, pero cuando logró cargarlo una bala se lo remató encima, atravesándolo e hiriendo, esa misma bala, a Benigno por la espalda". Granma 12 de Octubre de 1969.

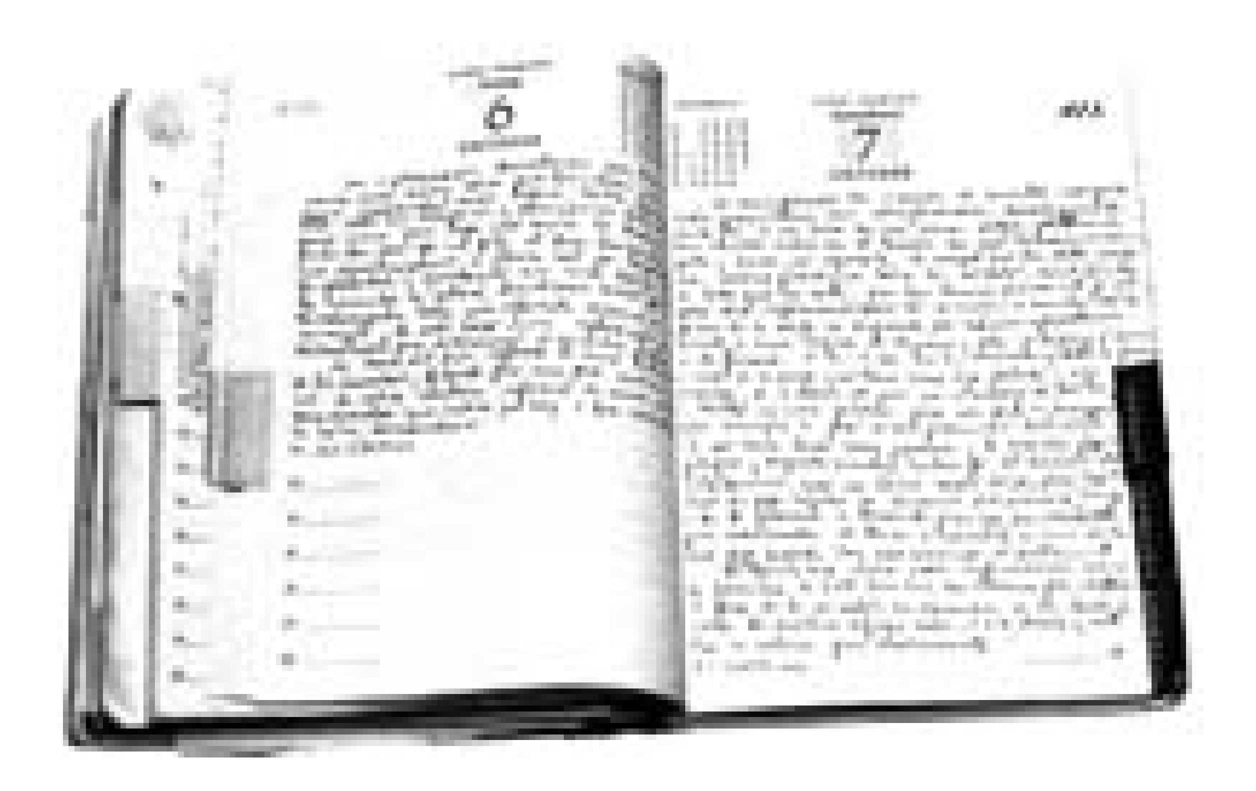
Dentro de los factores de orden estratégico que actuaron en contra de la guerrilla del Che se deben tener en cuenta:

-El apoyo campesino (...)

-El ámbito geográfico (...)

-La ciudad y su falta e contacto con la guerrilla. (...)

-La falta de organización política (...)



Pombo: Por qué fracasamos

El guerrillero cubano Harry Villegas Tamayo, más conocido como Pombo, participó en los preparativos de la acción y es uno de los tres únicos sobrevivientes cubanos de la guerrilla.

Escribió un Diario, iniciado en Praga el 14 de julio de 1966 pocos días antes de su llegada a Bolivia, y que se interrumpe el 28 de mayo de 1967 (ver tomo 2 de esta serie).

Según versión de Vazquez-Viaña y Aliaga publicada en "Bolivia: ensayo de revolución continental" (Paris, 1970), en el período en que se intentaba reorganizar el ELN en La Habana, Pombo escribió una serie de notas que eran consideradas como la segunda parte de su Diario. De esas notas ellos mismos citan los siguientes fragmentos. Es de suponer que las partes entrecomilladas corresponden textualmente a Pombo.

Las causas de la derrota

1. La separación del grupo de "Joaquín".

"La imposibilidad de contactar con éste, nos obligó por mucho tiempo a permanecer en un área reducida facilitando las operaciones del Ejército".

2. La falta de contacto con las ciudades.

"No sólo porque la organización urbana no haya hecho el mínimo intento por llegar a tomar contacto con nosotros, lo cual habría implicado apoyo logístico y nuevas incorporaciones, sino por su falta de iniciativa para llevar a cabo acciones de sabotaje que en cierto modo habrían obligado al ejército a dispersar fuerzas".

3. La falta de efectividad de los cuadros más antiguos de la Sierra.

"... como Joaquín y Marcos quienes ya iban por los cuarenta y que ya sea por la edad avanzada o por el modo de vida posterior a la revolución ya no eran los mismos combatientes de antes".

4. La duda que siempre reinó respecto a la presencia del Che.

"De haberla sabido hacer pública oficialmente, nuestros cuadros urbanos habrían logrado conmover fuertemente la opinión pública, hecho que al mismo tiempo hubiera aportado indirectamente al logro de una incorporación masiva no sólo de combatientes bolivianos; revolucionarios de todo el continente e incluso de Europa habrían venido a luchar engrosando las filas del ELN de Bolivia".

5. La enfermedad del Che.

"A pesar de que sabía reprimirla con fuerza de voluntad incomparable, ésta afectaba considerablemente la moral de la tropa".

6. El descuido de las medidas de seguridad.

"Al final de la campaña, debido al gran desgaste físico, al agotamiento continuo y al número creciente de enfermos y heridos nos vimos obligados a caminar por rutas conocidas y de fácil accesibilidad, es decir, por caminos abiertos perfectamente conocidos por el Ejército y operables para él".



7. La falta de apoyo de los campesinos.

"Ellos se aterrorizaban ante nuestra sola presencia, convirtiéndose en la mayoría de los casos en delatores e informantes del Ejército".

8. La mala selección de cuadros combatientes bolivianos especialmente dentro del grupo de Guevara.

9. La posibilidad que tuvo el Ejército de formar una red campesina de informaciones a su servicio.

Todos querían fotografiarse junto al cadáver del Che.

Inti: El efecto catalizador del foco guerrillero

Sobre el libro "Mi campaña junto al Che" de Guido Inti Peredo ya nos hemos referido en notas anteriores. Se publicó a casi un año de la muerte de quien era considerado el sucesor natural del Che en la jefatura del ELN de Bolivia. Luego de la espectacular ruptura del cerco y la salida del último grupo de sobrevivientes de la guerrilla. se sabe que Inti escribió unas notas sobre su experiencia con el Che, pero no alcanzó a ver editada su obra pues fue asesinado el 9 de septiembre de 1969 en La Paz, cuando había anunciado que "volvería a las montañas". Humberto Vázquez Viaña, que ha estudiado con gran detenimiento el texto publicado en 1970, encontró numerosos errores e imprecisiones que Inti hubiera sido incapaz de cometer, por ello sostiene que en gran parte es falsificado. Mientras no se publique el manuscrito original persistirán las dudas al respecto, más aún si Osvaldo Peredo, hermano de Inti, admitió en una polémica que el periodista Chileno Elmo Catalán le había introducido sus correcciones y giros idiomáticos.

Antes del capítulo final, titulado "Che, hombre del Siglo XXI" va en el libro esta reflexión sobre la guerrilla de Ñacahuasu.

Esperanza de liberación

Desde su aparición, la guerrilla boliviana despertó las esperanzas de América Latina y de otros continentes, y se convirtió en el centro de polémicas que aún no se acalla. Se puede decir, sin temor a equivocaciones, que durante más de un año catalizó la política internacional directa o indirectamente. Si en el plano externo obtuvo tal gravitación es obvio que los sucesos nacionales aún giren en torno al foco, a los acontecimientos guerreros, que conmovieron al mundo por la participación del Che, y las proyecciones continentales que tuvo esta gesta. Hoy, con más madurez y con una impresión más exacta de lo que sucedió, el pueblo espera anhelante

el resurgimiento de un "foco" que sea la continuación del que nació en Ñancahuazú. Su reaparición provocará nuevos fenómenos políticos y remecerá la conciencia de las masas adormecidas de este continente.

A poco más de un año de la muerte del Che en la quebrada del Yuro es necesario realizar un balance sereno que permita al pueblo conocer "desde dentro" las verdaderas perspectivas de la lucha armada.

¿Murieron junto con el Che la teoría del foco y las perspectivas de liberación continental?

La respuesta debe ser honrada.

Para los críticos interesados, para los que deseaban el fracaso de esta empresa heroica, en el Yuro quedó sepultada toda perspectiva de hacer triunfar en América un movimiento armado de liberación. Incluso algunos sectores que impúdicamente se autodenominan "vanguardia del pueblo" han calificado la primera etapa de la lucha guerrillera en Bolivia como un "Waterloo". Es innecesario recalcar lo que se demuestra en uno de los capítulos de este libro: su traición fue un eficaz instrumento de ayuda al imperialismo. No es por casualidad que el general norteamericano Westmoreland, el fracasado estratega de la guerra de Vietnam los haya ungido en la reunión de la Junta Interamericana de Defensa en Brasil, como una fuerza "colaboracionista" del imperialismo.

Estos sectores son los que se han empeñado con más obstinación en divulgar que la teoría del foco guerrillero no es más que un aventurerismo de izquierda. Lo cierto es que en este continente, un solo país se ha liberado realmente y marcha hacia la construcción del socialismo. Y su independencia la logró mediante la lucha armada y el desarrollo de un foco guerrillero. Por el contrario nadie puede demostrar todavía mediante otras formas de lucha, conciliaciones con una burguesía inservible y lacaya del imperialismo, que el pueblo haya podido conquistar el poder.

¿Es el foco guerrillero un concepto estratégico y táctico equivocado?

¿Qué significación tuvo en Bolivia y qué puede esperarse de él?

Más que conceptos teóricos preferimos mostrar ejemplos y sintetizar la historia de esta experiencia que influirá hondamente en América Latina. Una revolución necesita irradiarse y catalizar al pueblo. Nosotros consideramos nuestro pueblo a toda la población de este continente. Por esta razón, para irradiarse, la revolución necesita de un centro de operaciones político-militar, de un foco que permita extender la lucha armada a las más vastas latitudes. Aspirar a la liberación de una pequeña zona, conformarse con ella y defenderla, pensando que el enemigo actuará débilmente es caricaturizar la lucha armada.

El foco necesita apoyo universal, aunque es evidente que en la primera etapa de la lucha sólo participa la vanguardia. De un lado está la guerrilla y del otro el ejército lacayo con extraordinario apoyo externo, con la intervención grosera y descarada del imperialismo. La masa se mantiene en el medio expectante, obligada a veces a colaborar con el enemigo mediante el terror planificado que generalmente termina en masacres.

Es necesario que la guerrilla crezca y se desarrolle, que imponga respeto para que la masa decida volcarse detrás de esa vanguardia. Pero en el primer momento es imperioso que la guerrilla sobreviva.

En el caso del foco boliviano, las fuerzas guerrilleras no lograron superar la primera etapa por razones distintas a las que se han divulgado distorsionadamente.

En primer lugar hubo factores ajenos a nuestra voluntad, pero que posteriormente fueron cargados a nuestra larga lista de "errores". Tal es el caso de la ciudad. El foco necesita bases de apoyo para solucionar diversos problemas logísticos. En estas circunstancias la ciudad juega un papel interesante, aunque no decisivo porque su trabajo, de todas maneras, no determina la suerte de la guerra. Sin embargo es imprescindible contar con el apoyo de la ciudad, no sólo para la logística y la información, sino, y como tarea importantísima, desarrollar la agitación entre las masas urbanas en torno al "foco" y sus acciones, llevar la guerra a todos los confines del país, y que ésta no sólo se desarrolle allí donde se encuentra el "foco", borrar el concepto de retaguardia del enemigo, y convertir el suelo que pisa en arena movediza. Una guerra sin frentes.

En el caso de nuestro "foco" todo este aparato no pudo ser estructurado por las limitaciones de tiempo después que el PC negó este aporte. Era difícil montar un aparato eficiente en víspera de los primeros combates. Cometimos el error, es cierto, de confiar en quienes se proclamaban revolucionarios pero que, en la práctica, dieron la espada a la revolución. Esta lección la hemos aprendido y no se repetirá.

Hubo también presiones inherentes a nuestra columna, que son de nuestra exclusiva responsabilidad. Es justo reconocer que la necesidad de sacar de la zona de operaciones a Debray y Bustos limitó nuestras posibilidades de acción, así como la posterior búsqueda permanente y absolutamente necesaria de Joaquín y la retaguardia nos restó libertad de maniobra.

¿Pero puede considerarse esta circunstancia un error táctico o estratégico del "foco"?

A pesar de estos factores adversos la guerrilla ejerció una acción catalizadora, puesto que provocó inseguridad en el gobierno, obligó a los partidos de izquierda a solidarizarse con la guerrilla para evitar el desbande de su militancia, y se notó una gran efervescencia en el proletariado minero y justas demandas de mejoramiento económico-social, las que fueron ahogadas en sangre.

Desde marzo de 1967 hasta el presente, toda la política boliviana se desarrolla necesariamente, en torno de las actividades del "foco"; las guerrillas se han convertido en una pesadilla constante que provoca el insomnio de los gorilas de esta parte del continente. Para todos está claro que la interrupción de la lucha es simplemente una tregua que será rota en poco tiempo más.

Por otra parte se ha tejido una verdadera mitología en relación con la falta de apoyo campesino. Por las presiones descritas, nuestro paso por las poblaciones campesinas fue fugaz. Prácticamente no tuvimos contacto con ellos, de manera que mal podíamos persuadirlas si no existía convivencia. A pesar de ello en algunos capítulos de este libro se puede apreciar claramente que cada vez que tuvimos oportunidad de permanecer un tiempo relativamente más largo con los campesinos logramos, por lo menos, interesarlos o neutralizarlos y, en casos notables, su valiosa colaboración. Ejemplo elocuente es la actitud que observaron en Moroco y posteriormente en el transcurso de Pujío a la Higuera.

No podemos caer en el error de magnanimizar esta conducta, pero tampoco debemos despreciarla.

Por otra parte nosotros no nos hicimos jamás la ilusión de que el apoyo campesino sería instantáneo. Estábamos conscientes de que en un principio el campesinado sería en su mayoría una fuerza espontánea permanente, incluso obligado por entero a ser colaborador del ejército; la convivencia con él lo neutralizará primero, y luego lo convertirá, en la base fundamental del ejército guerrillero que será campesina.

Estamos convencidos de que el campesinado es una fuerza potencialmente revolucionaria, y que de allí saldrán cuadros valiosos que nutrirán nuestro Ejército de Liberación.

Por otra parte el campesino fue totalmente impermeable a la calificación de "extranjeros" que el gobierno aplicó despectivamente a combatientes heroicos de Latinoamérica, que llegaron a luchar por la liberación de Bolivia. Si en algo influyó esta propaganda en la ciudad, efecto que no está absolutamente medido ni probado en el campo, su acción fue muy pobre.

A poco más de dos años desde la aparición de la guerrilla, consideramos que el pueblo ha avanzado notablemente en su grado de madurez y su sentimiento de simpatía para los combatientes de otras latitudes, se ha acrecentado. Esto es también una acción positiva del "foco", pues ha contribuido a erradicar sentimientos chauvinistas.

Pero eso no es todo. Nuestra guerrilla fue una fuerza agresiva que se hizo respetar en un lapso relativamente breve. Aunque estratégicamente estuvo a la defensiva, tácticamente estuvo a la ofensiva, siempre observando rigurosamente la máxima del Che de que "los combates se ganan o se pierden, pero se dan".

Estuvo "estratégicamente a la defensiva" porque no siempre escogimos el terreno que nos convenía, por circunstancias transitorias. Hemos explicado suficientemente la situación de la retaguardia dirigida por Joaquín, lo que nos obligó a buscarlo incesantemente. A ello se agrega el problema de los enfermos, y la falta de apoyo de la ciudad, que, en muchas oportunidades nos obligó a caminar por lugares desprovistos de vegetación, inexplorados, donde el ejército podía emboscarnos con relativa facilidad. Siempre estuvimos conscientes de este factor, pero ello no nos acobardó. Como fuerza ofensiva ha llamado inclusive la atención de los estrategas del imperialismo, porque con una fuerza numéricamente escasa el Che pudo desmoralizar durante largo tiempo al ejército regular, y lo derrotó en sucesivas oportunidades. Su ofensiva táctica consiste en que siempre tuvo la iniciativa en los combates.

A nuestro juicio, el "foco" guerrillero sigue teniendo vigencia. Su derrota transitoria no significó su desaparecimiento. En el caso boliviano cumplió un papel fundamental, enriqueciendo las condiciones subjetivas, mostrando universalmente las condiciones miserables de vida de la población y desarrollando vertiginosamente la conciencia de una masa que espera ansiosa la hora de combatir. Aún hoy, sin acción armada, el foco sigue teniendo una gravitación fuerte.

Loyola dice su verdad

Hasta febrero de 1967 Loyola Guzmán Lara integraba del Comité Ejecutivo Nacional de la Juventud Comunista de Bolivia (JCB), organización juvenil del PCB. Pasó a formar parte del aparato urbano del naciente Ejército de Liberación Nacional (ELN) en diciembre de 1966, a partir de las tareas especiales que el propio PCB le había ido asignando.

A mediados de septiembre de 1967 fue detenida a raíz de las fotos halladas en los depósitos de la guerrilla. Permaneció en la cárcel hasta que, junto con otros presos del ELN, fue liberada en julio de 1970 a cambio de los rehenes alemanes de la South American Placers, al iniciarse la guerrilla de Teoponte.

Volvió a la lucha clandestina y nuevamente fue detenida en 1972 cuando esperaba a su segundo hijo. En el operativo asesinaron y "desaparecieron" a su esposo, Félix Melgar.

Desde hace varios años es activista de los movimientos de derechos humanos y ha sido presidenta de la Federación Latinoamericana de Familiares de Detenidos Desaparecidos (FEDEFAM).

La siguiente es una entrevista realizada por el autor de esta recopilación, en septiembre de 1987.

Los objetivos de la lucha no han caducado

C.S.G. Tu incorporación a la guerrilla del 67 ¿fue una decisión individual o era parte de un proceso más o menos orgánico dentro del Partido Comunista?

L.G. Para mí no fue una decisión individual, porque en esa época, la Juventud Comunista

era sumamente disciplinada y dependía del P.C. Orgánicamente tenía cierta autonomía, muy relativa, pero políticamente estaba estrictamente sujeta a las decisiones del partido, de su Comité Central y por tanto no podíamos tomar una decisión política tan importante al margen del partido. Mario Monje fue el que organizó un grupo de gente, nos llamó y nos dijo que íbamos a constituir un grupo especial, que recibiríamos entrenamiento para una lucha armada y que había que empezar a prepararnos. En este grupo estábamos Antonio Jiménez y yo, después Aniceto que había sido enviado para recibir un curso junto con otra gente. Dentro de la dirección juvenil nos escogieron a nosotros, yo digo nos escogieron porque fue así, o sea no fue una decisión individual que tomamos, fue de arriba para abajo.

C.S.G. ¿En qué momento empieza a diferenciarse lo que parecía una preparación militar del partido y lo que fue la preparación del grupo armado de Ñacahuasu?

L.G. A nosotros nos hablaron que debíamos recibir cierta instrucción para una lucha armada en la ciudad. Concretamente, se nos dio un contacto con Ricardo, pero no se cumplía esto... o sea nos informaron que debía ser un grupo un poco más grande y que tendríamos cierto entrenamiento pero ni el partido ni Monje no nos indicaban exactamente qué cosas hacer, la cuestión se iba dilatando en reuniones, en entrevistas y cosas muy pequeñas, o sea tareas que nos iban dando tanto Ricardo como Coco Peredo y Rodolfo Saldaña. Monje nos hablaba de la situación política internacional y del papel que podía jugar el partido comunista boliviano, en cierto sentido de ser hegemónico entre el movimiento comunista latinoamericano pues a pesar de ser uno de los más jóvenes, tenía independencia, criterio propio, o sea, nuevas características a las tradicionales seguidas por los partidos comunistas, en ese sentido él hablaba de la necesidad de preparar el grupo para las otras formas de lucha. Sé que habían otros compañeros, no recuerdo ahora sus nombres, que incluso estuvieron concentrados en alguna casa. Pero, no se concretaba específicamente nada. Entonces Ricardo decía que bueno, se habla y se habla pero no hay más gente... En ese sentido nosotros trabajábamos, sabíamos que éramos la gente que había sido escogida para cierta preparación en la ciudad y cumplíamos una serie de tareas, no sentíamos ninguna diferencia entre partido y guerrilla porque pensábamos que estábamos trabajando para un objetivo común. No se nos dijo que nos preparábamos para esto o para lo otro, sino era una cuestión general la que se planteaba...

C.S.G. Pero cómo se inicia la diferenciación...

L.G. Bueno, más o menos en octubre de 1966 es que Monje viaja al congreso de Bulgaria y él dice que siente que hay algunas cosas que no eran dentro de lo que se había hablado. Entonces, decide viajar y de Bulgaria pasar a La Habana, y regresa en noviembre me parece...no, tardó bastante, a fines de año, cerca a navidad retorna pero en ese interín, hubo una reunión de la comisión nacional de organización del partido a nivel nacional, donde se invitó a la Juventud y como encargada de organización, me tocó participar y ahí vi que se empezaba a plantear una especie de alerta. Sin hablar muy específicamente se decía que en el partido había pasado la etapa de división de las posiciones chinas y soviéticas, y que ahora había una tercera posición que, había que deducir, era la posición cubana.

C.S.G. ¿Se mencionó a Cuba, concretamente...?

L.G. Sí, creo que sí, pero con algunos rodeos. Fue Jorge Kolle el encargado del informe po-



lítico y él dejó traslucir esa posición. Estaban todos los responsables de organización de los diferentes comités regionales del partido y se planteó la cuestión de la lucha guerrillera que la llamaban la tercera posición, la misma que podía crear dificultades y una nueva división en el movimiento comunista internacional. Entonces, esto a mí me pareció bastante sintomático si se suponía que no había nada concreto y por otra parte cuando el partido... o por lo menos la dirección y su secretario, estaban alentando y preparando a la gente para una nueva forma de lucha. Es más, la gente que se iba a entrenar a Cuba, era para una insurrección, una lucha urbana y no era absolutamente de entrenamiento para la guerrilla en el campo.

C.S.G. ¿De qué naturaleza eran los compromisos de Monje con la dirección cubana?... él alega que eran simplemente de apoyo para un plan propio.

L.G. Sí, efectivamente puede ser un plan propio en el cual estaba él comprometido a llevar adelante aquí en el país. Entonces ... yo no sé en qué momento él dice que lo engañaron. Yo pienso que efectivamente es posible que no haya habido una total confianza en él, y personalmente el Che no creo que haya tenido absoluta confianza, y eso lo explicó posteriormente cuando plantea por qué no le acepta la jefatura política, sobre la militar, él planteaba claramente que si a la Unión Soviética, en determinado momento para sus intereses propios como estado socialista le convenía tener relaciones con Bolivia y estaba la guerrilla en un momento de auge, Monje o el partido iban a sacrificar la lucha del pueblo boliviano, por los intereses del estado socialista soviético y eso no garantizaba la continuidad de la lucha. Entonces, había esa cierta desconfianza para no confiarle absolutamente todo y lo justifico desde ese punto de vista.

C.S.G. ¿En qué medida había contradicción entre lo que aparentemente Monje concebía como plan propio, y el esquema más extenso, continental del Che?

L.G. Bueno, el planteamiento del Che era la lucha continental, ¿no? y eso creo también para los bolivianos estaba claro. Era muy difícil que se haga la lucha aislada, concretamente aquí. En ese sentido, no creo que hubiera habido una contradicción. El hecho es que ya antes, el partido apoyó a la guerrilla en el Perú y en la Argentina. No era pues una cosa nueva, algo que sorprendiera, no, en absoluto.

C.S.G. Después de la conversación con el Che el 31 de diciembre, Monje informa al Comité Central en una reunión realizada el 8 de enero de 1967 a la que asistimos en representación de la JCB, tú, Ramiro Barrenechea y yo. Siempre he querido reconstruir mentalmente lo que se trató en esa reunión y no me ha sido fácil, ¿tú podrías quizá anotar algunos datos que recuerdes?

L.G. Recuerdo que no se permitió tomar apuntes, o los apuntes que se hicieron fueron recogidos. Yo tenía un apunte detallado pero me lo quitaron al salir, lo que demuestra que había ya una acción deliberada de impedir que quede documentación sobre lo que pasaba. La verdad es que hubo una información limitada, no se mostró la totalidad del problema, por ejemplo, no se habló de la presencia del Che.

C.S.G. Pero Monje dice que era un compromiso no revelarlo...

L.G. Sí, es cierto, el Che le pidió que no hablara de la presencia de él. Pero tampoco se planteó claramente la situación, sino generalidades, de que ciertos cubanos querían hacer guerrillas aquí, bueno y las reacciones fueron bastante sorprendentes, si se quiere, creo que algunos decían bueno, que nos den armas, que nos ayuden económicamente, y llevemos las cosas adelante, otros negaban estas posibilidades y se mostraban asustados o confundidos. Era bastante difícil que haya una posición consistente en base a la información planteada, porque no lo daban como un hecho, sino como una posibilidad, cierto que más o menos inmediata, pero no como algo concreto. Hubiera sido distinto si se planteaban las cosas de otro modo.

Me acuerdo de algunas intervenciones porque me causaron una impresión muy negativa, de que no seamos capaces de hacer algo con nuestro propio esfuerzo, si no que para hacer algo había que esperar la ayuda de fuera. Recuerdo, no sé si fue en la reunión o fue en un intermedio que le dije a Jorge Kolle ¿qué pasaría si el MNR por ejemplo apoyaba la guerrilla? El decía que no, que los movimientistas no iban a apoyar en absoluto y que la guerrilla si estallaba sería aislada... Eran más conjeturas que otra cosa, y al final, se quedó en que se esperaba si es que había algo para una reunión o creo que se autorizaba a la dirección a conversar con ellos y ver a qué acuerdos se llegaba.

C.S.G. Pero a partir del respaldo a la posición de Monje de reclamar la dirección...

L.G. Naturalmente que sí. Lo que planteó Monje era para sacar una decisión de apoyar todo su planteamiento y eso fue lo que se hizo, ¿no?

C.S.G. Sobre la reunión de la dirección de la JCB el 5 de febrero de ese mismo año, ¿qué podrías decir?

L.G. Fue una situación tal vez en peores condiciones, menos información y prácticamente con decisiones que se habían sacado de arriba. Por ejemplo, la suspensión de la gente de la dirección nacional por irresponsabilidad, por abandono de funciones etc. una serie de cosas que realmente no correspondían y que a la gente le sorprendía porque justamente estaban Aniceto, Antonio, estaba yo, a quienes no se nos podía acusar de abandono de funciones y de irresponsabilidad porque el trabajo siempre lo habíamos cumplido...

C.S.G. Quizá de inorganicidad porque aparentemente no actuaban en los marcos del organismo...

L.G. Pero no fue por eso, porque en realidad la suspensión no fue porque nosotros estuviéramos apoyando un proyecto que había sido rechazado por el partido, sino porque habíamos cometido infracciones dentro del trabajo orgánico de la Juventud. Creo que estuvo Humberto Ramírez por el Comité Central, exacto, él estuvo en esa reunión y en determinado momento yo le plantee las cosas... qué es lo que quieren, ustedes quieren que yo hable, que plantee por qué yo no puedo hablar aquí de cosas que ni siquiera se han hablado en el Comité Central y que serían delación, qué confianza yo puedo tener en que toda esta gente salga y después difunda todo inmediatamente antes de que pase nada, entonces le dije, por favor trata de que esto no vaya más y bueno, si quieres saca la sanción, lo que sea pero no llevemos a mayor discusión, además se estaba creando un gran desconcierto, ¿no?, porque la gente quedó desconcertada, esa es la impresión que yo tuve, que salió desconcertada de esa reunión, aprobó cosas que realmente no entendía por qué las había aprobado. No sé cuál fue tu impresión...

C.S.G. Probablemente nosotros estábamos en una actitud de celo partidario, pero teníamos en el fondo una inquietud muy grande de discutir con ustedes. Tú sabes que yo mismo intenté tomar contacto con Aniceto y Antonio y permanecí en Camiri virtualmente hasta el comienzo de las acciones de la guerrilla. También entre Ramiro y yo te invitamos a discutir las cosas en un marco más restringido, prácticamente entre los tres.

L.G. Sí, se había pensado en hablar con la gente en la que se tenía más confianza digamos ¿no?, y después resulta esa actitud. Incluso Inti creo que había planteado quedarse y hacer el trabajo dentro del partido, le dijeron que no, que ya no se iba a hacer eso. Y Monje a mí me dijo, "¿porqué no te quedas?"... le dije que iba a ser inútil, ustedes van a cerrar todas las posibilidades de discusión, entonces es perder el tiempo.

C.S.G. Bueno, pasemos a la entrevista con "Ramón", ¿podrías apretadamente resumir lo que hablaste con él?

L.G. En la entrevista se refirió más a la situación en general, nos planteó el problema de que se iniciaba una etapa de lucha en Bolivia bastante larga, difícil, cruda y que no iba ser en la organización en la cuál habíamos confiado prácticamente toda nuestra vida y que eso iba a ser lo más duro. Planteaba el objetivo que no era solamente a nivel boliviano sino continental. En ese sentido, es que nosotros lo aceptamos, no teníamos qué ver ya con el partido, aceptábamos esa nueva organización, aceptábamos la dirección político militar que se daba, estábamos de acuerdo con el objetivo, no veíamos necesario hacer ningún documento escrito... había que empezar a pelear y ya. Había que hacer un trabajo intenso para lograr el apoyo de las masas, ¿no? La revolución no iba a salir de 40 superhombres, que harían todo eso, sino que se necesitaba un hecho político, por eso la importancia de crear las bases en Santa Cruz, en Sucre, en Cochabamba, en Potosí, en La Paz. Sucre, por su cercanía era importante para el apoyo logístico, pero Santa Cruz, Cochabamba, Potosí, La Paz, eran importantes por el apoyo político que se tenía que conseguir. No de personas aisladas sino de organizaciones políticas y sindicales. Por eso el hecho de que se lo cite como "foquista" al movimiento creo que es errado. Una interpretación arbitraria, utilizando el planteamiento de Debray que no era el pensamiento del Che. El hecho de que el Che haya utilizado la palabra "foco" en su "guerra de guerrillas" no significa que es el aspecto central, porque hay que verlo desde su contexto general, ¿no?

En ninguna parte del mundo, incluso los que han triunfado, siempre fueron masivos desde el comienzo. Ni siquiera un partido político empieza siendo un partido de masas, un partido político a veces empieza con un grupo pequeñísimo que, en base a su trabajo y su lucha va creciendo. Entonces, yo no sé por qué se lo maneja exclusivamente como estigma para lo que plantea el Che, cuando es una cosa absolutamente normal. Otra cosa es que él hubiera creído que los cuarenta iban a resolver todo, y eso es totalmente falso.

C.S.G. ¿Cómo aprecias, sobre todo ahora, el mensaje que está implícito en el pensamiento del Che sobre la ruptura del sectarismo, de las concepciones estrechas estrictamente partidarias que bloquean y perjudican a la unidad del pueblo...?

L.G. Una enseñanza positiva que se puede sacar de esta lucha es la cuestión de la unidad. Para nosotros fue muy fácil unirnos con Moisés Guevara por ejemplo, que era considerado "maoís-

ta" o con compañeros de otras nacionalidades. No teníamos prejuicios de ninguna naturaleza, porque veíamos un objetivo claro y en ese momento el medio de llegar a ese objetivo concreto. No teníamos el problema de marcos teóricos, ideológicos etc. etc, porque estábamos de acuerdo en lo principal, estábamos emprendiendo un camino. ¿Qué problemas habían que nos separaban? Ninguno. Yo creo que si eso se aplicara en la vida ahora, en la lucha democrática, tendría que ser mucho más fácil todavía la unidad. Se identifica contra qué se está luchando, para qué se está luchando y quiénes están de acuerdo con eso deberían entrar directamente, lo demás significa que no hay realmente una convicción de llegar a algo, se está jugando a hacer algo. Porque de otra forma, ¿cómo entenderías tú la dispersión actual...? Todo el mundo quiere que este país se desarrolle económicamente, que sus habitantes tengan un nivel de vida digno, que no haya esas diferencias entre pobres y ricos, que la educación y la salud sean para todos, evitar la mortalidad infantil. Te lo digo con palabras así comunes, que la gente viva como ser humano y que el país se desarrolle independientemente. Todos queremos llegar a eso. Ahora, ¿cómo hacerlo?, ¿por elecciones? Muy bien, sí por elecciones pero ¿por qué tenemos tantos partidos? ¿qué es lo que realmente nos diferencia? Queremos lo mismo, pensamos que el camino es el mismo, elecciones digamos en este momento, muy bien... ¿qué es lo que nos separa? Creo que es una cuestión absolutamente mezquina y secundaria, que cada uno quiera aparecer con su sigla. Y eso justamente no beneficia al pueblo.

C.S.G. ¿Cómo enfrentó su trabajo ese incipiente aparato urbano, qué dificultades tuvo, cuál fue su relación con el P.C.B.?

L.G. De todos modos se había confiado en que el parido iba a dar su aparato. Y más que eso, iba a ser parte. Mal o bien el Partido Comunista en ese momento estaba estructurado a nivel nacional, tenía sus influencias en el campo sindical, tenía su militancia organizada, disciplinada, que si se ponía a trabajar en ese sentido hubiera significado un gran respaldo. Esto, unido a una labor política que se hubiera hecho con otros sectores rompiendo esquemas sectarios, siguiendo la línea que se había dado, hubiera posibilitado contar con apoyo urbano e incluso en zonas rurales muy importantes. Pero no hubo eso. El PC teóricamente dijo después que iría a la zona guerrillera a hablar, yo creo que incluso Reyes y Kolle iban a ir en el momento en que se les dijera, para que conversaran. Así retomarían las relaciones y conversaciones y que se ponían a disposición. En la práctica no hubo eso, fue pura declaración teórica y bueno, ese fue un factor que en alguna medida tal vez hizo pensar a alguna gente que el partido iba a apoyar. Tampoco se desarrollaron mayores esfuerzos para llegar a otros sectores y faltó experiencia, la gente que iba a servir de puntal como Tania por ejemplo, no pudo reincorporarse al trabajo urbano. Entonces, prácticamente no fuimos ayudados, no sólo en el monte sino también en la ciudad. Faltó la relación entre monte y ciudad y precisar más la dirección inicial que siguiera las labores.

C.S.G. Profundicemos un poco el tema de la relación con el Partido, tú dices por un lado que se confiaba que de alguna manera apoyaría, pero a la vez había una total ruptura orgánica, ¿de qué manera se podía concebir la participación del P.C.B. si como partido mismo no podía estar, es decir el ELN surgía como organización paralela, separada?

L.G. Si de entrada hubiéramos sabido que el partido no entraba, nosotros no hubiéramos perdido el tiempo esperando, hubiéramos organizado algo. He ahí el problema.

C.S.G. ¿Cómo ves después de 20 años, esta experiencia, qué causas fueron las que influyeron en la derrota?

L.G. Entrar en un análisis, de qué causas influyeron, etc., no va a devolver la vida a gente que era muy valiosa y que hubiera aportado mucho a la lucha boliviana. Yo creo que es importante recoger como experiencia el objetivo que se tenía y cómo se quiso enfrentar la búsqueda por conquistarlo. En ese sentido, sigue vigente el objetivo ¿no? Liberar a nuestro pueblo, cambiar realmente las cosas, hacer una revolución aquí, sigue vigente. ¿Cómo se lo va a lograr entre tanto persistan intereses sectarios de tiendas pequeñas?; en la medida que no se comprenda esto, el aporte de esta gente es un tanto inútil.

C.S.G. Háblanos de las notas que escribiste en la cárcel y que luego de ser capturadas se publicaron en "Hoy".

L.G. Bueno, en 1969 ó 68 no recuerdo exactamente, comencé a escribir algunos apuntes, pero no con el objeto de publicarlos ni mucho menos, sino simplemente para empezar a hacer un trabajo de reflexión con toda la gente que había participado para poder tener un criterio de conjunto sobre todo lo que había pasado. En ese sentido, son apuntes que pensaba iban a servir junto con los de otros compañeros, entre ellos Inti, por ejemplo, más algunos otros compañeros que estaban en la ciudad como Rodolfo, para hacer una evaluación. No eran criterios acabados ni definitivos, simplemente eran cosas que a mí me parecían que debían ser tomadas en cuenta para una reflexión y una evaluación conjunta, desde ese punto de vista son notas incompletas.

C.S.G. ¿Tienes algo que rectificar en ellas...?

L.G. Son criterios personales sobre determinados puntos, escritos con la intención de que sean conocidos y discutidos por otros compañeros que habían participado desde diferentes lugares y con distintas responsabilidades. Lamentablemente parece que cuando esto le llegó a Inti la casa donde estaba fue detectada. Según un informe posterior, sé que el momento de abandonarla, todo fue muy rápido. Fue muy rápida su salida de esa casa, e Inti dejó un montón de material... de otra forma no hubieran nunca aparecido a la luz pública.

De todos modos, fue un esfuerzo de reflexión realizado en las condiciones difíciles de la prisión, que seguramente habrá que completar en el futuro, junto con otros compañeros que participaron de esta experiencia.



ULTIMAS CARTAS DE LOYOLA A SUS CAMARADAS REVOLUCIONARIOS

Debray:
Fracaso imprevisto de un proyecto viable

El teórico de lo que pretendió ser una nueva versión marxista de la revolución latinoamericana, de alguna manera estuvo vinculado a la preparación de la guerrilla en Bolivia. Regis Debray llegó al campamento de Ñancahuazú en marzo de 1967. Luego de entrevistarse con él, Che escribió en su diario: "El francés...viene a quedarse pero yo le pedí que volviera a organizar una red de ayuda en Francia y de paso fuera a Cuba, cosa que coincide con sus deseos de casarse y tener un hijo con su compañera" (anotación del 21 de marzo). Posteriormente, luego de desatadas las acciones bélicas e individualizada Tania, la salida de Debray y de Ciro Roberto Bustos (argentino) se hizo más dificultosa, "...me dio la impresión de que no le hizo ninguna gracia a Dantón cuando se lo dije", anota Che en su Diario el 27 de marzo. Al día siguiente escribe: "El francés planteó con demasiada vehemencia lo útil que podría ser fuera".

Para dar oportunidad de salir a Debray y Bustos, la guerrilla llegó hasta las proximidades de Muyupampa, lugar donde ambos fueron apresados el 19 de abril junto con el fotógrafo inglés Andrew Roth que casualmente logró llegar a la columna guerrillera. Este movimiento separó al Che de su grupo de retaguardia comandado por Joaquín, con el que nunca más logró contactarse.

A Debray y Bustos, junto con algunos desertores y prisioneros, se les siguió un aparatoso juicio militar en Camiri en el que ellos recibieron la máxima pena: 30 años Fueron liberados tres años más tarde, durante el gobierno del Gral. Juan José Torres.

"La guerrilla del Che" es el libro que publicó Debray en 1974 y que ha tenido numerosas ediciones en diferentes idiomas. Trascribimos un fragmento esencial de esta obra, texto en los que aparecen mejor sintetizadas sus reflexiones sobre lo ocurrido.

Una detonación sin explosión o una matanza reveladora

Un atardecer de marzo de 1967, en el campamento bautizado con el nombre de El Oso, surgió una discusión entre un camarada boliviano recién llegado y un camarada cubano, sobre el papel de la guerrilla en la situación política del país, y en el seno de la guerrilla, sobre el papel de los cubanos. El Che, que acababa de regresar de la en exceso larga y agotadora exploración de la zona comprendida entre el campamento central y el río Grande, reunió entonces a los dos pelotones del centro y de la retaguardia y tomó la palabra. Dirigiéndose a los camaradas bolivianos, comenzó por explicar el sentido que tenía la participación cubana y la suya propia al lado de ellos, y dirigiéndose a todo el mundo, el sentido que tenía la intervención de la guerrilla sobre la sociedad boliviana. Una y otra eran de la misma índole. El Che explicó que no habían ido, él y sus compañeros, para hacer la guerra en lugar del pueblo boliviano, sino para ayudarlo a desencadenar su guerra de liberación. En este sentido, los bolivianos incorporados desde aquel momento a la guerrilla debían mantener presente el espíritu que una vez terminado el período de formación y de entrenamiento, la carga principal y la responsabilidad de dirección en lo que concernía a su país, volverían a caer ineluctablemente sobre sus hombros. "La función nuestra, dijo —para mejor ilustrar su pensamiento— no es ni siquiera la del detonador. El detonador son ustedes. Nosotros somos todavía menos. Nosotros somos el fulminante, la delgada capa de fulminato de mercurio que recubre al explosivo en el interior de un detonador, que no sirve más que para activarlo, para reforzar el encendido. Eso es todo".

En las cápsulas detonantes hechas de cobre, el fulminato de mercurio, que pertenece a la categoría de los explosivos "iniciadores", recubre por su superficie externa el explosivo de ruptura, tetril o hexógeno. Sin provocarla directamente, garantiza la detonación de la propia cápsula, que desencadena a su vez la de las cargas de explosivo en medio de las cuales se halla introducida la cápsula.

¿Qué ocurrió en Ñancahuasu? La deflagración se realizó. La cápsula detonó y voló en pedazos. Pero la explosión general no ocurrió inmediatamente. Repercutió después, como una bomba de acción retardada, y las formidables ondas de choque fueron amplificándose con los años, estremeciendo a la sociedad boliviana en todas sus capas y, más allá , a América entera. Pero en el momento y en el lugar mismo de la deflagración, es decir, en el momento y en el lugar tácticamente decisivos, el fuego no se propagó. ¿Por qué?

Sigamos con la metáfora del Che y apliquemos sus términos. En lo inmediato y limitándose al aspecto técnico de las cosas, la falla tendría dos explicaciones:

**Colocación inadecuada de la cápsula*: el detonador no estaba en contacto físico, directo, con una carga real o suficientemente poderosa para provocar la explosión. En la zona de operaciones y de desplazamientos de la guerrilla (y más tarde, de las dos columnas existentes, después de separarse de Joaquín), las contradicciones de clase eran secundarias, diluidas, inapropiadas para sostener y transmitir cualquier mensaje revolucionario. Social, histórica, políticamente, no era ahí donde "pasaban las cosas". Ello plantea la cuestión de la elección de la zona guerrillera y de las circunstancias que llevaron a tal elección: cuestión práctica, si se quiere. Pero depende a su vez de una cuestión más amplia que no puede dejar de suscitar: el carácter de clase del campesinado y su relación con las fuerzas motrices de la revolución boliviana;

* *inexistencia de una mecha, capaz de transmitir el fuego a las cargas explosivas:* si la guerrilla no estaba en contacto directo con un medio socialmente favorable, si la carga social realmente poderosa y a punto de explotar se encontraba en otra parte —en las minas y en La Paz, en el proletariado y en la pequeña burguesía urbana políticamente avanzada—, se necesitaba entonces, evidentemente, un vínculo concreto que uniera uno y otro, el detonador y el explosivo, la vanguardia y las fuerzas motrices de la revolución. Este vínculo es un aparato de transmisión y de aprovisionamiento de hombres, informaciones, consignas, material de guerra, víveres, capaz de funcionar en los dos sentidos entre la zona guerrillera y los centros urbanos. Un aparato de este género es a la vez técnico y político: el funcionamiento técnico del aparato —"los contactos", los "correos", los "refuerzos"— es difícilmente separable de su contenido político y del grado de importancia que se le asigna en el dispositivo general de la guerrilla.

En 1967, en Bolivia, por una parte este aparato técnico aún no existía cuando comenzaron las operaciones militares, y, por otra parte, lo que lo sustituía, el embrión de aparato, no se manifestó. Esto plantea la cuestión práctica de la constitución y de la historia de la "red urbana", la retaguardia urbana. Cuestión que depende a su vez de un problema de fondo, de índole política: ¿un frente político de apoyo, aunque no fuese más que embrionario, no era una necesidad vital para el desarrollo de la guerrilla? ¿Permitían los métodos utilizados la constitución de un aparato político de este género? ¿Podía una retaguardia, sin identidad política propia y sin posibilidades de alianzas con las fuerzas populares nacionalmente establecidas, desempeñar incluso el papel modesto de apoyo logístico que le estaba asignado? Y, finalmente, ¿es posible en Bolivia, dados los rasgos particulares de su estructura de clase, las tradiciones históricas de lucha, la historia política reciente de este país, limitar el papel de los centros urbanos y de los conglomerados obreros de las minas al de una retaguardia o una fuerza de apoyo logística?

Antes de tratar de contestar a estas preguntas, o de ver en todo caso si están bien enunciadas, continuemos la lectura inmediata de los hechos tales como se presentaron el 1967. Las dos características indicadas —esterilidad del entorno inmediato del núcleo guerrillero y la ausencia de correas de transmisión entre la guerrilla y las fuerzas sociales de la revolución— provocaron, pues, una especie de desfase entre el "pequeño motor" funcionando a toda marcha (la guerrilla) y "el gran motor" que funcionaba entonces a marcha lenta, casi en punto muerto (el movimiento de masas nacional). Este desfase se transformó en desajuste en cuanto el motor grande se animó bajo la influencia del pequeño y volvió a marchar regularmente: los dos funcionaron entonces de modo paralelo, sin poder sumar sus fuerzas. El motor pequeño tuvo, pues, que vivir en circuito cerrado, de sus propias reservas energéticas y, cuando éstas se agotaron, como no podía reaprovisionarse en el exterior ni utilizar las fuentes de energía potencial con las que no tenía contacto directo, se detuvo. Por otra parte, éstas últimas no pudieron "motorizarse" convenientemente, transformar sus fuerzas latentes en trabajo político de rendimiento concreto, de tal suerte que derrocharon también sus reservas en un sacrificio sin resultado.

Así es quizá como podría describirse, utilizando la metáfora "foquista" de los dos motores, la tragedia latente que detalló abiertamente, el 24 de junio de 1967, con la matanza de San Juan. El aislamiento de la guerrilla respecto de los centros vitales del país —los centros sociales y políticos decisivos— tuvo a primera vista un efecto inmediato y particularmente cruel: los testi-

monios de solidaridad activa manifestados por los mineros del estaño, base proletaria fundamental, respecto de la guerrilla entonces en plena acción, no pudieron ser utilizados por aquellos mismos a quienes estaban destinados.

De hecho, hubo sin duda una explosión, inducida si se quiere por la detonación de la cápsula pero no determinada por ella, allí donde una carga acumulada de odio de clase y de explotación feroz volvía el medio particularmente sensible a toda incitación revolucionaria. La guerrilla hizo impacto allí donde no estaba; el efecto rebasó la causa y escapó a su control; la persecución de la ofensiva guerrillera se produjo, pero más como un fenómeno de contagio espontáneo y de solidaridad unilateral, que no como un movimiento de protesta ofensivo combinado con la dirección de la guerrilla.

En el mes de junio, la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), que funcionaba entonces en la clandestinidad, había convocado en Siglo XX, centro de la zona minera, a un "ampliado minero", es decir, un congreso obrero que se extendía a los trabajadores de la industria, a los maestros y a los estudiantes universitarios. Poco antes, la sección de la mina de Catavi había adoptado una resolución, de acuerdo con la cual los mineros de ese distrito darían un día de salario (de un salario de hambre) y un lote de medicamentos (de los que tanto se carece en las minas) a la guerrilla del sudeste. Simón Reyes, 'secretario de relaciones' de la Federación, se fue de Oruro, donde estaba escondido, a Siglo XX, con el fin de presidir y organizar la asamblea general de trabajadores que habría de definir las modalidades de una acción reivindicativa general. Los motivos no faltaban: la junta militar de Barrientos-Ovando había reducido los salarios de los obreros de la COMIBOL (Corporación Minera Boliviana, nacionalizada) de un golpe en un 45%, ejemplo sin duda único en la historia contemporánea que no ignora la disminución del poder adquisitivo o la congelación de los salarios, pero en la que su reducción a la mitad, por decreto gubernamental, de la noche a la mañana, no es precisamente cosa corriente.

Los obreros se reunieron en el interior de la mina ("adentro minas") con sus dirigentes, y la asamblea clandestina ratificó especialmente la decisión de Catavi. Poco después, el 24 de junio, el ejército, conducido sigilosamente en tren, cercó los campamentos mineros y procedió, al amanecer, a un ataque en regla contra lo que el alto mando llamó "un territorio enemigo". Ataque particularmente odioso porque sorprendió a los mineros dormidos después de la pacífica fiesta de San Juan, cuya noche reputada como la más fría del invierno en el altiplano, da por doquier ocasión a los fuegos, a bailes y abundantes libaciones, que constituyen como un rito nacional. Este ataque fue descrito como "preventivo" por el gobierno, que atribuyó falazmente a los mineros, para justificarse a posteriori, la intención de atacar la guarnición de Challapata, junto al lago Poopó, acusación absurda ya que los mineros en busca de armas habrían caído sobre un batallón de ingenieros prácticamente desarmado. Los trabajadores, sorprendidos en sus casas, en pleno sueño, no se hallaban en estado de defenderse. Sin embargo, la sirena de alarma sonó y la sede del sindicato fue valerosamente defendida, con dinamita y algunos viejos fusiles máuser de la guerra del 14. De hecho, toda resistencia era inútil. La cifra oficial de los muertos fue de treinta. En realidad, casi setenta mineros, mujeres e hijos de mineros, fueron ultimados en sus casas y en las calles de Siglo XX. Esta gloriosa ofensiva de las fuerzas ar-


Estuvo preso más de tres años en Camiri.

madas ha entrado en la historia ya superabundante del martirio obrero con el nombre de "matanza de San Juan".

La matanza es doblemente trágica, por lo que fue en sí misma y por lo que no fue, en relación con la guerrilla. A la soledad del sacrificio obrero hace eco la soledad del sacrificio guerrillero; uno y otro son el reverso y el anverso de la misma medalla, la doble sanción de un mismo fracaso. De un lado y otro de la cordillera central, entre Uncía y Vallegrande, no hay más que 250 kilómetros a vuelo de pájaro, y a pesar de ello, mineros y guerrilleros se miraban los unos a los otros sin verse, ajenos los unos a los otros como si pertenecieran a dos universos diferentes. Tenían objetivamente necesidad los unos de los otros. Ni los guerrilleros ni los mineros podían alcanzar sus objetivos respectivos separadamente los unos de los otros.

Para no morir de hambre, o no caer bajo las balas, los mineros necesitaban un instrumento militar de defensa, de protección y eventualmente de contraofensiva. Ese instrumento estaba allí, en germen, del otro lado de la cordillera; pero no podía hacer nada por ellos. Para no morir de hambre, ellos a su vez, o no caer bajo las balas del enemigo (y el hambre había disminuido ya al extremo las capacidades de resistencia física de la guerrilla, antes de que las balas militares penetraran en su carne), los guerrilleros necesitaban una clase social que los adoptara como suyos, los alimentara y los cobijara, y esta clase social no podía hacer nada por ellos. La guerrilla, por medio de un comunicado (boletín núm 5 del ELN), hizo un llamamiento a los mineros para que se fueran a la montaña y se unieran a ella con objeto de continuar su combate en mejores condiciones; pero el mensaje no llegó jamás a los mineros por falta de medios de transmisión. La carencia de medios elementales, tanto políticos como materiales, transformó ese llamamiento en deseo impotente.

Hay algo patético en este encuentro fallido, y es que mutilaba a cada una de las partes por ausencia la una de la otra; la guerrilla era como un hierro de lanza sin lanza, una punta acerada pero sin mango, que no ofrecía asidero para que un usuario colectivo, socialmente apto, lo cogiera e hiciese de ella el arma arrojadiza ofensiva que debía ser. Y la vanguardia de la clase obrera era como un asta de madera sin hierro en el extremo, como un arma sin filo ni punta, desprovista de eficacia militar, aun para defenderse contra la agresión enemiga. La reunión de estos dos elementos disyuntos hubiera traído aparejada la constitución de una respetable arma de clase, de un verdadero instrumento de victoria. Su reunión o, al menos, su coordinación.

No se puede dudar de la capacidad de discernimiento de la clase dominante cuando sus intereses y su supervivencia están en juego. Existía allí para ella un peligro mortal en gestación. Ahora bien, todo ocurrió como si la camarilla Barrientos-Ovando hubiera tenido conciencia de la amenaza que representaba para ella la unión de esas dos fuerzas, mucho más que esas fuerzas mismas, protagonistas de la acción revolucionaria, que parecieron de momento subestimar o desdeñar lo terriblemente arriesgado de su separación. La conciencia de los intereses estratégicos, la simultaneidad de la aparición de la guerrilla como fuerza ascendente (como lo era

en el mes de junio) y de la reaparición del proletariado minero como bastión de la resistencia obrera eran, sin embargo, de tal modo flagrantes, que el enemigo no tardó en ver allí el efecto de un plan concentrado o la consecuencia de contactos políticos previos. Desgraciadamente, se equivocaba. Esos contactos, en cuanto a lo esencial, no existieron jamás. Los mineros y sus familias fueron ametrallados en la creencia de un complot "subversivo" inexistente. Cierto es que a la burguesía neocolonial boliviana jamás le ha costado trabajo encontrar pretextos cuando ha querido tener a raya a "su" proletariado y cuando no teme correr ese riesgo.

Este episodio sombrío resume en su aridez los datos del drama futuro. La matanza del 24 de junio llevaba en germen el asesinato del 8 de octubre; los mismos generales que ordenaron la primera ordenaron el segundo; y la misma razón que les permitió asesinar a los mineros, sin que los guerrilleros pudieran impedírselo o disuadirlos de ello, les permitió asesinar al Che sin que los mineros pudieran impedírselo o disuadirlos de ello. Los mineros de Siglo XX y los guerrilleros de Vallegrande fueron hermanos en la muerte porque no habían podido fraternizar en el vida; porque aliados de hecho pero no en los hechos, no lograron traducir esta alianza histórica en una acción combinada en lo inmediato. Descifrar este episodio es ya, por lo tanto, penetrar en el análisis del fracaso guerrillero. Bien a la ligera se lo tomaron quienes relegaron al armario de los recuerdos el drama de 1967. En él se urde la trama de toda la historia boliviana de la cual constituye una especie de resumen emblemático, pero en él también se concentra todo un segmento de la historia latinoamericana de hoy.

Resumen de la lucha de clases boliviana, cuyos hechos recientes todos demuestran que no hace sino repetir en grados diversos y modular en todos los tonos el canto fúnebre de aquel año terrible, en la medida en que no han podido todavía armonizar el ser social de la clase y la conciencia política de la vanguardia, la iniciativa de las masas desarmadas "abajo" y las intervenciones de las vanguardias armadas "arriba", los actos espontáneos de las primeras y las acciones deliberadas de las segundas.

Resumen de lo que hay de problemático en la lucha de clases latinoamericana, en la medida en que el ajuste y la combinación del arte de la defensa, de una parte, y del arte del ataque de otra, de la táctica y de la estrategia, de la reivindicación económico-social y de la exigencia político-militar, están aún inscritos en su orden del día más candente. Paciencia y serenidad: el día en que los dos fragmentos —complementarios de derecho pero alternativos o excluyentes de hecho— de ese puzzle que es el tradicional rompecabezas de los revolucionarios de todas partes, se encuentren y encajen, la figura de la revolución continental quedará recompuesta, nítida, identificable. En Bolivia las condiciones se encuentran reunidas para resolver este problema mejor que en cualquier otra parte. La guerrilla del Che, por el salto hacia adelante histórico que se ha presentado, aproximó considerablemente el período en que estos dilemas clásicos tendrán una solución revolucionaria y positiva a la vez.

Hasta aquí las imágenes de la pareja detonador/explosivo, o motor pequeño/grande. El Che no les atribuía más valor que el que realmente tenían: el de unas metáforas cómodas. Como instrumentos de análisis, ya no son adecuadas, por triviales (seis años de uso desgastan) e incorrectas en el fondo (los individuos sociales, las fuerzas de clase no son masas inertes y su combinación dialéctica no es análoga a un montaje mecánico). Algunos añadirán que esta metáfora es ya preconcebida, puesto

que transporta consigo los postulados del "foquismo" y no puede servir, por lo tanto, para su análisis objetivo, como no se tenga por aceptado lo que se trata de demostrar: a saber que el "foco", en ciertas condiciones históricas, puede precisamente desempeñar el papel de un detonante y el capitalismo dependiente, el de un cartucho de TNT. En todo caso, como todas las imágenes, ésta no puede servir más que para describir un objeto estático.

Ahora bien, la guerrilla, aunque su impulso quedará cortado el 8 de octubre, era ante todo una dinámica: determinada herencia reproducida en determinado proyecto. Nació de determinado pasado y pretendía sobrepasarlo hacia determinado porvenir. Para explicarla hay que volverse entonces hacia su pasado, trazar de nuevo su génesis concreta, y volverse otra vez hacia su futuro, tal como se dibujaba entonces, desplegar de nuevo ante ella las perspectivas que le daban su sentido. ¿De dónde venía? ¿Cómo se había formado? ¿Cuáles eran sus objetivos? Sólo esta historia concreta, apremiante como toda historia, volverá a dar vida a ese objeto inerte y permitirá comprender por qué, por ejemplo, la acción a que se vio constreñido el Che parece desafiar, a veces las concepciones teóricas del Che tal como él mismo las había expuesto en varios de sus escritos. Como lo ha señalado en un texto interesante —por estar escrito precisamente desde un punto de vista insólito, el de un "nacionalista revolucionario boliviano"— René Zavaleta: "El Che boliviano no siempre se atuvo a las reglas enunciadas por el Che teórico y a veces se podía decir incluso que el Che negaba las teorías generales del Che". Este intersticio aparentemente incomprensible que se ha creado entre la teoría general y la práctica singular del Che en Bolivia es precisamente lo más valioso de comprender, ya que, por este exiguo intervalo pasa toda la riqueza de la vida, el curso de la historia real, la iniciativa audaz y viva. Ahí se encuentra aquello de lo que hay que dar cuenta.

Innumerables interpretaciones confusas, asombros y perplejidades prolijas, han acabado por rodear la historia del Che boliviano de un grueso anillo de silencio y de confusión, reduciendo el estado de fulgurante misterio una experiencia crucial que forma parte del patrimonio histórico de todos los militantes latinoamericanos, lo quieran o no, y que debe ser asimilada por todos. Con demasiada frecuencia, un examen embarazoso a vuelo de pájaro hace tomar de esos hechos una visión desenfadada y fría, que yuxtapone en lo abstracto "errores" e "ilusiones", sin ponerlos en perspectiva, sin comprender su encadenamiento interno, a riesgo de declararlos, y con razón, "increíbles" e "incomprensibles". Un ejemplo entre cientos, tomado de un estudio, por lo demás inteligente y útil:

"Es difícil creer que tantos errores hayan podido ser cometidos por un grupo comandado por el héroe más grande de la revolución latinoamericana. No sólo errores de preparación (confusión entre área de entrenamiento y zona de operaciones, liberalismo en los contactos, improvisación de los depósitos, de la cartografía, de la red de aprovisionamiento, etc.), sino también errores de fondo: por doloroso que sea, hay que reconocer que Guevara cometió un grave error político al tratar de formar un frente político de apoyo al foco compuesto de elementos burocráticos y oportunistas a las concepciones teóricas y estratégicas más dispares, y ligados a grupos opuestos cuando no antagonistas".

Y añade, sin transición:



"Estos errores no fueron previstos por Debray: Como tampoco lo fue la singular indiferencia del campesinado boliviano para heroísmo de los guerrilleros". (1)

En cuanto a esto, pongamos sin más —simple paréntesis— las cosas en su lugar. Se nos ha hecho con frecuencia el honor de mezclar nuestro nombre a la elaboración y a la preparación del proyecto boliviano del Che, así como se ha puesto, también con frecuencia, frente a frente ¿Revolución en la revolución? y la experiencia de Ñancahuasu. Este honor es absolutamente inmerecido. Cae de su peso que el Che no nos pidió nuestra opinión antes de tomar la decisión de instalar su foco guerrillero en Bolivia. Ni siquiera supimos de la elección final de la zona de operaciones, o más bien de implantación del foco en el interior del país. No previmos, por lo tanto, la indiferencia del campesinado boliviano, en primer término porque no existe campesinado boliviano en general sino grupos de población diferentes según las regiones, y después porque no teníamos nada que prever y todavía menos que decidir.

Dicho esto, confesamos sin vergüenza alguna no haber previsto el fracaso de la empresa del Che (aunque tuviéramos conciencia de ciertas fallas o lagunas del dispositivo político de la guerrilla, en los comienzos, confiábamos en que el desarrollo ulterior de las acciones militares los colmaría poco a poco). Más aún, sostenemos que ese fracaso no aparecía en absoluto como fatal, ni previsible ni aun probable. John William Cooke ha dicho un día que prefería equivocarse con el Che Guevara que tener razón con Vitorio Codovilla. Pero eso era ser demasiado modesto. Porque, en este caso, la razón y la historia estaban con el Che. Contrariamente al proyecto de Teoponte en 1970, verosímilmente condenado antes de comenzar (era previsible y ya lo dijimos, aunque este tipo de advertencias nunca sea bien recibido), el proyecto de Ñancahuasu en 1967 trazaba una vía posible, razonable y digna de confianza.

---

(1) Marcelo Andrade: "Considerations sur les theses de Régis Debray", en Lesa Temps Modernes, mayo de 1969.


En un lugar de Vallegrande fue enterrado ayer cadáver del "Che"

PRESENCIA

EL DIARIO

IDENTIFICARON AL CHE

Guevara cayó mortalmente herido en una quebrada

EL DIARIO

Castro admite la muerte del "Che"

PRESENCIA

PRESENCIA

Fidel Castro confirma la muerte del "Che"

VI

Los protagonistas militares

Prado Salmón:
¿A qué vino el Che a Bolivia?

Gary Prado Salmón es el oficial que mandaba la unidad de "rangers" que capturó al Che el 8 de octubre de 1967 en la quebrada de El Churo. Según todas las evidencias y testimonios, lo entregó vivo a sus superiores en la población de La Higuera y no tuvo ninguna responsabilidad directa en la ejecución del comandante guerrillero y de otros prisioneros, efectuada al día siguiente. Prado tenía entonces 28 años y era capitán.

Se ha caracterizado en la carrera militar por sus posiciones institucionalistas. Conspiró contra el gobierno dictatorial de Banzer en 1974 y ayudó a derrocar a Pereda en 1978, ocupando una cartera ministerial en el gabinete del general Padilla, gobierno que llamó a elecciones y devolvió el poder a los civiles en 1979. Años después cumplió funciones diplomáticas por su vinculación con el MIR de Jaime Paz Zamora.

Siendo comandante de la VIII División de Ejército, en un confuso incidente durante el gobierno de García Meza, recibió un balazo que lo dejó paralítico de por vida.

El general Prado Salmón ha producido varios libros sobre temas militares y políticos, el más conocido de los cuales es "La guerrilla inmolada", publicado en 1987, en el que reconstruye y analiza los acontecimientos guerrilleros desde el punto de vista de las Fuerzas Armadas. Este libro ya ha tenido varias ediciones en Bolivia y algunas en el exterior, incluso una traducción al inglés publicada en los Estados Unidos.

En el capítulo final, evalúa puntualmente el desempeño tanto de la guerrilla como de la institución castrense. Estas sus palabras en la primera parte del análisis.

Evaluación

Se pueden explicar de muchas maneras diferentes las razones para el fracaso de la guerrilla de Ñancahuazú. Para unos primarán las razones de carácter militar, para otros las de carácter político, podrán mencionarse también causas de carácter social y hasta económico y en cada una de ellas habrá algo de razón.

El presente trabajo no podía considerarse completo si no tratáramos de sistematizar estos aspectos para entender todo el problema y las repercusiones que ha tenido a lo largo de las décadas transcurridas, no sólo en Bolivia, sino en todo el continente.

Para eso, se hace necesario analizar primero el marco teórico y éste estará dado por los escritos del propio jefe de la guerrilla, el comandante Ernesto Guevara (1), que como fruto de su experiencia en la Sierra Maestra y su participación en el proceso de consolidación de la revolución cubana, es considerado por propios y extraños una autoridad en este tipo de guerra contra la dominación imperialista. En su libro "La Guerra de Guerrillas: decía el Che:

1. De la esencia de la lucha guerrillera

"Las aportaciones que la revolución cubana hizo a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América son:

1. Que las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.

2. No siempre hay que esperar que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas.

3. En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente en el campo".

El primer punto sólo ha tenido dos demostraciones efectivas en el tiempo transcurrido desde 1960. El ejemplo cubano y el nicaragüense, donde efectivamente las fuerzas populares, intensamente motivadas, han podido destruir los ejércitos de los gobiernos de Batista y Somoza; pero esos dos aparatos militares reflejaban en su organización y sus métodos de lucha toda la corrupción y el despotismo de las tiranías que representaban, no constituían en rigor de la verdad otra cosa que guardias pretorianas destinadas a mantener en el poder a sus mandantes y sus intereses; no tenían en sí el germen del nacionalismo que sustentaba y sustenta a otras fuerzas armadas como tampoco ningún grado de participación popular y social en sus cuadros; no se sentían identificados con sus pueblos ni con sus aspiraciones. Los otros ejércitos que han tenido que enfrentar el problema de guerrilla, en Bolivia, Argentina, Colombia, Venezuela, El Salvador, Guatemala, etc. han sabido encontrar el suficiente apoyo interno como para tornar inefectiva la lucha en las montañas y reducirla a un problema generalmente localizado en un área remota, que no afecta en gran magnitud la vida del país.

---

(1) Ernesto Che Guevara - Obra Revolucionaria - Ediciones ERA - Méjico noviembre 1967.



El segundo enunciado tampoco ha sido comprobado. Los focos insurreccionales creados en el continente no han sido capaces de provocar las revoluciones populares ni los cambios anunciados. Han ensangrentado la tierra Americana, es cierto, pero sin provocar el enfrentamiento con el poder colonial que era su primer objetivo, a través de la participación directa en la lucha; ha ocasionado eso sí la destrucción o el debilitamiento de los sistemas comunitarios de producción, de los transportes y de la producción de energía, afectando antes que a las oligarquías a los propios campesinos y obreros que se sienten amenazados por ambos lados, que huyen de sus tierras y sus hogares para sumarse a los cinturones de marginalidad de la ciudad. Los ejemplos de El Salvador y el Perú en la actualidad son claros y patéticos.

La guerrilla del Che en Bolivia no creó las condiciones para la revolución, sino más bien contribuyó a un largo proceso de desorientación política y social que ha agitado al país durante muchos años, en el cual se ha perdido de vista el verdadero fondo del problema por las divergencias entre hombres y teorías.

En relación al tercer enunciado, en América Latina en general se está dando un acelerado proceso de vaciamiento del área rural hacia las ciudades, como consecuencia de las crisis económica que asola la región, de ahí que las definiciones sociales se están trasladando más bien hacia las urbes, donde las condiciones de vida y subsistencia son cada día más difíciles. Casi todos los gobiernos del áreas, buenos y malos están tratando de fijar su población en el agro e incentivar su producción y mejorar sus condiciones de vida como una forma de evitar su migración; en esas condiciones, se hace cada vez más utópico el pensar en un terreno de lucha en zonas que paulatinamente van perdiendo importancia para la economía de las naciones.

"Donde un gobierno haya subido al poder por alguna forma de consulta popular, fraudulenta o no y se mantenga al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producir, por no haberse agotado las posibilidades de lucha cívica".

Si éste era el punto de vista del Che, no podemos menos que preguntarnos: Entonces ¿a qué vino a Bolivia?

En Gobierno de René Barrientos, era un gobierno constitucional, fruto de una elección con amplia participación popular, en la cual la figura del candidato captó las simpatías principalmente del sector campesino. El congreso y todos los mecanismos constitucionales funcionaban a plenitud, existía la libertad de prensa, no había presos políticos ni desterrados (se detuvo a dirigentes políticos después del estallido de las guerrillas). Si bien no podemos calificar de excelente

ni totalmente honesto al gobierno de Barrientos, no podemos dejar de reconocer que era un gobierno legítimo y popular, frente al que la guerrilla no podía esperar tener éxito.

Otros ejemplos se han dado en América. Colombia con su larga tradición democrática, ha enfrentado constantemente la lucha guerrillera, apoyándose en la legitimidad de sus gobiernos. Nada han podido los guerrilleros de Sendero Luminoso contra los gobiernos constitucionales de Fernando Belaúnde y Alan García en el Perú y ni aún en El Salvador, con todas sus limitaciones y problemas, ha podido la guerrilla romper el mecanismo de gobierno.

Parece evidente entonces que intuitiva o conscientemente los latinoamericanos estamos aprendiendo a vivir en democracia, que queremos respetar nuestra institucionalidad y que es por la vía de la legalidad que pueden lograrse los cambios. Lo sucedido en Bolivia en 1982 es un claro ejemplo. Las Fuerzas Armadas fueron obligadas a entregar el gobierno pacíficamente, por medio de una presión cívica y política conjunta, para depositar el poder en manos del Congreso, de manera que éste elija al Presidente de la República, continuando así el proceso truncado el 17 e julio de 1980. Este grado de madurez cívica y política es una muestra de la vocación democrática del pueblo boliviano que es también común a otros países.

"La Guerra de Guerrillas es una lucha de masas, es una lucha del pueblo, la guerrilla como núcleo armado, es una vanguardia combatiente del mismo, su gran fuerza radica en la masa de la población; el guerrillero cuenta entonces con todo el apoyo de la población del lugar, es una cualidad "sine quanon".

Si la guerrilla es la vanguardia combatiente del pueblo, en el caso de Bolivia en el año 1967, ese pueblo no quería combatir. El apoyo de la población, la comparación de la guerrilla con "pez en el agua" de Mao Tse Tung no se dio en el país. Es más, podemos afirmar que el hombre común no entendió y menos se sintió afectado de manera alguna con la guerrilla, de ahí el aislamiento y la falta total de apoyo a las fuerzas del Che; tal vez las condiciones de aislamiento logradas por el ejército ante el descubrimiento prematuro del foco pueden haber influido, pero lo evidente es que no se encuentran ni en las organizaciones políticas y sindicales de la época ni en el ciudadano en general ningún entusiasmo por la guerra de guerrillas; eso se traduce en la falta de incorporación de combatientes, que es una de las causas del fracaso.

"El guerrillero ejercerá su acción en lugares agrestes y poco poblados y en esos parajes, la lucha del pueblo por sus reivindicaciones se sitúa preferentemente y hasta casi exclusivamente en el plano del cambio de la composición social de la tenencia de la tierra, es decir el guerrillero es ante todo un revolucionario agrario. Interpreta los deseos de la gran masa campesina de ser dueña de la tierra, de sus animales y de su medios de producción".

La Reforma Agraria de 1953 produjo cambios radicales en Bolivia, no sólo en la tenencia de la tierra sino fundamentalmente en las condiciones sociales del campesino. Esto se hizo más palpable en los sectores occidentales del país, el altiplano y los valles. En la región oriental, la Reforma Agraria tuvo escaso significado debido al hecho fundamental de la gran disponibilidad de tierras y la escasa densidad poblacional. En el oriente del país no han existido nunca los grandes latifundios, por siglos las familias campesinas fueron siempre dueñas de la tierra, de manera que la motivación de la guerrilla relacionada con la tierra prácticamente no tenía ningún

significado para quienes secularmente no han tendido ni patrones ni han sido explotados.

Puede argumentarse que los medios de producción eran y son primitivos, que la comercialización de sus productos deja a los campesinos empobrecidos, es cierto, pero nada de eso se les habló ni se les explicó, al parecer por no tener confianza en ellos.

2. Estrategia Guerrillera

"En el primer momento, lo esencial para el guerrillero será no dejarse destruir"

La precariedad de la guerrilla desde sus primeros momentos es evidente. No es el número reducido de hombres el principal problema. Sus limitaciones están dadas por no contar, después de las primeras emboscadas con una base segura, por no disponer de una cadena o ruta de abastecimientos que garantice su supervivencia. Desde el principio la guerrilla, por la indisciplina de Marcos o de Loro, por la falta de precisión del Che en sus contactos con Joaquín, lleva en sí el germen de su propia destrucción.

"El golpeteo debe ser constante. Al soldado enemigo que está en un lugar de operaciones no se le debe dejar dormir. Las postas deben ser atacadas y liquidadas sistemáticamente".

La guerrilla no ejerció en ningún momento acción ofensiva en contra de las instalaciones militares. Las emboscadas y los combates de encuentro sostenidos fueron más bien realizados para frenar el avance de las tropas regulares. Indudablemente, de haberse producido ataques a los puestos militares en las zonas de operaciones podía haberse creado una situación de inseguridad y temor capaz de influir en el resultado final. Si se considera lo simple que es destacar una pequeña patrulla de dos o tres hombres para que realice acciones a distancia, puede provocarse reacciones de la tropa que significarían horas de desgaste y rastrillaje efectivo con el consiguiente agotamiento físico y nervioso, mientras los guerrilleros causantes de esta operación, después de disparar una o dos ráfagas, pueden replegarse tranquilamente a un lugar seguro y descansado. Si durante una noche se hace esto dos o tres veces, con certeza al día siguiente esas tropas estarán tan cansadas y asustadas que se tornarán inefectivas. Cuando el Ejército, en la primera fase de las operaciones destaca tropas a las poblaciones del área como ser Lagunillas, Gutiérrez, Ipitá, etc., nunca se las atacó ni hostigó dejando más bien que desarrollaran un sentimiento de seguridad.

"Hay dos condiciones cuya necesidad se apunta en cada minuto de la vida del guerrillero: la cooperación absoluta del pueblo y el conocimiento perfecto del terreno".

Ya hemos hablado de la cooperación del pueblo que prácticamente fue inexistente. En la fase nómada de la guerrilla resultó más difícil establecer cualquier tipo de relación con los pobladores de la zona y más bien se tenía que detener a los campesinos para evitar que delaten al ejército la presencia de los insurgentes.

En cuanto al conocimiento del terreno, éste en el mejor de los casos era precario. Fuera de la ruta seguida por el Che en su reconocimiento del mes de febrero, el resto del terreno era desconocido para la guerrilla. Constantemente, como se evidencia por la lectura de los diarios de campaña, se encontraban perdidos, buscando la forma de abrirse paso en lugares muy difíciles, agotándose y perdiendo el tiempo para tratar de encontrar algún punto de referencia o algún caserío para abastecerse.

El deambular de la guerrilla los lleva en varias ocasiones a callejones sin salida o a encuentros con el ejército en momentos en que no estaban preparados para sostenerlos. Cuando in-

gresaron a la jurisdicción de la 8a. División para operar en el sector de la Florida, Samaipata y posteriormente en el sector de Alto Seco y La Higuera, es tan evidente su desconocimiento del terreno y las características sociales de la población, que cometen error tras error hasta culminar en El Churo.

"Hay que conservar siempre una base de operaciones fuerte y continuar fortaleciéndola durante el curso de la guerra"

La base de Ñancahuazú no llegó a establecerse completamente tampoco se consideró la necesidad de una base alternativa para el caso que la primera tuviera que ser abandonada. Un exceso de confianza después de la primera emboscada hizo creer que el ejército sería incapaz de ingresar hasta esta base y cuando se produce la reacción militar y se empieza a cercar el área y a incursionar hacia la base, la guerrilla se ve obligada a abandonarla, tanto para sacar a Danton y Pelao de la zona de operaciones como para alejarse de la presión militar, sellando así la pérdida de la base a la que sólo podrán retornar una vez, en mayo, para luego tener que abandonarla definitivamente ante la ocupación militar que cierra toda posibilidad de acceso a sus abastecimientos.

Al no disponer de una base alternativa, de un refugio seguro, la guerrilla se convierte en nómada y se debilita pues es sabido que después de períodos de actividad intensa, una fuerza insurgente necesita de un período de descanso en zonas seguras donde pueda reponer energías, curar heridas y recibir nuevos combatientes.

La base de Ñancahuazú no cumplía esas condiciones y tampoco se preveyó otras que las cumpliera.

3. Táctica guerrillera

"Uno de los puntos más débiles del enemigo es el transporte por carretera y ferrocarril. Es prácticamente imposible vigilar metro a metro un transporte, un camino o un ferrocarril. La sorpresa en las vías de comunicación del enemigo da dividendos notables".

Evidentemente, gran parte de la vulnerabilidad de las fuerzas regulares radica en que tienen que cumplir una doble misión: garantizar la seguridad de localidades y vías de comunicación y perseguir y combatir a un enemigo elusivo y móvil como es una guerrilla. El pretender cumplir ambas tareas a la vez agota y debilita un ejército.

En la zona de operaciones elegida por el Che, en el sector de la 4a. División existían objetivos claros: el ferrocarril y la carretera de Santa Cruz a Yacuiba, el camino de Lagunillas a Sucre y las instalaciones de Y.P.F.B. en Tatarenda, Camiri y el oleoducto Camiri-Sucre. Sin embargo con excepción de la breve incursión a Carahuatarenda, realizada para aprovisionarse y no con el fin de cortar la carretera Santa Cruz-Camiri, en ninguna otra oportunidad se intentó atacar o amenazar las vías de comunicaciones. La aproximación a la estación de El Espino no tiene esa intención, pues el repliegue inmediato al río Grande así lo demuestra. En el sector norte, de la 8a. División, la incursión a Samaipata constituye un hecho notable y una acción sorpresiva y valiente, pero que no fue seguida de otras como para configurar una amenaza a la vital carretera Cochabamba-Santa Cruz. El repliegue de los guerrilleros al sur, comprobado rápidamente por el ejército, constituye un factor de tranquilidad y de libertad de acción para el Mando Militar.

"Las líneas de comunicaciones con el exterior deben contar con una serie de puntos intermedios de gente de entera confianza en donde se puedan ir almacenando productos y donde puedan ir a esconderse los contactos en un momento determinado"

El descubrimiento prematuro del foco guerrillero impidió que las "instrucciones para los cuadros urbanos" redactadas por el Che y sacadas del campamento por Loyola,(ver tomo 2 de esta serie, CSG) puedan llegar a implementarse. El cuadrilátero señalado por el jefe de la guerrilla de Cochabamba, Sucre, Santa Cruz y Camiri como bases de apoyo desde las cuales debían partir las líneas de comunicaciones hacia el interior de la zona de operación era adecuado, pero no se establecían los "puntos intermedios" ni se contó con la gente de entera confianza para mantener los contactos hacia el exterior. El aislamiento de la guerrilla fue total después de la salida de Debray y Bustos.

"Hay que mantener líneas estables para poder contar siempre con un mínimo de comida en depósitos, previniendo cualquier contingencia desagradable".

Al no poder utilizarse la red urbana de apoyo tal como estaba previsto, el problema de abastecimiento se tornó crítico. La guerrilla sólo podía disponer de productos alimenticios existentes en la zona, que por otra parte, por su escasa densidad poblacional tenía reducida actividad agrícola aunque sí ganadería en forma un poco más apreciable. Toda la región del sudeste dependía del occidente del país para productos como papa, quinua, hortalizas y del norte de Santa Cruz para el arroz, frijol, azúcar, café, etc. lo que limitaba severamente las disponibilidades en la zona, que cuando se suma a ello el rígido control militar, estrangula las posibilidades de los insurgentes.

Por otra parte, otro tipo de abastecimientos, como medicinas, vestuario, algún equipo, etc., prácticamente no existían en la región lo que obliga a incursiones riesgosas como la de Samaipata, con resultados prácticamente negativos, aunque valiosos en el aspecto de la propaganda.

Otra vez el aislamiento de la guerrilla logrado en la primera etapa por las fuerzas regulares impide el establecer una adecuada red logística, lo que deja a los combatientes librados a su suerte en una zona pobre en recursos y escasamente poblada.

4. El Guerrillero como Combatiente"

"La composición social de la guerrilla debe ajustarse a la que tenga la zona elegida como centro de operaciones, es decir el núcleo combatiente del ejército guerrillero debe ser campesino".

En la composición de la guerrilla de Ñancahuazú, se observa gente de todas las condiciones menos campesinos y peor aún oriundos de la zona. Dejando aparte a los extranjeros, presentes en la lucha por otras razones, de los bolivianos el único que confesó ser campesino fue León, oriundo del departamento del Beni, aunque en los últimos años no había trabajado en labores agrícolas. Todos los demás son estudiantes o mineros y artesanos acostumbrados al clima frígido del altiplano y a las montañas, para quienes el adaptarse al trópico y sus incomodidades tuvo que significar un período de sufrimiento y desesperación. No extrañan por eso las deserciones en ese período de adaptación cuando no encuentran ni a los hombres que esperaban (el Che estaba de viaje de reconocimiento) ni una adecuada orientación. Esto particu-

larmente se da con el grupo de Moisés Guevara, que además de ser de mala calidad para efectos de la guerrilla, no es recibido en las mejores condiciones. Es indudable que una guerrilla tiene que responder a la región donde actúa y que la gente tiene que ser local, este factor fue decisivo para el accionar futuro del grupo del Che, que además sumaba a ese hecho el de ser él y los otros jefes extranjeros.

"El guerrillero necesita una salud de hierro que le haga resistir todas las adversidades, sin enfermarse y que convierta su vida de animal acosado en un factor más de fortalecimiento".

Para mantener en buenas condiciones la salud de una fuerza guerrillera se requiere un constante abastecimiento de medicinas, además de una alimentación balanceada. Nada de esto pudo lograrse en Ñancahuazú y el debilitamiento y las fallas de abastecimientos se hacen presentes aun antes del descubrimiento del foco. El viaje de reconocimiento al norte está lleno de esos pasajes de debilidad, hambre y agotamiento que se vuelven comunes después de las emboscadas de Ñancahuazú e Iripití.

Por otra parte, la salud del propio jefe de la guerrilla no es de las mejores y tiene que ser transportado a veces por sus hombres, cuando pierde el conocimiento aunque sin ver disminuida su autoridad, tal el ascendiente sobre los integrantes de la guerrilla.

5. De "La organización de la guerrilla"

"Lo que no debe hacerse nunca es fraccionar la unidad de la guerrilla".

La no observancia de esta regla fue una falla fundamental y de profunda influencia en el accionar de la guerrilla. Descubierto el foco y obligados a abandonar el campamento, el Che decide "sacar a todo el mundo y operar un poco por la zona de Muyupampa" **(2)** internándose así en una región que no había sido explorada anteriormente, desconocida por consiguiente para todos. Cuando tres días después resuelve el comandante seguir directo a Muyupampa para intentar la salida de Danton y Pelao ordena a Joaquín, al mando de la retaguardia "permanecer en la zona y esperar hasta su regreso" **(3)**, sin establecer claramente uno o más puntos alternativos de reunión.

Esta separación de la fuerza guerrillera en dos grupos la debilita y ocasiona que pueda ser destruida por partes, y aunque durante cuatro meses los dos grupos se buscarán constantemente, jamás volverán a encontrarse, perdiendo así el Che a uno de sus hombres más fieles, Joaquín, que desde su incorporación en la Sierra Maestra en 1958 había servido a sus órdenes, primero como simple soldado, luego como teniente y capitán hasta alcanzar la jerarquía de comandante.

6. De "La organización del frente guerrillero"

"Un correcto abastecimiento es fundamental para la guerrilla. El abastecimiento en las primeras épocas es siempre interno. Con el desarrollo de las condiciones guerrilleras tiene también que haber un abastecimiento exterior a las líneas o territorios de combate".

---

(2) Diario de Che - Anotación del 14 de abril.
(3) Diario de Che - Anotación del 17 de abril.



El único helicóptero que disponían las Fuerzas Armadas.

El problema de los abastecimientos se tornó crítico al ser aislada la zona de operaciones, impidiendo que pudieran establecerse las líneas hacia el exterior. Como la guerrilla debía llevar necesariamente sus abastecimientos consigo, al no disponer de una base segura, su capacidad de transporte era limitada, lo que obligaba a constantes incursiones o contactos con las comunidades campesinas para reaprovisionarse, ocasionando a su vez la obtención de informaciones por parte del ejército sobre su ubicación y desplazamiento manteniéndolos a la defensiva, cortando su libertad de acción y restringiendo su iniciativa.

"La organización del movimiento insurreccional es importante en cualquiera de los dos frentes: el externo y el interno. En el frente exterior las funciones son diferentes: por ejemplo la propaganda debe ser de tipo nacional, orientadora, explicando las victorias obtenidas por los compañeros de la guerrilla, llamando a luchar efectivamente a las masas de obreros y campesinos y dando noticias, si las hubiera de victorias obtenidas en ese frente".

"La difusión de la idea revolucionaria a través de los vehículos necesarios para ella debe hacerse con la mayor profundidad posible. Esto lleva aparejado todo un equipo y una organización que le responda".

La organización civil en el frente externo se desmoronó rápidamente en cuanto a la guerrilla fue descubierta y el aparato represivo de gobierno se puso en acción. La detención y confinamiento de dirigentes políticos y sindicales sospechosos, el control de sus desplazamientos y la falta de instrucciones del jefe del movimiento para hacer frente a estas circunstancias ocasionaron que no se pueda ni siquiera hacer una propaganda efectiva. Las "instrucciones para los cuadros" y los comunicados redactados en la zona de operaciones no tuvieron difusión, de ahí que se desconocía los objetivos y fines del movimiento; de sus victorias y sus acciones sólo la prensa hablaba, pero esto no era suficiente pues la información no les favorecía particularmente.

En los años posteriores, otros intentos guerrilleros han prestado mayor atención a este aspecto, como fruto de esa experiencia, tratando de establecer y haciendo funcionar radioemisoras y periódicos que llevan a amplios sectores de la población la versión de la guerrilla de cada uno de los hechos de armas.

"La propaganda más efectiva es la que se da dentro de la zona guerrillera. Se dará preferencia a la difusión de las ideas para los naturales de la zona, explicando teóricamente el hecho para ellos conocido de la insurrección".

Los reducidos contactos con los pobladores de la zona no brindaron resultados favorables. El temor a la guerrilla fue constante, temor que se generalizaba por la desconfianza natural de los campesinos hacia las personas extrañas a la comunidad. No era el temor a las represalias del ejército, puesto que en ninguna de las poblaciones o comunidades las tropas actuaron con esa consigna, por el contrario, desde el inicio de las operaciones los militares tuvieron especial cuidado en su relación con los campesinos y comunarios, en cambio la guerrilla, obligada a abastecerse con los magros recursos de los pobladores de la zona y a tratar de conseguir gente combatiente de entre ellos, no pudo establecer una relación favorable y cuando las delaciones se hicieron constantes, resultaba aún más difícil cada contacto. Las pocas ocasiones en que se hablaba de los objetivos de la guerrilla, en las cercanías de Muyupampa, en Alto Seco y en Abra del Picacho la respuesta es más, el silencio temeroso que el entusiasmo, lo que descorazona a los guerrilleros y los torna más violentos y cerrados en su trato con los campesinos.

7. De "Guerra de Guerrillas" Un método (1963)"

"La Guerra de Guerrillas es una guerra del pueblo, es una lucha de masas. Pretender realizar este tipo de guerra sin el apoyo de la población, es el preludio de un desastre ineludible".

La poca preparación de la estructura de apoyo, el secreto necesario para la primera fase de la organización y el ocultamiento que se hace de los verdaderos fines del foco guerrillero, es decir el carácter internacional de la lucha, le resta efectividad al movimiento. Cuando la guerrilla es pública, su carácter de extranjera adquiere una connotación que impide el apoyo abierto de las organizaciones políticas de izquierda, para no comprometerse y perder el apoyo popular dejando aislados y abandonados a su suerte a los insurgentes del sudeste.

"La guerrilla está apoyada por las masas campesinas y obreras de zona y de todo el territorio de que se trate. Sin estas premisas no se puede admitir la guerra de guerrillas".

Es indudable que este apoyo no se logró en ningún momento, constituyendo uno de los principales factores para su destrucción.

"Los ejércitos, estructurados y equipados para la guerra convencional que son la fuerza en que se sustenta el poder de las clases explotadoras, cuando tienen que enfrentarse a la lucha irregular de los campesinos, en el escenario natural de éstos, resultan absolutamente impotentes, pierden diez hombres por cada combatiente revolucionario que cae y la desmoralización cunde rápidamente en ellos al tener que enfrentarse a un enemigo invisible e invencible que no les ofrece ocasión de lucir sus tácticas de academia y sus fanfarrias de guerra, de las que tanto hacen alarde para reprimir a los obreros y estudiantes en las ciudades" (Segunda declaración de La Habana).

Este concepto sufrió una radical transformación después de los primeros contrastes de Ñancahuazú e Iripití. Efectivamente el ejército boliviano no estaba preparado para enfrentar la guerra de guerrillas pero con gran decisión y voluntad de sus cuadros, ésto pudo superarse en pocos meses. La proporción de bajas de la guerrilla con las fuerzas regulares muestra un promedio al finalizar la campaña de menos de dos a uno, lo que no se ha logrado en ningún otro país que haya enfrentado guerrillas, mostrando así el grado de efectividad y de adaptación a este tipo de lucha logrado por las fuerzas regulares bolivianas.

"Si difícil será la situación militar de los primeros momentos no será menos delicada la política y si un solo error militar puede liquidar la guerrilla un error político puede frenar su desarrollo durante largos períodos".

El error político que afectó al desarrollo de la guerrilla y redujo sensiblemente sus posibilidades, se originó en dos hechos relacionados entre sí: primero, el pretender ocultar a las estructuras superiores del PCB los verdaderos fines y objetivos de la guerrilla. En los primeros contactos con Monje, Kolle y Reyes, no se planteó la venida del Che y sus acompañantes como una acción de apoyo a la lucha emprendida por los bolivianos contra el gobierno de Barrientos, destinada a crear las condiciones favorables para una insurrección general. Nunca se les hizo saber, ni en Ñancahuazú, ni en ocasión de la entrevista de Monje con el Comandante Guevara, ni aún en la visita de Kolle y Reyes a Fidel Castro, el carácter internacional de la lucha, la intención de crear el centro de entrenamiento multiregional desde el cual, después de controlar el país base, se lanzarían columnas de guerrilleros hacia otros países. Se ocultó deliberadamente la función de escuela político-militar que se quería dar a la base de Ñancahuazú.

Por otra parte, se ignoró, intencionalmente o no, las características sociales del boliviano y su encendido nacionalismo. No se presentó al Che Guevara una información completa y cabal de la verdadera situación política en el país, ni de los avances logrados en los años posteriores a la revolución de 1952. Se hizo creer a los cubanos que Bolivia era un país maduro para el cambio violento, que las estructuras políticas y sindicales se lanzarían de lleno a la lucha en apoyo de los insurgentes y que las Fuerzas Armadas constituían simplemente unidades pequeñas no preparadas para la guerra como la que se planteaba, dudando no sólo de su capacidad operativa sino también de su identificación con el régimen de Barrientos.

No es de extrañar por eso la actitud del Secretario del PCB, Monje de plantear con tanta vehemencia su desacuerdo con el enfoque de los cubanos y la necesidad de darle un "mando nacional" a las fuerzas rebeldes. La no comprensión de la idiosincrasia boliviana y la actitud un poco soberbia y mesiánica adoptada por el Che, en sus planteamientos de que "América entera era su patria" y que la magia de su nombre sería suficiente para atraer combatientes, constituyeron los prolegómenos del fracaso.

En toda la campaña cayeron dos tenientes, tres subtenintes, 45 soldados y cuatro guías civiles.

Saucedo Parada: La guerrilla no pudo reclutar adherentes...

"No disparen..soy el Che" titula el libro que Arnaldo Saucedo Parada dio a conocer, también en 1987. A diferencia del publicado por Prado Salmón que es un estudio sistemático, "testimonio y análisis de un protagonista" como él mismo lo llama, el de Saucedo es solamente una recopilación de materiales que pasaron por sus manos cuando era jefe del Departamento de Inteligencia de la VIII División del Ejército.

Su mayor mérito es el de reproducir documentos y fotografías de indudable valor histórico. Por ejemplo, las declaraciones y relatos de los prisioneros Regis Debray (francés), Ciro Roberto Bustos (argentino) y José Castillo Chavez (boliviano, alias Paco). Este último es el único sobreviviente de la columna de Joaquín, exterminada en Vado del Yeso, por lo que su "relato" fechado en septiembre de 1967, tiene una gran importancia testimonial aunque lo más probable es que haya sido arrancado con amenazas y torturas.

Saucedo insiste en lo contrario, que todas estas declaraciones fueron obtenidas de los prisioneros sin presiones ni violencia...

Respetando la redacción original, se transcriben enseguida fragmentos extraídos de la primera parte del libro "No disparen...soy el Che".

El "Che" en Bolivia

En septiembre del 66 los guerrilleros cubanos "Ricardo", "Pacho" y el teórico Debray reconocen la probable zona guerrillera del Alto Beni, y el Chapare, menos el Sudeste de Bolivia que lo hi-

zo el “Loro” y “Coco” bolivianos. Pero en 1963, ya había venido a Bolivia “Ricardo” para ayudar a los peruanos y argentinos alzados en armas en Pto. Maldonado y Salta respectivamente y regresó luego del fracaso a informar al Che. Aquí se ve la importancia geoestratégica de Bolivia.

Los teóricos revolucionarios, Mario Moje, Motete Zamora, Jorge Kolle, Juan Lechín engañaron al Che convenciéndolo que Bolivia era una fruta madura para instalar el comunismo y en el momento preciso se corrieron, entrando unos a la clandestinidad y Lechín huyó a Chile. Esto, constituye un acto de traición y abandono que al Che le costó la vida.

El querer alegar que Bolívar y San Martín eran también extranjeros en Alto Perú, Chile y Perú respectivamente, no pasa de ser un simple argumento bobo. Entonces toda América estaba sojuzgada por España y los libertadores eran americanos, hayan nacido aquí o allá pero en América, la revolución era libertaria del yugo español.

Después de las batallas de Maipú y Ayacucho, cada zona se organizó como nación independiente, con sus fronteras, leyes e instituciones propias y se creó en cada región una patria independiente y soberana que con el tiempo ha ido creando un auténtico nacionalismo que cada país defiende a su manera y aunque todavía en muchas cosas seamos dependientes de otros más fuertes y cada día buscamos la forma de romper esa dependencia, pero no ha de ser para caer en otra dependencia peor, como podemos ver a Polonia, Hungría, Checoslovaquia y para no ir más lejos Cuba.

Aquí somos ahora, unos argentinos, otros brasileños, bolivianos, etc. y el ciudadano de otro país es extranjero fuera de su patria de origen.

Tampoco una conquista como la que hizo Francisco Pizarro, con 4 aventureros, ya no se puede hacer en esta época; cada patria tiene conciencia de su personalidad y tiene sus Fuerzas Armadas, para hacerla respetar, de los que quieran sojuzgarla, aunque se pierda la contienda, pero esa ha de costar mucha sangre a ambos bandos, porque los indios de ahora ya saben manejar armas de fuego y no huyen despavoridos ante los nombres de personajes famosos ni ante la potencia de las armas sofisticadas como sucedió en Cajamarca.

Si, que llama a engaño, especialmente tratándose de Bolivia, es la falta de estabilidad política, que da lugar a continuos cambios de gobiernos. Pero eso sucede entre nosotros y en busca de mejorar la situación económica, social o política. Estamos en formación, en busca de esos ideales, pero eso no quiere decir que se esté desintegrando y que cualquier aventurero ha de venir a pescar en ese río revuelto. Tenemos suficiente capacidad para discernir y saber lo que nos mejorará o nos llevará a la destrucción. Por 15 largos y sangrientos años luchamos para liberarnos de la presión española y juntos decidimos declararnos independientes sin siquiera someternos a la hegemonía de Lima o Buenos Aires que ya eran repúblicas independientes antes que nosotros, no obstante que los altoperuanos comenzamos antes la lucha por la independencia el 25 de mayo de 1809.

También tenemos nuestros propios caudillos a quienes seguir, aunque no sean personajes de renombre mundial, pero bolivianos, que los ambiciosos de afuera y los pocos desesperados traidores de adentro, reflexionen y no cometan otro error, porque todos los Maximilianos y los Guevaras caerán, lamentando el engaño y maldiciendo a los traidores como ocurrió en Querétaro e Higueras.

¿Por qué no escogió algún otro país de mayores recursos económicos, demográficos y políticos?

(...)

¿Qué pretextos podía argüir Guevara hablando con los campesinos para que lo apoyen?

La posesión de la tierra? Ni siquiera en los estrechos valles vale el argumento, ya que desde la Reforma Agraria de 1952, ésta había pasado en gran parte a poder de los campesinos, en este sentido se había operado una revolución, aunque con algunas fallas, por falta de medios económicos para poder aumentar la producción.

¿Construcción de caminos? Se estaban haciendo de acuerdo a las posibilidades económicas del país.

¿Escuelas? Las había aunque humildes como en la que murió el Che Guevara en Higueras, pero habían.

Hasta ya tenían derecho a elegir autoridades con el Voto Universal. El momento político tampoco era apropiado porque estaba en el Gobierno el general René Barrientos, un hombre carismático muy apreciado por los campesinos y Bolivia toda.

Así el 22 de septiembre cuando Inti habló en Alto Seco, Che dice en su diario: “Ante un grupo de asombrados y callados campesinos, explicándoles el alcance de nuestra revolución”, en otra parte dice: “La gente tiene mucho miedo, trata de desaparecer de nuestra presencia”... "Los campesinos bolivianos son impenetrables como las piedras, cuando se les habla parece en la profundidad de sus ojos que se mofaran. La gente campesina no nos ayuda en nada y se convierten en delatores”.

En la mayor parte del área donde estuvo el Che, las tierras son baldías, cualquier ciudadano puede ocuparlas para trabajar. Che se quedó esperando la reacción de los comunistas de las ciudades. Cuando rompió con Mario Monje el 31 de diciembre, no comprendió el Che que se estaba quedando solo. Mario Monje tampoco comprendió los alcances de la estrategia del Che, de hacer una revolución Latino Americana.

(...)

En septiembre de 1966 recorrieron en Bolivia las zonas para teatro de operaciones Debray, Pacho, Ricardo y Coco y elevaron su informe al Che, con apreciaciones sociológicas, militares y logísticas muy favorables del Alto Beni al Noreste de La Paz y del Chapare al Noreste de Cochabamba.

Che Guevara se inclinó por la zona de Ñancahuazú. Zona muy despoblada y sin grandes cultivos, con alguna ganadería de bovinos, cerdos y cabras en los pequeños rancheríos o en las estancias ganaderas cercanas a Charagua. Al sur del Río Grande las mayores poblaciones humanas son Charagua, Muyupampa o Vaca Guzmán, Lagunillas y Camiri, existiendo también campamentos petroleros.

En esta zona que corresponde a la jurisdicción de la Cuarta División de Ejército, de Norte a Sur corre la vía férrea que va de Santa Cruz a Argentina y caminos estables Santa Cruz-Camiri; Camiri-Lagunillas-Sucre.

Las compañías petroleras para explotación han abierto cada 15 km. brechas paralelas de Este a Oeste, algunas de las cuales se han conservado como caminos poco aptos para rodados. Existen también algunos caminos poco transitados entre algunas localidades.

La mayoría de las vías de comunicación son senderos para acémilas.

La cobertura y ocultación está asegurada por una densa vegetación en partes bosque alto y otros monte bajo pero tupido. Las alturas máximas llegan a mil metros que en algunos lugares permiten observación hasta lejos. El río más importante es el Río Grande que cruza de Oeste a Este, el pequeño Río Ñancahuazú de Sur a Norte e infinidad de cañones que bajan de las montañas hacia el llano, con agua solamente en época de lluvias y se constituyen en obstáculo por poco tiempo cuando llueve muy fuerte.

Los bosques son naturales con muy pocos frutos comestibles, excepto las palmeras que tienen frutos con almendras muy agradables y del cogollo se saca el palmito.

En toda la zona de operaciones donde actuó la guerrilla en el invierno las garrapatas de todo tamaño reemplazan a los tábanos, jejenes, mosquitos, marigüises, etc. que en el verano molestan hasta la desesperación a los animales de sangre caliente. Los animales salvajes para cacería son muy escasos porque los habitantes chiriguanos son cazadores muy hábiles y casi han exterminado la fauna.

El área de la 4a. División donde actuó la guerrilla estuvo circunscrita al Norte por el Río Grande, al Sur y Este el Río Parapetí y al Oeste el Río Azero, más o menos 6.000 Km. cuadrados. El área de la 8a. División también aproximadamente 6.000 Km. cuadrados por la carretera asfaltada Cochabamba-Santa Cruz al Norte; al Este el camino Santa Cruz-Camiri, al Sur el Río Grande y el Oeste el mismo Río y el Río Mizque. Las principales poblaciones son Samaipata, Mairana, Postrervalle y Vallegrande.

Poco poblada al Este y con muchos villorios y ranchos al Oeste.

Las alturas llegan hasta 2.000 metros y conforme se sube la vegetación es más raleada y pequeña, permitiendo una observación mejor; las nieblas son más frecuentes y en invierno las noches son frías.

Después del camino Mataral-Vallegrande-Pucará, está el camino Vallegrande-Masicurí en construcción, los otros son senderos para acémilas. En los dos lados del Río Grande los guerrilleros tuvieron que abrirse paso a filo de machete muchas veces. Los recursos locales en esta zona del Norte son más pródigos, y los pequeños ríos Rositas, Masicurí, Piraimirí, Piraipani y numerosos arroyos siempre tienen agua.

En verano en todo el área los calores son sofocantes y mucho más de día cuando se lleva a cuestas una enorme mochila.

No hay mapas buenos de la zona, son recopilaciones del Instituto Geográfico Militar con muchos errores y a veces hay nombres que parecen poblaciones y son cruce de caminos o el nombre de algún accidente del terreno.

Desde Ñancahuazú hasta la frontera internacional más próxima al Este, Paraguay en línea recta dista 200 km. y a la frontera Argentina 300 al Sur.

La zona escogida fue fácilmente aislada por el Ejército boliviano, tanto para salir como para entrar a ella. La prueba es el fracaso de la salida de Debray y Bustos por el camino o por ferrocarril Abapó-Yacuiba y por el otro lado en Muyupampa cayeron presos. Seguramente así también lo vieron los enlaces de la guerrilla que se quedaron en las ciudades sin intentar contacto con el Che.

La falta de lugareños en la guerrilla dio lugar a desperdiciar tiempo en sus desplazamientos por encontrarlos, además de las infiltraciones a lugares poblados sin ser reconocidos.

La carretera asfaltada Cochabamba-Santa Cruz y el ferrocarril Yacuiba Santa Cruz son las únicas vías importantes en toda el área donde actuó la guerrilla.

La Población

Bolivia desde 1952 con la conquista del poder por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), está haciendo una revolución económica, social y política, que ha sacudido hasta los cimientos de la nacionalidad. Sus costumbres e instituciones han cambiado, también los hombres y por supuesto todo el pueblo.

Que no es perfecta, no lo es. Tiene grandes fallas mayormente debidas al factor humano, que no estaba preparado para llevar a cabo las metas fijadas por la teoría. Especialmente en el aspecto moral se ha perdido mucho, gran parte de los actores han tomado como botín de guerra los cargos desempeñados, en beneficio propio, se han erigido caciques, que con sus abusos han creado resistencias perjudiciales a la marcha hacia adelante. Se ha aflojado la autoridad, que tanta falta hace en estos momentos para enderezar los surcos. No seguiremos señalando más errores.

Se rompió la hegemonía económica-política con la nacionalización de las minas antes en manos de tres oligarcas: Patiño, Hostchild y Aramayo, que disponían a su antojo de la vida de este país y de sus habitantes.

La mayor conquista ha sido la destrucción del feudalismo en la posesión de la tierra, el campesino dejó de ser el esclavo, “pongo”, del patrón que no hacia nada por mejorar la situación de este pobre ser humano, si no era para explotarlo en beneficio exclusivo. Tenemos sí que diferenciar las tres zonas geográficas del país: altiplano, valles y llanos. Cada una de estas zonas tiene características completamente diferentes, cuyo estudio pormenorizado no podemos hacer en este trabajo, porque sería salirnos de nuestra misión; pero bosquejamos rápidamente para comprensión de quienes no conocen la realidad boliviana.

En el altiplano La Paz, Oruro y Potosí a más de 3.500 metros de altura sobre el nivel del mar, viven (censo 1976), 2.600.000 habitantes en 300.000 km2.

En los valles entre Cochabamba, Chuquisaca, Tarija en 150.000 Km2., viven 1.300.000 habitantes . (Entre 2.000 a 3.000 mts. sobre el nivel del mar).

El los llanos Pando, Beni y Santa Cruz en 650.000 km2. viven 1.000.000 de habitantes.

Esto es Bolivia 1.100.000 Km2. con 5.000.000 de habitantes (año 1967).

La mayor actividad en la zona montañosa y altiplánica es minera, estaño, plomo, oro, plata, tungsteno, etc. La tierra es seca y fría un poco de producción de papas, cebada, habas, quinua, etc.

Aquí la esclavitud ha sido muy rígida con el pongueaje.

En los valles la tierra es estrecha y el sistema de explotación igual que en el Altiplano, en lo social ha creado resentimientos muy grandes entre patrones y campesinos, que han salido a relucir cuando se produjo la Reforma Agraria el 2 de agosto de 1953.

En los llanos donde la tierra sobra, no ha habido mayor fricción entre patrones y peones campesinos, de que ha existido explotación no puede negarse, pues rigió el sistema de empa-

tronamiento del que derivaban deudas que nunca se acaban, especialmente en la explotación de los gomales de Pando, Beni y algunas regiones de Santa Cruz. De este empatronamiento era difícil librarse y el que lo intentaba a veces acababa con su vida. En Santa Cruz, que ha sido más agrícola y ganadera, estas condiciones también han existido, pero en una forma menos cruel que en los gomales. Aquí la sociedad ha sido de tipo patriarcal, pero el que ha querido vivir libre lo ha hecho, ya sea habitando en los pueblos o trabajando su propia tierra en algún lugar más cercano, porque las tierras buenas y cercanas a la capital o a los pueblos, la ocupaban los patrones con influencias políticas y económicas.

En la zona que nos interesa porque fue escenario de las guerrillas, no existen fincas grandes, hay algunos asentamientos ganaderos pequeños. Los habitantes de la zona de Ñancahuazú, son descendientes de origen guaraní, que en Bolivia se les llama Chiriguanos.

Raza muy rebelde que nunca se sometió y cada vez se sublevaba sembrando la muerte y el terror. Por eso sufrieron terribles represalias, aún a principios de este siglo y ahora casi diezmados viven tranquilos y dispersos sobre el Río Parapetí o en algunos contrafuertes últimos de los Andes, en las serranías de Charagua, Caipipendi, Tarimacua, Aguaragüe, Caiza y otras, en las jurisdicciones políticas de los departamentos de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija, en pequeñas aldeas o caseríos dispersos en una extensa área, abandonados a su suerte con muy pocas escuelas, ninguna atención sanitaria y peor aún, sin ningún plan de política agraria ni vertebración caminera, de tal modo que viven ignorando todo lo que es progreso o civilización, desconfiando de todos los que no son de su raza, porque siempre les han mentido, engañado o abusado.

No tienen la oportunidad que dan las fábricas o los conglomerados humanos, donde se conocen muchos adelantos del mundo y así despiertan de su letargo y a veces se politizan tanto que también les es perjudicial, como los sindicatos anárquicos en las minas.

Apenas cultivan un poco de maíz, lacayotes y otros productos tropicales. También tienen algunos animales de corral y su mayor riqueza es el vacuno y caballar. Pero no pasa de una economía de subsistencia y casas habitaciones muy precarias.

Hay veces que se encaminan muchos kilómetros y no se encuentra una casa, ni un pozo de agua para apagar la sed.

En el norte de Río Grande, también la falta de población y caminos es la característica, aunque es una población más mestizada tirando a raza blanca, son pequeñas aldeas o casas aisladas con cultivos muy pobres. Muchos enfermos por endemias de la zona y tal vez más desconfiados que los del sur. Aquí también están abandonados. Son libres de hacer lo que quieren y sólo los explotan los acaparadores de su producción, que les pagan míseros precios, aún antes de la cosecha. Y los acaparadores son otros mestizos más avivados que han logrado formar algún capital o han comprado un camión que emplean para recoger los productos, allí donde hay caminos que puedan entrar, porque a estas zonas no entran los politiqueros, porque la población es muy raleada.

Allá y aquí actuó la guerrilla del Che Guevara y no pudo convencer a nadie, porque no tenía nada que ofrecer, a no ser, caminos, escuelas, máquinas agrícolas, como ocurrió el 22 de septiembre en Alto Seco y los campesinos que escucharon a Inti Peredo, no hicieron comen-

tario alguno. Los miraban con desconfianza y temor y cuando pudieron denunciar su presencia en la zona, lo hicieron.

Nunca pudieron reclutar ni un solo hombre como combatiente y sus filas ya estaban raleadas, sólo tenían 22 hombres.

Sólo pudieron convencer a un campesino Paulino Baigorria, para que llevara a Cochabamba una correspondencia a la case de Inti, con buena paga y la promesa de su curación y aun este les falló y se ocultó hasta que el Ejército lo capturó, apoderándose de los documentos que eran un mensaje al pueblo, pedido de medicinas para el asma y otros en clave para transmitir a Cuba.

¿A que vino el Che a esta zona?

El convencimiento de la caída total de la Retaguardia en Vado del Yeso, liberó a Guevara de la búsqueda de ese grupo y ya pensó en llegar a otra área más socorrida en abastecimientos o con la idea de incorporar a algunos combatientes para reponer sus bajas, o tomar contacto con algún simpatizante que los ponga en relación con las ciudades.

Mucha falta les hizo que entre los guerrilleros hayan algunos lugareños, para explotar mejor recursos locales para la alimentación, que les faltó con frecuencia; el mejor conocimiento de las vías de comunicación aunque sean senderos, que solo los lugareños y cazadores conocen, para desplazarse mejor y con economía de tiempo; y la influencia que sicológicamente impacta entre la gente sencilla el ver a un conocido guerrillero, para tal vez dejar ocultos mensajes, armas medicinas o heridos que necesitan recuperarse. En realidad los guerrilleros para los pobladores de esas zonas eran gentes venidas de otro mundo, que más les despertó desconfianza y miedo en vez de lo que venían a buscar, seguridad, protección y simpatía.

Los pobladores de esta zona en general era gente sin instrucción política ni social. Vegetaban sin aspiraciones de ninguna clase, ignorando sus obligaciones y derechos.

Solamente los que viven en pueblos son más despiertos; los que están desperdigados en el campo sólo les interesa trabajar para subsistir tranquilamente.

Los habitantes de la zona de Vallegrande tienen mucho mestizaje español, e influyen en su espíritu costumbres arcaicas y creencias arraigadas por tabúes religiosos y supersticiones heredadas de sus ancestros hispanos, son difíciles de convencer a primera vista, y más aún por extraños como eran los guerrilleros.

Los chiriguanos del Sur del Río Grande son indígenas puros, hablan poco español y tienen costumbres muy primitivas, desconfiando de todos los que no son de su raza. Entendieron muy poco lo que pregonaban los guerrilleros sobre cambios sociales y políticos.

En este ambiente fue pues imposible que la guerrilla pudiera de inmediato reclutar adherentes para aumentar sus efectivos o por lo menos tolerar su presencia en la zona. Para lograrlo se necesitaba mucho más tiempo y contactos.

También en esta zona los mestizos y los habitantes de los pueblos son más receptivos a cambios sociales.

Vargas Salinas: La guerrilla era foránea

Mario Vargas Salinas cobró notoriedad por la acción de Vado del Yeso en la que, al mando de una fracción militar y gracias a la complicidad, espontánea o forzada, del campesino Honorato Rojas, emboscó y exterminó a la retaguardia guerrillera comandada por Joaquín.

Durante el gobierno de Bánzer fue Ministro de Trabajo y ocupó diversas funciones en el escalafón militar. En 1988, ya retirado y como militante de Acción Democrática Nacionalista, se vio involucrado en el escándalo del "narcovideo": una cámara indiscreta grabó las entrevistas que él y otros personajes sostuvieron con Roberto Suarez Gómez. En su descargo, afirmó que a través de estos encuentros quería verificar personalmente el potencial bélico que se le atribuía al padrino de una de las mafias narcotraficantes...

Se reproduce a continuación, sin alterar la redacción original, el fragmento con el que encabeza su libro "El Che: mito y realidad".

Consideraciones

Pese al tiempo transcurrido, lo mucho que se ha escrito y sobre todo especulado sobre el tema de las guerrillas en Bolivia; como Oficial que vivió y luchó en la zona de operaciones de Ñancahuazú, deseo aportar a mis camaradas de las FF.AA. y lectores, experiencias y enseñanzas de esa realidad histórica, con el pensamiento de que esta parte que pertenece ya a la historia boliviana, sea finalmente conocida y analizada en su justo valor, especialmente la parte que le correspondió a la conducción operativa del Comandante "Che" Guevara.

Por tanto, juzgo necesario hacer un examen exhaustivo del problema en sí, porque fue creencia general que liquidada la guerrilla, Bolivia y en particular sus Fuerzas Armadas, debieron obtener cuantiosos beneficios en prestigio y sugestión; pero la realidad fue diferente, porque al final, el "Che" fue proyectado hacia la gloria como un mito intangible, provocado sólo con su muerte el 8 de octubre de 1967 y de ahí a la fecha, aparte de esa apoteosis espiritual, no se han escrito las condiciones en que se desarrollaron, el valor táctico atribuible a su acción y finalmente la estrategia que emplearía una vez supuestamente vencedor, para expandir la guerrilla poro todo el Continente Sur.

Considero que bastante y bien se ha escrito sobre el fenómeno de las guerrillas en Bolivia, pero Ñancahuazú nos demostró que no todas las guerrillas mantienen las mismas características, y en su desarrollo, no se emplean los mismos fundamentos.

Porque la guerrilla en sí, constituye un fenómeno muy complejo que no se basa solamente en la única condición que puede ser la de luchar o de reivindicar un proceso que a juicio de los que lo encaran, está mal, sino que sus causales entrañan fundamentalmente factores de orden político, económico y social a los que es necesario agregar, los factores geográficos y ambientales de la zona elegida para las operaciones.

Finalmente, es determinante la capacidad de combate y el adiestramiento del factor humano para este tipo de lucha. De ahí que la guerrilla que se produjo en Cuba no podrá compararse nunca con la de Bolivia, ni ésta con la que se llevó a cabo en Vietnam.

Con esto no quiero decir que la guerrilla no sea un camino para cristalizar las aspiraciones y pretensiones del sector político que las organiza, ya que no es mi propósito impugnar la guerra de guerrillas que se presenta en algunos países como un fenómeno social. Pero producida la guerrilla en si, tiene características propias, que genera diferentes formas de lucha, donde el valor de la conducción táctica se supedita a factores políticos, sociales y económicos, esencialmente diferentes en cada país, que hacen imposible aprovechar los conocimientos y las experiencias recogidas en otro.

Por eso considero este aspecto como un nuevo principio, surgido de la disconformidad de muchos, pero llevados a la práctica por los más exaltados o los más capaces, que se convierten es este tipo de guerrero conocido.

Para analizar el complejo problema de las guerrillas, debe establecerse con claridad, que se han producido en los últimos tiempos, tres tipos muy diferentes, con marcadas características de índole nacional o de extracción extranjera.

Remarcaré las diferencias fundamentales que encuentro en las guerrillas conocidas hasta hoy:

La primera y más común: fue la guerrilla nacional combatida por una contraguerrilla también de tipo nacional, de la cual el ejemplo más conocido actualmente es el de Cuba, que al mismo tiempo genera una doctrina sobre guerrillas que no puede hasta el momento ser aplicable a otros países porque resulta ser de carácter invasor.

La segunda experiencia que se conoce y que ha sido más especulada y experimentada en América Latina, es la de Bolivia, que resultó ser la guerrilla importada, combatida por una guerrilla de carácter nacional, ocurrida en una época donde todos los sectores de la población principalmente campesina, después de producida la Reforma Agraria en Bolivia, estaban imbuidos

de esperanzas, de ideales y de protagonizaciones en la lucha de su liberación, para encontrar su propio destino, en gran parte, y que solamente necesitan ser complementadas.

Aún cuando las condiciones hubieran sido favorables para aplicar la guerrilla del "Che", opino que en la práctica, igualmente hubiera fracasado, por la sencilla razón de su carácter foráneo, incapaz de generar la simpatía necesaria en un pueblo que considera que su soberanía no puede ser mancillada ni con el incentivo de toda una campaña de publicidad.

En este orden, sin pretender disminuir ni elevar su personalidad, ubicamos al "Che", equivocado en el proceso boliviano; por tanto debía ser derrotado al final, irremediablemente, por auspiciosos que hubieran sido sus propósitos, en el orden político o en el campo táctico.

Siguiendo esta secuencia, ubicamos en tercer lugar a la guerrilla de carácter nacional, combatida por una contraguerrilla internacional e importada, cuyo ejemplo fue Vietnam, donde los medios bélicos que se emplearon, nunca fueron suficientes para destruir el espíritu nacional de un pueblo que luchó y venció por su propia liberación.

En este orden de acontecimientos, no se puede afirmar, en consecuencia que exista una teoría guerrillera de carácter universal, capaz de ser aplicada en cualquier país, sin tener en cuenta sus propios valores ubicados en el tiempo y en el espacio; obrar contrariamente, es ir por el camino seguro del fracaso.

Durante el proceso de las guerrillas bolivianas del año 1967, ubicamos al "Che" en la segunda clasificación de las guerrillas, por ser un conductor que pretendió subvertir un orden, para abrir un nuevo frente en América del Sur, encuadrado en un marco político y estratégico ideal para él, con un grupo de voluntarios que iban a luchar en un medio completamente desconocido, contra la idiosincrasia no sólo de un pueblo, sino inclusive, contra la manera de ser de sus propios correligionarios nacidos en Bolivia.

De ahí su fracaso a lo largo de pocos meses de lucha, sin conseguir sus propósitos primarios de aumentar paulatinamente el caudal de combatientes. Fenómeno que puede explicarse por la actuación preponderante que le cupo al campesino de aquellos lugares, porque en Bolivia, ese hombre de campo es dueño de las tierras que trabaja, debido a un cambio político y social de los últimos tiempos que se produjo en la revolución del año 1952, quince años antes de la guerrilla emprendida por el "Che".

Si bien su experiencia pudo hacerle pensar que ese campesino serviría para sus propósitos, en la práctica resultó ser que esto sólo se produjo cuando no tenía otra alternativa y, un temeroso, al verlos bien armados, aunque dispuestos a traicionarlo, no obstante de lo mucho que se les prometía frente a su aparente miseria en el vestir y su desaliño personal.

Un caso típico de estos campesinos, fue Ciro Algarañáz, de quien habla el "Che" en su diario, en fecha 18 de enero: "Bajo el aguacero llegó el Loro para informar que Algarañáz había hablado con Antonio, mostrándose conocedor de muchas cosas y ofreciéndose a colaborar con nosotros, para la cocaína o lo que sea, mostrando en ese "lo que sea", la sospecha de que hay algo más. Le dí instrucciones al Loro de que lo comprometa sin ofrecerle mucho, sólo el pago de lo que acarrea en su jeep y amenazarlo de muerte si traiciona".

Como se ve, el "Che" sospechaba de ese campesino y lo creía capaz de traicionarlos a todos, pero asimismo cometió el error de atraerlo a su bando, en el momento más crítico de su organización, es decir, en la fase más importante de su preparación y cuando no debía pisar en

falso en lo más mínimo si quería cumplir sus planes de llegar a septiembre de 1967, sin presentar combate y sin dar señales de vida hasta verse bien fortalecido.

Al equivocarse, fundamentalmente con el primer campesino que encontró, cometió un gran error, cosa que no le hubiera ocurrido en Cuba, donde guerrilleros y soldados, excepto él, pertenecían al mismo país. Es extraño que un conductor de esa talla, se hubiera equivocado tanto, pero la historia no se equivoca al legarnos esta realidad.

A la postre, la información que llevó el campesino Algarañáz al Ejército, había de resultar fundamental, ya que debido a esto, el gobierno tomó las precauciones necesarias para cualquier eventualidad, e izando la bandera santa de la soberanía nacional, movilizó al Ejército y al pueblo contra la invasión.

Con esto entramos a la fase histórica, narrando y detallando lo ocurrido en Bolivia durante el proceso de la guerrilla, el año 1967 en Ñancahuazú.

El doctor Ernesto Guevara La Serna yace bajo tierra en suelo boliviano esto es una verdad incuestionable y no vamos a detenernos en detalles. Lo que deseo explicar es la forma en que llegó, luchó y murió.

Para el "Che" ingresar a Bolivia fue una aventura, porque paulatinamente se desplazó hasta la zona donde había que actuar. Escribió en su diario de campaña el 7 de noviembre de 1966: "Hoy comienza una nueva etapa. Por la noche llegamos a la finca. El viaje fue bastante bueno. Luego de entrar convenientemente disfrazados por Cochabamba. Pachungo y yo hicimos contacto y viajamos en jeep en dos días y dos vehículos".

A partir de esta fecha, permaneció en Ñancahuazú organizando su base de operaciones, mientras sus enlaces trabajaban febrilmente reclutando gente en las ciudades. En esta época, es posible que él meditara en sus errores del pasado inmediato, porque no pudo cristalizar en el Congo su afán de pelear por algo que él consideraba supremo y verse al mismo tiempo triunfante como en la Sierra Maestra.

Algo evidente y axiomático, es que al "Che" lo engañaron desde lejos y desde cerca, porque llegó a Bolivia y se ubicó en lo que prácticamente es el corazón del Continente sud, con la idea fija, clavada, de irradiar sus guerrillas hacia los países del Cono Sur.

Observando un mapa, es fácil comprobar la evidencia de lo que significaría para su gente, desplazarse a lo largo de cientos de kilómetros, en un territorio casi deshabitado, operando en un ambiente desconocido y hostil, aun cuando la fase de la preparación de la guerrilla en sí, hubiera sido ejecutada hasta el más mínimo detalle.

Sin embargo, el "Che" llegó hasta su base de operaciones ubicada en el lugar llamado "El Pincal" en noviembre de 1966, en compañía de uno de sus lugartenientes preferidos. Este hombre que más tarde fue muerto en el combate del "Piraí" y que partió hacia la nada, emboscado dos veces, una en el monte y otra en su nombre de combate era"Tuma". Esta muerte le afectó tremendamente y escribió en su diario: "me acompañó durante doce años... Lo encontré en Sierra Maestra, había quedado huérfano de padre y llegó a nuestro campamento armado con una vieja escopeta: ágil de mente y cuerpo: lo adopté como se adopta un hijo".

El Comandante Guevara era un hombre inteligente, eso nadie lo podría negar. Comprendió de entrada que su base de operaciones se hallaba sobre un volcán, y paulatinamente des-

entrañó las dificultades que tendría la ubicación de aquel lugar. Esto es comprensible, porque la zona es tan solitaria que sólo estaba servida por un solo camino de aproximación, que podía ser fácilmente controlado por una fracción, aislándolos por completo.

El “Che”, llegó a Bolivia engañado y equivocado. Tenía la idea fija, definitiva de cambiar el orden de las cosas en este Continente; pero para cambiarlo, debía subvertir lo que ya existía. Porque en éstas tierras, en este continente joven, podemos ser muy pobres, muy subdesarrollados, con sumas necesidades, pero ningún habitante de América Latina desde el Río Bravo hasta Cabo de Hornos, permitirá que en su propio país, un extraño venga a dictarle normas.

En consecuencia, los planes del “Che” estaban destinados al fracaso por lo siguiente:

—Un aspecto tomado en cuenta por el “Che” y que debió preocuparle mucho, fue el sistema de comunicaciones que en ningún momento funcionó como él quería y necesitaba. Y demostramos esa dificultad, remitiéndonos a sus propios comentarios, escritos el día 22 de diciembre de 1966: “... trajeron la planta (se refería al equipo de radio) que es bastante pesada pero no se ha probado por falta de gasolina”. En la práctica el equipo nunca funcionó y este natural aislamiento con el resto de la gente que actuaba como enlace en las ciudades, tuvo fundamental injerencia en el desarrollo de las acciones posteriores que fueron negativas para el “Che”.

—No hubo entendimiento con los guerrilleros bolivianos, porque los guerrilleros cubanos estaban en función dirigente, aspecto que debió evitar el “Che” de tener clara visión del futuro. Un equilibrio de cargos hubiera sido equitativo; pero no ocurrió precisamente ésto y la diferencia de tratos originó un principio de anarquía dentro de sus filas, ésto confirma el testimonio de los guerrilleros a quienes tuve la oportunidad de escuchar en sus declaraciones: el mismo Comandante de las guerrillas lo estableció claramente en su diario el 6 de enero de 1967 “... Después de la clase, lancé una descarguita sobre las cualidades de las guerrillas y la necesidad de un entendimiento con los bolivianos y una mayor disciplina. Expliqué que nuestra misión por sobre todas las cosas, es formar el núcleo ejemplo, que sea de acero y por esa vía aclaré la importancia del entendimiento, imprescindible para el futuro. A continuación reuní a los responsables Joaquín, Marcos, Alejandro, Inti, Coco, el Ñato, Pombo y Ricardo. Expliqué por qué se hacía la elección de Joaquín como Segundo; hice la crítica de la actitud de Marcos por su incidente con Miguel en Año Nuevo y a continuación expuse alguna de las tareas que se precisaba realizar, para mejorar nuestra organización. Al final Ricardo me contó un incidente que había tenido con Inti, en presencia de Tania, donde se carajearon mutuamente y Ricardo le ordenó a Inti a abandonar el Jeep. Los incidentes desagradables entre compañeros están estropeando todo el trabajo...”

Otro detalle importante que es necesario señalar y que tuvo mucho que ver con el desarrollo de las acciones para el “Che”, radica en el hecho de que los guerrilleros bolivianos reclutados por Moisés Guevara, dirigente minero de la época, fueron extraídos según expresiones de Coco Peredo de “burdeles y chicherías”, en busca de salario. Error de magnitud, porque la presencia de un salario no puede condecir con la pura convicción y formación ideológica, sino que los convierte simplemente en mercenarios.

Finalmente, diré que los guerrilleros bolivianos al llegar al campamento base, se encontraron con algo desagradable: los cubanos eran muchos y a los pocos días tenían un panorama

completo de la realidad. Ellos servirían de “góndolas” a los cubanos, es decir, que serían utilizados para llevar carga de un punto a otro.

Por otra parte, las condiciones de vida que encontraron no eran cómodas, los cubanos autosuficientes y agresivos de palabras, pero lo que resulta muy interesante comprobar, es que a medida que el tiempo transcurría, el panorama se invirtió, porque los guerrilleros bolivianos aclimatados al monte y a las incomodidades, pasaron de su condición de segundos a dirigir en cierto aspecto muchas tareas en la fase de organización y posteriormente llegaron a conducir la guerrilla, como veremos más adelante.

De esta manera considero importante remarcar que se rompió el principio de autoridad de Comando, fundamental en todo tipo de lucha.

Porque esos bolivianos aún despreciados en medio del grupo cubano que vino para establecer un orden subvirtiendo otro legalmente establecido, fracasó por su base. Lo irónico es que los guerrilleros bolivianos peyorativamente calificados como “la resaca”, salvaron a los cubanos en el monte, más de una vez.

Si bien el “Che” durante esta fase de preparación organizó las guerrillas adiestrando a la gente que llegaba hasta su base desde distintos puntos del país, adoctrinándolos en los principios teóricos e interpretando libros como el de Regis Debray "Revolución en la Revolución”, no bastó para suplir la falta de cohesión espiritual entre sus hombres, aspecto que hubiera sido capital para el futuro.



Reque Terán: Factores en pro y en contra

El libro "La campaña de Ñancahuazú" de Luis Reque Terán está fechado en 1987. Pero, el colofón de los Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar, indica que fue impreso sólo en 1992. Más de dos terceras partes del libro son fotografías y transcripciones de documentos, tanto incautados a los guerrilleros, como producidos por sus acciones militares, entre ellos, declaraciones de los prisioneros e importantes fragmentos de sus propios informes al Comando de Ejército.

Con el grado de coronel, jefaturizó la IV División con sede en Camiri desde comienzos de junio de 1967. Instaló su comando en Lagunillas y hostigó principalmente al grupo de Joaquín además de localizar, con la ayuda de delatores, los depósitos de armas, medicinas y vituallas que la guerrilla había instalado en la zona. Posteriormente algunas unidades que comandaba y que operaban al norte del río Grande, pasaron a depender de la VIII División, comandada por Zenteno Anaya, en virtud de una orden del Comando de Ejército. Al calificar de equivocada esta decisión que le recuerda a la Guerra del Chaco, sostiene que "... el trastorno de los planes se originó en celos profesionales y de jurisdicción, olvidando que toda campaña militar...requiere de una coordinación y de una ejecución armónica..."

En 1971, cuando Reque Terán era Comandante de Ejército, el presidente Juan José Torrez, le había ordenado una consulta entre los oficiales, antes de poner en libertad a Regis Debray que cumplía una sentencia de 30 años en Camiri. "El resultado —dice Reque Terán— 85 % por el sí, 10 % no y 5 % indiferentes...". Después del arribo de Bánzer al poder fue objeto de persecución y vivió exilado en la Argentina.

Invitado por la Asociación de Periodistas de La Paz la Carrera de Historia de la UMSA, y el Centro de Documentación e Información, el general de brigada (r) Luis Reque Terán accedió a participar en el coloquio realizado en octubre de 1993 con motivo de la aparición del Tomo de esta serie referido a la muerte del Che("Su último combate"). Allí confirmó la versión de que el Che fue ajusticiado en virtud de que en una guerra irregular y, según él, no estaría en vigencia el derecho internacional humanitario ni, hay que suponerlo, la Constitución Política del Estado.

De la documentación transcrita en los anexos del libro "La campaña de Ñancahuazú", entresacamos los siguientes fragmentos que son parte de la información que Reque Terán presentó a sus mandos superiores. Como en casos anterioires, se mantiene la redacción y ortografía originales.

Conclusiones

A. Factores que favorecieron su infiltración

1. La infiltración Castrocomunista se efectuó debido a la falta de control y vigilancia e información permanente por parte de los órganos de seguridad del Estado.

2. Las dificultades iniciales y los aspectos negativos se originaron fundamentalmente en el desconocimiento del enemigo de sus procedimientos de lucha y de espionaje y la carencia de información.

3. Las fallas de obtención de información permanente a nivel estratégico Nacional. Se debe a la descentralización de los organismos de la inteligencia y a la dispersión de recursos económicos, así como la falta de información moral y e educación ideológica en algunos sectores Estatales.

4. La indiferencia, falta de sensibilidad de las autoridades políticas, administrativas municipales, etc. a nivel nacional, departamental y provincial, que ante la presencia del problema se creyeron ajenos a la lucha.

5. La incredulidad de la opinión pública.

6. Falta de orientación política de la población por parte del Estado.

7. Desvinculación de los órganos de seguridad del Estado en lo que concierne a su obligación de mantener coordinación con los órganos de inteligencia militar.

8. Carencia de planificación de inteligencia estratégica nacional.

9. Inoperancia de las representaciones diplomáticas y consulares en el exterior y descuido en su obligación de presentar o satisfacer los requerimientos de la inteligencia de las FF.AA.

10. Falta de los siguientes órganos de inteligencia:

- CENTRO NACIONAL DE INTELIGENCIA ESTRATEGICA
- CENTRO DE INTELIGENCIA MILITAR DE LAS FF.AA.
- SISTEMA DE INTELIGENCIA MILITAR
- BATALLON DE INTELIGENCIA MILITAR
- ESCUELA DE INTELIGENCIA DE LAS FF.AA.

11. Falta de guerra sicológica a nivel nacional o estado.

B. Factores del fracaso de los subversivos.

1. Políticos.

-Medio ambiente humano y geográfico donde no se adaptan las doctrinas comunistas.

-Tratar de imponer un sistema político comunista que no responde a las aspiraciones nacionales de BOLIVIA.

-Desconocimiento de los valores históricos, ya que BOLIVIA (antes ALTO PERU) luchó durante 15 años para conquistar la Independencia en una guerra desigual y por estas razones no acepta ningún tipo de opresión.

-El profundo nacionalismo de la masa boliviana que aún llega hasta los mismos comunistas criollos.

-Falta de apoyo de la población y de las masas campesinas en general.

-Las circunstancias de que la estrategia comunista, busca a BOLIVIA solamente como un medio o detonante de la propagación de su doctrina y de la expansión de la insurgencia, por su posición geoestratégica en el continente, sin importarle nada de la suerte y de las consecuencias que podría acarrear a la Nación.

2. Económicos.

-Los atentados contra la economía nacional al tratar de destruir y postergar las obras de integración y desarrollo, tales como los hornos de fundición, la vinculación caminera, etc.

3. Sociales

-El menosprecio que exteriorizaron los cubanos hacia los valores morales, espirituales e intelectuales de la nación boliviana, extendiendo este menosprecio aún a los mismos "líderes" comunistas criollos, que no recibieron ninguna función de mando.

-El asesinato frío y cobarde cometido contra oficiales, clases y soldados del ejército, fue uno de sus errores capitales.

-Mal estudio sociológico de la realidad boliviana, el campesino tiene tierras no necesita que nadie se las ofrezca, el campesino en BOLIVIA es libre y no es un campesino esclavo de CUBA.

-Su falso concepto de "superioridad" que dio lugar a crear dentro de ellos tres clases definidas, la superior o cubana, la media o sea los idiotas útiles, extranjeros que estaban sometidos a ellos y la inferior, o sea todos los subversivos criollos.

4. Militares

-Mala elección del TO, *[teatro de operaciones, CSG]* la guerra se desarrolló en las selvas de ÑANCAHUAZU DE BOLIVIA y no en la SIERRA MAESTRA DE CUBA, error capital que condujo a su derrota.

-El menosprecio hacia las FF.AA. de Bolivia y el desconocimiento de sus verdaderos valores.

-La errada idea de maniobra del CHE, al descentralizar sus fuerzas en dos grupos, para garantizar libertad de acción a su núcleo central y aferrar fuerzas de acción.

-Del ejército con el otro grupo, si bien su idea estuvo concebida en esa necesidad, en cambio su ejecución fue pésima y se transformó en DESARTICULACION, no pudo establecer contacto ni coordinación, de acciones entre ambos grupos y al final facilitó la destrucción sucesiva de las dos fracciones.

-La desvinculación impuesta entre las redes clandestinas urbanas y las gavillas de la

ZO, [*zona de operaciones, CSG*] por la presión permanente de las FF.AA.

-Medio geográfico hostil.

-Mala elección de la zona, si bien ofrecía ventajas tácticas, en cambio no presentaba ningún factor estratégico positivo, la zona por su ubicación facilitó su estrangulamiento y su desarticulación de las redes urbanas clandestinas de apoyo.

-La justicia de la causa, estuvo de parte de BOLIVIA y de sus FF.AA.

-Repetición de procedimientos operativos en todas las circunstancias similares.

-La centralización del mando en la persona del Comandante de la DIV-4, en toda su jurisdicción al que se sometieron todas las autoridades civiles.

-Pérdida de su BL de ÑANCAHUAZU por la captura de sus depósitos que efectuó la DIV-4.

5. Sicológicos.

-Su régimen de sangre, terror, los asesinatos, etc., cometidos por los subversivos volcaron el odio de la población contra los insurgentes comunistas.

-El tremendo error de festejar sus "éxitos" baratos y propagar amenazas, mientras humildes hogares eran víctimas de llanto, dolor y luto por obra de un invasor odiado cuya divisa representaba y materializaba solamente muerte, fue uno de sus errores decisivos.

-La centralización del mando político y militar en la persona del Cmte. de la DIV-4, fue un factor decisivo para ganar el apoyo de la población y volcar el repudio de ésta contra la guerrilla y los subversivos.

-La conformación sicológica de la masa social que rechazó desde el principio la agresión y la violencia ajena y foránea.

-La exposición de los muertos y heridos fue otro de los factores decisivos, ya que la mayoría de las víctimas tenía familiares en CAMIRI o eran oriundos del lugar.

-Irrespetuosidad cubana por nuestras tradiciones, ideas, costumbres y valores históricos.

-La resistencia innata de los bolivianos hacia las doctrinas importadas y el deseo nacional de vengar a los muertos de la metralla asesina del invasor, así como el de lavar la mancha de la agresión externa que constituía el ultraje más grave a lo más íntimo del sentimiento nacional.

-Diferencia de sentimientos espirituales entre subversivos cubanos y bolivianos.

-Frialdad soviética y comunista que no se adecúa a nuestra idiosincrasia.



Reginaldo Ustariz expone el fusil y morral del Che.



En el balcón de su casa y en las selvas bolivianas.



VII

Ecos literarios

Oscar Rivera-Rodas:
Compromiso y denuncia con armas literarias

Los acontecimientos de 1967 tuvieron un fuerte impacto en la vida nacional, tal como puede apreciarse en esta recopilación. La influencia mayor obviamente se aprecia en el ámbito político. Pero, como es lógico, el impacto llegó también al ámbito cultural, particularmente a la narrativa y a la poesía. Hay una notable producción de cuentos, novelas y poemas inspirados o marcados de alguna manera por la temática guerrillera.

Oscar Rivera-Rodas, en su libro "La nueva narrativa boliviana", publicado en 1972, señala que en 1969 se produjo el arranque de la nueva narrativa boliviana con la aparición de novelas y cuentos de los autores Renato Prada, Gastón Suárez, Jesús Urzagasti, Raúl Teixidó, Arturo von Vacano y Julio de la Vega. Sostiene que estos son los nombres que rompieron no sólo el silencio y el estatismo en que permanecía la narrativa boliviana durante la década anterior, sino también los moldes tradicionales y el ambiente local nativista en los que se hacía la literatura del país, con escasas excepciones. El esfuerzo precursor de Marcelo Quiroga Santa Cruz con su novela "Los deshabitados" (1959), no había sido secundado. "Tuvieron que pasar diez años para que los jóvenes escritores comprendieran que la narrativa boliviana debía adquirir dimensión universal", sostiene.

La mayoría de los autores mencionados en esta investigación abordan el tema guerrillero, directa o indirectamente. El siguiente es un fragmento del capítulo introductorio del libro de Rivera-Rodas.

1967:
Estallido de la insurgencia

Los nuevos narradores bolivianos se levantan con una clara conciencia de la realidad nacional en particular y latinoamericana en general. Observadores silenciosos de la frustración permanente de las naciones subdesarrolladas a través de la frustración del propio país, están convencidos de que el lenguaje claro y verídico es el arma que deben emplear para combatir los obstáculos que impiden la reconquista de la identidad y la conquista del auténtico progreso que implica justicia social.



En los últimos años del 60, precisamente, se desarrolló en el país un acontecimiento importante desde el punto de vista histórico-político-social. Nación familiarizada trágicamente con interminable producción de golpes de estado de diverso corte, nación sacudida y violentada por constantes cambios de gobernantes —oportunistas, aventureros e incapaces en general—, nación conducida a la miseria y al caos por regímenes corrompidos por intereses foráneos y supranacionales, nación desangrada por sus luchas internas y las represiones dictatoriales, nación con una población de mayoría campesina adormecida en sus despojos, en el olvido y en la prescindencia de la minoría gobernante; nación infradesarrollada en fin, Bolivia experimentó en 1967 una revolución en su conducta anímica y en su pensamiento. La guerrilla de ese año renovó y conquistó nuevas áreas para la ideología social, ramificada después en diversas actitudes que provocaron la atomización de su vigor inicial; renovó y conquistó asimismo nuevas áreas para la actitud adversa a toda preocupación social. Ambas posiciones se radicalizaron, aunque la segunda pudo más merced a su aparato represivo económico y estratégico.

Soriano Badani, quien ha realizado hasta ahora la división en períodos más objetiva de la narrativa boliviana contemporánea, reconoce los siguientes ciclos: Hasta 1920 Romanticismo; 1921-1932 Realismo; 1933-1952 Naturalismo; 1953-1967 Neorrealismo [(1)].

El fin del último período de esa división y el comienzo del actual está marcado justamente por la aparición del movimiento guerrillero. Y aunque con reparos Soriano afirma: “Como quiera que la guerrilla no apareja fenómeno de transformación alguna por la frustración de sus propósitos, que no armonizan con la oportunidad y circunstancia, la cuentística guerrillera no podrá perdurar, ni siquiera acaso cobrar notoriedad editorial pasajera, por la presumible precaución medrosa de autores y editores, frente a la suspicacia gubernamental represora de incitaciones extremistas” [(2)].

---

(1) Armando Soriano Badani, El Cuento boliviano 1938-1967, Universidad Mayor de san Andrés, La Paz 1969, p.9.
(2) Idem., p.16.



Se confirman al parecer las afirmaciones de Soriano en lo referente a la temática guerrillera. Queda, sin embargo —y esto es lo importante— una actitud rebelde extraordinaria. Los acontecimientos de 1967 han dado madurez y razón a la preocupación social y a la rebeldía, despojándolas de sus impulsos intuitivos, panfletarios en unos casos y dubitativos en otros. A partir de 1967, la actitud de los nuevos narradores manifiesta compromiso auténtico y denuncia la realidad de su sociedad empleando las armas netamente literarias. Aunque la guerrilla del 67 propiamente haya sido frustrada, no ha dejado de despertar la conciencia de gran parte del país hacia su propia miseria, hacia el cambio social. Los jóvenes escritores adoptaron una actitud analítica, de observación y crítica, cambiando las fuentes ficticias de la fabulación por las escenas cotidianas de la sociedad, como el medio efectivo y cierto de descubrir a sus semejantes y a sí mismos.

No se puede negar, pues, que los hechos de 1967 dieron origen a la evolución de un nuevo pensamiento nacional.

Y el respaldo a ese pensamiento en el caso de los narradores que me ocupan es la honestidad. Es cierto que la literatura de estos escritores no da aún el testimonio total del hombre boliviano actual y su medio, pero la tarea está comenzada. La función social de la literatura es evidente, más aún en los países subdesarrollados. “Para comprender una época, para juzgarla, no hay nada tan eficaz como considerar la imagen que esa época se ha formado del hombre. En ninguna parte tal imagen aparece con tanta claridad como en las letras y en las artes, y a menudo es en estos dominios donde aparece bajo un aspecto nuevo antes de propagarse a las otras esferas de la cultura” (3).

Testimonio y sugerencia

Debo afirmar necesariamente que los nuevos narradores, no obstante su interés por reflejar situaciones propias de la sociedad boliviana, no se empeñan por realizar una narrativa social.

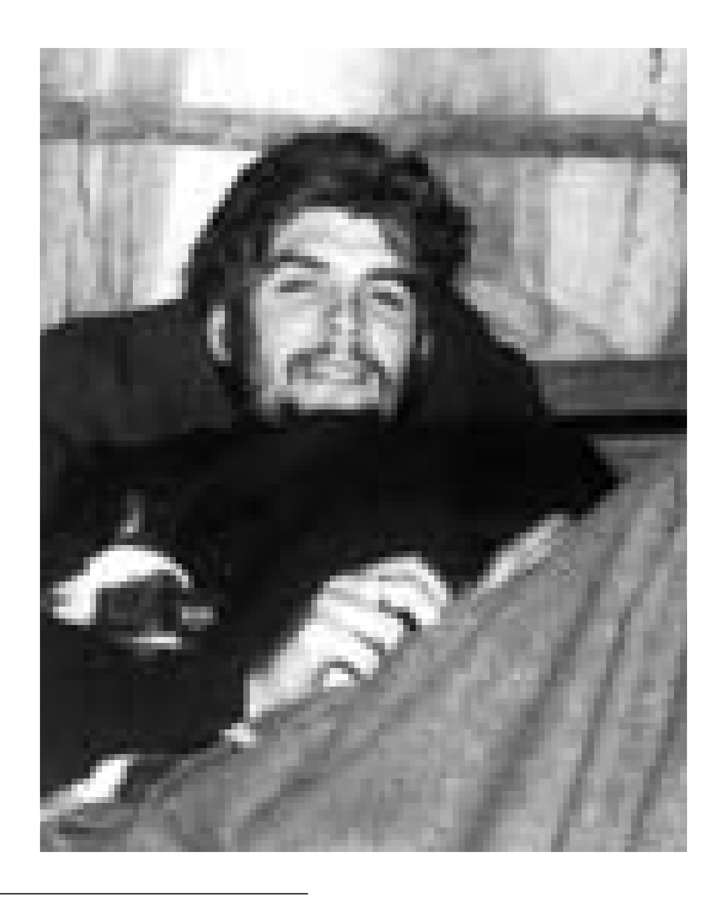
Si bien es cierto que acuden a los datos testimoniales para sustentar sus expresiones, desechan los recursos del realismo crítico social. El testimonio recogido del medio circundante generalmente está encerrado en un arte vigorosamente sugerente y conmovedor.

(3) Wladimir Weidlé, Ensayo sobre el destino actual de las artes y las letras, Emecé Editores, Buenos Aires, 1951, p. 69.

Los valores propios de la cultura a la que pertenecen, como es el caso de casi todos los escritores latinoamericanos, especialmente de aquellos que corresponden a los países donde las tradiciones primigenias se extienden aun en el inconsciente de la sociedad contemporánea, cobran vigencia en la expresión y saturan de su atmósfera inaprehensible los datos testimoniales del lacerante subdesarrollo. Bajo su apariencia ordinaria las verdades cotidianas esconden trascendencia mítica: hasta la miseria construye su mundo de paradójica maravilla y adquiere caracteres inverosímiles.

Hay pues ciertos recursos metafóricos que toman a su cargo el testimonio recogido de la realidad social que, no obstante, no llegan al simbolismo hermético.

Por lo general, el detalle minucioso del realismo crítico no es empleado. El testimonio delata estados cuyas causas pueden ser variadas pero cuyo medio de cultivo es el estancamiento y la injusticia sociales. Hay una aproximación a lo que quiso Bertold Brecht para el teatro: el realismo es no tanto una forma de representación orientada a producir fielmente situaciones verosímiles cuanto un método destinado a encaminar las reflexiones del auditorio hacia problemas de candente actualidad [4]. Esa es pues la relación que, en nuestro caso, tratan de establecer los nuevos narradores bolivianos con el lector.



(4) Jaime Rest, Tres autores prohibidos y otros ensayos, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1968, pp.107-108.

Los poetas bolivianos le cantaron al Che

Al cumplirse el 20 aniversario de la caída del Che en La Higuera, se conoció una recopilación de poesía boliviana dedicada a su memoria o inspirada en su tentativa guerrillera. El autor del trabajo es Ramiro Barrenechea, de oficio poeta, aunque dedicado mayormente a la docencia y a la actividad política. Para los 30 años se hizo ya una tercera edición actualizada de esta recopilación.

El 14 de octubre de 1967, siendo vicepresidente de la Confederación Universitaria Boliviana (CUB), Barrenechea participó en un acto de homenaje al Che en el aula magna de la Universidad Mayor de San Simón, donde leyó su poema "Comandante de América". En el acto, entre otros habló el dirigente de la FUL de Cochabamba, Eliodoro Alvarado.

Según la versión de "El Diario" del día siguiente, Alvarado comparó la muerte del Che con la del Mariscal Sucre en Berruecos, calificó al comandante guerrillero de "paladín de la lucha anti-imperialista" que "ofrendó la vida en aras de un ideal" y al tiempo de rendir homenaje también a los soldados bolivianos caídos en la contienda "en cumplimiento de órdenes", auguró el día en que los soldados "se unan a las fuerzas populares de obreros, mineros y campesinos para salvar a la patria". El presidente Barrientos, consideró insólita la posición de los universitarios de Cochabamba y dio a conocer una airada declaración escrita en la que expresaba su disgusto por el hecho. Semanas más tarde, Barrenechea y Alvarado fueron detenidos y tras fuertes golpizas, confinados a la localidad de Ixiamas.

Este es el prólogo con el que Barrenechea presenta la citada recopilación de poemas al Che.

El Che en la poesía boliviana

1. Poesía: lenguaje natural de una leyenda más real que los hechos

La poesía es un desafío al tiempo que no se congela en la palabra. La imagen poética penetra allá donde la forma ya no alcanza. No es solamente una exterioridad del lenguaje. Es la medida comunicante más completa.

Por eso quizá es la primera forma verbal estética del hombre que se convierte, por medio de ella, en creador de su propio mundo, a partir de él, pero imaginándolo en su plenitud, impenetrable por los sentidos.

De esta manera, un homenaje poético a quien traspuso la estatura del hombre cotidiano, para alcanzar su dimensión humana, no es sino darles a las cosas su medida exacta.

Ernesto Che Guevara, inauguró una época en la historia de la humanidad, se tornó arquetipo para una juventud que necesitaba estímulos que le hicieran creer nuevamente en el futuro.

Era el tiempo de la derrota del hombre. Esos años sesenta insípidos que parecían parásitos sin destino y que, sin embargo, cerraron un ciclo abriendo otro nuevo. En la metrópoli, los "hippies" practicaban una evasión pacífica, un suicidio colectivo, como si ya no se pudiera abrir las ventanas a la vida y sólo se podría echarse a morir en la oscuridad de una sentina.

Latinoamérica con su carga de muerte prematura en el propio vientre de las madres. Con un mañana hipotecado, devorado por el dragón imperialista. Desolada como un montón de esperanzas carbonizadas. Presa de las llamadas "dictaduras simpáticas" (tal si se tratara de una epidemia desatada en cadena para matarnos como la peste negra), ensangrentadas sus calles y aldeas. La bestia pisaba arrogante las tierras del Continente sembradas de letrinas: única herencia de la "Alianza para el Progreso".

Era la época de la impunidad de los opresores. De la rotura de todos los cristales que desnudó la hipocresía amarga de un mundo estrujado y dolorido. En Vietnam, es cierto, se defendía la dignidad humana contra la inmensa e inícua brutalidad imperialista. El racismo, sin embargo, seguía colgando negros en las esquinas de la noche bajo el farol de la cultura occidental cristiana, socapado por "democráticas" lágrimas de cocodrilo.

Allí, en medio de la desesperanza, estalló la esperanza, inmensa, infinita, sin límites, sin volumen, pero ocupando todo el espacio. Y la nueva buena de la Revolución saltó a las calles bajo la figura del Che, que se tornó símbolo del cambio, de la posibilidad de transformar el mundo con la propia sangre. Desatando también el debate teórico que se planteará con la urgencia de no ser arrollado por los hechos.



Antes podíamos ver nuestro mundo, definirlo: la crisis del sistema se agudizaba, el socialismo era la única forma de salvar a la humanidad de su aniquilamiento y, sin embargo, el poderío, la impunidad del imperialismo y sus lacayos eran aparentemente demasiado fuertes. Los fracasos de la lucha revolucionaria (después del triunfo de Cuba, que enfureció al gigante por abrir un nuevo día en sus narices), en otros lugares de nuestro continente, habían dejado una estela de pesimismo, de ansiedad.

Como dijera el poeta Julio de la Vega: nuestro pueblo clamaba: "Profeta se necesita". Y entonces llegó el Che. En el momento exacto. Por eso se posesionó de la esperanza para siempre.

En Bolivia marcó, con fuego, la inauguración de una época nueva. No se puede ya, desde entonces, hablar del pensamiento revolucionario, de la praxis revolucionaria, sin mencionar ese hito histórico. Se esté o no de acuerdo con el Che.

Una ola de asombro conmovió las fibras de nuestra sociedad mostrando que la Revolución y la violencia humanista que implicaba, eran no sólo una necesidad sino una realidad que nadie podría ya soslayar.

Cristianos vi que, en horas veinticuatro, cambiaron de conservadores aun reaccionarios a combatientes, conmovidos por la autenticidad y la consecuencia, por la generosidad de la gesta del Che. Constataron dramáticamente que la revolución no era la "destrucción atea" de los valores del hombre, sino lo contrario.

Unos lo asumieron como el más alto héroe civil, como el paladín de la nueva sociedad; otros como la reencarnación del Cristo venido a emancipar al hombre. Unos lo tomaron como escudo y guía de los combatientes. Otros como la estampa milagrosa ("San Ernesto de la Higuera") a cuyo retrato empezaron a encender velas como a los santos, para protegerse de los males.

En todo caso, el Che pasó a ser leyenda, pero más real que los hechos, porque estuvo entre nosotros, fue uno original que nosotros. Es posible pues que retorne en todos nosotros.

2. El Che, un poeta de tal acción y de las letras

Ninguna teoría es definitoria para demarcar la frontera entre poesía y revolución, entre el poeta y el combatiente. No es la teoría de la plusvalía que enciende las llamas que en Francia reducirán a ceniza el poder feudal que le prestara al propio cielo su matriz de jerarquías porque parecía eterna e inconmovible. No es la formulación de ley del valor que electriza la sangre de los obreros de Petrogrado para reducir a polvo la omnipotencia del Zar. Ni Ho Chi Minh enarbola la teoría del intercambio desigual para sublevar miles de lanzas de bambú contra la potencia nuclear imperialista hasta vencerla. En fin, no basta constatar la necesidad histórica por medio de la ciencia. Se trata de conmover la conciencia, de darle emoción para hacer irresistible la eclosión revolucionaria.

La revolución es, por lo tanto, en su nivel expresivo, el gran poema de masas que hace posible lo imposible, que conquista lo desconocido (el poder y sus meandros políticos) y sublima el mundo de las cosas cotidianas. Es la realidad ampliada con su fuerza hecha pasión y surtidor de sentimientos. Poeta es, pues, el pueblo insurrecto de las calles de París, de Petrogrado, el

combatiente de la Sierra Maestra, de Masaya, El Salvador, Zimbawe, Palestina o Ñancahuazú. No en vano se dice que Bolívar es el poeta de la liberación de América del Sur, porque escribió las páginas más bellas de la historia del Continente.

El Che es, en este plano, y con justicia, el "maestro del Gay Saber" de la lucha por nuestra segunda independencia. Por ser el paladín de una gesta que no acabó en la quebrada del Yuro. Y los combatientes que junto a él deflagraron esa metáfora de luz y valentía, conmueven como lo harían Amaru, Katari, Lira, que subvierten nuestras venas, aun antes de entregarnos el mensaje preciso que hará identificar la formación social que destruimos y la que construiremos sobre sus ruinas. No es la exhaustiva abstracción científica que nos hace adherirnos a su causa, sino el sacudimiento pleno de los músculos e ideas, de convicción y entusiasmo, de razón y de locura para imaginar, para desear, irresistiblemente, culminar el poético objetivo de la alegría y la belleza para todos, después de conquistar el pan y la libertad, o al hacerlo precisamente. Y no estamos aquí analizando el pensamiento político del Che, que en su aporte a la teoría de la revolución, de la conciencia socialista, enriquece al marxismo. Hablamos de su acción como el discurrir poético de la humanidad, entendiendo por poesía no sólo el registro gráfico, la canción estructurada, sino el despliegue de la realidad en alas de la emoción y la pureza, que son el instrumento que permite descubrir el mundo en una versión que jamás logrará la economía política, porque es la imagen estética de la realidad.

Pero el Che, no solamente despliega poesía con la gesta de su vida y de su muerte, sino que él mismo es un cantor. Como lo fueran Ho Chi Minh, Martí, Mao, Agostinho Netto, para decir algunos nombres. Es que toda gesta tiene su cantor, y si éste es el mismo conductor, le da a la revolución la magia poética de la creación en la plenitud del término. Ejemplo actual es Nicaragua, donde la "Revolución es el hecho cultural más importante de nuestra historia". Por eso los poetas no sólo testimonian ese proceso, sino que lo viven intensamente, lo construyen y lo defienden, porque también lo conquistaron con las armas en la mano.

La poesía del Che, no es pues solamente su acción, sino su verbo. Téngase en cuenta, como ejemplo, su hermoso "Canto a Fidel" escrito en 1956, donde premonitoriamente decía: "Y si en nuestro camino se interpone el hierro, / pedimos un sudario de cubanas lagrimas/ para que se cubran los guerrilleros huesos/ en el tránsito a la historia americana./ Nada más". O los poemas escritos en Ñancahuazú, entre los fragores del combate y la desigual lucha contra la naturaleza, que exigía todas las fibras de resistencia para no detenerse un solo instante. O la extraordinaria sensibilidad que le hacía coleccionar versos que luego cayeron junto a su sangre en la Higuera y que el "guerrillero heroico" obsequiara al capitán Niño de Guzmán que le procuró tabaco para su última pipa. En ese cuaderno, cariñosamente, navegando en la escritura ceñida y rápida del Che, Neruda, Guillén, León Felipe, le hablaban como compañeros de ruta, conversaban con el poeta que estremecería con su muerte a los hombres de este tiempo, más que con todos los poemas combatientes.

Por todo ello, es exacta la definición del poeta cubano Miguel Barnet:



CHE
Che, tú lo sabes todo,
los recovecos de la sierra,
el asma sobre la yerba fría,
la tribuna,
el oleaje en la noche
y hasta de qué se hacen
los frutos y las yuntas.
No es que yo quiera darte
pluma por pistola,
pero el poeta eres tú.

Un poema que nos releva de más explicaciones para comprender la envergadura poética del Che.

3. Los poetas bolivianos que le cantaron al Che

En medio de la infinita galaxia de poemas dedicados al Che, o inspirados por él, en todo el mundo, la poética boliviana sobre el Che, merece un capítulo aparte. No sólo porque en alguno de los casos, su sola publicación era calificada "delito político", sino porque el impacto directo que en la literatura boliviana tuvo la gesta del Che y su muerte trágica, ha de reflejarse en toda una generación que en palabra pelada o claves cabalísticas (que se esconden de todos los tipos de censura), ha reflejado un estado de ánimo colectivo que se tomará conciencia sólo en la medida en que el fuego, el hierro candente, deje de crepitar en la herida abierta.

De esta suerte podemos decir que la poesía boliviana sobre el Che, no sólo está contenida en los poemas dedicados a él o lo que lo mencionan expresamente, sino en la nueva fuerza que adquirió una poesía hasta antes encasillada en formas conservadoras o en búsquedas estéticas que lograban romper el statu quo literario, pese a sus impulsos iconoclastas. El Che le da nueva vitalidad a ese impulso de gesta en la poesía, otorgando a la imaginación el calor de la vida, de la realidad, que conmueve a multitudes. La poesía, la canción, llamadas de "protesta", en las universidades y colegios, en los sindicatos, en las minas, en los talleres, cobra una inusitada connotación masiva. Pues si hasta entonces la poesía fue un arma de combate selecto, enarbolada por altas liras como las de Ricardo Jaimes Freire, Adela Zamudio, Alcira Cardona Torrico, Oscar Alfaro, Eliodoro Aillón Terán, Héctor Borda Leaño, Jorge Calvimontes, Julio de la Vega, a partir

del 9 de octubre de 1987, se multiplican sus irradiaciones hasta el punto de "contaminar" a poetas que habían mantenido "neutralidad" y estimular a los que buscaban tierra firme para emprender su vuelo ígneo.

Cierto es que entre la multitud de homenajes, hay imprecaciones, adhesiones, lágrimas y gritos que no se acercan a la poesía sino en su intención poética, pero también hay auténticas muestras estéticas que se elevan con el tema hasta niveles realmente extraordinarios.

De esa maraña, hay que elegir aquellos poemas que tienen algún grado de perdurabilidad, estética o testimonial.

(…)

4. La poética boliviana sobre el Che...

Sin duda que la sola mención al Che, convierte a la literatura en arma subversiva. Así lo testimonia el hecho de que gran parte de los poemas dedicados al Che o inspirados por su gesta, circularon clandestinamente y algunas veces fueron tomados como "prueba preconstituida" para aplicar la "Ley de Seguridad del estado", contra sus autores o lectores. Pero eso no menguó su circulación, en pasquines, papelitos, desgastados por su uso, que transponían, como palomas mensajeras de la buena nueva, los muros de las prisiones y de los prejuicios. No sólo poesía nacida en plumas bolivianas, sino universales como la de Guillén o Evtushenko y otros autores menos famosos como Manoel de Andrade y Enrique Gamarra, que tuvieron el privilegio de reproducirse en prensas universitarias. O poemas y canciones que enardecieron auditorios y asambleas como "Al Comandante de América" de Barrenechea, leído en el que consideramos fue primer homenaje al Che después de su muerte, en la Universidad de Cochabamba, cuyos estudiantes proclamamos al Che "patriota y ciudadano boliviano" el 14 de octubre de 1967, o "Médico de Pueblos" de Reynaldo Renjel, que fue premiado por el Centro de Estudiantes de Medicina de la misma Universidad. El Che es pues nervio y esencia de un filón fundamental de la poesía boliviana.

(...)

Juan Ignacio Siles: "San Ernesto de la Higuera"

En el coloquio realizado con motivo de la presentación del volumen referido a la muerte del Che, en la primera edición de esta serie, participaron además del general (r) Luis Reque Terán y el periodista Antonio Peredo Leigue, el investigador literario y diplomático Juan Ignacio Siles Valle.

Siles, es licenciado en Literatura de la Universidad de Chile y obtuvo el doctorado en la Universidad de Georgia (Estados Unidos) con la tesis "Hombre nuevo y Reino de Dios: antecedentes ideológicos de la narrativa boliviana de la guerrilla", material con el que preparó "La guerrilla del Che y la narrativa boliviana" (La Paz, 1992-1996), y en los últimos años, publicó la novela "Que el sueño era tan grande".

Su persistencia en el servicio diplomático lo llevó a ser ministro de Relaciones Exteriores durante todo el gobierno del ex presidente Carlos Mesa.

Participó en el mencionado coloquio con la siguiente ponencia, publicada posteriormente por el periódico La Razón.

La muerte del Che en el imaginario popular

Cuando hace unas semanas atrás tuve la oportunidad de revisar los originales diarios del Che en las bóvedas del Banco Central, mi primera intuición me llevó inicialmente a la última página escrita de la agenda guinda, aquella que tiene fecha del 7 de octubre de 1966, para ver si podía encontrar alguna señal que pudiera darme una pista de lo que dos días después sería

la muerte del guerrillero. Es un pasaje extraño que había leído cientos de veces en distintas versiones impresas del diario del Che. Hay muchas cosas en esta página que permiten entrever el trágico final de los guerrilleros, especialmente por las referencias a la anciana, que luego los denunciaría. En todo caso, no pude encontrar nada más que me ayudara a comprender los últimos momentos de la vida del Che.

Más confusión

Por ello es tan útil la recopilación de documentos hecha por Carlos Soria Galvarro en su último libro, en el que podemos encontrar tan distintas versiones de la muerte del Che y de casi todos sus compañeros [*ver tomo 3 de esta serie*]. Sin embargo, la lectura de esta obra no ha hecho sino confundirme aún más. Las piezas del rompecabezas están incompletas, distorsionadas y rotas. Las versiones de los militares, con algunas honrosas excepciones, han sido escritas con la única finalidad de destacar el propio heroísmo, ocultándose casi siempre todos aquellos oscuros acontecimientos en los que estuvieron implicados los oficiales de mayor rango: las pertenencias del Che fueron repartidas como botín de guerra, los diarios de los combatientes fueron depositados en el departamento segundo de Inteligencia y hoy, 26 años después de la muerte del comandante guerrillero, nadie puede acceder a ellos. Y, lo que es aún peor, diarios, fotografías, comunicados, libretas y vestimentas han sido vendidos a revistas o cineastas europeos por algunos oficiales con muy poco sentido de la honestidad.

Pero hay otros puntos de vista, por supuesto. Félix Rodríguez uno de los agentes de la CIA que operaban en Bolivia en 1967, ha difundido una versión totalmente trastocada de los hechos. Algunos soldados, como lo demuestra Soria Galvarro, han comenzado a ejercer también su derecho a la memoria. Los propios pobladores de La Higuera han transmitido datos que han dado pautas a algunos periodistas para tejer versiones muy próximas al pensamiento mágico y finalmente nuestros novelistas y también algunos de otras partes del mundo, entre los cuales está en mismo Regis Debray han decidido crear una verdad literaria sobre Ñancahuazú, posiblemente mucho más próxima a la realidad que esa otra que han querido hacernos creer los protagonistas.

Un Cristo moderno

Pronto el imaginario popular se apoderó de la figura del guerrillero muerto hasta convertirla casi en un mito religioso. Ernesto Guevara se convirtió en santo y la imagen de un Che para siempre joven, con el pelo desgreñado, la barba larga y los ojos abiertos, pasó a ser un símbolo de rebelión contra lo establecido. Entre las muchas fotografías que han aparecido en estos últimos años, descubrí un día sorprendido una en la que el Che aparece muerto, todavía en La Higuera, pero con los ojos cerrados.

La respuesta la encontré después en las declaraciones del oficial Totty Aguilera, quien afirmaba que el agente Félix Rodríguez colocó palitos de fósforo entre los párpados del Che para poder fotografiarlo después con los ojos abiertos, de modo que pudiera ser mejor identificado. Así comenzaba pues a construirse el mito de un Che siempre vivo.

La imagen del Che pronto se convirtió en icono revolucionario. A los pocos días de su ejecución, un sacerdote argentino, Hernán Benítez, escandalizó en Buenos Aires a sus compatriotas



con una homilía de homenaje al guerrillero: "Si su lucha se la inspiró el anhelo de justicia, de redención social, de amor al prójimo, es un héroe cristiano. Sabiéndolo o sin saberlo, buscó a Cristo donde primordialmente debe buscárselo, en los prójimos más desvalidos". Muchos de los periodistas que relataron la muerte del Che han contribuido también a acentuar esta visión hagiográfica al atribuir a los campesinos del lugar procesiones e imaginerías en honor al guerrillero. Luis González y Gustavo Sánchez Salazar (en un fragmento que Soria Galvarro no alcanza a recoger y que me he permitido traducir) llegaron inclusive a describir los últimos momentos del Che dentro del contexto de la pasión de Cristo: "Cuando los soldados se aproximaban, una mujer rompió el silencio y comenzó a gritar casi proféticamente, señalando al Che: 'Aquí está, ¡mátenlo! ¡mátenlo ahora mismo!' dos o tres voces se oyeron en su apoyo.

"Crucifícalo, crucifícalo" (Juan 19:6 y 150) le exigirán los sumos sacerdotes a Pilatos en el proceso contra Cristo. Y también: "Al morir, sus posesiones fueron distribuidas entre los soldados..." (1)

(El evangelista afirma, por su parte: "Cuando crucificaron a Jesús, los soldados repartieron su ropa" Juan 19:23). Todos estos símbolos se convierten pues en "mediaciones cristológicas" como muy bien la define Hugo Assman y "representan evidentes deformaciones" que sólo pueden justificarse como concretización histórica de la lucha por la liberación.

Cruz y revolución

Pero no es Guevara el único de los guerrilleros de Ñancahuazú que proyecta una imagen cristiana. El mismo comandante llama "Pan de Dios" a uno de sus compañeros al parecer por la voluntad de servicio que siempre mostraba frente a los demás. Se trata del boliviano Antonio Jiménez Tardío (Pedro). Se hacía llamar 'Cristo", indicando que llevaba la cruz al referirse a su ametralladora", comenta el mayor Diego Martínez Estévez. Incluso Paco, el sobreviviente del Vado del Yeso que tan duramente ataca a los guerrilleros, tiene palabras de reconocimiento para el tarateño: "Pedro era el hombre más sacrificado en el grupo y el que cargaba más" (Saucedo Parada) "Pan de Dios" murió el 8 de agosto, inmolándose para cubrir la retirada de sus compañeros.

(1) La repartición de las pertenencias del Che es un hecho real, como se puede ver en cualquiera de las declaraciones hechas por los militares durante el juicio sostenido en Bolivia tras la aparición del Diario del Che en La Habana. El teniente coronel Miguel Ayoroa confesaba en esa oportunidad: "La cantidad no la puedo precisar exactamente, pero casi estoy seguro que eran 2200 dólares y además 20 millones de bolivianos, los mismos que se gastaron en diferentes pagos a los guías campesinos, a los que habían colaborado con las bestias, algunas pequeñas cantidades a los soldados para gastos personales, contribución a la escuela..." (Selser 124).

La guerrilla, como autosacrificio, conlleva una verdadera purificación interior de los combatientes a través del sufrimiento: una forma de askesis revolucionaria. El Che hace varias referencias en su diario a estas etapas de prueba, especialmente en sus análisis de fin de mes: "la difícil marcha por las lomas sin agua, hizo salir a flote rasgos negativos de la gente"; o bien: "la situación no es buena, pero ahora comienza otra etapa de prueba para la guerrilla, que le ha de hacer mucho bien cuando la sobrepase". Pacho es aún más expresivo: "el camino de noche ha sido como caminar en el infierno, espinas en el suelo que por andar en abarcas se nos clavan en los pies y piernas, a los lados y a la altura de la cabeza, ha sido terrible" (Fernández Montes de Oca).

Pero es en Nestor Paz Zamora guerrillero de Teoponte, donde la superación de la crisis adquiere una dimensión auténticamente mística cuando escribe: Incluso, 'vitalmente' estoy pasando de la idea 'muerte' como disminución a la realidad 'muerte' como plenitud y paso a una nueva dimensión. No la busco, ni mucho menos, pero si viene la esperaré con la serenidad y tranquilidad que merece tal momento e incluso le pediré que les avise que he pasado al Padre, que el 'Ven Señor Jesús' se ha hecho realidad en mí. ("El Diario de Francisco", 14 de agosto).



La Teología del Che

No puede pues haber liberación —nos recuerda Leonardo Boff— sin una cuota personal de sacrificio, de entrega total, de disposición a morir en la lucha. "Toda redención, como la de Cristo, se asienta en una alianza de sangre y de muerte".

Los narradores, por su parte, tratarán de acercar la concepción del hombre nuevo a una forma revolucionaria de entender el evangelio, que pronto se transformará en el movimiento de la Teología de la Liberación.

No se trata sólo de levantar el dedo acusador contra la jerarquía eclesiástica, para iniciar, a partir de ese acto de protesta, la formación de un nuevo modo de vivir el cristianismo en la praxis solidaria. Hay algo más. Se trata de convertir el cristianismo en factor revolucionario, de entender el evangelio desde el punto de vista de las luchas de los oprimidos. Surge así una serie larga de líneas comunicantes entre los guerrilleros y los discípulos, entre Cristo y el Che, entre el Che y Judas, entre Judas y los campesinos que denunciaban a los guerrilleros, entre Matías e Inti Peredo. No es casual que todas esas novelas, cuentos y relatos caigan en la misma tentación de aproximar los símbolos cristianos a nuestra historia contemporánea. En cierto modo, se trata de apropiarse del discurso cristiano dominante para volver a su raíz, para hacerlo parte de la lucha por la liberación. Se trata también de aceptar que no puede haber un verdadero proceso revolucionario sino está motivado por una voluntad y una fe de carácter religioso. Difícilmente podría producirse, de otra manera, la conversión interior necesaria para alcanzar la meta del hombre nuevo.



Profeta ambulante

La simbología cristiana tampoco es ajena al propio Che Guevara. En una carta de julio de 1956 le dice a su madre: "No soy Cristo (...) por las cosas que creo, lucho con todas mis armas a mi alcance y trato de dejar tendido al otro en vez de dejarme clavar en una cruz o en cualquier otro lugar" (Guevara Linch); y en una carta anterior le advierte: "Lanzaste al mundo un pequeño profeta ambulante que anuncia el advenimiento del día del juicio final con estentórea voz" (Guevara Linch). El tono profético está constantemente presente. Pacho uno de los guerrilleros más allegados al Che, comenta en su Diario, el 5 de febrero: "Dimos con el Río Big (el río Grande). Avisé a Ramón (uno de los seudónimos usados por el Che) y se volvió loco de contento; me dijo, Pacho, llegamos al Jordán. Bautízame" (Fernández Montes de Oca). Es una visión absolutamente personal del evangelio, por supuesto; conlleva, sin embargo, una serie de elementos que no puede dejar de tomarse en cuenta.

Gustavo Gutiérrez nos recuerda que uno de los textos que el Che llevaba escrito en su libreta de apuntes en el momento de ser apresado "Cristo de León Felipe ("Teología de la Liberación" 1984). El texto encierra ciertamente una interpretación humanizante de la figura de Cristo; resalta, además, la dignidad del hombre como sujeto de su propia historia; pero, sobre todo, recupera el verdadero sentido del amor divino. El Comandante Guevara recoge esta dimensión cristiana del amor y la destaca como una de las cualidades a la que se debe aspirar: "El revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad" ("El socialismo y el hombre en Cuba"), le advierte a Carlos Quijano, director de la revista "Marcha".

¿Mito o realidad? No lo sé. Lo cierto es que la figura distorsionada o no, de este Cristo popular es parte ya de nuestro imaginario revolucionario.

Matias, Inti y la visión de Julio de la Vega

A pesar de no estar necesariamente comprometido con los ideales revolucionarios, será Julio de la Vega el que lleve más lejos este paralelo entre los símbolos cristianos y los de la guerrilla.

Su novela "Matías, el apóstol suplente" está construida sobre la ruptura del relato en dos planos. El primero es un "Diario oral" perteneciente a Matías, quien fuera elegido por los discípulos de Cristo para reemplazar a Judas. Este diario es complementando con cartas de y a los apóstoles, diálogos e interrogatorios públicos. El segundo plano se establece sobre un "diario escrito" perteneciente a un guerrillero boliviano (Inti Peredo). Ambos planos se diferencian claramente, pero, al mismo tiempo, se van superponiendo gracias a un cuidadoso entramado de relaciones entre las luchas de los guerrilleros y las de los discípulos.

Al final, ambos relatos parecen confundirse, yuxtaponerse, contradecirse. Elemento propios del discurso de Matías aparecen en los del guerrillero y viceversa. Así sucede por ejemplo, en

la “Epístola de los jerosolimitanos a Pedro”: "Te hemos expuesto algunas de las fórmulas de la revolución que Matías quiere hacer estallar para liberarnos del imperialismo y de todas las potencias del mundo, del demonio y de la carne, como afirma el que le enseñaron a decir”. O también en la voz de Inti: “¿Qué será de su boina y de su estrella? (se refiere evidentemente al Che”), ¿qué de su fusil y su pistola?, ¿qué del martirio que lo crucificó en la espera?, ¿qué de la espera para su alma sola?”.

La superposición también puede ser semántica. Hay un extraordinario juego con la palabra “Higuera”, puesto que con ella se significa tanto el árbol en el que Judas dio fin a su vida, como el pequeño pueblo donde el Comandante Guevara terminó la suya. Dice por ello Matías, recogiendo el sentir de su antecesor, Judas: “Me hicieron creer que todo estaba listo para la gran revolución. Y la única cosa que se encuentra a punto es la Higuera”. Es necesario destacar además la posibilidad de entender la Higuera como madero y, por lo tanto, como símbolo de la cruz.

El discurso revolucionario de Matías mantiene su coherencia interna y, al mismo tiempo, se establece como espejo de la voz guerrillera. La rima entre dos palabras puede servir también para establecer relaciones entre los dos relatos: “¿Cuál será mi martirio? ¿me matarán a pedradas? (la muerte de San Esteban) ¿O me matarán a granadas? (la de Inti Peredo)”.

Escasa convicción

La mirada jocosa, irónica de Julio de La Vega no sólo desbarata el discurso antiguerrillero, desmitifica también el contenido utópico y a veces irreal del discurso revolucionario: “Porqué todo esto lo dejé por seguir a los seguidores del maestro y dejé además los gritos ‘dame, dame el pan y la cubierta y el jergón y el hecho que tus hijos se mueren de hambre y de frío... ¡Matías!’”. Las necesidades cotidianas le sirven pues a Julio de la Vega para caricaturizar el ideal de entrega que pretendía el Che:

“Si un hombre piensa que para dedicar su vida entera a la revolución, no puede distraer su mente por la preocupación de que a su hijo le falte determinado producto, que los zapatos de los niños estén rotos, que su familia carezca de determinado bien necesario, bajo este razonamiento deja infiltrarse los gérmenes de la futura corrupción". (“El socialismo y el hombre en Cuba”).

La raíz evangélica de este planteamiento es demasiado evidente (Mt 10:37; Lc 14:26) como para olvidarla. Sin embargo, el paralelo entre el apóstol y los guerrilleros se difumina cuando para Matías el martirio se abre místicamente —usando un lenguaje casi incoherente— como encuentro con Cristo resucitado: “Te esperaba porque te quiero y te necesito apágame que ardo y me deslumbro”. Para el guerrillero, en cambio, la eternidad se establece sólo como memoria, como modelo: “¿Te referís a lo que dijo de nosotros (,) los guerrilleros muertos (,) un curita en el Perú?

—¡Exactamente! A que somos santos”. El humor, empero, lo corroe todo, todo pierde su valor ante la burla escéptica de un narrador que parece ya no creer en nada.

Semilla de tu cuerpo

Pero no es sólo Julio de la Vega el que establece lazos entre la experiencia guerrillera y la religiosa. La resurrección, por ejemplo, será resuelta por Renato Prada como regreso a

la materia originaria: “Extenderás tu mano y tocarás el amasijo hecho con tu sangre; ese ‘barro’ lo sentirás como tuyo, como lo que irá siendo, arcilla que ya eras tú” (“Los fundadores”). Para Cáceres Romero, en cambio, la muerte será acto de fecundación: “Te oí ¡ Carajo!, la furia de tus carnes, ‘me dieron’, y caíste, lo supe, lo supe en ese momento en que estabas solo, sin Dios ni ley; solo, con la tierra tibia recibiendo la semilla de tu cuerpo” (“Epitafio...”). La sacralización de los guerrilleros contribuye, por su parte, a proyectar una visión parcializada de la realidad.

Así, por ejemplo, en “Larga hora: la vigilia” de Renato Prada Oropeza se lee: “Aunque también he visto la fotografía del Che Guevara. Esa foto que tú trajiste cuando lo mataron y dijiste: ¡Este sí que era macho! ¿Te acuerdas? El se parecía a un Cristo mismo. Pero quizás no era tampoco comunista como dicen los periódicos”.

El proceso de la conciencia se trasluce en un discurso fragmentario en el que se entremezcla el pensamiento con los “lugares comunes” predominantes en el ámbito social. Se superponen así cristianismo, machismo y anticomunismo, pero finalmente prevalece la imagen del Che como un mito, como el icono de un santo. En el relato “Un guerrillero”, de Jesús Lara, se describe a Jorge Vásquez Viana, “El Loro”, con “Una abundante barba nazarena” (Ñancahuazú...). También se lo denomina “hijo del hombre”. La intención, indudablemente, es crear una atmósfera propicia al combatiente.



Fidel Castro, ael Che y otros combatientes cubanos en la Sierra Maestra.

Obras citadas

-Assman, Hugo. "Opresión-Liberación. Desafío a los cristianos", 1971.
-Benítez, Hernán. "Testimonio del padre Hernán Benítez", 1968.
-Boff, Leonardo. "Teología del cautiverio y la liberación", 1975.
-Cáceres Romero, Adolfo. "Epitafio para un ángel de la tierra". "La hora de los ángeles", 1987.
-Castillo Chávez, José (Paco). "Relato de José Castillo Chávez (Paco)". "No disparen... soy el Che", 1987.
-De la Vega, Julio. "Matías, el apóstol suplente", 1972.
-Fernández Montes de Oca, Alberto (Pacho). "Diario de Pacho", 1987.
-Gonzáles Luis J. y Gustavo A. Sánchez Salazar. "The Great Rebel: Che Guevara in Bolivia", 1969.
-Guevara Linch, Ernesto. "Aquí va un soldado de América", 1988.
-Guevara, Ernesto Che. "El Diario del Che en Bolivia", 1973.
"El socialismo y el hombre en Cuba". "El socialismo y el hombre nuevo", 1979.
-Gutiérrez, Gustavo. "Teología de la Liberación. Perspectivas", 1971.
-Lara, Jesús. "Ñancahuazú. Sueños", 1969.
-Martínez Estévez, Diego. "Ñancahuazú: Apuntes para la historia militar de Bolivia", 1989.
-Paz Zamora, Néstor. "El Diario de Francisco".
-Prada Oropeza, Renato. "Larga hora: La vigilia", 1979.
"Los Fundadores del Alba". 1981.
-Rodríguez, Félix I. (Félix Ramos) "Shadow Warrior", 1989.
-Soria Galvarro, Carlos. "El Che en Bolivia. Documentos y testimonios". Tomo II, 1993.



Anexo

Repertorio bibliográfico

Sobre el Che en Bolivia

Los trabajos citados en esta sección bibliográfica pertenecen a autores bolivianos publicados en Bolivia o en el exterior. Por excepción se incluye a Regis Debray (Francia), de cierta forma protagonista de los hechos; Hugo Assman (Brasil), quien se ocupó de la guerrilla de Teoponte, María del Carmen Garcés (Ecuador) pues recopiló la información sobre la guerrilla del Che en la prensa boliviana; Adys Cupull y Froilán González (Cuba) porque recogieron un amplio testimonio del recorrido del Che en Bolivia, y al guerrillero "Pacho" (Cuba) cuyo diario se publicó primicialmente en Bolivia.

La muestra incluye libros, folletos, capítulos de libros, suplementos y artículos periodísticos destacados. Es muy exhaustiva en lo referente a libros. De los artículos y suplementos de prensa sólo han sido seleccionados algunos que a nuestro juicio tienen mayor relevancia. No se mencionan las numerosas reimpresiones que han hecho muchos periódicos bolivianos del diario del Che, ni otras reproducciones similares hechas por editores desconocidos. La ortografía usada por los autores en los títulos se mantiene sin cambios.

1. ABECIA BALDIVIESO, Valentín. La guerrilla del Che Guevara. En su: Breve Historia de Bolivia. Caracas, 1985.

2. AGUILÓ, Federico. Las guerrillas en Bolivia: choque de ideologías. En: Espartaco Nº. 16. La Paz, 1969.

3. ALCAZAR, José Luis. Ñacahuasu: La guerrilla del Che en Bolivia. México 1969. 297 p. (hay varias ediciones posteriores)

4. ALCAZAR, José Luis. Bolivia, el Che y el foco guerrillero. Cuadernos de Marcha, Vol. 1 Nº. 3. Montevideo, 1979.

5. ALMARAZ, Sergio (et al). El nacionalismo revolucionario y la ocupación norteamericana. En su: Para abrir el diálogo: Ensayos, 1961-1967. La Paz, 1979. (la edición original en folleto es de 1967).

6. ARANA SERRUDO, Federico. Che Guevara y otras intrigas. La versión inédita del jefe de la Inteligencia militar boliviana en 1967. Bogotá, 2002. 186 p.

7. ARCHONDO, Rafael. La sombra del Che y los fantasmas que cercaron al Partido Comunista. En Debate, suplemento de La Razón. La Paz, 6 de diciembre de 1992.

8. ARCHONDO, Rafael El Che en Bolivia: un reo de su historia personal. Pulso, La Paz,15 de febrero de 2002.

9. ARCHONDO, Rafael. Del Che a Marcos: en la huellas de Platón (Análisis de dos discursos centrados en la acción política armada y el planteamiento del hombre nuevo). En Documentos de Trabajo FLACSO. México 2003. 7-41 p.

10. ARZE, José Roberto. Meditación sobre el Che. En: "Contacto, Revista de la Universidad Mayor de San Andrés" Nº 31/32. La Paz, junio/julio de 1988. 14-18 p.

11. ARZE, José Roberto. Los libros de un combatiente. En Lecturas, La Paz, 11 de octubre de 1998. Suplemento de La Prensa. (transcribe y analiza la bibliografía registrada por el Che en su célebre diario; publicado también en italiano en Quaderni della Fondazione Ernesto Che Guevara Nº 2, 1999. 257-263 p).

12. ASI recuerdan al Che: Testimonio Guaraní. En Cuarto Intermedio, Nº. 2. Cochabamba, 1987.

13. ALVAREZ PUENTE, René. El mito del Che, La trágica noche de San Juan, El frustrado guerrillero del Siglo XX. En su: América a la hora de Barrientos. La Paz, 1991. 139-215 p.

14. ASSMAN, Hugo. Teoponte una experiencia guerrillera. Oruro, 1971. 277 p.

15. BAPTISTA GUMUCIO, Mariano (Introducción al tema de Bolivia); CÓRDOVA CLAURE Ted (Las guerrillas y la realidad boliviana); ALMARAZ, Sergio (El sistema de mayo); REYES, Simón (La masacre de San Juan). En Guerrilleros y generales sobre Bolivia. Buenos Aires, 1968. 145 p.

16. BAPTISTA GUMUCIO, Mariano. Las guerrillas. En: Temas Sociales Nº 2. La Paz, 1969. 40-56 p.

17. BAPTISTA GUMUCIO, Mariano. La guerrilla del Ché Guevara. En su: Breve historia contemporánea de Bolivia. México, 1996. 264-274 p.

18. BAPTISTA GUMUCIO, Mariano.¿La venganza del Che?. En su: Si Bolívar volviera. La Paz, 1987

19. BARRENECHEA, Ramiro (comp.). El Che en la poesía boliviana. La Paz, 1997. Tercera edición. 195 p.

20. BOLIVIAN TIMES. Aparece Inédita Proclama del Che. La Paz, 30 de abril de 1998. 4 p. ("Suplemento especial bilingüe - special bilingual supplement")

21. BORDA LEAÑO, Héctor. Las claves del Comandante (poesía). La Paz, 1997. 73 p.

22. CALIZAYA FLORES, Ernesto. Las pitadas del Che. La Paz, 1997. 177 p. (miniatura, 2.5 x 4 cm.)

23. CANDIA G., Alfredo. La muerte del "Che" Guevara: Victoria de la democracia sobre el comunismo internacional. Taipei, 1971. (publicado por la Liga Anticomunista Mundial, Capítulo Chino, existen también versiones en inglés, francés y chino).

24. CARVALHO, Ruber. Che: mito y sustancia. En El Deber, Santa Cruz, 12 de octubre de 1997.

25. CASTELLANOS ECHAZU, Gustavo. ¿Cómo fue en realidad la última batalla del Che? En Ventana, La Paz, 9 de octubre de 1997. (suplemento de La Razón)

26. CORREO/historia contemporánea. Toda la historia de las guerrillas del Che Guevara en el sudeste boliviano. Cochabamba, 10 de octubre de 1985. I-IV p. (suplemento de Los Tiempos).

27. CORREVEYDILE. Revista Boliviana de Cuento. Cuentos de la guerrilla. La Paz, octubre de 1997. 51 p.

28. CRESPO V., Oscar. El Che cansado y enfermo fue traicionado por sus propios camaradas. La Paz, noviembre de 1967. Suplemento de la revista Primera Plana.

29. CRESPO V., Oscar. La gran conspiración contra el Che. Id. La Paz, 1968. 37 p.

30. CUEVAS RAMIREZ, Roberto. Arguedas confidencial. La Paz, 2000. 238 p.

31. CUPULL, Adis; GONZÁLEZ, Froilán. De Ñacahuasu a La Higuera. La Habana, 1989. 432 p.

32. ECHAZU ALVARADO, Jorge. El modelo cubano. En su: El fascismo en Bolivia. Oruro, 1984. 218-224 p.

33. EXTRA La patrulla errante. Historia completa de 5 hombres que burlaron la muerte durante 158 días: de El Yuro a la frontera chilena. Nº 25, mayo de 1968. 20 p.

34. DEBRAY, Regis. La guerrilla del Che. México 1975. (Título original La guérrilla du Che, 1974)

35. DOMICH, Marcos. Pentagonismo y Guerrilla: En su: La fascinación del poder. La Paz, 1997. 187-233 p.

36. DOMICH, Marcos. Declaración del Partido Comunista de Bolivia en el XXX Aniversario de la muerte del Comandante Ernesto Che Guevara. Presencia, La Paz, 9 de octubre de 1997.

37. FERNANDEZ MONTES DE OCA, Alberto. El Diario de Pacho. Santa Cruz, 1987. 99 p.

38. FUNDACION ERNESTO CHE GUEVARA. Memorias Encuentro Mundial Ernesto Che Guevara (Vallegrande, Bolivia 5 al 11 de octubre de 1997). La Paz, 1998. 243 p. + 16 de fotografías a color.

39. GALINDO GRANDCHANT, Eduardo. Crónica de un soldado: cuando nos enfrentamos al Che. Cochabamba, 2001. 180 p.

40. GARCES, María del Carmen (comp). La campaña del Che en Bolivia (1967) a través de la prensa. Quito, 1987. 284 p. (comprende una recopilación de lo publicado en los diarios bolivianos Presencia y El Diario)

41. GARCES, María del Carmen (comp). La Guerrilla del Che en Bolivia: Antecedentes, preparativos y principales acciones del Che en Bolivia. Valparaíso 1997, 375 p. Quito 1998, 456 p. (además de la prensa boliviana incluye la compilación de material hemerográfico de Cuba y Chile).

42. GARCES, María del Carmen (comp). La guerrilla del Che en la prensa cubana Rosario, Argentina 1997. 416 p.

43. GONZALEZ, Luis y SANCHEZ, Gustavo. The great rebel. Nueva York, 1969. (no se ha publicado aún en castellano).

44. GUZMAN, Augusto. Las guerrillas de Guevara y Peredo. En su: Historia de Bolivia. Cochabamba, 1990. 403-408 p.

45. GUZMAN, Loyola. "Diario de Loyola". En Hoy. La Paz, 31 de agosto al 8 de septiembre de 1969.

46. IRUSTA MEDRANO, Gerardo. La guerra de guerrillas en Bolivia. En su: La lucha armada en Bolivia. La Paz, 1988. 127-298 p.

47. KILLCO, Tomás David. Teóricos de América (El Che). Oruro, 1983. 28 p.

48. KOLLE CUETO, Jorge. La experiencia del "foco" guerrillero de Ñancahuazú; Los heterodoxos. En: Documentos III Congreso Nacional del PCB. La Paz, 1971.

49. LA RAZON. Che 30 años, muerte y resurrección. La Paz, 8 de octubre de 1997. 8 p. (suplemento especial).

50. LA ESTRELLA DEL ORIENTE. El Che se marchó. Santa Cruz, 13 de julio de 1997. 16 p. Informe Especial.

51. LARA, Jesús. Ñancahuazu Sueños. Cochabamba, 1969. 169 p.

52. LARA, Jesús. Guerrillero Inti. Cochabamba, 1971 (edición secuestrada e incinerada por la policía política de Banzer, se publicó después en México en 1972 y ha tenido después varias reediciones, una última es la hecha en La Paz, en 1994 con 155 p.)

53. LARA, Jesús. Prólogo a "Mi campaña con el Che" de Inti Peredo; ¿No es Inti Peredo el autor de su obra? En su: Chajma (Obra dispersa). La Paz, 1978.

54. LARA, Jesús. La guerrilla de Ñancahuazú; Los guerrilleros sobrevivientes...; La esposa del guerrillero Inti Peredo; Pormenores sobre el asesinato de Inti Peredo. En su: Wyñaypaj (Para siempre), relato íntimo de edición póstuma. Cochabamba, 1986.

55. LARA LOPEZ, Mario. Ñancahuazu y el tiempo de los héroes (poesía) . Cochabamba, 1997. 141 p.

56. LORA, Guillermo. Revolución y Foquismo. s.e., 1978. 267 p.

57. MARTINEZ ESTEVEZ, Diego. Ñancahuazú: Apuntes para la historia militar de Bolivia. La Paz, 1989. 302 p.

58. MENDIZABAL SALINAS, Eduardo. Ernesto Che Guevara: Mito sin herederos políticos. En Reportajes. La Paz, 17 de octubre de 1993. (suplemento de Presencia).

59. MERIDA COIMBRA, Luis. Che Guevara, entre la mística y la praxis. En Lecturas. Cochabamba, 7 de octubre de 2001. (suplemento de Los Tiempos).

60. MESA GISBERT, Carlos D. Un capitán y los ojos del Che. En su: De Cerca: una década de conversaciones en democracia. La Paz, 1993. (entrevista con Gary Prado Salmón).

61. MESA GISBERT, Carlos D. Ernesto Ché Guevara; La guerrilla del Ché; La Masacre de San Juan. En su: La República, Revolución, Militarismo y Democracia (1952-1996). En: José de Mesa (et al). Historia de Bolivia. La Paz, 1997. 632-635 p.

62. MESA GISBERT, Carlos D. Che. En su: Columna Vertebral, La Prensa (La Paz), Los Tiempos (Cochabamba) y El Deber (Santa Cruz), 9 de octubre de 1997.

63. MILLARES REYES, Edgar. Las guerrillas. Teoría y Práctica. Sucre, 1968. 193 p.

64. MOLINA CESPEDES, Tomás. Che, el último combate. Cochabamba, 2001. 230 p.

65. OPINION. Suplemento Cuarto Poder Especial: el Che. Cochabamba 6 de julio de 1997. 20 p.

66. OPINION. Suplemento Pueblo y Cultura. Cochabamba, 17 de julio de 1997. 8 p.

67. PARADA, Gustavo y PANDO, José Manuel. Otra vez el “Che”. Segunda edición, Santa Cruz, 1997. 59 p. (cuadernillo ilustrado).

68. PAZ ZAMORA, Néstor. “Cartas a Cecilia Diario de Campaña Teoponte-1970”. Santa Cruz, 1995. 104 p.

69. PEREDO, Guido "Inti". Mi campaña junto al "Che". Cochabamba, 1970. 149 p. (hay varias ediciones posteriores como: "Mi campaña con el Che", una última es de La Paz, 1994, con 101 p.).

70. PEREDO LEIGUE, Antonio. Inti y Coco combatientes. La Paz, 2000. 115 p.

71. PRADO SALMON, Gary. La guerrilla inmolada: testimonio y análisis de un protagonista. Santa Cruz, 1987. 297 p. (la edición española, Barcelona 1987, titula "Como capturé al Che", hay varias ediciones posteriores y también ediciones en inglés).

72. PRADO SALMON, Gary. El otro lado del puente (novela). Santa Cruz, 1989. 195 p.

73. PRESENCIA. El Che desentierra la historia, La Paz, 9 de diciembre de 1995. 16 p. (suplemento especial). Segunda edición actualizada, 14 de diciembre de 1995. (“Testimonios sobre el envío a Cuba de las manos, la mascarilla mortuoria y el diario del Che”)

74. PRESENCIA. Che: pensamiento político, económico, social y cultural. La Paz, 5 de octubre de 1997. 24 p. (Suplemento Reportajes).

75. PRESENCIA. El Che dejó conciencia. La Paz, 8 de octubre de 2000. 20 p. (Suplemento Reportajes).

76. QUEREJAZU CALVO, Roberto. Che Guevara: El Quijote de Ñancahuazú. La Paz, 1998. 128 p.

77. REQUE TERAN, Luis. La Campaña de Ñancahuazú. La Paz, 1987. 212 p. (impreso en 1992).

78. REQUE TERAN, Luis. El Che murió en su ley. En: Los Tiempos. Cochabamba, 13 de julio de 1997. (entrevista).

79. RIVERA-RODAS, Oscar. 1967: estallido de la insurgencia. En su: La nueva narrativa boliviana: aproximación a sus aspectos formales. La Paz, 1972.

80. SAAVEDRA, Fredy. Las Hijas del Che (novela). La Paz, 2000. 96 p.

81. SALAMANCA Z., Humberto. Bolivia y la quiebra de los mitos latinoamericanos. La Paz, 1969.

82. SALDAÑA, Rodolfo. “Terreno fértil: Che Guevara y Bolivia. Relato testimonial” (póstumo). La Habana. 2001. 82 p.

83. SAUCEDO PARADA, Arnaldo. No disparen...soy el Che. Santa Cruz, 1987. 208 p.

84. SERRANO TORRICO, Servando (ed.) El Che después de 28 años (32?). Cochabamba, 1999. 491 p. (recopilación de artículos y despachos de prensa, entre otros casi íntegro el Suplemento de La Razón del 9 de octubre de 1996, su título parece estar equivocado puesto que contiene materiales publicados incluso el año 1998).

85. SILES DEL VALLE, Juan Ignacio. La guerrilla del Che y la narrativa boliviana. La Paz, 1997. 205 p.

86. SILES DEL VALLE, Juan Ignacio. La muerte del Che en el imaginario popular. En: Ventana. La Paz, 31 de octubre de 1993. (Suplemento de La Razón)

87. SILES DEL VALLE, Juan Ignacio. Que el sueño era tan grande (novela). La Paz, 2001. 302 p.

88. SORIA GALVARRO, Carlos (ed.). El Che en Bolivia: Documentos y Testimonios. La Paz, 1992-1996.

v. 1: El PCB antes, durante y después. 1992. 272 p. (tercera edición, 1996, traducción al italiano en Quaderni della Fondazione Ernesto Che Guevara Nº 2, 1999 37-158 p);

v. 2 Su último combate. 1993. 338 p. (segunda edición, 1995);

v. 3 Análisis y reflexiones. 1994. 421 p. ;

v. 4 Los otros diarios y papeles. 1996. 312 p.;

v. 5 Su diario de campaña. 1996. 304 p.

89. SORIA GALVARRO, Carlos. 1967: el mundo vio a Bolivia con los ojos del Che. En: Alberto Crespo (et al), Los bolivianos en el tiempo. La Paz, 1995. 330-332 p

90. SORIA GALVARRO, Carlos Tras las huellas del Che en Bolivia. La Paz, 9 de octubre de 1996. 32 p (Suplemento especial de La Razón).

91. SORIA GALVARRO, Carlos (ed.). Campaña del Che en Bolivia. La Paz, 1997. 177 p.

92. SUAREZ, Hugo José. El evangelio del Che. En: Cuarto Intermedio Nº 45, Cochabamba, noviembre de 1997. 64-81 p.

93. TAPIA ARUNI, Eusebio. Piedras y espinas en las arenas de Ñancaguazu Relato y Testimonio de un Sobreviviente. La Paz, 1997, 264 p. 2ª edición, 1998. 230 p.

94. ULTIMA HORA. El Che, 28 años después. La Paz, 20 de diciembre de 1995. 34 p. (Suplemento "Dossier").

95. ULTIMA HORA. El Che 31 años después. La Paz, 5 de octubre de 1997. 20 p.

96. USTARIZ ARZE, Reginaldo. Vida, muerte y resurrección del Che. Cochabamba 2002. 650 p.

97. VALENCIA, Willie (comp.). Che, el mito. Cochabamba, 2001. 219 p.

98. VALLENTSITS E., Guido. Che: sueño y tragedia La aventura en Bolivia. La Paz – Cochabamba, 1997. 287 p.

99. VARGAS SALINAS, Mario. El "Che": Mito y Realidad. Segunda Edición, Oruro, 1988. 114 p.

100. VAZQUEZ-VIAÑA, Humberto y ALIAGA SARAVIA Ramiro. Bolivia: Ensayo de revolución continental. París, 1970. 172 p. (mimeo).

101. VAZQUEZ-VIAÑA, Humberto. Acerca de la publicación de "Mi campaña junto al Che" atribuida a Inti Peredo. La Paz, 1971. 32 p.

102. VAZQUEZ-VIAÑA, Humberto. Antecedentes de la Guerrilla del Che en Bolivia. Estocolmo, 1987. 56 p. (mimeo)

103. VAZQUEZ-VIAÑA, Humberto. Espacio físico y espacio social en una zona guerrillera: Ñacahuazu. Estocolmo, 1988. 43 p. (mimeo).

104. VAZQUEZ-VIAÑA, Humberto. Una guerrilla para el Che. Santa Cruz, 2000. 388 p.

105. ZAVALETA MERCADO, René. El Che en el Churo. En: Temas Sociales Nº. 7. La Paz, 1971. (fechado en Oxford, 1969)

106. ZAVALETA MERCADO, René. Ñancahuazú. En su: Consideraciones generales sobre la Historia de Bolivia (1932-1971). En: América Latina Historia de Medio Siglo, compilación de Pablo González Casanova. México, 1979.

Fidel Castro sobre el Che en Bolivia

Entrevistas y discursos de Fidel Castro, representativos en relación a la guerrilla de 1967 en Bolivia:

- Discurso en la Velada Solemne dedicada al Che, 19 de octubre de 1967.
- Introducción Necesaria (Diario del Che en Bolivia), 1968.
- Comparecencia televisiva, 3 de julio de 1968
- Discurso a los 20 años de la muerte del Che. 1987.
- Un encuentro con Fidel. Entrevista de Gianni Miná. La Habana 1987.

Algunos ensayos, testimonios y biografías

1. AGUERO, Luis (et al). Che Comandante; biografía de Ernesto Che Guevara. México, 1974.

2. ALEXANDRE, Marianne, (et al). ¡Viva Che! Contributions in Tribute to Ernesto Che Guevara. New York, 1968.

3. ALMEYRA, Guillermo; SANTARELLI, Enzo. Guevara il pensiero ribelle. Roma, 1993.

4. ALARCÓN RAMÍREZ, Dariel, "Benigno". Memorias de un soldado cubano. Barcelona, 1997. 354 p.

5. ANDERSON, Jon Lee. Che una vida revolucionaria. Buenos Aires, 1997 782 p. (Título original: Che Guevara: A Revolutionay Life)

6. ARIET, María del Carmen. Che: pensamiento político. La Habana 1988. 169 p.

7. CASTAÑEDA, Jorge G. La vida en Rojo: Una biografía del Che Guevara. Buenos Aires, 1997. 541 p.

8. BLAQUIER ASCAÑO, Elsa. Seguidores de un sueño. La Habana, 1998. 239 p.

9. BORREGO, Orlando. Che: el camino del fuego. La Habana, 2001. 434 p.

10. CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE AMERICA (ed.). (Colectivo de autores y prefacio de Armando Hart Dávalos). Pensar al Che. La Habana, 1989. (2 volúmenes). Contenido: V. 1 Desafíos de la lucha por el poder político. V. 2 Los retos de la transición socialista.

11. CORMIER, Jean. (con la colaboración de Jacques Lepeyre). Barcelona, 1997. 144 p. (Título original: Che Guevara. Compagnon de la révolution)

12. CUPULL, Adis y GONZALEZ, Froilán. La CIA contra el Che. La Habana, 1992.373 p.

13. CUPULL, Adis; GONZALEZ, Froilán. Entre nosotros (relatos testimoniales sobre el Che). La Habana, 1992.

14. CUPULL, Adis; GONZALEZ, Froilán. Un hombre bravo. La Habana, 1994.

15. CUPULL, Adis; GONZALEZ, Froilán. Che: entre la multitud. La Habana, 1995.

16. DEBRAY, Regis. Alabados sean nuestros señores. Buenos Aires 1999. 475 p. (título original: Loués soient nos seigneurs, París, 1996).

17. GALVEZ, William. El sueño africano de Che ¿Qué sucedió en la guerrilla congolesa? La Habana, 1997.

18. GAMBINI, Hugo. El Che Guevara. Buenos Aires, 1968. 549 p.

19. GARCIA-CARRANZA, Aracelli; GARCIA-CARRANZA, Josefina (comp.). Bibliografía cubana del comandante Ernesto Che Guevara. La Habana, 1987.

20. GARCIA, Fernando Diego; SOLA, Oscar. Che: Sueño Rebelde. Buenos Aires, 1997.

21. GONZALEZ-MATA, Luis M. Las muertes del "Che" Guevara. Barcelona, 1980.

22. GUERRA, Félix; ESCOBAR, Froilán. Che: Sierra adentro. La Habana, 1970 (tercera edición, 1988).

23. GUEVARA LINCH, Ernesto. Aquí va un soldado de América. Buenos Aires, 1987. 431 p.

24. GUEVARA LINCH, Ernesto. Mi hijo el Che. La Habana, 1988.

25. GUTIERREZ, Carlos María. Che Guevara. Buenos Aires, 1970.

26. JAMES, Daniel. Che Guevara, una biografía. México, 1971 479 p.(Título original: Che Guevara - a biography. New York, 1971.)

27. KALFON, Pierre. CHE: Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo. Barcelona, 1997. 676 p. (Título original: Che. Ernesto Guevara, une legende du siècle)

28. KUNZLE, David. Che Guevara: Icon, Myth, and Message. California, 1997

29. LABARCA EDUARDO. Che Guevara superestrella. Revista Hoy. Santiago diciembre 1997.

30. LAVRETSKI, I. Ernesto Che Guevara. Moscú 1975.333 p.

31. LENTIN, Albert Paul; NOIROT, Paul; FOURNIAL, Georges; QUIJANO, Carlos. América Latina y los mitos del Che (mesa redonda). En: "Praxis" Nr. 5. Cochabamba, 1968.

32. LOWY, Michael. El pensamiento del Che Guevara. México, 1971.

33. MAIDANEK, Kiva. El revolucionario. En: "América Latina" Nr. 4. Moscú, 1977.

34. MARTINEZ HEREDIA, Fernando. Che, el socialismo y el comunismo. La Habana, 1989.

35. MARTINEZ, Haroldo; MARTINEZ, Hugo. Che. Antecedentes biográficos del comandante Ernesto Che Guevara. Santiago, 1968.

36. MASSARI, Roberto. Che: Guevara: grandeza y riesgo de la utopía. Navarra, 1992.

37. MASSARI, Roberto; MARTINEZ, Fernando (et al). Guevara para hoy. La Habana, 1994.

38. MAYO, José. En la guerrilla junto al Che. Testimonio de Urbano. La Habana, 2002. 109 p.

39. O DONELL, Pacho. Che: La vida por un mundo mejor. Buenos Aires 2003. 571 p.

40. PIÑERA, Arnaldo. Utopía inconclusa del Che Guevara. Buenos Aires, 1997. 253 p.

41. QUADERNI della Fondazione Ernesto Che Guevara. Roma, Nr. 1 1998; Nr. 2 1999; Nr. 3 2000; Nr. 4 2001; Nr. 5 2002-2003

42. RIUS (Del Río García, Eduardo). ABChé. México 1978.

43. RODRIGUEZ Herrera, Mariano. Con la adarga al brazo. La Habana, 1974. 138 p.

44. RODRIGUEZ Herrera, Mariano. Ellos lucharon con el Che. La Habana, 1982

45. RODRIGUEZ, Horacio Daniel. "Che" Guevara. ¿Aventura o revolución? Barcelona, 1987 317 p.(Primera edición, 1968)

46. ROJAS, Marta y RODRÍGUEZ, Mirta. Tania la guerrillera inolvidable. La Habana, 1974. 355 p.

47. ROJO, Ricardo. Mi amigo el Che. Buenos Aires, 1968.266 p.

48. SALGADO, Enrique. Radiografía del Che. Barcelona, diciembre de 1974 (tercera edición). 191 p.

49. SELSER, Gregorio. La CIA en Bolivia. Buenos Aires. 1970. 399 p.

50. SURI QUESADA, Emilio. El mejor hombre de la guerrilla. La Habana, 1989.

51. TABLADA PEREZ, Carlos. El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara. La Habana, 1987.

52. TAIBO II, Paco Ignacio; ESCOBAR, Froilán; GUERRA, Félix. El año en que estuvimos en ninguna parte (La guerrilla africana de Ernesto Che Guevara). Buenos Aires, 1994.

53. TAIBO II, Paco Ignacio. Ernesto Guevara también conocido como Che. México, 1996. 864 p.

54. VILLAR-Borda, Carlos J. Che Guevara, su vida y su muerte. Lima, 1968.

55. VILLEGAS, Harry. Pombo: un hombre de la guerrilla del Che. Diario y testimnio inéditos 1966-1968. La Habana, 1996. 273 p.

56. VUSKOVIC, Pedro; ELGUETA, Belarmino. Che Guevara en el presente de América Latina. La Habana, 1987.

ÍNDICE

La Razón

el che EN BOLIVIA

1. Su diario de campaña
2. Los otros diarios
3. Su último combate
4. ¿Traición del PCB?
5. Pensamiento boliviano

